



**DOSSIER “LAS HUELLAS DE
LA MOVILIZACIÓN POPULAR:
MEMORIA, PROTESTA Y POLÍTICA
EN ARGENTINA Y CHILE”**

**COORDINADO POR
ANA NATALUCCI Y ANDREA ANDÚJAR**

Enrique García Medina, 2001

**TEXTOS DE MARCOS TOLENTINO/ MANUELA BADILLA RAJEVIC Y ALICIA OLIVARI VARGAS / JERÓNIMO PINEDO /
NASTASSJA MANCILLA IVACA Y ROBINSON SILVA HIDALGO / CECILIA CROSS / SANTIAGO NARDIN /
MAILÉN GARCÍA / SERGIO DANIEL MORRESI, EZEQUIEL SAFERSTEIN Y MARTÍN VICENTE**

**ENTREVISTA A SOFÍA TISCORNIA: LA VIOLENCIA POLICIAL NO ERA UNA MERA HERENCIA DE LA DICTADURA,
POR SANTIAGO GARAÑO**

SUMARIO

EDITORIAL

Memorias en movimiento, Soledad Catoggio y Claudia Feld 4

“Las huellas de la movilización popular: memoria, protesta y política en Argentina y Chile”, coordinado por Ana Natalucci y Andrea Andújar 6

Introducción. “El pasado es mañana”: memorias, organización y protesta colectiva, Ana Natalucci y Andrea Andújar
“Otras manos levantarán los lápices”: la Noche de los Lápices y las memorias de las movilizaciones de los estudiantes secundarios (1986-1996), Marcos Tolentino 12

Encender las barricadas: Artefactos afectivos para la transmisión de la memoria del movimiento antidictatorial en Chile (1983-1986), Manuela Badilla Rajevic y Alicia Olivari Vargas
Misas, peregrinaciones y manifestaciones. Algunos episodios de acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires en dictadura (1976-1981), Jerónimo Pinedo 12

Despojo territorial y memorias colectivas de comunidades del COFOMAP en la precordillera de la Región de Los Ríos, Chile, Nastassja Mancilla Ivaca y Robinson Silva Hidalgo 68

Las huellas de la lucha contra el terrorismo de estado en los piquetes del conurbano bonaerense (1986-2001), Cecilia Cross 84

Una legitimidad impugnada. Memorias del loteo popular y mutación del vínculo de ciudadanía en las tomas de tierras del Área Metropolitana de Buenos Aires, Santiago Nardin 100

De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres, Mailén García 116

Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas, Sergio Daniel Morresi, Ezequiel Saferstein y Martín Vicente 134

ENTREVISTAS/ CONFERENCIAS

La violencia policial no era una mera herencia de la dictadura, entrevista a Sofía Tiscornia por Santiago Garaño 152

RESEÑAS

Explorar la memoria desde lo diverso. La arquitectura de una ficción traumática, Eugenia Argañaraz 168

Panorama ilustrado del fotoperiodismo, Natalia Fortuny 170

Tensiones y articulaciones entre las políticas y el Estado en sitios de memoria, Florencia Larralde Armas 172

Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria es una publicación del Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET / IDES) y cuenta con el auspicio de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social (RIEMS).

STAFF

Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria es una publicación del Núcleo de Estudios sobre Memoria (CIS-CONICET / IDES) y cuenta con el auspicio de la Red Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria Social (RIEMS).

Directora: Claudia Feld

Secretaria de Redacción: Soledad Catoggio

Coordinador General: María Luisa Diz

Coordinadora Sección Entrevistas: Soledad Catoggio

Coordinadora Sección Reseñas: Florencia Larralde Armas

Comité editorial: María Luisa Diz, Marina Franco, Cora Garmarnik, Santiago Garaño, Julieta Lampasona, Florencia Larralde Armas, Luciana Messina, Laura Mombello, Alejandra Oberti, Valentina Salvi, Joaquín Sticotti y Nadia Tahir.

Comité científico: Jens Andermann (University of Zurich), Alejandro Baer (University of Minnesota), Vikki Bell (University of London), Pilar Calveiro (Benemérita Universidad Autónoma de la Ciudad de México), Alejandro Cerda (Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco, México), Rubén Chababo (Universidad Nacional de Rosario), Carlos Demasi (Universidad de la República, Uruguay), Katherine Hite (Vassar College, Nueva York), Elizabeth Jelin (CIS-CONICET/ IDES), Daniel Lvovich (UNGS / CONICET), Joanna Page (University of Cambridge), Nelly Richard (Universidad de Arte y Ciencias Sociales, ARCIS, Chile), Régine Robin (Universidad de Paris-X Nanterre / Universidad de Québec), Kathryn Sikkink (Harvard University), Steve Stern (University of Wisconsin-Madison), Sofía Tiscornia (UBA / CELS), Ricard Vinyles (Universidad de Barcelona).

Diagramación: Nicolás Gil

Apoyo editorial y corrección: Joaquín Vitali

Foto de tapa: Enrique García Medina (2001)

Esta publicación cuenta con el apoyo editorial del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT) perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Para maquetar este número, hemos contado con el financiamiento del Proyecto de Unidades Ejecutoras Nro. 22920160100005CO

Correos electrónicos:

revistamemoria@yahoo.com.ar; nucleomemoria@yahoo.com.ar

Página Web: <http://memoria.ides.org.ar>

Revista online: <http://ppct.caicyt.gov.ar/clepsidra>

Núcleo de Estudios sobre Memoria, CIS-CONICET/IDES, Aráoz 2838, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

EDITORIAL

Memorias en movimiento

El presente número de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* se publica a veinte años de las trágicas jornadas del 19 y 20 de diciembre que vivió nuestro país en 2001. En esos días, las manifestaciones populares en rechazo de la política económica y social del gobierno de La Alianza fueron fuertemente reprimidas, dejando un saldo de 39 víctimas asesinadas, entre ellos 10 menores de edad. Los saqueos, cacerolazos y protestas para manifestar el descontento se extendieron en distintas ciudades del interior del país, además de estallar en el conurbano bonaerense y en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Estas manifestaciones pasaron a la historia bajo el grito “Qué se vayan todos”, que las aglutinó. Sin embargo, las movilizaciones fueron más allá de la impugnación de las políticas económicas y sociales que iniciaron el ciclo de protestas. Tanto los sucesos de represión como la declaración de Estado de Sitio, decretada el día 19 por el presidente Fernando De la Rúa, activaron la memoria del horror vivido durante la última dictadura y fundaron un nuevo hito de memoria: las movilizaciones de rechazo a la respuesta represiva del Estado terminaron acorralando al presidente y precipitaron su renuncia, presentada el día 20 de diciembre. Estos sucesos dieron también lugar a memorias con nombre propio en torno a las víctimas de la violencia policial. Es conocido el caso de Claudio “Pocho” Lepratti, quien fue asesinado ese 19 de diciembre en Rosario, cuando intentaba detener los disparos de la policía en el comedor social donde trabajaba como voluntario. “El ángel de la bicicleta”, como lo bautizó León Gieco con una canción, se convirtió en uno de los íconos memoriales de la denuncia a la violencia institucional en democracia.

Evocando las movilizaciones del 2001, elegimos nuestra imagen de tapa que reproduce una foto emblema de aquellas jornadas, tomada por Enrique Gar-

cía Medina, baleado con tres perdigones de goma un segundo antes de capturar aquel momento histórico. Esta foto de herida y arrojo condensa el drama memorial de los sucesos tanto en lo que muestra como en lo que oculta.

En este marco conmemorativo, presentamos el dossier “Las huellas de la movilización popular: memoria, protesta y política en Argentina y Chile”, coordinado por Ana Natalucci y Andrea Andújar. Este dossier problematiza, desde una mirada interseccional, los modos en que esas memorias de la acción colectiva ponen en valor tradiciones de lucha, les dan significado y operan en los procesos de transmisión de experiencias y repertorios de protesta y participación política. Los ocho trabajos reunidos muestran el valor del legado de la lucha antidictatorial para impulsar movilizaciones de reivindicación o ampliación de derechos en democracia, para innovar en los repertorios de acción y para imprimir un carácter sociocomunitario en los territorios de lucha. A su vez, pone de manifiesto que la movilización popular admite distintas formas de agenciamiento y subjetivación política que pueden organizarse en torno al género, como en las movilizaciones feministas contemporáneas, o con arreglo a una orientación ideológica, como es el caso de las rebeldías de las derechas de larga data y hoy nuevamente en ascenso. En ese sentido, este dossier muestra que “lo popular” no siempre responde a fenómenos agenciados “de abajo hacia arriba”, sino que se alimenta de fuerzas e impulsos provenientes de distintos estratos sociales y procedencias políticas.

Por último, el contexto actual y prolongado de pandemia exige nuevos desafíos para la movilización popular y la participación política que nos colocan en una encrucijada: entre la necesidad de eludir la inmovilización total, que acrecienta las desigualdades ya existentes, y el imperativo de cuidarnos que impone la emergencia sanitaria. Este dossier ofrece pistas para encontrar formas creativas de salida colectiva, a partir de una pluralidad de memorias en movimiento.

En este número, la sección **Entrevistas/Conferencias** está dedicada a la antropóloga argentina Sofía Tiscornia, actual Directora del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), fundadora del Equipo de Antropología Política y Jurídica y experta en la con-

ceptualización de las violencias de Estado. En esta entrevista realizada por Santiago Garaño, Sofía Tiscornia cuenta los orígenes de este organismo cuya historia ha sido clave en las luchas memoriales en Argentina. Relata, también, su inicio en el campo de los derechos humanos y el modo creativo en que fue articulando los desafíos que requería la ansiada renovación de la antropología argentina con las necesidades y urgencias propias del movimiento de derechos humanos del que formaba parte activa.

En la sección **Reseñas** presentamos la lectura de Eugenia Argañaraz del libro de Teresa Basile, *Infancias. La narrativa argentina de Hijos* (Córdoba, Eduvim, 2019); la revisión de Natalia Fortuny del trabajo de Cora Gamarnik *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia SIGLA (1975)*, y la mirada de Florencia Larralde Armas sobre *Memorias de prisión política durante el terrorismo de Estado en la Argentina (1974-1983)* de Santiago Garaño (La Plata, UNLP, 2020).

A partir de este año, hemos decidido publicar el primer número de cada año en el mes de abril en lugar de marzo. El segundo número seguirá publicándose en el mes de octubre, como siempre. De este modo, la frecuencia de la publicación de la revista será semestral.

Como en cada número, queremos expresar nuestro agradecimiento al equipo editorial y especialmente a María Luisa Diz, coordinadora general de *Clepsidra* que trabaja incansablemente para hacer posible la publicación de la revista. Queremos destacar también el trabajo sostenido de las coordinadoras de las secciones **Entrevistas/Conferencias** y **Reseñas**, Soledad Catoggio y Florencia Larralde Armas, respectivamente, a quienes va nuestro agradecimiento. Una vez más, agradecemos el apoyo editorial y la corrección meticolosa, a cargo de Joaquín Vitali y al creativo y prolijo trabajo de diagramación de Nicolás Gil.

El dossier “Las huellas de la movilización popular: memoria, protesta y política en Argentina y Chile” fue coordinado por Ana Natalucci y Andrea Andújar, a quienes agradecemos su dedicación rigurosa e imaginativa para lograr una producción original y de calidad como la que presentamos en este número. La foto de tapa fue elegida con ayuda de Cora Gamarnik, integrante de nuestro Comité Editorial, con quien

estamos muy agradecidas. Queremos también dar las gracias a Santiago Garaño por la realización de la entrevista a Sofía Tiscornia.

Como en cada número, este trabajo no sería posible sin el apoyo constante del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES), de su personal y sus autoridades, a quienes hacemos extensivo el agradecimiento. Para maquetar este número, hemos contado con el financiamiento del Proyecto de Unidades Ejecutoras Nro. 2292016010005CO.

Por último, pero no menos importante, este número de *Clepsidra* se publica además en un contexto muy especial, el de nuestro propio cumpleaños. Este año el Núcleo de Estudios sobre Memoria celebra su 20º aniversario. Desde 2001, somos un grupo de investigadores que trabajamos en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) analizando las presencias y sentidos del pasado reciente en Argentina y otros países del Cono Sur de América Latina. A lo largo de estas dos décadas hemos construido herramientas para comprender, en estas latitudes, los procesos de transmisión de la memoria social, sus actores, las luchas entre memorias, las temporalidades complejas que las habitan, y los dispositivos culturales y comunicativos del recuerdo. Nuestra revista, *Clepsidra*, que comenzamos a publicar en 2014, es uno de los logros de nuestro espacio que nos enorgullece y materializa parte de este intenso trabajo. Queremos agradecer a quienes nos acompañaron en estos 20 años de incesante actividad, a través de seminarios, congresos, presentaciones de libros, cursos, workshops, entrevistas públicas, jornadas de actualización, foros virtuales y desde las páginas de esta publicación académica. Lxs invitamos a celebrar con nosotrxs y a seguir creciendo juntxs.

Soledad Catoggio

Secretaria de redacción de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*

Claudia Feld

Directora de *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*

Dossier: “Las huellas de la movilización popular: memoria, protesta y política en Argentina y Chile”

COORDINADO POR ANA NATALUCCI Y ANDREA ANDÚJAR



García Medina, 2001

Introducción. “El pasado es mañana”: memorias, organización y protesta colectiva

Este Dossier reúne artículos que revisitan las movilizaciones sociales y experiencias de organización colectiva en América Latina desde la década de 1960 hasta la actualidad, bajo algunas claves ofrecidas por los estudios sobre memoria. En particular, repone análisis sobre ciertas experiencias situadas en Argentina y Chile, y protagonizadas por diversos sectores sociales en función de un amplio abanico de demandas y reivindicaciones.

El campo de la acción colectiva ha sido muy productivo para el análisis de los procesos de movilización social, la emergencia de nuevos actores y sujetos políticos, la renovación y difusión de los repertorios de acción, incluso en lo que hace a la irrupción de fenómenos de violencia colectiva. Sin embargo, ha dedicado menos espacio a reflexiones vinculadas a las memorias sobre las movilizaciones construidas por sus propios protagonistas, así como a la manera en que tales memorias gravitan en la renovación de las formas de protestar y demandar colectivamente en la calle. En definitiva, se ha indagado poco sobre cómo la movilización se resignifica en términos de legados para hacer política.

De estos temas se ocupa “Las huellas de la movilización popular: memoria, protesta y política en Argentina y Chile”. Su objetivo es examinar los procesos memoriales que los sectores populares construyen en torno a las movilizaciones sociales como parte de la práctica política colectiva. Marchas, concentraciones, tomas de fábricas y ocupaciones de tierras, cortes de rutas y de calles son algunas de esas formas de movilizarse, que organizaciones de trabajadorxs ocupadxs y desocupadxs, movimientos de mujeres, feministas y de diversidad sexual, agrupaciones estudiantiles, comunitarias y religiosas ponen en práctica recuperando movilizaciones pasadas, reelaborando sus sentidos pero también generando otros que, no sin conflictos, pueden volverse un acervo para futuras acciones de protesta. Estos procesos de rememoración permiten pensar en la dimensión agencial de la historicidad, en cómo las experiencias originarias devienen en experiencias ofrecidas –en términos de R. Koselleck–, o en tradiciones subterráneas –en términos de E. P. Thompson– capaces de establecer conexiones entre el pasado y el presente a partir de la intervención y prácticas de sujetos diversos y en distintos procesos. Esas experiencias y tradiciones pueden cobrar forma en cuestiones específicas como canciones, nombres para organizaciones político-sociales y espacios de encuentro o para la selección de eventos para conmemorar itinerarios y prácticas de lucha.

La memoria comprende esas huellas sedimentadas que se construyen bajo la forma de tradiciones, que cobran cuerpo de diversas maneras y que pugnan por trascender el presente estableciendo un nexo entre el tiempo pretérito y el futuro. En tal sentido, una comprensión más compleja y completa de ese proceso exige, a su vez, una perspectiva interseccional, interesada en advertir cómo la clase, el género, la generación y la etnicidad, entre otras categorías posibles, permean esas movilizaciones y su rememoración. Asimismo, el examen sobre qué se repite, qué se innova y el modo de hacerlo previene de miradas teleológicas sobre las

prácticas políticas de esos sujetos, facilitando reponer su carácter agencial y el lugar de la incertidumbre en lo que tienen por vivir. En suma, el interés de este Dossier ha sido indagar desde una mirada interseccional sobre cómo los diferentes sectores sociales ponen en valor sus tradiciones de lucha, las significan y las transmiten.

¿Cómo se construyen las memorias sobre la participación política y los procesos de movilización social? ¿Qué dispositivos se ponen en juego? ¿Cuáles son las prácticas, las figuras, los *ethos* que resultan de esas construcciones? ¿Qué nociones de género permean esas edificaciones memoriales? Estas preguntas atraviesan los ejes vertebrales de la apuesta analítica de este Dossier. Así, los artículos que lo integran proponen distintas respuestas a esos interrogantes. Cada uno procura diferentes abordajes teóricos, metodológicos y de tratamiento de fuentes. A su manera, todos apelan a reconstruir las subjetividades de los sujetos movilizados así como los *ethos* que se constituyen y heredan para la acción, exponen la resignificación de hitos, acontecimientos y procesos históricos caros para nuestras sociedades como las dictaduras. A posteriori, a partir de la lectura de este Dossier es posible reparar cómo los saberes, experiencias y aprendizajes devinieron en vocabularios, rituales y objetos de las formas de hacer política contemporánea.

En esta clave, los artículos se han organizado en bloques cronológicos, sin que esto conlleve una perspectiva lineal de los tiempos históricos. Más bien, esta disposición permite dilucidar la trama de sujetos, acontecimientos y acciones que se van conjugando y cristalizando bajo la forma de memorias.

Los primeros artículos permiten una lectura conjunta de los cambios en las formas de resistencia y acción colectiva durante los primeros años de las transiciones democráticas en Argentina y Chile, posibilitando advertir cómo las dictaduras en ambos países moldearon las formas de hacer política. Al mismo tiempo, a partir de los aportes que realizan los y las autores pueden dilucidarse las formas en que los sujetos colectivos se apropiaron de esas innovaciones, configuradas bajo la forma de legados para las siguientes generaciones. Sin dudas, las dictaduras implicaron un punto de inflexión significativo a nivel societal; de la lectura de estos artículos puede verse tanto la renovación de las memorias populares, como la inexorabilidad de los cambios en las dinámicas de la movilización.

El primer bloque empieza con el artículo de Marcos Tolentino “‘Otras manos levantarán los lápices’: la Noche de los Lápices y las memorias de las movilizaciones de los estudiantes secundarios (1986-1996)”. A partir de un acervo documental variado, el artículo analiza detenidamente la manera en que entre 1986 y 1996 los estudiantes secundarios rememoraron el evento conocido como “la noche de los lápices”. El autor repone la historia y militancia de los y las adolescentes desaparecidos en torno a las reivindicaciones de defensa de la educación pública y de su participación política en el tiempo que les tocaba vivir. Según Tolentino, además de someter a debate los sentidos y horizontes de la violencia estatal durante la última dictadura, los y las estudiantes lograron construir una genealogía de compromiso político en la que inscribieron su involucramiento colectivo.

En el artículo, “Encender las barricadas: Artefactos afectivos para la transmisión de la memoria del movimiento antidictatorial en Chile (1983-1986)”, Manuela Badilla Rajevic y Alicia Olivari Vargas se detienen en una conmemoración escasamente analizada por la historiografía: el movimiento de resistencia de Santiago de Chile contra la dictadura de Augusto Pinochet que entre 1983 y 1986 cuestionó públicamente su legitimidad política. Las autoras enfatizan en el estudio de las barricadas levantadas para repeler la represión policial como principal herramienta de protesta, específicamente respecto de su resignificación en las conmemoraciones encaradas por los y las jóvenes de las barriadas marginalizadas nacidos luego de la finalización de la dictadura en 1990. Lo sugerente del artículo radica en cómo las barricadas reúnen en sus sentidos la condición de ser un artefacto de protesta y de rememoración pero también afectivo pues conectan desde ese plano a quienes dinamizan este proceso de memorialización.

En este mismo bloque, Jerónimo Pinedo en su trabajo “Misas, peregrinaciones y manifestaciones. Acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires en dictadura (1976-1981)” presenta diversos episodios de acción colectiva popular donde se han conjugado formas de celebración religiosa y experiencias de constitución territorial de una diócesis en el sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura. A partir de esta reconstrucción, el autor analiza cómo se combinan, en la dinámica contenciosa, formas litúrgicas y demandas sociales generando activismos interseccionados. Coincidentemente con el artículo anterior, lo interesante es la resignificación de los repertorios de acción, como las misas o las peregrinaciones, que vieron desdibujados sus bordes para ser reapropiados e incorporados a la memoria popular en un contexto dictatorial de fuertes restricciones para la ocupación del espacio público.

El segundo bloque retoma ese carácter inexorable de los cambios producidos por las dictaduras respecto de las formas de hacer política. Los tres artículos que lo integran analizan diferentes actores y procesos. Pero todos apelan a reconstruir las huellas que devinieron de los procesos de resistencia y cómo se resignificaron las intervenciones en los territorios. Si el bloque anterior remitía a la renovación de los repertorios de acción, este se dedica a las transformaciones espaciales, específicamente el “territorio” como espacio privilegiado de y para la política contemporánea.

Nastassja Mancilla Ivaca y Robinson Silva Hidalgo en su escrito “Despojo territorial y memorias colectivas de comunidades del COFOMAP en la precordillera de la Región de Los Ríos, Chile”, analizan el cruce entre procesos de movilización y las experiencias de constitución de acción territorial de las comunidades del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP) en la región de Los Lagos en Chile. A partir de un minucioso análisis historiográfico, las autoras reconstruyen el proceso de organización política de sectores populares atravesados por las dimensiones de clase, ruralidad, migración, entre otras categorías.

Cecilia Cross, en su texto “Las huellas de la lucha contra el terrorismo de estado en los piquetes del conurbano bonaerense (1986-2001)” ubica como punto de inflexión la última dictadura para analizar el proceso de la movilización de barrios y territorios en La Matanza en el cambio de siglo. Su trabajo aborda el largo proceso

que va de la constitución de la red de Barrios a la conformación de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), perteneciente a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). La reconstrucción de la autora permite no sólo escapar de miradas miserabilistas de los sectores populares, sino que realiza un aporte significativo para pensar sobre las huellas que configuran la trama de las luchas sociales.

En el artículo “Una legitimidad impugnada. Memorias del loteo popular y mutación del vínculo de ciudadanía en las tomas de tierras del Área Metropolitana de Buenos Aires”, Santiago Nardín se propone analizar los procesos de tomas de tierras considerando no sólo su relación con el derecho y los hiatos institucionales, sino también las profundas mutaciones en torno al vínculo de ciudadanía entre los sectores populares y el Estado. En ese decurso, el autor se interesa por indagar el modo en que en las décadas más recientes, se recrean las identidades y sociabilidades territoriales en contextos de segregación socio-espacial.

El último bloque está integrado por dos artículos que analizan casos muy diferentes pero que comparten una preocupación por las novedades que se avizoran en los procesos de movilización de dos sujetos con horizontes políticos particularmente contrastantes: el movimiento feminista y de mujeres y las derechas. Por un lado, Mailén García en su texto “De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres”, destaca la experiencia de construcción de puentes y lazos entre sujetos femeninos diversos a lo largo del tiempo, centrándose en los símbolos que crearon y sobre los que innovaron como son los pañuelos. La autora aborda específicamente la manera en que el movimiento feminista y de mujeres recupera, en la lucha protagonizada por el derecho al aborto en la Argentina, a las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y su pañuelo como símbolo de resistencia y reclamo en su batalla por el derecho a disponer del propio cuerpo. Es interesante que las innovaciones en la movilización puedan producirse por la resignificación de instrumentos y de símbolos transmitidos intergeneracionalmente.

Por el otro, el artículo de Sergio Morresi, Ezequiel Saferstein y Martín Vicente “Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas” se aboca a un caso diferente del resto de los artículos: la trayectoria de las derechas en Argentina. En una pormenorizada reconstrucción histórica, los autores dilucidan tradiciones, puntos de inflexión a partir de los cuales se puede observar entrecruzamientos entre las dinámicas de movilización popular, desde abajo, y las resonancias y apropiaciones de los sectores dominantes. El aporte de este artículo radica en la problematización de ciertas miradas celebratorias de la movilización popular, en una suerte de teleología progresista que desconoce precisamente los vericuetos, las resistencias de la historia. Precisamente lo que muestra el artículo es cómo los efectos de las movilizaciones no sólo tienen resonancias en los sectores que los protagonizan, sino que también impregnan a las culturas políticas.

La portada de este número de *Clepsidra* es una foto paradigmática del Argentinazo, la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 que indudablemente es el gran punto de inflexión de los tiempos contemporáneos. Ningún artículo de los

que integran este Dossier aborda plena o directamente esos acontecimientos. Sin embargo, en sus análisis pueden leerse sus efectos, sus resonancias en las formas de hacer política actuales, los desafíos que contuvo y también las esperanzas cifradas en la potencialidad de la movilización colectiva. Pero sobre todo, estos trabajos dan cuenta de la forma en que los sectores populares leen y analizan el pasado en un empeño que devuelve la política a su propio territorio, esto es, al de ellos y ellas. Esas lecturas no tienen una única dirección ni están libres de disputas pues en ellas también reparan los diversos grupos conservadores y de derechas. Pero sus miradas habilitan preguntas novedosas sobre las condiciones y posibilidades de rememoración colectiva de los conflictos vividos, sus también posibles usos así como las experiencias y aprendizajes concretos a los que dieron lugar en materia de intervención política colectiva. Es sobre esas miradas, sobre su riqueza y la densidad de los conflictos que comprende, donde este Dossier busca poner el acento invitando a las y los lectores a internarse por ese pasado.

Ana Natalucci (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina/Centro de Innovación de los Trabajadores - Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo)

Andrea Andújar (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina/Instituto de Investigaciones de Estudios de Género- Universidad de Buenos Aires)

“Otras manos levantarán los lápices”: la Noche de los Lápices y las memorias de las movilizaciones de los estudiantes secundarios (1986-1996)

MARCOS TOLENTINO*

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las memorias producidas sobre los desaparecidos y sus prácticas de militancia a partir de los usos y resignificaciones del episodio conocido como la noche de los lápices. Nos centraremos en las prácticas y discursos públicos producidos el 16 de septiembre, entre 1986 y 1996, sobre todo en la participación de los estudiantes secundarios en esos procesos memoriales. Podemos observar que durante esos años la rememoración del episodio en cuestión ha sido un eje alrededor del cual los estudiantes secundarios, en distintas coyunturas, durante la democracia produjeron sus sentidos sobre la violencia estatal durante la última dictadura y sobre los desaparecidos. En ese proceso, ellos produjeron también una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes en el presente.

Palabras clave: memoria, desaparecidos, movimiento estudiantil

Recepción: 15-07-2020

Aceptación: 11-03-2021

“Otras manos levantarán los lápices”: la Noche de los Lápices and the memories of secondary students mobilizations (1986-1996)

Abstract

The aim of this article is to analyze the memories produced about the disappeared and their militancy practices based on the uses and resignifications of the episode known as *la noche de los lápices*. We will focus on the practices and public discourses produced on September 16, between 1986 and 1996, especially the participation of secondary students in these memorial processes. We can observe that during those years the remembrance of the episode in question has been an axis around which the secondary students at different junctures during democracy produced their senses about state violence during the last dictatorship and about the disappeared. In this process, they also produced a genealogy of struggle for the defense of education and for the political participation of young people in the present.

Key Words: memory, disappeared, student movement

* Magíster en Historia por la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) en Brasil. Actualmente es estudiante del Doctorado en Historia en la misma universidad y desarrolla su tesis sobre las modalidades de inserción de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención en el movimiento argentino de derechos humanos, a partir del caso de la *Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos*. Correo electrónico: marcosoat@hotmail.com

La noche de los lápices es el nombre con el que se conocen una serie de operativos represivos ocurridos en septiembre de 1976, cuando fueron secuestrados un grupo de estudiantes secundarios en La Plata, como parte de la represión al movimiento estudiantil secundario local. La mayoría de las víctimas desarrollaban su militancia en agrupaciones políticas juveniles presentes en distintos colegios platenses, como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Juventud Guevarista (JG). Este caso ganó relevancia durante la investigación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y en las audiencias de la “Causa 13/84”, iniciativas que consagraron una narrativa alrededor de los hechos que señalaba la movilización por el boleto estudiantil secundario, en el 1975, como el motivo para los secuestros y desapariciones, además de un nombre para el episodio: “La noche de los lápices”. Ambos fueron reforzados en dos productos culturales homónimos lanzados en el 1986, un libro y una película que utilizaron ese nombre en sus títulos. En ese mismo año, el 16 de septiembre, fecha en que ocurrieron la mayoría de los secuestros, se convirtió en un nudo convocante para reivindicar memoria y justicia y homenajear a los estudiantes secundarios desaparecidos durante la dictadura.

Más allá del repertorio de acción de actores vinculados directamente con el pasado dictatorial, como los organismos de derechos humanos, los sobrevivientes del episodio y los familiares de los desaparecidos, el 16 de septiembre se tornó una fecha de movilización de los estudiantes secundarios argentinos, que, a través de distintas prácticas y discursos conmemorativos, pasaron a utilizarla como momento de expresión de sus demandas en el presente, reivindicándose como herederos de la lucha de los desaparecidos y estableciendo una genealogía entre su generación y la generación de los setenta. Paulatinamente, el 16 de septiembre dejó de ser solo una fecha de homenaje a “los chicos de la noche de los lápices”, incluyendo otros estudiantes secundarios desaparecidos durante la última dictadura; y en el 2006, se convirtió en el “Día Nacional de la Juventud”. El argumento utilizado por la ley aprobada por Néstor Kirchner fue que su importancia trascendía el “dato histórico”, estableciendo el “hecho simbólico” para el “compromiso” de la juventud “con un mundo de solidaridad y justicia”.¹

La bibliografía disponible sobre el episodio en cuestión consigna los procesos memoriales que hicieron de la noche de los lápices un episodio emblemático de la represión durante la última dictadura. En esos análisis, el testimonio de un sobreviviente (Pablo Díaz), el libro y la película son centrales para una comprensión de ese proceso (Lorenz, 2007; Crenzel, 2008; Vezzetti, 2009; Raggio 2017; Galante, 2019). Sin embargo, poco se ha avanzado sobre los usos públicos que se produjeron a cada 16 de septiembre, así como los sentidos específicos atribuidos a la fecha, al episodio y a sus víctimas, de acuerdo con las circunstancias y los escenarios políticos en que los distintos actores desarrollan sus acciones y prácticas públicas (Jelin, 2017, p. 157). Más que un “día de protesta”, esa fecha concentra

.....
 1 En recuerdo de La Noche de los Lápices, quieren declarar el 16 de septiembre Día de la Juventud (14 de septiembre de 2006). *Clarín*.

denuncias, recuerdos, reivindicaciones, novedades, silencios, olvidos, discursos y la presencia física de diversos actores sociales y políticos a través de las cuales distintos sentidos son producidos sobre la violencia estatal y sus víctimas (Cate-la, 2001, p. 220).

En relación con las memorias producidas sobre los desaparecidos, la bibliografía sobre memoria y derechos humanos ha señalado los silencios sobre las formas de militancia asumidas por esos individuos. Hay una coincidencia de que los discursos hegemónicos relacionados a la problemática de las violaciones a los derechos humanos delimitaron, tras el fin de la última dictadura, las posibilidades de lo decible, sobre todo sobre las militancias políticas y la participación en la lucha armada. Consecuentemente, mientras los desaparecidos fueron paulatinamente reivindicados en los espacios públicos como víctimas de la violencia estatal, se dificultó la instalación de la visibilidad de las memorias del activismo social y político previo al golpe. Tras el Juicio a las Juntas, a las imágenes de los desaparecidos se incorpora su “militancia social” en pos de la justicia social y basada en principios humanistas. A mediados de los años noventa, investigaciones académicas, documentales y la publicación de relatos testimoniales de exmilitantes pasaron a incorporar otros matices a esa militancia, sobre todo sus vínculos con las organizaciones político-militares (Pittaluga, 2007; Jelin, 2010; Crenzel, 2015)

En el caso del 16 de septiembre, se destaca la presencia de jóvenes que suelen identificarse con las representaciones de las víctimas –adolescentes, estudiantes secundarios, con características consideradas naturales para la edad y perseguidos por un reclamo reivindicativo y de carácter atemporal–, y que generalmente “descubren” lo que pasó en la dictadura y a los desaparecidos a partir de su contacto, principalmente, con la película. Pero los actos del 16 de septiembre no se resumen a momentos de transmisión de una memoria ni de homenaje a las víctimas: ellos habilitan también nuevas formas de expresión que reactualizan los discursos y prácticas sobre el pasado. Son así un eje importante del análisis sobre cómo recuerdan las generaciones más jóvenes y sobre cuál el lugar de las memorias de la militancia estudiantil en los setenta, en sus estrategias de intervención en el presente (Jelin y Sempol, 2006, p.10). Consecuentemente, veremos cómo esos jóvenes producen imágenes relacionadas con la militancia de los estudiantes desaparecidos, que sirven para legitimar sus intervenciones en el presente. En paralelo, en el 1996, los testimonios de dos sobrevivientes incorporaron nuevos elementos a la narrativa consagrada, sobre todo en relación con su militancia y la de sus compañeros desaparecidos.

El objetivo de este artículo es analizar las memorias producidas sobre los desaparecidos y sus prácticas de militancia a partir de los usos y resignificaciones del episodio conocido como la noche de los lápices. Nos centraremos en las prácticas y discursos públicos producidos en el 16 de septiembre, entre 1986 y 1996, sobre todo en la participación de los estudiantes secundarios en esos procesos memoriales. Podemos observar que durante esos años la rememoración del episodio en cuestión ha sido un eje alrededor del cual los secundarios en distintas coyunturas durante la democracia produjeron sus sentidos sobre la violencia estatal durante la última dictadura y sobre los desaparecidos. En ese proceso, ellos produjeron tam-

bién una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes en el presente.

En nuestro análisis, utilizaremos como fuentes documentales recortes periodísticos y documentos relativos a las conmemoraciones del 16 de septiembre y a la producción de testimonios encontrados en archivos de derechos humanos argentinos, como, por ejemplo, el “Fondo Emilio Mignone”, disponible en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y el “Fondo Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas”, disponible en el Memoria Abierta. Particularmente, sobre las conmemoraciones de la década de 1990, analizaremos una carpeta encontrada en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), custodiado por la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Al realizar una búsqueda por documentación relativa al 16 de septiembre en ese archivo, encontramos la carpeta temática de título “Mesa ‘A’ Estudiantil: Estudiantes Secundarios ‘La noche de los lápices’”. La carpeta está conformada por documentos reunidos, producidos y preservados por las actividades de inteligencia de los agentes de la DIPBA sobre las prácticas conmemorativas desarrolladas en la Provincia de Buenos Aires, entre 1990 y 1996. La documentación es más abundante a partir del 1992, cuando se producen algunos enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. Además de reunir datos que nos permiten historizar las prácticas y discursos alrededor del 16 de septiembre, esa documentación permite reconstruir algunos episodios de la memoria del movimiento estudiantil secundario durante la democracia. Desde su creación, la labor de registro y de control social de la DIPBA recayó sobre diferentes actores políticos y sociales, entre los cuales estuvieron los estudiantes y sus formas de activismo. La existencia de la carpeta en cuestión es una demostración que ese seguimiento no se interrumpió con el final de la última dictadura, convirtiendo su archivo en un importante repositorio de documentación sobre la movilización de los estudiantes secundarios (Lateri *et al*, 2005; Funes, 2006).

Un símbolo de la denuncia, contra la impunidad y el olvido

La articulación del movimiento estudiantil secundario en La Plata se intensificó a partir del 1973. En un contexto de producción de nuevas modalidades de participación política, los adolescentes se sumaron al desarrollo de una cultura juvenil contestataria, cobrando independencia de sus pares universitarios, al desarrollar prácticas y espacios de militancia propios y al articular demandas contra el autoritarismo en la educación con los procesos políticos nacionales y regionales. Sin embargo, ese proceso de politización empezó a restringirse a partir del 1974 debido a la paulatina reconfiguración de la represión estatal, al incremento de la violencia política y a los argumentos de “reconstrucción de la autoridad”, lo que resultó en el 1975 en una nueva prohibición de las actividades de los centros de estudiantes y en el secuestro y asesinato de militantes secundarios por grupos paraestatales. La particularidad de la última dictadura fue la articulación de tales restricciones a la sistematización de la desaparición forzada de personas como principal modalidad represiva (Bonavena, 2006; Rodríguez, 2014; Luciani, 2017).

Durante el mes de septiembre del 1976, ocurrieron una serie de caídas de militantes secundarios de distintos colegios platenses y de algunos de sus amigos y familiares.² Frente a las prácticas clandestinas y anónimas que conformaban las desapariciones, las gestiones realizadas por algunos de los familiares de las víctimas impidieron que los hechos fueran olvidados. Sus testimonios posteriores demuestran que no se trataron de iniciativas individuales, principalmente entre los que se quedaron en La Plata, que tempranamente colaborarían entre sí en las búsquedas y denuncias. Esa colaboración, registrada en documentos publicados durante la dictadura en el país y en el exterior, contribuyó también para la conformación de una categoría de víctimas, los adolescentes/estudiantes secundarios detenidos-desaparecidos, formada a partir de algunos elementos comunes entre los casos denunciados: el hecho de que los adolescentes desarrollaban una “vida normal” para su edad; el *modus operandi* de los secuestros, ocurridos en su mayoría entre mayo del 1976 y julio del 1977, en sus domicilios y en la presencia de sus familiares, por miembros de las fuerzas de seguridad, armados y no identificados, y que actuaban en una desproporcionalidad de fuerzas frente a jóvenes que no “tenían armas” ni “material comprometedor”.

Las representaciones que circularon en los espacios de denuncia se hicieron más visibles en la posdictadura como parte de los embates políticos y simbólicos sobre cómo representar los desaparecidos y generar su reconocimiento como víctimas, cuando todavía circulaban discursos que justificaban la violencia estatal. A partir de distintas estrategias de los organismos de derechos humanos y de las iniciativas de la CONADEP, los desaparecidos fueron presentados destacándose el daño producido en sus cuerpos y en sus familias. Tal victimización se reforzaba aún al señalar su supuesta inocencia, sin vinculaciones con la guerrilla, lo que reforzaba el carácter criminoso de la represión (Feld y Franco, 2015, pp. 382-390). Casos como lo de los jóvenes de la noche de los lápices dialogaron con ese proceso, pues demostraban que entre los desaparecidos había adolescentes cuyo “delito” había sido demostrar rasgos característicos de esa etapa vital –“la vulnerabilidad”, “la pureza”, “la rebeldía” y “la inquietud”–. Tal representación cobró contenido político al responder a las acusaciones contra la “subversión”,

.....

2 En el 1 de septiembre, Víctor Vicente Marcasciano, Pablo Pastrana y Cristian Krause fueron secuestrados cerca del Colegio Nacional “Rafael Hernández” y posteriormente liberados. En el 4, fueron secuestrados: Fernanda María Gutiérrez, estudiante del Liceo Víctor Mercante; Carlos Mercante, estudiante del Colegio del Pilar; Alejandro Desío y Graciela Torrado, estudiantes del Bachillerato de Bellas Artes “Prof. Francisco A. De Santo”; Luís Cáceres, estudiante de la Escuela Técnica; y Víctor Treviño, estudiante de la Escuela Media N° 2 “La Legión” (UNLP, 2016). En el 8, Gustavo Calloti, estudiante del Nacional, fue secuestrado en su local de trabajo. En la madrugada del 16, fueron secuestrados María Claudia Falcone, María Clara Ciochini y Francisco López Muntaner, estudiantes del Bellas Artes; Horacio Ungaro y Daniel Racero del Normal N° 3; y Claudio de Acha, estudiante del Nacional. En el 17 de septiembre fueron secuestradas dos estudiantes del Bellas Artes, Emilce Moler y Patricia Miranda. En el 20, fueron secuestrados Alicia Carminatti, hermana de Jorge Carminatti, responsable político de la Juventud Guevarista (JG), y su padre, Víctor Carminatti. En el 21, fue secuestrado Pablo Díaz, estudiante de “La Legión” (UNLP, 2016). Los procesos memoriales y la narrativa producida alrededor de La noche de los lápices reivindicaron los secuestros ocurridos en el 16 de septiembre y las víctimas desaparecidas en ese día, a las cuales posteriormente se sumaron algunos de los sobrevivientes vinculados al episodio.

poniendo en la escena pública una “inversión histórica” de los arquetipos otrora utilizados para justificar el control y la represión a los espacios de sociabilidad de los adolescentes durante los setenta (Lorenz, 2007, pp. 29-31; Feld y Franco, 2015, p. 386).

En el curso de la investigación de la CONADEP, el caso de “los chicos de La noche de los lápices” ganó un particular destaque. En 18 de diciembre del 1984, *Clarín* y *La Prensa* publicaron un comunicado de prensa de la Comisión denunciando la “matanza de doce estudiantes secundarios”, fruto de un “escarmiento contra estudiantes del ciclo medio”, que habían realizado en La Plata una “campana en favor del boleto escolar en el transporte”, “calificada por las Fuerzas Armadas como ‘subversión en las escuelas’”. El testimonio de un sobreviviente, Pablo Díaz, sobre el pasaje de los jóvenes por distintos centros clandestinos de detención y algunos formularios de inteligencia recogidos atestaban la responsabilidad de las fuerzas armadas y policiales en los secuestros y la “peligrosidad mínima” de los desaparecidos.³ En 04 de julio de 1984, la CONADEP emitió el programa televisivo “Nunca Más” con un adelanto de sus conclusiones preliminares, en lo cual los adolescentes desaparecidos estuvieron presentes a través de la inclusión de un panel con sus fotos para representar la “situación trágica e inédita” de las desapariciones (Crenzel, 2008, p. 83). En el informe final de la CONADEP, en el segundo capítulo, “Víctimas”, hay un apartado dedicado a los “estudiantes secundarios”, en que encontramos la denuncia de la “tristemente recordada noche de los lápices”, cuando jóvenes que habían “participado de una campaña por el boleto escolar” fueron “arrancado[s] de sus hogares” en la noche del 16 de septiembre, por un operativo contra “secundarios que quisieron reivindicar sus derechos” (CONADEP, 1984, pp. 323-324, 329-331).

De las denuncias de desapariciones recogidas por la CONADEP, algunos “casos paradigmáticos” fueron seleccionados para conformar el expediente de la “Casa 13/84”, parte de una de las estrategias de la Fiscalía para demostrar las contradicciones del discurso dictatorial en relación a la protección de las familias.⁴ Durante el Juicio a las Juntas, los casos de adolescentes desaparecidos probaban tanto su inocencia por involucrarse en “temas del colegio”, como las vejaciones a sus familiares durante sus gestiones. El testimonio de Pablo Díaz cobró entonces fuerte repercusión pública, convirtiéndole en “el sobreviviente de la noche de los lápices”. Díaz inscribió su secuestro en la trama del 16 de septiembre y ofreció una explicación para los hechos: en su contacto con los otros desaparecidos habían llegado a la conclusión, a partir de las preguntas hechas durante las torturas, que habían sido secuestrados por una relación que tuvieron por el pedido por el boleto estudiantil secundario en 1975 (Raggio, 2017, pp. 55-58). El impacto simbólico de su relato fue reforzado a partir de su utilización como fuente para la producción de un libro y una película homónimos, lanzados en el 1986. Ambos ya fueron analizados

.....
3 Denuncian matanza de ocho estudiantes (18 sept. 1984). *Clarín*. Denuncian la matanza de 12 menores en 1976 (18 sept. 1984). *La Prensa*.

4 Memoria Abierta, Testimonio de Julio Strassera, Buenos Aires, 2007.

detalladamente, como herederos de la narrativa producida por la CONADEP y ratificada por la justicia, centrándose en el secuestro y desaparición de siete adolescentes, de los cuáles apenas sobrevivió uno, que en el 1975 participaron de la lucha por el boleto estudiantil (Lorenz, 2007; Crenzel, 2008, pp. 143-144; Raggio, 2017; Galante, 2019, pp. 200-220).

Más allá de sus narrativas, creemos que el libro y la película fueron importantes en los procesos posteriores de rememoración, pues consagraron prácticas, espacios y una iconografía relacionadas al episodio reproducidas en sus usos públicos posteriores. En relación al libro, las mismas fotos 3x4 utilizadas para identificar quiénes eran las víctimas en los capítulos que reconstruyen sus bibliografías son reproducidas a cada 16 de septiembre en diferentes soportes y materiales (recordatorios en periódicos, volantes, carteles, estenciles, etc.) como estrategia para representarlos. Otra imagen que también pasó a ser asociada al episodio fue el dibujo de la tapa de la primera edición: una mano con guantes negros agarrando un lápiz (Seoane y Nuñez, 1986). Tales imágenes surgen, por ejemplo, en una invitación realizado por la delegación Pergamino de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), en agosto del 1986, para presentación del libro, en la cual podemos ver la mano de un “gorrilla” quebrando un lápiz, así como las fotos 3x4.⁵

El documento en cuestión trae también un elemento aún poco discutido sobre los dos productos culturales: su recepción. Aunque las investigaciones anteriores hayan señalado el éxito de los respectivos lanzamientos, todavía no se ha analizado su repercusión en la escena pública, en un contexto marcado por los debates alrededor de la continuidad y la extensión de las causas judiciales contra los represores y por los temores e incertidumbres que generaban los conflictos entre los actores civiles y militares (Crenzel, 2008, pp. 147-148).

En 30 de julio de 1986, *La Razón* publicó una nota sobre la “multitudinaria presentación” del libro en el Centro General San Martín. Según el texto, el hecho de que el lanzamiento de un libro provocara un inusual “acto masivo”, con cerca de 3000 a 4000 asistentes, se relacionaba a la importancia cultural del espacio utilizado, pero más aún por la movilización que el episodio narrado producía. Era así “un símbolo elocuente de lo que constituyó el régimen militar para el pueblo argentino”, que convocaba “en particular a los adolescentes, más aún a aquellos que militan en política”, que “saben que de haber un nuevo golpe ellos serían los próximos”. Además de las posibles identificaciones entre los asistentes y las víctimas, el episodio movilizaba aún por narrar la “brutalidad ejercida sobre un grupo de adolescentes”, lo que demostraba la “total frialdad” y casi “total impunidad” de la acción de los “personeros de la dictadura militar”. La “brutalidad”, señala el autor, carecía de “atenuantes”, pues fue ejercida contra “un grupo de adolescentes que pedían un boleto de colectivo más barato –el consabido boleto escolar–”. A pesar de que la nota señalaba que los “chicos” eran “todos militantes

.....
⁵ Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Delegación Pergamino, Provincia de Buenos Aires. “Carta a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas”. Pergamino, 21 agosto de 1986.

políticos”, esa militancia encontrase asociada apenas al pedido por el boleto.⁶ La noción de que el libro “La noche de los lápices” era un símbolo fue afirmada también en el documento citado anteriormente de la APDH de Pergamino, que resaltó la importancia de la participación de la ciudadanía en el evento para conocer los hechos narrados, pues “apenas la participación evitará que los hechos se repitan”.⁷

Si el libro era un símbolo que dialoga con el anhelo del “nunca más”, la película fue tempranamente recibida como un relato “contra el olvido”. Antes mismo de su lanzamiento, *La Razón* publicó una nota sobre la conclusión del rodaje señalando su “carácter abrumadoramente testimonial”, “hasta casi documental”, resultado de la utilización de las casas de las víctimas, de espacios frecuentados por ellas y de espacios de la ciudad de La Plata como escenarios, y por la decisión de “no enfatizar el dramatismo de hechos y lugares” al basar la producción “en la realidad a través del testimonio de Pablo Díaz”, que fue asesor en todo el rodaje.⁸ Tras su lanzamiento, en 6 de septiembre, Osvaldo Pepe escribió que la obra de Héctor de Olivera tenía el mérito de hacer del cine “un vehículo transmisor” de “un episodio que definitivamente quedará registrado en la memoria colectiva de los argentinos”.⁹ Daniel López destacó que la función de estreno en Buenos Aires “escapó a los moldes convencionales”, pues “más que una fiesta de farándula se erigió un acto político protagonizado por los espectadores de toda condición”, con la presencia de “representantes de Madres de Plaza de Mayo y de varias entidades de defensa de los derechos humanos”.¹⁰ A pesar de la recepción positiva del público, el estreno de la película no estuvo alejado de los conflictos sobre la memoria de la dictadura. Horas después de su exhibición en La Plata, la Policía Federal desactivó una bomba en la distribuidora de “La noche de los lápices”. En su declaración para *Clarín*, Héctor Olivera, director de la película, afirmó que la tentativa de atentado se relacionaba a una “política de avestruz”, de volver a esconder una obra que era “el testimonio de una época y de un hecho muy doloroso”, que no debería “volver a repetirse jamás”.¹¹

“Que le den perpetua a los milicos y boleto estudiantil”

Un elemento en común del lanzamiento del libro y de la película fue la fuerte presencia de jóvenes. La bibliografía disponible ha coincidido que su circulación en las escuelas contribuyó para la institución del 16 de septiembre como un puente para la construcción de memorias sobre la última dictadura militar en el marco de las escuelas medias, y como un emblema para la rearticulación de una

.....
6 Multitudinaria presentación de “La noche de los lápices” (30 jul. 1986). *La Razón*.

7 Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Delegación Pergamino, Pcia. De Buenos Aires. “Carta a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas”. Pergamino, 21 ago. 1986.

8 Héctor Olivera vuelve al cine documental que le dio fama (11 de agosto 1986). *La Razón*.

9 Pepe, O. (6 septiembre de 1986). “Una película contra el olvido”. *La Razón*.

10 López, D. (6 septiembre 1986). “El público participa en cada función”. *La Razón*.

11 Desactivan una bomba en la distribuidora de “La noche de los lápices” (06 de septiembre de 1986). *Clarín*.

franja del movimiento estudiantil secundario, que tomó las demandas del movimiento de derechos humanos y de los familiares de las víctimas como propias (Lorenz, 2007; Manzano, 2011, p. 48; Raggio, 2017). La presencia de La Noche de los Lápices en las escuelas se relacionó también con la práctica testimonial de Pablo Díaz. Entre mediados del 1986 y fines del 1988, Díaz viajó por todo el país realizando charlas principalmente en escuelas y universidades, auspiciado por una beca de la Delegación Argentina del Servicio Universitario Mundial. En una solicitud de renovación de la beca, de diciembre del 1987, él señala que la iniciativa permitió “intensificar la actividad de trabajar sobre la recuperación de la memoria colectiva, problemática (sus secuelas) de la represión en la Argentina, derechos humanos en los jóvenes”.¹²

La institución del 16 de septiembre como una fecha reivindicada por los secundarios debe ser analizada a partir de esa rearticulación del movimiento estudiantil secundario en los años alfonsinistas. Durante la última dictadura, las escuelas se convirtieron en espacios de disciplina y control. Apenas las juventudes de los partidos legales, como la Federación Juvenil Comunista (FJC), mantuvieron “prácticas políticas, mínimas, fragmentarias y difusas (Luciani, 2017, p. 209). En la intersección de los años 1970 y 1980, hubo la rearticulación de los estudiantes, a través de la producción y circulación clandestina de revistas, la organización de eventos culturales y el desarrollo de una cultura juvenil vinculada al rock progresivo. Hacia fines del 1982, en un escenario de articulación de los movimientos políticos y sociales contra la dictadura, hubo intentos de reconstruir centros de estudiantes y organizaciones de segundo grado. Al asumir la presidencia, Raúl Alfonsín se propuso promover las instituciones democráticas republicanas en todo el campo social y la revalorización de la participación cívica. La juventud no estuvo ajena a ese proceso, a través de la construcción y vuelta a los espacios políticos basados en la acción conjunta de diversas identidades político partidarias en ciertas causas y marcos comunes. Consecuentemente las movilizaciones callejeras se tornaron el palco de demandas de diferentes agrupaciones, como la UES, la FJC, la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) y la juventud radical (Manzano, 2011, pp. 46-48; Larrondo, 2015, pp. 67-70).

Una de esas movilizaciones fueron las conmemoraciones del 16 de septiembre. En 16 de septiembre del 1986, encontramos en *Clarín* la primera referencia sobre los “actos por la Noche de los Lápices”. De acuerdo con el periódico, por motivo del décimo aniversario del caso, desde el día anterior, ocurrieron distintos actos en colegios de Capital Federal y por la provincia de Buenos Aires. Los actos del día 16 confluían en el Obelisco “para recordar masivamente aquel episodio”, con la presencia de Pablo Díaz, “único sobreviviente de La Noche de los Lápices”, Madres de Plaza de Mayo y familiares de los estudiantes desaparecidos. Además

.....
12 Memoria Abierta. Fondo Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Serie Correspondencia. “Copia a Familiares de la carta enviada por Pablo Díaz al Servicio Universitario Mundial con informe de lo realizado en 1987 de acuerdo al proyecto presentado y manifestando su interés en prorrogar la beca por otro año”. Buenos Aires, 28 diciembre de 1987.

de una breve descripción de los actos programados y de las convocatorias de los estudiantes, la nota es un ejemplo de que, en “aquél” 16 de septiembre, ya había una narrativa consolidada alrededor de los hechos: era el caso de la “desaparición de siete estudiantes secundarios”, ocurridos “exactamente” diez años antes, que “reclamaban por el boleto estudiantil para los secundarios de esa localidad”, del cual había “un único sobreviviente”.¹³

En el décimo aniversario de “La noche de los lápices” estuvieron presentes consignas del campo de los derechos humanos y otras que marcaron la configuración del escenario para la participación de los estudiantes en los años alfonsinistas. Según Marina Larrondo, entre sus rasgos centrales estaban: el miedo y sensación de fragilidad de la democracia, lo que llevó las agrupaciones a coincidir en el marco común de defender la institucionalidad y “luchar contra los golpistas”; las demandas por el presupuesto educativo, renovación curricular y el fomento a una escuela “democrática, nacional, popular, moderna y científica”. La “democratización” de las escuelas se relacionaba con tres cuestiones: denuncia de rectores y docentes que habían apoyado la dictadura, o que tenían la sospecha de haber sido “colaboracionistas”; la lucha por la abolición de prácticas consideradas autoritarias; y la defensa de la libertad de agremiación y del derecho de “hacer política” en las escuelas (Larrondo, 2015, pp. 70-74).

En el acto realizado en el Obelisco en 16 de septiembre de 1986, las agrupaciones secundarias reivindicaron: “Aparición con vida de todos los estudiantes desaparecidos” y “Perpetua a los milicos”, mientras formaban un doble círculo con los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo presentes. También fueron distribuidos panfletos con demandas como: “Boleto estudiantil secundario”, “Centros de estudiantes independientes y participativos”, “Mayor presupuesto educativo”, “No a la represión a los colegios”. De acuerdo con algunos representantes de la FES, el acto era un homenaje a los “compañeros secuestrados” que “formaban parte de una generación que intentaba transformar la realidad del país y por eso fueron secuestrados, para tratar de quebrar la memoria histórica del movimiento estudiantil secundario”. Para la FES y para la Juventud Peronista Secundaria, la forma de homenajearlos era “continuando su lucha”, que, en aquél 16 de septiembre, se afirmaba en “la continuidad del pedido por el boleto estudiantil, la democratización de la enseñanza media, el aumento del presupuesto educativo y la investigación de la amenaza algunos secundarios todavía sufrían en distintos colegios”. Sin embargo, no hubo un sentido unívoco compartido por todos los presentes: de acuerdo con el periódico *La Razón*: “una columna de estudiantes peronistas de La Matanza recordaba también en sus consignas al 16 de septiembre de 1955, el movimiento militar que derrocó al gobierno peronista. Dos aniversarios tan cerca del día de los estudiantes”.¹⁴

.....
13 Actos por la Noche de los Lápices (16 septiembre de 1986). *Clarín*.

14 Actos por la Noche de los lápices (16 setiembre de 1986). *Clarín*. Acto estudiantil por “La noche de los lápices” (17 setiembre 1986). *La Razón*.

La utilización de la importancia simbólica de la fecha para reivindicar otros hechos represivos y otras víctimas de la violencia estatal se repitió dos años después. En 16 de septiembre de 1988, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Familiares y Madres de Plaza de Mayo –Línea Fundadora– realizaron en Buenos Aires un “acto para recordar La Noche de los Lápices”, cuando lanzaron un documento por la institución del 16 de septiembre como “Día de la Juventud” para recuperar la “memoria histórica del pueblo argentino” a través de la reivindicación de la “lucha estudiantil, política y sindical de millares de jóvenes detenidos-desaparecidos”. A ellos se sumaba el recuerdo de otros jóvenes: “hijos y nietos de desaparecidos a espera de respuestas sobre el destino de sus familiares”; los bebés apropiados durante la dictadura; y jóvenes cuyo derecho de “un presente y un futuro dignos” eran dificultados por la política económica y social.¹⁵

Este 16 de septiembre estuvo marcado también por la división entre las agrupaciones secundarias debido a diferentes posturas en relación al gobierno. De acuerdo con *Página/12*, cerca de 4000 estudiantes convocados por la Coordinadora de Centros Estudiantiles hicieron una movilización al Ministerio de Educación y al Congreso Nacional para “homenajear sus compañeros, víctimas de la dictadura militar e exigir una reglamentación del medio boleto estudiantil en todo el territorio argentino”. El acto fue marcado por el tono opositor a Alfonsín y a sus Ministros de Educación y Economía. Paralelamente ocurrió una presentación de grupos de rock, organizado por la Franja Morada Secundaria. Este acusaba la Coordinadora de “tener actitudes muy sectarias” y de “atacar desaforadamente el gobierno”. Representantes de la Coordinadora acusaban los jóvenes radicales de ser “instrumentos de manobra electoral” y de “boicotear la movilización estudiantil”, quejándose que “los mismos que dejaron en libertad a los torturadores y asesinos, ahora reivindican La Noche de los Lápices”.¹⁶

“¡No olvidamos y seguimos en lucha!”

En la bibliografía sobre memoria y derechos humanos en Argentina, a la primera mitad de la década del noventa se la considera como de cambio de la relación entre la sociedad y la memoria de la última dictadura que se expresó en una disminución en la regularidad y la capacidad de convocatoria de las movilizaciones de los organismos de derechos humanos (Crenzel, 2015, p. 47; Jelin, 217, p. 142). Sin embargo, el análisis de los actos por La Noche de los Lápices demuestra que, entre 1990 y 1996, los secundarios no estuvieron desmovilizados, articulando la recordación de La Noche de los Lápices con otros temas que emergían, como la oposición a la reforma educativa, la defensa de la educación pública y la articulación contra el “gatillo fácil” y la estigmatización a la que los jóvenes estaban sujetos, organizándose en una multiplicidad de coordinadoras estudiantiles

.....
15 Abuelas de Plaza de Mayo; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora. *1976-16 de setiembre-1988*. 16.09.1988.

16 El recuerdo de la Noche de los Lápices recorrió las calles (setiembre de 1988). *Página/12*, p. 17.

y núcleos de militantes activos (Manzano, 2011, p. 49; Larrondo, 2015, pp. 74-77). En 14 de septiembre de 1990, *Sur* publicó una nota de un secretario general de la FJC donde encontramos esos cambios. Las víctimas de La Noche de los Lápices son presentadas como “mártires”, “héroes” y “militantes” que no habían sido “solo soñadores”: fueron parte del pueblo argentino que había “creído firmemente en las ideas y la necesidad de la Revolución y el Socialismo”. La bandera del boleto estudiantil es entendida como parte de un “horizonte más amplio”: “la fraternidad entre los hombres y mujeres de nuestro pueblo, a terminar con la explotación, al derecho que tenían de ser jóvenes y de construir la historia”. Según el texto, “eso fue lo que no les perdonaron los milicos, la policía brava de Camps”, que seguía “enfrentando a jóvenes como fueron ellos con el ‘gatillo fácil’”. Ese paralelo con los jóvenes del presente es afirmado también en la continuidad de su lucha: son “los desaparecidos que los convocan y los acompañan en ‘su memoria y su ejemplo’ a “decirle un NO rotundo al Indulto menemista”, a “enfrentar el gatillo fácil”, a “discutir con la policía en medio de las razias” y a “llevar su solidaridad y compromiso a los trabajadores en conflicto, víctimas del hambre liberal”.¹⁷

Encontramos en los actos del 16 de septiembre realizados en esos años la producción de otros sentidos para la justicia. Ya no se trataba más apenas de la “justicia a los milicos” reivindicada en los actos de fines de los ochenta, sino el pedido por “justicia social”, frente a las políticas neoliberales y sus efectos sociales, y la justicia por las víctimas del “gatillo fácil”. En el acto realizado en 19 de septiembre de 1991 en Buenos Aires, según *Clarín*, las consignas habían sido “No a otra Noche de los Lápices, basta de represión policial, por el esclarecimiento de las muertes de Walter Bulascio y otros jóvenes, contra el indulto y el punto final y por el 25% del Presupuesto para la educación pública”.¹⁸

La “otra noche de los lápices” citada en la convocatoria se relacionaba al rechazo a la “criminalización” y la represión hacia los jóvenes por parte del Estado y de la policía (Larrondo, 2011, p. 77). Ese repudio se expresaba en el pedido por esclarecimiento y justicia para casos como la muerte de Walter Bulascio y el “Caso Budge”.¹⁹ La sensibilización por la violencia policial contra la juventud cobró centralidad en el acto realizado en 15 de septiembre del 1995 en Buenos Aires. Según *Página/12*, las agrupaciones estudiantiles marcharon tras una bandera con el lema “Juicio y castigo a los asesinos de ayer y de hoy”. Nora Cortiñas declaró al periódico que la manifestación “había constituido una exigencia real de justicia”, pues los jóvenes seguían siendo “motivo de la tortura policial”. También participaron de las marchas algunos colectivos contra la violencia policial, como las Coordinadoras contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) y Familiares de muertos por la policía y fuerzas de seguridad. El único orador fue un “familiar de un muerto por la policía” que recordó que “desde 1983 nuestra democracia aumentó día a

.....
¹⁷ Mosquera, A. (14 de septiembre 1990). A pesar de la noche, los lápices siguen escribiendo. *Sur*.

¹⁸ Marcha estudiantil, en el 15° aniversario “La Noche de los Lápices” (20 setiembre de 1991). *Clarín*.

¹⁹ Secundarios contra la impunidad (17 setiembre de 1991). *Clarín*. Jóvenes, pero con memoria (17 setiembre de 1991). *Página/12*. Los estudiantes recordaron la noche de los lápices (17 setiembre de 1992). *La Nación*.

día la lista de asesinados por el Estado armado” y leyó un listado de víctimas de la violencia policial.²⁰

La “lucha por una educación nacional y popular” se convirtió en esos años en otro de los principales sentidos atribuidos a la fecha y a la militancia de los desaparecidos, reivindicándose la continuidad de una bandera que ellos habían defendido en 1975. A partir de 1992, esa lucha se vinculó a las reacciones a la serie de políticas, leyes y medidas que se plasmaron en la Ley General de Educación, sancionada en ese año. Para los secundarios movilizados, esta reforma representaba un ataque al carácter público y gratuito de la educación, y el consecuente avance de la privatización, y un alineamiento de la educación “con las necesidades de mercado” a través de los cambios de los planes de estudio, principalmente de la educación técnica (Larrondo, 2015, p. 77). En 1992, la Unión de Juventudes por el Socialismo del Partido Obrero, por ejemplo, convocó a la marcha que se realizaría en Buenos Aires por ser una oportunidad de “ganar las calles” contra el “plan de Menem-Cavallo para reventar la escuela pública y servírsela en bandeja a los mercaderes y las sotanas”.²¹

A pesar de la urgencia de esas dos demandas, la memoria de los “chicos de La Noche de los Lápices” no dejó de ser parte de las convocatorias de las agrupaciones secundarias en el 16 de septiembre. Para ellas, las tres cuestiones eran parte de una misma lucha, que había sido iniciada por los desaparecidos en los setenta y que los secundarios seguían en el presente. Encontramos ese puente entre las movilizaciones del pasado y del presente en un volante de 1994, distribuido por la Juventud de la Liga Socialista Revolucionaria en La Plata. El documento señala el 16 de septiembre como el recuerdo de parte de la historia de lucha de los secundarios “contra el avasallamiento de los gobiernos de turno”. La marcha del 16 de septiembre era así una continuidad de esa historia, impulsada por los “compañeros-desaparecidos” a “continuar la lucha contra la liquidación de la educación pública consagrada por la Ley Federal de Educación impuesta por Menem y sus compañeros de ruta”. Por eso, el 16 de septiembre debería ser “una muestra masiva y unitaria” del “repudio a toda la política entreguista y liquidadora de la educación y, sobre todo, contra la represión que cada uno de nosotros sufre en carne propia de mil maneras todos los días”. La importancia de “no olvidarse” y “seguir en lucha” se relacionaba al hecho de que los jóvenes todavía eran “presa fácil de la represión policial, militar y gubernamental”, como demostraba la “lista interminable” de casos como el de Walter Bulascio, Omar Carrasco y Miguel Bru, y “víctimas de la entrega del patrimonio de la educación”.²²

En paralelo a ese proceso de producción de otros sentidos de lucha para el 16 de septiembre, algunas agrupaciones juveniles de corrientes de la izquierda pasaron a reivindicar la militancia de los desaparecidos con otros matices, más allá de la lucha por el boleto estudiantil. En el acto realizado este mismo año en La Plata,

.....
20 Actos de estudiantes secundarios por “La noche de los Lápices” (16 setiembre 1995). *Página/12*.

21 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folios 46-47.

22 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 138, folio 65.

la FJC distribuyó un volante con el rostro de Ernesto Che Guevara y la leyenda “Seremos como el Che”, señalando las víctimas de La Noche de los Lápices y el histórico guerrillero como “protagonistas de lucha por la liberación de la patria y de la América Latina”. En el documento, la FJC convoca los jóvenes a reivindicar ese protagonismo, pues “la sed de justicia de los jóvenes de la década del 90 no se apaga con el Indulto, la desocupación, ni el hambre”.²³ El volante distribuido por la Frente Secundario Intransigente, también en 1990, cuestionaba directamente la narrativa consagrada al señalar que “a pesar de (sic.) la *gilada* pretende hacernos creer que los compañeros limitaron su lucha al BOLETO SECUNDARIO nosotros venimos a refirmar sus verdaderas banderas de lucha que no son otras que la Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política”.²⁴

Sin embargo, no podemos afirmar que en esos años la narrativa consagrada alrededor de La Noche de los Lápices dejó de ser legítima. Los periódicos en general presentaron La Noche de los Lápices como un “hecho trágico” o un “paradigma de la violencia”, por tratarse de la desaparición de un grupo de jóvenes que luchaba por el boleto estudiantil. La continuidad de ese relato se demuestra en la observación de que la consigna más escuchada en los actos era “Tómala vos, dámela a mí, por el boleto estudiantil”. La representación de imágenes del boleto también fue común en los volantes de las agrupaciones. En un comunicado producido por la Juventud Peronista porteña, en 16 de septiembre en 1996, encontramos las dos representaciones asociadas a los desaparecidos. Así, ellos son recordados como parte de los “compañeros que militaron por la causa peronista” y que “desde una pelea por el boleto estudiantil, fueron secuestrados, torturados y asesinados”.²⁵

“A veinte años de La Noche de los Lápices”

En el 1996, el tema de las memorias de la dictadura volvió a ocupar un lugar central en el espacio público argentino, multiplicándose las iniciativas conmemorativas (Catela, 2001, p. 224; Jelin, 2017, pp. 144-145). Consecuentemente, los actos por La Noche de los Lápices no se restringieron entonces a las marchas del 16 de septiembre. Entre la diversidad de iniciativas y de actores convocantes, los homenajes a los desaparecidos se diversificaron: la realización de jornadas de “memoria y reflexión” en colegios, la inauguración de monumentos y propuestas de oficializar en 16 de septiembre como parte del calendario escolar. En una de esas iniciativas notamos un cambio en relación con los años anteriores, al plantearse el 16 de septiembre como un día de homenaje a otros secundarios desaparecidos que no tenían relaciones con el episodio recordado. En el Colegio Nacional de La Plata, por ejemplo, el centro de estudiantes y un “comisión de memoria” formada por exalumnos y profesores, “Amigos con Memoria”, organizaron las “Jornadas de Memoria y Reflexión”, con el propósito de “recordar con memoria y compromiso a los

.....
23 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 16.

24 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 11.

25 Recuerdan una noche trágica (16 de septiembre de 1996). *Diario Popular*.

compañeros que fueron alumnos del Colegio que hoy ya no están con nosotros”.²⁶

En relación a las consignas, un volante distribuido por las agrupaciones estudiantiles vinculadas al Movimiento Al Socialismo (MAS) demostraba que seguían vigentes las reivindicaciones que ganaron fuerza en los años anteriores, relacionados a la “defensa de la educación pública” y el rechazo a la represión policial: “Contra la represión de ayer y hoy”, “Contra la yuta asesina de Menem y Duhalde”, “Basta de represión a los que luchan”, “No a la ley de educación”, “Por la organización de estudiantes combativos y libres”.²⁷ Esta última consigna demostraba que el movimiento estudiantil secundario se encontraba dividido entre las agrupaciones que se pretendían “libres y combativas” y aquellas que se encontraban vinculadas a los partidos políticos tradicionales, principalmente el Partido Justicialista, visto como responsable por la aprobación de los Indultos, las privatizaciones y la represión policial.

Esa disputa marcó el acto realizado en La Plata, interrumpido por un conflicto con la columna de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). De acuerdo con los periódicos, el conflicto ocurrió durante la lectura de las adhesiones y los discursos, cuando los militantes de la JUP vivaron al presidente, Carlos Menem, y al gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde. Parte de los estudiantes concurrentes respondieron con gritos de “menemistas” y “liberales”, instándolos a retirarse del acto. Los cánticos no cesaron, lo que inició un disturbio violento y la dispersión de los presentes.²⁸ En una conferencia de prensa realizada en seguida en el Colegio Nacional, fue distribuido un comunicado de prensa, firmado por “Secundarios de La Plata” y la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, afirmando que “estaban convencidos” de que el enfrentamiento había sido “estratégicamente preparado por el gobierno”: “[l]a juventud peronista de La Plata, enviada por el municipio, quienes apoyaron el indulto, dejaron libres a los que hicieron desaparecer a nuestros compañeros y llegaron a boicotear nuestro acto, con el objetivo de disolver el movimiento estudiantil”.²⁹ Al día siguiente, los periódicos señalaron las distintas versiones sobre el ocurrido. El concejal y dirigente de la JP platense, Roberto Prandini, afirmó que las otras agrupaciones “no se bancaron” que el peronismo estuviera en un acto por la memoria de “los chicos de la Noche de los Lápices” convertida por ellas en un “acto de oposición al gobierno”. Un representante de la FUA afirmó que la JUP había concurrido para “romper el acto”. Representantes de la Juventud Radical señalaron que JUP “empezó a entonar cantos insultantes contra el Frepaso como uno que refería a los traidores de Perón” y expresaron su repudio al enfrentamiento, calificándolo como “bochornoso y lamentable, totalmente ajeno al espíritu de las conmemoraciones”. Pablo Díaz sostuvo que lo más importante era recordar los desaparecidos.³⁰

.....
26 Por los desaparecidos (14 de septiembre de 1996). *Hoy*.

27 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 94

28 Accidentada evocación de “La Noche de los Lápices” (17 setiembre de 1996). *Hoy*. Duros enfrentamientos en La Plata (17 setiembre de 1996). *Crónica*. Incidentes entre los estudiantes de La Plata (17 setiembre de 1996). *La Nación*. Serios incidentes en marchas por la noche de los lápices (17 setiembre de 1996). *El Día*.

29 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, Folio 134.

30 Duros enfrentamientos en La Plata (17 setiembre de 1996). *Crónica*. Fueron romper el acto (17

Más allá de los conflictos entre los grupos estudiantiles platenses sobre quiénes tenían la legitimidad de reivindicar la memoria de los “chicos de la noche de los lápices”, el año de 1996 estuvo marcado también por la emergencia de otras narrativas que se alejaban de la versión consagrada diez años antes. En el 15 de septiembre, el periódico *Página/12* publicó una entrevista con Pablo Díaz. ¿Qué elementos nuevos aportó ese relato? El primer elemento fue una reconstrucción de su trayectoria militante: Díaz cuenta que su acercamiento a la política ocurrió a principios de los años setenta, en el marco de la lucha por el retorno de Perón. En el 1973, empezó a militar en la UES, hasta que, en el 1974, pasó a la JG. En 1975, la lucha por el boleto estudiantil resultó en el acercamiento de los estudiantes “independientes”, pues fue planteada como una reivindicación socioeconómica y no apenas gremial, para ayudar las familias afectadas por la crisis económica. En 1976, Díaz estudiaba en el Colegio España de La Plata, pero, en el momento del golpe, su militancia estaba “desarticulada”, pues la JG ya no era más una “instancia orgánica”, en contacto con otros militantes del partido. En ese momento, su actividad se limitaba al pedido por la reapertura del centro de estudiantes, pero se trataba, en sus palabras, de una “resistencia” que “pasaba por cuatro o cinco que estaban comprometidos” y alejados de los otros estudiantes. Ese alejamiento, para Díaz, les impidió comprender la naturaleza de la represión sistematizada por el golpe que, para ellos, parecía “un golpe más”. Díaz señala aún la “clandestinidad” paradójica adoptada por los militantes secundarios: a pesar de haber acordado mecanismos de seguridad, como no reunirse en el aula u observar si estaban siendo seguidos, ellos seguían viviendo en sus domicilios y frecuentando los mismos colegios. Además de esa recuperación de la participación de los secundarios en los procesos políticos de los años setenta, el relato de Díaz ha aportado otra lectura acerca de la supuesta inocencia de los desaparecidos, que se relacionaría, de un lado, con la dificultad de comprender el peligro al cual estaban expuestos; por otro, a las huellas que quedaron de los desaparecidos, “sus poesías o letras de rock”, lo que demostraba su “ternura”.³¹

Otro elemento aportado por Díaz es una evaluación personal sobre las contradicciones de ser un sobreviviente. Esa contradicción se relacionaría a dos ejes. El primer era la pregunta del por qué sobrevivieron. A partir de su trabajo en los organismos de derecho humanos, donde pudo “aprender qué fue el sistema represivo en sí”, Díaz plantea que los sobrevivientes eran “un mecanismo del sistema represivo”, que tenía una doble función: instalar desconfianzas en la sociedad sobre sus actitudes, mientras estaban secuestrados, y servir para presionar que otros detenidos-desaparecidos que supieran que ellos habían salido con vida de los centros clandestinos colaboraran. El segundo eje era el dilema sobre cómo dar su testimonio. Para Díaz, su relato tenía una gran carga emocional, pues había compartido “el

setiembre de 1996). *Página/12*. Todos se echaron las culpas después de las piedras (17 setiembre de 1996). *El Día*.

31 Parecía un golpe más (15 de setiembre de 1996). *Página/12*.

horror con compañeros que ya no están”. En su caso, la carga era aún más pesada, pues sus compañeros eran adolescentes. Sin embargo, reconoce la dificultad de contar el horror que vivieron, pues estaba el riesgo de que su relato generara una parálisis en quiénes le escucharan, convirtiéndose en un argumento para no comprometerse en cuestiones política.

Los dilemas acerca de la condición de ser un sobreviviente fueron parte también de una nota publicada dos días después por *La Nación* con Emilce Moler, presentándola como “una sobreviviente desconocida de la noche de los lápices”. Además de recordar su secuestro y su pasaje por los mismos centros clandestinos donde reconoció a las otras víctimas de la noche de los lápices, Moler relata algunos dilemas que surgieron para reconstruir su vida tras su liberación en condición de libertad vigilada, con la condición de que debería dejar La Plata con su familia. Ellos se mudaron entonces a Mar del Plata, lo que Moler vivió como si fuera un “exilio interno”, donde se dedicó a terminar sus estudios con urgencia, a pesar de no poder explicar a sus profesores sus motivos. La nota no discute su ausencia en los procesos memoriales hasta ese momento, pero Moler se define “como una ex detenida-desaparecida, más que una sobreviviente”, señalando que esa condición se relacionaría a su imposibilidad de reconstruir por completo su vida, debido a la imposibilidad de olvidarse sus “amargas experiencias”.³²

Los testimonios de los sobrevivientes de los centros clandestinos tienen una historicidad que debemos considerar para comprender la emergencia de los relatos de Díaz y de Moler. A mediados de la década de 1990, sus relatos cobraron independencia en relación con la meta punitiva: ya no eran más producidos apenas para comprobar la represión ilegal o aportar datos sobre desaparecidos y represores. En los distintos espacios que habilitaron la producción de nuevos relatos, ellos pasaron a recuperar memorias que se encontraban silenciadas, como, por ejemplo, sus compromisos militantes previos al secuestro y sus evaluaciones personales sobre su propia experiencia de desaparecimiento y sobrevivencia (Lampasona, 2017). Consecuentemente, las declaraciones de Díaz y de Moler cuestionaron un relato consagrado sobre sus propias historias, al señalar detalles nuevos sobre sus experiencias como sobreviviente y como testigos.

Consideraciones finales

Para el movimiento estudiantil secundario, que volvía a organizarse con el fin de la última dictadura, la Noche de los Lápices cobró una dimensión políticamente atractiva (Lorenz, 2007, p. 61). Desde las denuncias de los familiares y de los organismos de derechos humanos producidas durante la dictadura, sus casos sirvieron para conformar una categoría específica de víctima, los adolescentes detenidos-desaparecidos, que cobraron importancia en el cuestionamiento a la dictadura por demostrar el carácter criminal de sus modalidades represivas. Esa

.....
32 El doloroso recuerdo de una sobreviviente (17 setiembre de 1996). *La Nación*. Para una discusión sobre los procesos de aparición pública de los sobrevivientes de la noche de los lápices, ver: Raggio, 2017.

representación ganó fuerza en los procesos de producción de la memoria social en los primeros años de la democracia, cuando todavía estaba en disputa cómo representar los desaparecidos. Los casos de los adolescentes que lucharon por el boleto escolar reforzaban su doble inocencia: jurídica, por ser menores de edad que no podrían ser imputados por sus actos; y simbólica, pues contrastaban con el arquetipo del “guerrillero subversivo” utilizado para justificar la represión dictatorial. Ese proceso se reforzó con el lanzamiento del libro y de la película, en 1986, cuando la Noche de los lápices se tornó un símbolo contra el olvido y contra la impunidad.

A partir del 1986, la convocatoria para participar en los “actos por La noche de los lápices” habilitó un espacio de confluencia de distintas tendencias del movimiento estudiantil secundario que, al mismo tiempo en que reivindicaban la memoria de todos los secundarios desaparecidos y actualizaban el repudio cultural y político al terrorismo de Estado, disputaban la legitimidad de sus consignas y de sus posturas políticas en el presente. El 16 de septiembre y los actos por la Noche de los lápices se configuran así en un objeto importante para el análisis tanto de los sentidos atribuidos por los secundarios a la última dictadura y a los desaparecidos, como para una reconstrucción de sus prácticas, discursos y demandas durante la democracia. Durante los diez años analizados, vimos el cambio en las consignas reivindicadas por los estudiantes secundarios y que ocupaban el espacio público en el 16 de septiembre, de acuerdo con los temas que les parecían urgentes. Un sentido constante durante todos los años fue la afirmación de una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes. Para las agrupaciones secundarias, el recuerdo de la Noche de los lápices demostraba que las dos demandas, iniciadas en los setenta, seguían vigentes en el presente.

Sin embargo, no se trató de un proceso libre de los conflictos de la memoria. Las disputas entre ellos alrededor del 16 de septiembre se asociaron al cuestionamiento de quiénes podrían recordar los “compañeros desaparecidos”. Las respuestas variaron de acuerdo con las relaciones que cada agrupación establecía con el gobierno de turno. Entre 1986 y 1996, los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem fueron interpelados por los estudiantes secundarios por la implementación de leyes que impedían los juzgamientos de los responsables de las desapariciones de “los compañeros de la Noche de los Lápices”, pero también por sus políticas educativas, económicas y de seguridad. Consecuentemente, los grupos juveniles vinculados a ellos también fueron cuestionados si podían “recordar los compañeros”, si apoyaban a los que “habían dejado libres los que les hicieron desaparecer”. Luego, además de un objeto para estudiar la memoria de las movilizaciones de los setenta y las representaciones sobre los desaparecidos, los actos por la Noche de los Lápices son un espacio privilegiado para recuperarse la memoria de la movilización de los secundarios durante los años democráticos.

Bibliografía

- Bonavena, P. A. (2006). El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973. *Cuestiones de Sociología*, 3, 169-191. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13095>
- Catela, L. da S. (2001). *Situação limite e memória: reconstrução do mundo dos familiares de desaparecidos da Argentina*. São Paulo: Hucitec, Anpos.
- CONADEP. Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (1985). *Nunca Más*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2015). Hacia una historia de la memoria de la violencia y los desaparecidos en Argentina. En E. Crenzel y E. A. Montañó, *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política* (pp. 35-61). México: Bonilla Artigas Editores - UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Feld, C. y Franco, M. (2015). Democracia y derechos humanos en 1984, ¿hora cero?. En C. Feld y M. Franco (dirs.). *Democracia hora cero: actores, políticas y debates en inicios de la postdictadura* (pp. 359-400). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Funes, P. (2006). Secretos, confidenciales y reservados. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires. En H. Quiroga y C. Tcach, *Argentina 1976-2006, entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia* (pp. 199-232). Rosario: Homo Sapiens/ Universidad Nacional del Litoral.
- Galante, D. (2019). *El juicio a las juntas: discursos entre lo político y lo jurídico en la transición argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Jelin, E. (2010). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. En *Anuario Lucha Armada en la Argentina* (pp. 70-83). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. y Sempol, D. (comps.) (2006). Introducción (pp. 9-19). En E. Jelin y D. Sempol, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 9-19). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lampasona, J. (2017). *Entre la desaparición y la (re-) aparición. Un análisis de las inscripciones biográficas de la experiencia de la (propia) desaparición en los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en la Argentina* (tesis inédita de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Latenri, M. et. al. (2005, noviembre). *La mirada de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) sobre el movimiento estudiantil platense*. Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6676/ev.6676.pdf
- Larrondo, M. (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires, 1983-2013. *Última década*, 42, 65-99. Recuperado de <https://scie->

lo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22362015000100004&lng=es&nrm=iso

Lorenz, F. (2007). *Combates por la memoria: huellas de la dictadura en la historia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Luciani, L. L. (2017). *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Manzano, V. (2011). Cultura, política y movimiento secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa*, 20(35), 41-52.

Manzano, V. (2014). *The age of youth: culture, politics and sexuality from Perón to Videla*. North Carolina: The University of North Carolina Press.

Pittaluga, R. (2007). Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista. En F. Levin y M. Franco (comp.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 125-152). Buenos Aires: Paidós.

Raggio, S. (2017). *Memorias de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Rodríguez, L. G. (2014). La Universidad Nacional de La Plata entre 1973-1983. En *PolHis*, 7(14), 258-279. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9181/pr.9181.pdf

Seoane, M. y Nuñez, H. R. (1986). *La noche de los lápices*. Buenos Aires: Planeta.

UNLP. Universidad Nacional de La Plata (2016). “A 40 años de La Noche de los Lápices”. Recuperado de https://unlp.edu.ar/ddhh/40_anos_noche_de_los_lapices_sept_2016-5001

Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Encender las barricadas: Artefactos afectivos para la transmisión de la memoria del movimiento antidictatorial en Chile (1983-1986)

MANUELA BADILLA RAJEVIC* Y ALICIA OLIVARI VARGAS**

Resumen

En este artículo analizamos el uso de la barricada como un artefacto afectivo clave en la transmisión generacional de la memoria del movimiento de resistencia antidictatorial en Chile (1983-1986). Para ello exploramos la relación entre los afectos, significaciones y rituales implicados en la activación de este artefacto en zonas históricamente marginalizadas de Santiago. Habitualmente descritas por la prensa como actos vandálicos, las barricadas han sido estudiadas por el campo de estudio de los movimientos sociales como repertorios de protesta, sin embargo en los estudios de la memoria no han ocupado un lugar central como elementos conmemorativos. A partir de un estudio cualitativo que incluyó el análisis de entrevistas en profundidad, observación participante y revisión de fuentes documentales, proponemos entender la barricada como un artefacto afectivo. Nuestro análisis sugiere que a través de dos dimensiones, una materialidad territorializada y una temporalidad transgresora, este artefacto es capaz de activar la transmisión de memorias que no han sido incluidas en la narrativa oficial.

Palabras clave: Barricada, artefacto afectivo, transmisión, movimiento antidictatorial

Recepción: 30-08-2020

Aceptación: 11-03-2021

Lighting the barricades: affective artefacts for the transmission of memory of the anti-dictatorial movement in Chile (1983-1986)

Abstract

In this article we analyze the use of the barricade as a key affective artefact in the generational transmission of the memory of the anti-dictatorial resistance movement in Chile (1983-1986). To do this, we explore the relationship between affects, meanings and rituals involved in activating this device focusing our analysis on historically marginalized areas of Santiago. Usually described by the press as vandalism, barricades have been studied by the field of social movements studies as repertoires of protests, yet in the field of memory studies they have not taken a central place as commemorative elements. Based on a qualitative study that included the analysis of in-depth interviews, participant observation and analysis of documentary sources, we propose to understand the barricade as an affective artefact. The analysis suggests that through two main dimensions, a territorialized materiality and a transgressive temporality, this artefact is capable of activating the transmission of memories that have not been included in the official narrative.

Key Words: Barricade, affective artefact, transmission, anti-dictatorial movement

*Doctora y Magíster en sociología de la New School for Social Research (Nueva York) y Psicóloga de la Universidad de Chile. Investigadora postdoctoral en la Universidad de Valparaíso, Chile (Proyecto Anillo PIA CONICYT SOC 180007). También es investigadora del Núcleo Milenio Arte, Performatividad y Activismo. Correo electrónico: manuelabadilla@gmail.com

**Doctora en Antropología social y Magíster en Antropología y Etnografía por la Universidad de Barcelona. Psicóloga por la Universidad de Chile. Actualmente trabaja como investigadora en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Correo electrónico: aliciaolivari@gmail.com

“el 11 es como el pretexto, el 11 todos saben que se corta la luz, que va a quedar la embarrada y es el momento para andar quemando todo... Como que está todo permitido para liberar todo ese odio que no se puede liberar en el cotidiano, porque las ganas están, pero no se puede, como que todas las armas están puestas en el 11, de hecho, hasta la gente acumula basura pal 11”

Gabriel, 24 años

Cada 11 de septiembre, el día en que se conmemora el golpe de estado en contra del gobierno del presidente Salvador Allende, Santiago se llena de fogatas. En distintas zonas periféricas, socioeconómicamente segregadas y marginalizadas de la ciudad, grupos de jóvenes se reúnen para recordar ese evento que cambió la historia de Chile. Estos/as jóvenes realizan actividades culturales de conmemoración y algunos de sus participantes esperan la caída de la noche para reunir basura o escombros en el centro de alguna calle y encender hogueras que más tarde serán usadas como barricadas cuando llegue la policía. Se escuchan gritos, a veces se corta la luz y algunos años también resuenan balazos.

Si bien la secuencia no siempre es la misma, esta operación ritual se repite año a año no solo el 11 de septiembre, sino en diferentes fechas que ya forman parte del calendario de conmemoraciones del período dictatorial en Chile. Estas fechas se han instalado en la agenda de la memoria colectiva hegemónica centrada en la conmemoración solemne de las personas asesinadas y desaparecidas en dictadura y en las experiencias traumáticas y de victimización (Klep, 2012). Sin embargo, los/as jóvenes recuerdan otro aspecto de este periodo que no forma parte de la historia oficial: el movimiento de resistencia antidictatorial. Este movimiento social reunió a diferentes sectores de la sociedad chilena como estudiantes, trabajadores/as y pobladores/as de barrios periféricos, quienes, entre 1983 y 1986, protestaron sistemáticamente en contra del régimen dictatorial, la represión y la precarizada situación socioeconómica que golpeó al país tras la crisis de 1982 (De la Maza y Garcés, 1985). Y fue particularmente significativo en sectores marginalizados de la sociedad con largas trayectorias de organización (Schneider, 1995) cuyos habitantes fueron, además, víctimas constantes del control y violencia del aparato represivo.

Este movimiento social que vino a cuestionar públicamente en Chile y el mundo la legitimidad de la dictadura, no cuenta con fechas específicas para su conmemoración, ni con monumentos o museos. Pero las fechas instaladas en el calendario de la memoria hegemónica, como el 11 de septiembre, han sido resignificadas y apropiadas en estas zonas para honrar ese período. Hoy, pese a que han transcurrido casi 40 años de su despertar, jóvenes que nacieron después del fin de la dictadura y que habitan estos territorios socioeconómicamente segregados se suman a las actividades conmemorativas, que incluyen el uso del fuego y el bloqueo de calles. Al hacerlo, resignifican las memorias del movimiento e incorporan problemáticas del presente que dan cuenta de la continuidad de la marginalización de estos territorios.

En el campo de los estudios de la memoria, la práctica de encender una fogata o participar de este rito lumínico no ha sido conceptualizado especialmente como

un artefacto de recuerdo. Las barricadas han sido parte del campo de estudio de la sociología política y de los movimientos sociales como un repertorio de acción de larga data empleado para protestar (Traugott, 2010). Estas acciones pueden viajar en el tiempo y ser apropiadas por diferentes movimientos, es decir, pueden materializar la memoria de la movilización y facilitar la circulación de prácticas y discursos de lucha (Tilly, 2003). En este marco, nos planteamos profundizar en la conceptualización de este repertorio de protesta como un artefacto que ha sido resignificado para la conmemoración y responder a las siguientes preguntas: ¿cuál es el rol que tiene este artefacto de protesta en la conmemoración del pasado reciente de Chile? ¿Qué memorias se activan encendiendo barricadas?

Para ello, se presenta un análisis basado en 55 entrevistas en profundidad con jóvenes nacidos en democracia que participan de actividades conmemorativas; observación participante de conmemoraciones relacionadas al pasado reciente; conversaciones informales producidas en el contexto de dichas observaciones; y archivos de prensa.¹ El reclutamiento de los/as participantes se realizó a través de la técnica de bola de nieve que resultó en el contacto con jóvenes de 12 barrios periféricos de Santiago. Las observaciones se desarrollaron en dos de ellos seleccionados en base a la posibilidad de acceso. Las entrevistas y conversaciones exploraron la relación de habitantes de estos territorios con el pasado reciente dictatorial, con las conmemoraciones y con sus barrios. El trabajo con territorios periféricos se sustenta en que, en su mayoría, estas prácticas de conmemoración se despliegan en este tipo de sectores, una periferia no solo espacial, sino social y económica, caracterizada por escaso acceso a servicios básicos, deficiente infraestructura y precarias condiciones de empleabilidad. Dentro de esta caracterización se incluyeron barrios que son conocidos por su carácter emblemático como poblaciones de larga tradición política y comunitaria, y otros de configuración más reciente en los que dicha identificación no está presente.

El análisis que se presenta a continuación propone entender la barricada como un artefacto de conmemoración que congrega y conecta afectivamente a jóvenes que no participaron del movimiento de resistencia antidictatorial y movilizar, a su vez, memorias que no forman parte de la narración hegemónica sobre el pasado que ha resaltado la experiencia del dolor, la muerte y la represión. La noción de artefacto afectivo entiende que este materializa conocimientos, objetivos y prácticas políticas que no están ancladas en instituciones específicas de poder, sino en contextos sociales e históricos (Foucault, 1988). Lo afectivo remite a emociones que circulan en el espacio social y que pueden crear lazos significativos entre los miembros de un grupo o comunidad (Ahmed, 2004). En este sentido, la materialidad y poder simbólico de la barricada activa afectos que trascienden el espacio privado e individual para producir apego, encuentros y sentidos de pertenencia en función de un pasado y un presente común.

.....

¹ El material de campo fue producido en el contexto de los estudios doctorales y posdoctorales de una de las autoras y la investigación doctoral de la otra, entre los años 2013 y 2019.

El movimiento de resistencia antidictatorial y su ausencia en la memoria oficial

Después del golpe militar, y durante algunos años, la fuerte represión produjo una disminución en la movilización social y la organización en áreas de la capital que habían estado fuertemente activas durante la Unidad Popular (1970-1973). La represión sistemática hacia territorios con largas trayectorias de organización e historias de exclusión socioterritorial había calado profundo en estos sectores lo que produjo en sus habitantes temor a protestar, e incluso, a transitar por la vía pública. Sin embargo, debido a las graves consecuencias sociales de la crisis económica de 1980 y a la irrupción de los/as jóvenes en la política local, en los años que la siguieron diferentes grupos sociales y políticos comenzaron a reaparecer (Garcés Sotomayor, 2011). Se crearon en este período muchos comités locales de abastecimiento y ollas comunes (Gatica, 2017), así como organizaciones de derechos humanos, especialmente, en las periferias de Santiago caracterizadas por sus altos índices de pobreza y marginalización urbana. Estas organizaciones locales fomentaron la participación y denunciaron la violencia militar que arremetió contra estos territorios, así como sus víctimas (Bravo, 2017; Schneider, 1995). En este plano, el despliegue de acciones directas en contra de las fuerzas del orden se tornó necesario con el fin de proteger a estos sectores del hostigamiento y la represión.

Los grupos nuevos y/o rearticulados de la periferia fueron una parte esencial del movimiento de resistencia antidictatorial que surgió entre 1983 y 1986. Las organizaciones de pobladores y otras organizaciones locales participaron en las jornadas de protestas, una de las principales acciones políticas del movimiento que incluían manifestaciones masivas en el centro de la ciudad, tomas o paros en universidades, protestas en fábricas y oficinas públicas, y cuando caía la noche, manifestaciones violentas y barricadas en varios vecindarios periféricos (Bravo, 2017). De hecho, el movimiento de resistencia estaba arraigado en la periferia de Santiago, especialmente, en los vecindarios donde el movimiento de pobladores/as había sido prominente en los años anteriores al golpe de estado (Schneider, 1995). Dicho protagonismo significó un reconocimiento por parte del movimiento de resistencia antidictatorial, así como el apelativo de poblaciones emblemáticas, precisamente, por sus historias de lucha y organización.

Durante las jornadas de protestas, la represión militar actuó con especial énfasis en el cinturón periférico de la ciudad. Alrededor de 100 personas fueron ejecutadas por las fuerzas militares y policiales durante este período, especialmente, durante estas jornadas (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991). Esta violencia sistemática constituyó una forma clara de reprimir y controlar a los más pobres de la ciudad que, sin embargo, no recibió suficiente atención de los medios (Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, 2005). Las estrategias excepcionalmente represivas utilizadas en estas áreas, así como las intensas historias de organización popular y solidaridad, han permanecido ocultas. Muchos de estos vecindarios han continuado al margen del crecimiento económico, así como de la memoria colectiva del periodo dictatorial. Hoy, a más de 35 años de este movimiento de resistencia, sus vecinos/as, y en especial los/as jóvenes, rememoran estas violencias silenciadas y las estrategias y experiencias de organización.

Las barricadas se constituyen en un artefacto que, a través de su materialidad y su temporalidad, despierta intensos afectos que reviven sentidos y acciones de este pasado de resistencia.

De la memoria del trauma a la memoria de la movilización social

El estudio de la memoria en América Latina ha estado marcado por las experiencias de violencia dictatorial en diferentes países de la región. Este campo multidisciplinario ha buscado, principalmente, comprender cómo las sociedades elaboran y transmiten sus pasados traumáticos intra e inter generacionalmente, y pueden evitar la repetición y fomentar una cultura política democrática y de respeto por los derechos humanos (Jelin, 2002). Chile no ha sido la excepción en esta tendencia ya que ha desarrollado un vasto acervo de investigaciones que exploran las diferentes formas de representación y transmisión del pasado dictatorial y en especial de la violación a los derechos humanos cometidas en este periodo (Lira, 2010). En esta línea, se ha explorado la elaboración de experiencias traumáticas a través de testimonios (Cornejo *et al*, 2012); la transmisión de estas experiencias complejas entre generaciones (Jara, 2016; Reyes, Cruz and Aguirre, 2016); la creación y construcción de memoriales (Aguilera, 2015; Hite, 2017); la implementación de archivos y tecnologías para la conservación y exhibición de documentos (Bernasconi, Lira and Ruiz, 2019); así como la transformación de inmuebles utilizados como centros de detención y tortura en sitios de memoria que se plantean un trabajo en el presente (Hite and Badilla Rajevic, 2019).

El estudio de experiencias traumáticas y de violencia ha ido ampliándose y ha incluido, más recientemente, otras formas de violencia y otras temporalidades, como por ejemplo, la violencia de género y sexual (Hiner, 2015); la represión y hostigamiento vivido por pueblos indígenas (Jara *et al*, 2018); y la persecución constante por parte del aparato represivo y la continuidad de esta criminalización en poblaciones urbanas segregadas (Olivari, 2020; Reyes *et al*, en prensa). Estas líneas de estudio se han complementado con la investigación sobre diferentes formas de resistencia, especialmente, en contra de los regímenes autoritarios y sus aparatos represivos (Calveiro, 2018; Hiner, 2015). Destacan en el Cono Sur las investigaciones sobre el movimiento por la justicia y la defensa de los derechos humanos (Taylor, 2003; Villalón, 2015), así como de resistencia en contra de la dictadura (Bravo, 2017; De la Maza y Garcés, 1985). Sin embargo, las formas en que las memorias de estos movimientos han sido transmitidas, las huellas que emergen en el presente, el modo en que se renuevan y, en especial, las formas de conmemorarlos aún constituyen un terreno por explorar.

Estudiar el proceso de transmisión de memorias de los movimientos sociales es clave ya que puede iluminar mecanismos alternativos a los sugeridos por varios autores que estudian procesos de transmisión de experiencias traumáticas, quienes por ejemplo, han ubicado a la familia como el espacio social fundamental de este proceso de comunicación (Hirsch, 1997), y a las narrativas como el principal medio para la transmisión (Wertsch, 2008). Al mismo tiempo, la memoria colectiva de los movimientos sociales pasados tiene el potencial de activar a las nuevas generaciones que no los experimentaron en primera persona (Lee, 2014). En tanto que práctica social en el presente, es esencial en los procesos de transmisión política inter e intra genera-

cional de los/as jóvenes como estrategia discursiva de conocimiento, como práctica social y performativa, y como inspiración simbólica (Jerne, 2017). Así, la memoria de movimientos sociales pasados puede activar demandas y movimientos sociales contemporáneos y facilitar procesos de transmisión de historias, repertorios e imaginarios políticos (Badilla Rajevic, 2019; Daphi and Zamponi, 2019).

En línea con estos estudios, en este artículo analizamos los procesos de memoria del movimiento de resistencia antidictatorial en barrios marginalizados de Santiago articulados por las barricadas. En torno a ellas se constituye un ritual que canaliza la transmisión y la implicación política de los/as jóvenes no solo de modo discursivo, sino que incorpora repertorios de acción, corporalidad y emociones.

Artefactos para la transmisión: Del museo al ritual de fuego

Diversos autores concuerdan en que la transmisión intergeneracional trasciende la idea de una comunicación lineal, un traspaso, entre emisor y receptor. La nueva generación tiene un rol activo en el proceso que va más allá, incluso, de constituir una escucha disponible: hablamos de una posición activa en tanto que constructora del pasado que se recuerda (Jelin, 2002; Achugar, 2016). En este sentido, aunque exista una generación que haya vivido y que comunique lo acontecido, en última instancia, la transmisión dependerá de las interpretaciones que produzcan quienes no tienen la experiencia directa, dentro de un proceso constante de “ir y venir” entre pasado y presente. Justamente de este proceso dialógico nos hablan los diversos conceptos vinculados a la transmisión del pasado y el uso del prefijo “re” en ellos: re-significación (Jelin, 2002), re-semantización (Berliner, 2005), re-narración (Welzer, 2008), re-contextualización (Achugar, 2016). Otras de las características relevantes de este proceso es su anclaje en el presente, al ser este aquello que vuelve necesaria la reformulación del pasado y establece las condiciones interpretativas para hacerlo (Welzer, 2008; Achugar, 2016).

En este proceso hay al menos dos elementos que son claves para las opciones de re-significación del pasado. Por una parte, las posibilidades de identificación de los/as jóvenes con lo sucedido, una cercanía de sentido con la propia vida, la cultura y el tiempo de quien participa de ese proceso. Así, aquellas unidades de memoria que parezcan más distantes de la propia experiencia serán más difíciles de re-narrar (Jelin, 2002; Wineburg *et al*, 2007). Por otra parte, juegan un papel relevante los afectos implicados ya que lo emocional opera como motor que impulsa la re-interpretación del pasado por parte de los/as jóvenes y, al mismo tiempo, aquello que se transmite pueden ser, también, formas de sentir y de relacionarse (Hirsch, 1997; Welzer, 2008).

La transmisión intergeneracional en sociedades posconflicto ha sido estudiada principalmente en tres contextos. En primer lugar y como señalan Wineburg *et al* (2007) se ha dirigido la mirada hacia el contexto escolar. En segundo, se ha explorado la transmisión en el ámbito familiar (Bietti, 2010; Hirsch, 1997). Por último, otros trabajos han examinado el proceso posibilitado por artefactos que responden a iniciativas institucionales en espacios, como museos, memoriales, archivos, entre otros (Da Silva Catela, 2014; Reyes *et al*, 2016).

En Latinoamérica, y en Chile en particular, los análisis de las acciones conmemorativas relativas a pasados dictatoriales han centrado su atención, principal-

mente, en iniciativas oficiales de carácter nacional o local asociadas fuertemente al movimiento de memoria y derechos humanos surgido durante la dictadura. En estas conmemoraciones se han utilizado retóricas y recursos simbólicos estrechamente ligados a la figura de la víctima, al rito funerario y a la narrativa construida en torno a ella cuyos principios rectores son la memoria y el dolor (Crenzel, 2009). Una narrativa que recientemente se ha constituido en blanco de críticas por parte de nuevas generaciones que buscan producir sus propias versiones de pasados violentos y las formas de movilización que albergaron, y distanciarse, así, de la narración que se centra en las víctimas como sujetos pasivos (Badilla Rajevic, 2019).

En este marco, el estudio de la transmisión de memorias de movimientos sociales vinculados a estos pasados conflictivos ha tenido un lugar secundario (Bravo, 2017). Sobre todo, si pensamos en memorias producidas a través de la propia movilización, como sucede con las fogatas y barricadas, artefactos que articulan prácticas rituales de conmemoración de carácter efímero, afectivo y, en ocasiones, también violento. A través de ellas, la producción de memorias se aleja de la construcción narrativa convencional vinculada al relato histórico hegemónico y de las acciones políticas tradicionales para simbolizar el pasado, como la construcción de memoriales y museos.

Las características centrales de fogatas y barricadas son su potencia afectiva, su carácter festivo y su poder contestatario, todo ello posibilitado por sus dimensiones material y temporal, y materializado en un ritual que se repite cada año desde las jornadas de protestas de los años ochenta. Aunque se trata de una práctica sobre la cual ha destacado históricamente su carácter reivindicativo y de protesta, quienes participan las significan también como una celebración que genera expectación en muchos/as vecinos/as.

La fiesta, a partir de Delgado, refiere a aquellas actividades en las que:

Las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad social [...] todo ello parece ser susceptible de una carga afectiva, de una tonalidad emocional, de forma que las gentes y su acción social parecen encontrarse en, y crear un ambiente, un ambiente inconfundible, un "ambiente de fiesta". (Velasco, 1982 en Delgado, 2004, p. 130)

En este sentido, la fiesta define fronteras identitarias, pero también temporales y geográficas. Y aunque forma parte de la vida cotidiana del grupo, se constituye en una forma de apropiación del espacio que interrumpe el fluir de la rutina. A través de ella surge un tiempo extraordinario de transgresión y/o subversión de las condiciones de la cotidianidad que ofrece un espacio para el surgimiento de acciones extremas, como agresiones o prácticas violentas, lo cual puede devenir en una radicalización del ritual festivo, es decir, en una revuelta (Delgado, 2004).

En esta línea, entendemos las barricadas como un artefacto que es capaz de activar un ritual conmemorativo festivo y de protesta que ha sido transmitido a partir de su origen como parte del movimiento contra la dictadura. Como tal, representan un caso privilegiado para comprender y analizar el trabajo de memoria, transmisión y participación política que realizan los/as jóvenes en su práctica. Hablamos de acciones de alta implicación afectiva, cargadas de pasado y, al mismo tiempo, fuerte anclaje al presente y a los territorios que no han sido consideradas a la hora de analizar las prácticas conmemorativas de nuestro pasado dictatorial.

Encender la barricada: Artefacto afectivo material y temporal

Los crímenes cometidos por la dictadura militar son recordados periódicamente en Chile como parte del calendario oficial de conmemoraciones. Sin embargo, el movimiento de resistencia en contra de la dictadura, que tuvo especial fuerza en sectores periféricos y marginalizados de Santiago, no ha formado parte de esta agenda conmemorativa. En muchos barrios periféricos y segregados, especialmente en Santiago, este movimiento ocupa un lugar esencial en las memorias colectivas locales. En fechas establecidas, como el 11 de septiembre y el 29 de marzo², se conmemora mediante prácticas que le eran propias a este movimiento, y así, se invoca con esto sus formas de organización, solidaridad y protesta. Son, en especial, jóvenes nacidos en democracia quienes lideran estos actos, al apropiarse de estas fechas y resignificarlas. Esta reformulación tiene que ver con las experiencias de movilización de los/as jóvenes y sus demandas presentes, pero también con un énfasis que desafía el encuadre funerario y centrado en la victimización que ha primado en la narrativa oficial sobre el pasado.

En estas conmemoraciones se realizan actividades culturales que incluyen recitales, exposiciones fotográficas, muralismo, lectura de discursos y performances, entre otros. En paralelo o con posterioridad a ello, en varios de estos barrios se construyen y encienden fogatas que constituyen en algunos sectores una verdadera tradición que convoca a vecinas/os de diferentes edades y de otros sectores de la ciudad. Los/as participantes que dan vida a estas fogatas son jóvenes. A veces coinciden con los/as participantes de las actividades culturales, pero no necesariamente son los mismos. Estas hogueras con el pasar de las horas suelen ser utilizadas como barricadas, función que adquiere sentido cuando la policía “ingresa” al territorio y se enfrenta a los/as manifestantes. Es decir, no se puede hablar de barricadas sin aludir a las hogueras que las preceden. Esta distinción es relevante puesto que no necesariamente participan las mismas personas o puede suceder que las barricadas no cumplan su función si excepcionalmente la policía no aparece. Si bien distinguimos estas dos prácticas, hablamos de barricadas porque son el centro de la secuencia y aquello que adquiere más sentido para los/as jóvenes como artefacto afectivo de transmisión. En torno a este artefacto se sostiene un ritual en tanto se trata de secuencias de acciones y expresiones cargadas simbólicamente que se repiten año a año y que siguen un guion relativamente establecido que conforma una coreografía urbana (Rappaport, 2001; Delgado, 2004).

Si bien se trata de un ritual que se desarrolla de manera similar en distintos sectores, varía en términos de su carga política e ideológica. Mientras en algunos barrios las consignas son claras y las reivindicaciones son explícitamente políticas, en otros, el sentido político tiene un carácter local o bien parece ausente. A pesar de esta heterogeneidad, las fogatas y barricadas tienen un rol clave, y logran convocar y emocionar a jóvenes que no vivieron el movimiento antidictatorial de resistencia, pero que a través de su implicación afectiva conocen estos aspectos silenciados y

.....
2 En esta fecha se conmemora el asesinato de dos jóvenes hermanos y militantes de una organización de izquierda, Rafael y Eduardo Vergara Toledo, perpetrado por la policía en 1985. Este día se conoce como el Día del Joven Combatiente.

conflictivos del pasado de Chile. A partir del análisis del material de campo observamos cómo este artefacto se despliega y potencia a través de dos dimensiones: la dimensión material territorializada y la dimensión temporal transgresora.

Una materialidad territorializada

Una de las dimensiones que constituyen a las barricadas como artefactos afectivos de conmemoración es aquella que nos habla de su materialidad, hecha de fuego y escombros, y su fuerte vinculación con los territorios en los que se encienden. En diversas fechas del calendario nacional, y a la usanza de los días más álgidos de protesta nacional, en muchos barrios periféricos, vecinos/as apilan escombros, muebles viejos, madera, basura, entre otras cosas que han juntado para la ocasión. Al caer la noche, y ayudados por gotas de parafina, esos cúmulos de objetos se encienden y los participantes permanecen largos minutos u horas admirando y vigilando el fuego, y comentando en grupos que suelen ser conformados por conocidos vecinos/as del sector.

La materialidad de la fogata y la barricada permite dos cosas principalmente. Primero, que vecinos/as puedan habitar los barrios de una manera radical que es imposible en el día a día, para manifestarse y compartir en torno a ellas. Segundo, y vinculado a lo anterior, hace posible que esa apropiación extrema marque las calles con rastros que, aunque transitorios, quedan por varios días y generan memorias asociadas a dichos vestigios. Un proceso de ocupación y marcaje fuertemente anclado al territorio y cargado de sentido local.

En primer lugar, hablamos de una apropiación radical porque las calles de los barrios se ven interrumpidas y ocupadas por las fogatas, y más tarde, por su función de barricada ante la intrusión de la policía. El tránsito habitual se quiebra para dar paso a un uso ritual festivo, insolente, de lucha, que en otras fechas no sería permitido ni por vecinos/as, ni por la autoridad. Esta ruptura con las normas habituales de la apropiación del barrio genera un espacio acogedor y extremo a la vez. Acogedor porque al encenderse las fogatas se genera un espacio común en torno al fuego, elemento que requiere atención y cuidado, una pequeña comunidad a su alrededor que será la encargada de mantenerla viva y de habitar ese lugar efímero. Extremo, porque al mismo tiempo produce alerta y peligro dado el tipo de materialidad y la muy probable presencia policial. Se constituye, también, como un espacio de radicalidad cuya máxima expresión es el “ingreso” de la policía al barrio y su enfrentamiento con quienes se han mantenido en el lugar. Como señala Gabriel, de 21 años, en la cita que da inicio a este artículo, el ritual del 11 de septiembre se constituye en un día “donde todo está permitido”, lo que implica poder enfrentarse a la policía de una manera que en otro momento y lugar sería imposible. En este sentido, entendemos que los enfrentamientos con la policía se constituyen en una lucha por la apropiación del territorio.

Si bien se trata de un ritual cuyas pautas son conocidas y previsibles, su carácter extremo y radical pueda albergar también situaciones excepcionales que sorprenden a la comunidad, por ejemplo, el ingreso anticipado de los carabineros o la quema de un auto.

Son cerca de las 21:00 h y ya es hora de irse a la casa. De pronto se escucha el ruido de un auto que parte haciendo chirriar sus ruedas, acelera, frena, pasa por delante de nosotros. El mismo auto había pasado un rato antes, previo a que se encendieran las hogueras, y desde él se habían lanzado tiros de bala al aire. Un amigo me comenta que probablemente se trata de un auto robado, que ahora su conductor presume por las calles de la población, mientras el fuego continúa ardiendo. Luego de un rato se siente nuevamente, pero no se ve por ninguna parte hasta que aparece por la calle que da al fuego. Avanza rápido hasta detenerse en medio de las llamas. El auto se enciende, o al menos eso parece, y se baja el conductor, un joven de unos 16 años que camina con las manos en alto y sonríe, como celebrando (...) algunos lo saludan porque es conocido en esa cuadra, allí muchos son familia, el ríe. (Notas de campo, septiembre de 2013)

Fuego, barricada y situaciones novedosas, conforman un todo que posee un grado significativo de incertidumbre, ya que implica riesgos y peligros concretos para todos los/as vecinos/as. No es raro que una casa termine con lacrimógenas al interior de su patio, que el aire se vuelva irrespirable incluso cuando se está bajo techo o que un/a vecino/a sea alcanzado/a por una piedra, palo o bala producto de los enfrentamientos. Es por esto que la gente ese día se preocupa de llegar temprano a su casa o, en caso de salir, no acercarse a las zonas de enfrentamiento.

Debido a estos peligros, así como a su carácter hostil, las barricadas generan tensiones al interior de los territorios. Aquellos/as que no participan, no concuerdan con su realización y son mayores, ven a los/as jóvenes que las lideran como personas que no saben lo que pasó en el pasado y que no tienen más motivos que la sola destrucción. Hay quienes habiendo participado de las protestas durante la dictadura, hoy tampoco aprueban su realización, en muchos de ellos, además, se actualizan miedos relacionados a cómo se vivían las barricadas y sus consecuencias en esos años. También hay jóvenes que las conciben como violentas e innecesarias, aun cuando sí están de acuerdo con otras actividades conmemorativas. Tal como lo expresa Milton, quien vive a pocas cuadras de una población emblemática:

El resto de los viejos no están con eso, la gente tiene que cerrar más temprano, llegar más temprano, como que se guarece, en cambio los viejos me dicen 'no po, para el 11 de septiembre estábamos toda la población afuera', entonces esas personas que están ahí ahora [encendiendo fogatas] no han entendido lo que pasó acá. (Milton, 22 años)

En segundo lugar, sostenemos que esta forma de apropiación permite marcar territorios. Encender la fogata y enfrentarse con la policía adquiere un sentido local, o dicho de otro modo, solo adquiere sentido en tanto se realiza en el barrio. En muchos casos, la resignificación de las barricadas es motivada e impulsada por la historia de segregación y/o represión que los constituye. Así lo ilustra el caso de Rodrigo (21 años), un joven que vive en una población emblemática y que participa activamente de las barricadas en su territorio, pero no conecta de igual manera con las mismas manifestaciones cuando estas ocurren en el centro de la ciudad:

A.— Y ¿a las marchas no has ido?

R.— No, no me gusta andar metido, los hueones son pesados.

A.— ¿Quiénes?

R.— Los hueones que andan tirando piedras, eso no me gusta cuando ando en el centro (...) No, no me llama la atención ir para allá (...) los hueones de repente hacen más daño, se andan pitando condoros, eso de quemar autos, de romper cualquier cosa, las sucursales de repente de los bancos, de repente hacen puro daño, y igual es fome porque andan hueones metidos que no saben por qué están peleando, entonces prefiero no ir a meterme. (Rodrigo, 2013)

Aunque su interés por participar de esas instancias gira en torno al hecho mismo de desafiar y confrontar a la policía, se trata de acciones que este entrevistado prefiere no realizar en otros lugares de la ciudad. La razón de lucha para él es inteligible solo localmente, se relaciona con su población que hace muchos años se encuentra intervenida policialmente. No todo territorio es apto porque no cualquier espacio contiene las experiencias a las que Rodrigo refiere en otros pasajes de la entrevista, como la presencia policial y su abuso de poder, muertes durante la dictadura, muertes en el presente. Para muchos jóvenes como Rodrigo participar en las barricadas y conocer su origen, aunque este no se despliegue en forma de relato histórico sobre el movimiento de resistencia, permite y muestra una identificación y un sentido de pertenencia al barrio. Así, este artefacto para los/as jóvenes constituye un espacio de celebración pues permite poner en escena recuerdos que son comunes (Ricoeur, 1999). En definitiva, se trata de una materialidad territorializada.

De este modo, las barricadas ocupan y marcan los territorios en los que se realizan, aunque lo hacen de forma transitoria puesto que no buscan permanencia en el tiempo al modo de un monumento, como ilustra el siguiente extracto de las notas de campo:

Al otro día parto a las siete de la mañana al trabajo, todos duermen. Diviso muy poca gente en la calle. Apenas un negocio abierto. Camino por la calle principal, la misma que cruza toda la población y que albergó varias de las hogueras del día anterior, muchas de las cuales aún tienen brasas encendidas, se siente el calor cuando paso y se ven amplias manchas en el pavimento por los restos de carbón. Subo hacia el oriente y me dirijo a la plaza. En distintas calles veo letreros y señales de tránsito en el suelo, arrancados con el soporte de hierro y todo. Por el suelo diviso restos de bombas lacrimógenas y siento el olor y la picazón en la nariz. En la plaza quedan algunos lienzos colgados. No hay nadie. (Notas de campo, septiembre de 2014).

Estas huellas pasarán a ser parte de aquello que se recuerde respecto de esta fecha, así como vestigios materiales del paisaje que dibujaron. Así, el recuerdo y la materialidad del territorio quedan marcados al menos por algunas semanas y hasta el año próximo.

Un tiempo transgresor

La potencia afectiva del levantamiento y participación en las fogatas conmemorativas en sectores marginalizados de Santiago posee una dimensión temporal pasajera, centrada en la acción, y que no busca permanecer en el tiempo. Esta dimensión potencia el proceso de transmisión de un pasado que no se enseña en la escuela ni aparece en los discursos oficiales. Las/os jóvenes que forman parte de estas instancias lumínicas no pretenden dejar grabadas sus acciones para el futuro, sino que valoran la experiencia en tiempo presente y la emoción que esa experiencia puede despertar. Como señala Darío: “Son de esas situaciones que te dejan la piel de gallina, que se te mezclan un flujo de emociones, de nostalgia” (Darío, 21 años).

El foco en la acción presente revela una aproximación a la conmemoración que valida la intensidad de la experiencia por sobre la proyección de esta en el tiempo, como relata Fabi respecto de su propia implicación: “Yo no viví ese periodo, me imagino que debe ser terrible tener en el cuerpo los años de la dictadura de la forma en que ellos los tuvieron, perseguidos, y evidentemente, como poniendo la vida en esta

militancia, pero yo creo que el ejercicio de la memoria debería ser más activo, como menos de libros, o sea, tiene que estar en el libro pero también tiene que estar en el hacer de la política” (Fabi, 26 años). La memoria activa que menciona Fabi se vive sin proyección y sus huellas son escasas. Es la acción en el presente lo que convoca y cohesionan a los participantes de las barricadas, no su registro. El registro es la propia corporalidad de la experiencia, en palabras de Teo: “Nosotros, de repente, prendemos bengalas o prendemos antorchas en la noche y damos palabras que nosotros tratamos que nuestros compañeros se conecten con esa historia reciente, como un acto místico, porque hay algo de lo irracional ahí” (Teo, 22 años).

Al recordar a través de la construcción de fogatas, que pueden transformarse en barricadas, se hace hincapié en la necesidad de activar otras memorias como aquellas de resistencias vividas en la década de los ochenta, pero también su conexión con conflictos y problemas actuales. Como indica Mabel quien ha vivido toda su vida en un territorio periférico de la ciudad:

A mí me parece que la historia oficial, no es que esté mal, pero me parece que es muy de víctima-victimario. Y en el víctima-victimario tú te pierdes que muchas de las víctimas no solo mueren por estar en un momento, sino que ellos estaban reivindicando un momento político, estaban en la lucha contra la tiranía o derechamente intentando construir o resistiendo, o intentando levantar algo más. (Mabel, 25 años).

Las barricadas han sido claves en el imaginario del movimiento de resistencia como mecanismo de protesta y protección de los barrios reprimidos por el aparato militar. Volver a encender una barricada en estos territorios significa reconocer las luchas previas de estos sectores, pero al mismo tiempo mostrar públicamente la continuidad de estas disputas. La barricada conmemora la resistencia, y simultáneamente, resignifica muchas de sus demandas al ilustrar la persistencia de la precariedad, la falta de accesos y la desigualdad. Como nos señalaba Ferrán:

[Nuestra participación] tiene que ver con la continuidad, porque la barricada es un símbolo de la resistencia contra la dictadura. Ya el solo hecho de levantarla, aunque en muchos casos no cumple el rol de cortar el paso a alguien, pero sí, es decir, aquí hay gente que está dispuesta a ir más allá de lo que la sociedad y su sistema democrático nos ofrece. (Ferrán, 26 años)

La activación de estas memorias subalternas y continuas se materializa a través de la conexión emocional que la participación en barricadas puede generar. La rabia se distingue entre la gama de afectos que confluyen en estos momentos, como de forma vehemente indica Tania: “En ese momento la rabia es la única forma que nosotros visualizábamos que la podíamos eliminar de nuestro cuerpo, que eso era lo que básicamente uno quería, era claro, de la forma física, saliendo, corriendo, camoteando (tirando piedras), esa era la única forma que nosotros teníamos para sacarla” (Tania, 20 años). El peso de la afectividad y su carácter transitorio ilustran la centralidad del tiempo presente, un tiempo que se contrapone al tiempo impuesto desde arriba que debe avanzar y progresar.

Encender la barricada implica romper las normas cotidianas del territorio, sin embargo, suele haber expectación por la llegada de estos eventos, así como preparación por parte de los vecinos/as, especialmente, en días emblemáticos de conmemoración. La barricada, su despliegue emocional y los peligros que conlleva suspenden

la normalidad y encienden emociones que permiten una pausa en el transcurso del tiempo hegemónico y muestra la importancia de ese tiempo local que desafía la rutina. La barricada se despliega en palabras de Bakhtin (1984) como elemento central de un carnaval en el que las reglas del juego se suspenden y por un periodo limitado se puede transgredir el acontecer habitual del barrio y de sus formas de conmemorar. Como señala Clara, se trata de un momento en que se cree “en la manifestación callejera dura, en las barricadas, las bengalas, en los gritos, en la puesta en escena en la calle. O sea, en tomarse la calle, no pedir permiso para salir a la calle” (Clara, 23 años). La dimensión temporal escenificada transgrede la temporalidad oficial que impone una dirección y un ritmo hacia el progreso, y muestra, a través de este aparato de conmemoración, otras formas de vivenciar el tiempo. Un tiempo transgresor en el que la pausa en la normalidad es parte de la experiencia cotidiana y en el que la memoria de la confrontación y su resignificación en el presente están permitidas.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado una forma inexplorada para conmemorar el pasado reciente de Chile. Encender fogatas y levantar barricadas es un tipo de práctica que ha sido considerada como un elemento clave del repertorio de protesta de los sectores populares. Estudiarla como artefacto de conmemoración nos muestra la presencia de una memoria confrontacional y no incorporada en la narrativa oficial del pasado dictatorial en sectores periféricos. A través de su despliegue, el movimiento antidictatorial se revive y actualiza en muchos de estos barrios donde la dictadura, sus violencias y el impacto de sus transformaciones socioeconómicas se viven como un pasado vivo, como una continuidad. La barricada se constituye en un artefacto de transmisión en la medida que genera interés por parte de los/as jóvenes, activa preguntas, demandas y acciones.

La dimensión material territorializada da cuenta de una forma de transmisión que cobra sentido a nivel local en especial a través del fuego, los objetos, sus vestigios y su impacto afectivo. Su territorialización nos muestra la heterogeneidad de vinculaciones políticas con este artefacto y sus usos, y de su distribución en la ciudad. La dimensión temporal transgresora muestra la centralidad de la experiencia en la transmisión del pasado. La memoria de las luchas resistentes de los ochenta aparece en los cuerpos, los objetos, y en especial, en los afectos. A pesar de su carácter transitorio, las barricadas producen memorias sobre los movimientos de protesta y operan como artefacto de implicación política en el espacio público. Nuestros hallazgos muestran un registro vivo y emocional, cargado de rabia y exaltación. Con la barricada se recuerda la solidaridad, la organización social y las formas de luchas enarboladas por el movimiento de resistencia.

Muchos de los/as que participan son vistos como jóvenes que no vivieron el pasado y por lo tanto no saben lo que pasó o no les interesa ni su memoria, ni la política en el presente. Sin embargo, a través de este análisis y la comprensión de la barricada más allá de su aparente carácter puramente violento, como un ritual efímero y afectivo, sostenemos que muchos jóvenes de esta generación muestran una implicación, emociones e interés por manifestarse, y protestar. Y, sobre todo, de una manera fuertemente vinculada a sus territorios, sean estas poblaciones emblemáticas o barrios

“neoliberales” sin tradición de lucha. La barricada nos muestra una forma de transmisión eminentemente política, ya que no solo logra transmitir a través de acciones y símbolos un periodo de movilización, sino que simultáneamente, es capaz de activar la participación de muchos de estos/as jóvenes en la esfera pública.

El alcance de esta forma de transmisión tiene limitaciones importantes. La inexistencia de una narrativa clara y estructurada en la construcción de estos artefactos conmemorativos, así como su carácter transitorio, complejizan la proyección en el tiempo de estas iniciativas y en especial la articulación de las demandas que se levantan difusamente. Además del encuentro, la emocionalidad y la circulación de estas experiencias pasadas y presentes de lucha la participación no suele traducirse en un programa o proyecto que busque la consecución de estas demandas. Sumado a la falta de proyección política, estas acciones producen serias tensiones tanto al interior como hacia el exterior de estos barrios. Al interior muchos vecinos/as ven estas acciones como una forma de perpetuar la condición de exclusión y criminalización que han experimentado por décadas. Asimismo, hay una percepción de verdadero riesgo, que muchas veces se concreta. Hacia el exterior de los territorios, las barricadas son informadas periódicamente como actos de desorden público y vandalismo que reproducen la sensación de estigma socioterritorial que ya cargan muchos de los vecinos/as. Este análisis podría enriquecerse con futuras investigaciones que se centren en este conflicto y la reproducción de procesos de estigmatización por parte de los medios de comunicación, o que exploren las justificaciones policiales sobre las intervenciones en estos territorios.

Estudiar la barricada como artefacto afectivo de conmemoración nos muestra que Chile y su política de la memoria oficial no han enfrentado la construcción de la memoria de la movilización social de la resistencia antidictatorial. Esta es una memoria incómoda que implica hablar de la continuidad de la precariedad en muchos sectores de la población de Chile, de la persistencia de sus luchas y de la actualidad de sus mecanismos. La barricada sigue siendo hoy una forma de resistencia que, a su vez, recuerda la omnipresencia de esas demandas de lucha en el presente.

Comprender cómo se activa y resignifica la historia de este movimiento de resistencia, sus prácticas, sus protagonistas y sus efectos en los territorios marginalizados de Santiago cobra especial relevancia en el presente afectado por la pandemia de Covid-19. Actualmente, como resultado de la crisis sanitaria y sus graves consecuencias económicas, ha quedado en evidencia la continuidad de la precariedad y vulnerabilidad de estos sectores de la ciudad donde el desempleo, el hambre y el desamparo vuelven a golpear fuerte, y donde la rabia y el odio que describe Gabriel en el extracto introductorio se reproduce no solo para conmemorar sino que para volver a protestar.

Agradecimientos

Agradecemos extraordinariamente a las y los jóvenes entrevistados sin cuya participación este trabajo no hubiese sido posible y a Valentina Abufhele por la lectura crítica y comprometida de versiones previas de este ensayo. Asimismo, damos las gracias a las Corporación Nacional de Ciencias y Tecnología (Conicyt) que a través del programa de Becas Chile, financió la investigación doctoral de ambas autoras y al proyecto Anillo PIA CONICTY SOC 180007, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso que posibilitó el estudio posdoctoral de una de las autoras.

Bibliografía

- Achugar, M. (2016). *Discursive processes of intergenerational transmission of recent history. (Re) making our past*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Aguilera, C. (2015). Memories and silences of a segregated city: monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970-1991. *Memory Studies*, 8(1), 102-114.
- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Nueva York: Routledge.
- Badilla Rajevic, M. (2019). The Chilean student movement: challenging public memories of Pinochet's dictatorship. *Mobilization: An International Journal*, 24(4), 493-510.
- Berliner, D. (2005). An 'impossible' transmission: youth religious memories in Guinea-Conakry. *American Ethnologist*, 32(4), 576-592.
- Bernasconi, O.; Lira, E. y Ruiz, M. (2019). Political technologies of memory: uses and appropriations of artefacts that register and denounce state violence. *International Journal of Transitional Justice*, 13(1), 7-29.
- Bietti, L. (2010). Sharing memories, family conversation and interaction. *Discourse & Society*, 21(5), 499-523.
- Bravo, V. (2017). *Piedras, barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de protesta, Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Calveiro, P. (2018). Clase 9. Prácticas de resistencia: reflexiones conceptuales. Seminario Memorias Colectivas y Luchas Políticas, Diploma Superior Memorias Colectivas con Perspectiva de Género, Clacso.
- Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas (2005). *Tortura en poblaciones del Gran Santiago*. Santiago.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: Ministerio del Interior.
- Cornejo, M.; Morales, G.; Kovalskys, J. y Sharim, D. (2012). La escucha de la tortura desde el estado ¿o "Estado"? la experiencia de los profesionales de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile". *Universitas Psychologica*, 12(1), 271-84.
- Crenzel, E. (2009). Los derechos humanos y las políticas de memoria. Reflexiones a partir de las experiencias de las comisiones de verdad en Argentina y Chile. En R. Vinyes (ed.), *El Estado y la memoria* (pp. 357-370). Barcelona: RBA Editores.
- Da Silva Catela, L. (2014). 'Lo que merece ser recordado...'. Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria. *Revista Clepsidra*, 1(2), 28-47.
- Daphi, P. y Zamponi, L. (2019). Exploring the movement-memory nexus: insights and ways forward. *Mobilization: An International Journal*, 24(4), 399-417.
- De la Maza, G. y Garcés, M. (1985). *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago: Eco.
- Delgado, M. (2004). Del movimiento a la movilización. Espacio, ritual y conflicto en contextos urbanos. *Maguaré*, 18, 125-160.
- Foucault, M. (1988). *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault*. Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- Garcés Sotomayor, A. (2011). *Los rostros de la protesta: actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)* (tesis de Licenciatura en Historia inédita). Universidad de Santiago, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Santiago, Chile.
- Gatica, E. (2017). *Perdiendo el miedo. Organizaciones de resistencia y la protesta popular en la Región Metropolitana, 1983-1986*. Santiago: Mar y Tierra Ediciones.

- Hiner, H. (2015). 'Fue bonita la solidaridad entre mujeres': Género, Resistencia, y Prisión Política En Chile Durante La Dictadura. *Estudios Feministas*, 23(3), 867-92.
- Hirsch, M. (1997). *Family frames: photography, narrative and postmemory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Hite, K. (2017). Spaces, sites, and the art of memory. *Latin America Research Review*, 52(1), 190-196.
- Hite, K. y Badilla Rajevic, M. (2019). Memorializing in movement: Chilean sites of memory as spaces of activism and imagination. *A Contracorrientes: Una Revista de Estudios Latinoamericanos*, 6(3), Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1896>
- Jara, D. (2016). *Children and the afterlife of state violence*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jara, D.; Badilla Rajevic, M.; Figueiredo, A.; Cornejo, M. y Riveros, V. (2018). Tracing mapuche exclusion from post-dictatorial truth commissions in Chile: official and grassroots initiatives. *International Journal of Transitional Justice*, 12, 479-98.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jerne, C. (2017). Event-making the past: Commemorations as social movement catalysts. *Memory Studies*, 13(4), 489-501.
- Klep, K. (2012). Tracing collective memory: Chilean truth commissions and memorial sites. *Memory Studies*, 5(3), 259-69.
- Lira, E. (2010). *Memoria y convivencia democrática: políticas de olvido y memoria*. Santiago: Flacso.
- Olivari, A. (2020). Tramas de memoria local, presente y cotidianidad en la transmisión intergeneracional. El caso de un 'barrio crítico' de Santiago de Chile. *Revista de Antropología Social*, 29(1), 59-72.
- Rappaport, R. A. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife.
- Reyes, M. J.; Cruz, M. A. y Aguirre, F. J. (2016). Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile. *Revista Española de Ciencia Política*, 41, 93-114.
- Reyes, M. J.; Jeanneret, F.; Cruz, M. A.; Castillo, C.; Jeanneret, J.; Badilla Rajevic, M. y Pavéz, J. F. (en prensa). Memory and politics: territory, ways of life, and state intervention in today's Chile. *Political Psychology from Latin America*. Buenos Aires: APA Editorial.
- Schneider, C. L. (1995). *Shantytown Protest in Pinochet's Chile*. Pensilvania: Temple University Press.
- Taylor, D. (2003). *Archive and the repertoire : performing cultural memory in the Americas*. Duke: Duke University Press.
- Tilly, C. (2003). *Collective violence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Traugot, M. (2010). *The insurgent barricade*. San Francisco: University of California Press.
- Villalón, R. (2015). The resurgence of collective memory, truth, and justice mobilizations in Latin America. *Latin American Perspectives*, 24(3), 3-19.
- Welzer, H. (2008). Collateral damage of history education: national socialism and the holocaust in German family memory. *Social Research: An International Quarterly*, 75(1), 287-314.
- Wineburg, S.; Mosborg, S.; Porat, D. y Duncan, A. (2007). Common belief and the cultural curriculum: an intergenerational study of historical consciousness. *American Educational Research Journal*, 44(1), 40-76.

Misas, peregrinaciones y manifestaciones. Acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires en dictadura (1976-1981)

JERÓNIMO PINEDO*

Resumen

Este artículo presenta una serie de episodios de acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura argentina a partir del análisis de una dinámica contenciosa que combina formas de celebración religiosa y movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica. Desde una historia topográfica de la acción colectiva, el trabajo dialoga con los estudios sobre el catolicismo argentino y las resistencias populares durante la última dictadura, reconstruye un repertorio local de acción colectiva, describe la trama de activismos y traza las disputas por el espacio con autoridades militares y policiales. Por último, destaca que una mirada que integre lugar, historia y acción colectiva puede enriquecer nuestro conocimiento sobre la experiencia de las clases populares.

Palabras Claves: Manifestaciones, Resistencia, Dictadura, Acción Colectiva, Gran Buenos Aires

Recepción: 24-06-2020
Aceptación: 11-03-2021

Masses, pilgrimages and demonstrations. Popular collective action in the Greater Buenos Aires during the dictatorship (1976-1981)

Abstract

This article presents some episodes of popular collective action in the south of Greater Buenos Aires during the last argentinian dictatorship based on the analysis of a contentious dynamic that combines forms of religious celebration and popular mobilization in the process of territorial constitution of a catholic diocese. From a topographical history of collective action, it dialogues with studies on argentinian catholicism and popular resistance during the last dictatorship, reconstructs a local repertoire of collective action, describes the network of activisms and traces disputes over space with military and police authorities. Finally, it highlights that a look that integrates place, history and collective action expandr our perception of the experience of the popular classes.

Key Words: Demonstrations, Resistance, Dictatorship, Collective Action, Great Buenos Aires

* Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, Centro de Investigaciones Socio-históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Correo electrónico: jpinedo1137@gmail.com

Este artículo analiza una particular dinámica contenciosa que combina formas de celebración religiosa y movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica en el sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura.

En el primer apartado, describiremos el contexto y la oportunidad que implicó la última dictadura para el resurgimiento de la movilización institucional de las masas católicas en la escena oficial. En diálogo con la bibliografía que ha remarcado la influencia territorial de las diócesis católicas, en el segundo apartado, nos adentraremos en la configuración social de la diócesis de Quilmes, situada en el extremo sur del Gran Buenos Aires, y el contrapunto que significaron sus actividades con respecto a la escena oficial de demostraciones de fe y que la convirtieron en un nudo de movilización local. A partir del tercer apartado y los siguientes, mostraremos la dinámica contenciosa que se desplegó con énfasis desde 1980, la emergencia de un repertorio híbrido que combinaba formas litúrgicas y procesionales de afirmación de la religiosidad con manifestaciones callejeras que expresaban el sufrimiento social y las demandas de los sectores populares de la región. Asimismo, mostraremos cómo las actividades diocesanas habilitaban otros activismos y delineaban, así, una red de actores que excedía a los específicamente vinculados con la institución. Por último, incluiremos la vigilancia y la intervención policial y militar como factores relevantes en la configuración de la dinámica contenciosa y las disputas por definir las cualidades sociopolíticas del territorio.

Iglesia Católica, dictadura, movilización y resistencias

Hace un tiempo que contamos con numerosas investigaciones sobre el tópico Iglesia Católica y dictadura. Un tema abierto por el seminal libro de Emilio Mignone (1999) que luego se proyectó en investigaciones cada vez más detalladas de las diferentes aristas de los mundos católicos durante aquellos años. Algunas investigaciones trabajaron en detalle la estrecha relación entre Iglesia Católica y autoritarismo, al señalar los vínculos políticos e ideológicos históricos compartidos con las Fuerzas Armadas y el proyecto de “catolizar” al Estado (Di Stefano y Zanatta, 2009, Mallimacci, 2015). A partir de esa perspectiva, otros trabajos se han centrado en la participación ideológica y práctica en el terrorismo de estado de sectores integristas de la alta jerarquía y actores específicos, como los vicarios castrenses y los capellanes (Obregón, 2005; Bilbao y Ledesma, 2016). Asimismo, las tensiones internas dentro de una institución permeada por los conflictos de la década del setenta, las estrategias de disciplinamiento y la represión sobre los grupos contestatarios del clero han sido examinadas con detalle (Martin, 2002; Catoggio, 2016). También, se destacan las indagaciones sobre el retorno de las masas católicas a la escena pública oficial especialmente favorecidas desde la cúspide del poder en un contexto de cierre represivo del ciclo de movilización de los colectivos de izquierda y peronistas (Lida, 2008). Por su parte, varias investigaciones abordaron a los obispos y el repertorio de actividades desarrolladas en sus diócesis, “permitiendo conocer las prácticas eclesiales y los actores involucrados en diferentes períodos y regiones del país” (Vázquez y Bilbao, 2020, p. 1). Al

analizar la diversidad y la complejidad interna de las instancias y estructuras que componen territorialmente a la institución, pudieron observar la incidencia de los obispos como actores sociales y políticos en el territorio donde desplegaban su pastoral (Bianchi, 2005; Bilbao y Lede, 2016; Vázquez y Leone, 2016, Mombello y Nicoletti, 2005). En diálogo con esta bibliografía, centrada en el devenir de las diócesis, este artículo se propone reconstruir algunos episodios de acción colectiva popular en la zona sur del Gran Buenos Aires que fueron configurando un repertorio que combinaba las celebraciones católicas con manifestaciones de protesta social, y en las que la trama de interacciones constituida en torno a las actividades de la diócesis de Quilmes se destacó como un nudo de la movilización local, al otorgar cualidades específicas a las dinámicas de contestación social en un contexto represivo y dictatorial.

Los episodios de acción colectiva local que describiremos aquí conducen a cruzarse con otra bibliografía que indaga acerca de las resistencias durante la última dictadura. Si bien, por razones de espacio, no podemos identificar los numerosos trabajos que se han desarrollado, destacamos que los estudios sobre las resistencias obreras se encuentran entre los de mayor consistencia (Basualdo, 2010; Basualdo y Jasinski, 2016; Zorzoli y Massano, 2020). Este cruce de campos temáticos, consolidados en la historia reciente, se ve favorecido en este caso por dos razones. En primer lugar, se asocia a las dimensiones socioterritoriales de la zona sur del Gran Buenos Aires en la coyuntura de finales de los setenta y principios de los ochenta, caracterizada por una crisis profunda de su tejido industrial y una intensa expansión demográfica y urbana. En segundo lugar, se vincula con el perfil que adoptó la creación de la diócesis de Quilmes y el impulso de su primer obispo nombrado por decreto papal en junio de 1976. La actividad sacerdotal de Novak se destacó por su actitud frente a las violaciones de los derechos humanos entre un puñado de obispos que plantearon objeciones a la dictadura. Quizá por esta impronta, la mayoría de las líneas dedicadas a analizar su trayectoria están centradas en su actuación como vicepresidente del Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos (MEDH) (Mignone, 1996) o a su postura ideológica progresista dentro de una Iglesia dominada por ideas conservadoras e integristas (Donatello, 2005). Menos atención se le presta a las interacciones entre un territorio con dinámicas propias y el proyecto de edificar una nueva diócesis en la periferia del área metropolitana de Buenos Aires en un período marcado por el terrorismo de estado y agudas transformaciones sociales, económicas y urbanas (Pinedo, 2018a).

En este artículo, trataremos de reponer algunas de esas dinámicas, no solo con el objetivo particular de señalar la especificidad local, sino, además, con la intención de mostrar algunas variantes de la acción colectiva que a nuestro juicio pueden contribuir a un lienzo con más matices sobre la experiencia de las clases populares durante la dictadura. Así, daremos cuenta parcialmente de una investigación sobre las transformaciones del repertorio de luchas populares en el sur de Gran Buenos Aires entre 1974 y 1989 y su papel en la producción social del lugar (Pinedo, 2018a y 2018b). Basaremos la reconstrucción histórica en el cruce de documentos de fuentes diversas, en el que se privilegia a aquellos que fueron

producidos por los propios actores involucrados en los acontecimientos, y, a su vez, se incluyen en ellos, las interpretaciones e intervenciones de las autoridades policiales y militares. Con esta decisión metodológica buscaremos recuperar la dimensión interactiva y multipolar para comprender la configuración histórica de un repertorio de luchas (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001), y al mismo tiempo, reconocer en las fuentes no un simple reflejo material de la historia, sino su inherente dimensión contenciosa (Pittaluga, 2017). Por su parte, la gran cantidad de documentación que la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Dippba) produjo en torno a estas misas, peregrinaciones y movilizaciones, revela la especial preocupación de las autoridades por vigilar, controlar e intervenir sobre los acontecimientos que se generaban al socaire de la actividad diocesana.

Los cambios y transformaciones de las relaciones de poder político en determinada coyuntura generan u obturan las probabilidades de organizar y manifestar el descontento (Tarrow, 1997). De la existencia de agravios no se deduce necesariamente la contestación. La percepción del estado de relaciones de fuerza entre los actores y de la legitimidad de recepción de los mensajes y las acciones son determinantes. La movilización de las masas católicas en la última dictadura es un buen punto de partida para situar el contexto de los episodios que vamos a trabajar aquí. Si por un lado, muestra que las oportunidades de desplegar movilizaciones de masas durante el terrorismo de estado no se clausuraron para todos, sino para un conjunto determinado de actores (obreros, sindicatos, izquierdas, peronismo, trabajadores, estudiantes, etc.), por otro, aunque de modo menos explícito, esas movilizaciones católicas significaron un cambio drástico en el sentido social y político de las concentraciones de masas. La elección de la Virgen María como figura central de la devoción popular¹, las peregrinaciones masivas a la Catedral de Luján, la premeditada organización del Congreso Mariano en la ciudad de Mendoza, el estímulo a la bendición e instalación de figuras de la Virgen en los rincones de cada diócesis del país que recuperaban aspectos culturales de sus poblaciones (Caacupé, Del Valle, Copacabana, etc.), y tantas otras actividades litúrgicas que eran acompañadas por reuniones multitudinarias, formaba parte de un abanico de prácticas institucionales que buscaba recuperar al catolicismo como una dimensión cultural central del consenso popular de masas, con un especial énfasis en reforzar los vínculos entre religiosidad y juventud y dar una imagen de unidad nacional (Lida, 2008).

Actores relevantes del gobierno cívico-militar y de la jerarquía católica coincidieron en el intento de dar un cauce a esas manifestaciones masivas. Pero más allá de las organizadas específicamente por la Iglesia, el intento de estimular ese espíritu tuvo su apogeo con la organización del Campeonato Mundial de Fútbol

.....
1 En 1887 monseñor Aneiros coronó la imagen de Nuestra Señora de Luján y en 1890 comenzó la construcción del templo en su honor, echándolo que echó, así, las bases del culto a la Virgen de Luján como devoción nacional. Este intento de normalización institucional de la religiosidad popular estuvo en el centro de la estrategia de recristianización desde el comienzo de siglo y contribuyó a extender la devoción por la Virgen (Di Stefano y Zanatta, 2009).

de 1978, imaginado por la Junta Militar como un reemplazo del discurso de legitimación de la “guerra antisubversiva” (Canelo, 2008) y no dejó de ser un objeto de comparación deseable para las propias autoridades de la Iglesia. El interés de actores conspicuos a la dominación dictatorial no pasaba tanto por abolir como por cambiar el significado de las manifestaciones en el espacio público. Pero, así como se verifica este proceso de movilización, también se ejercía la violencia represiva para desaparecer, desmovilizar e inmovilizar al activismo (algunos pertenecientes al clero contestatario) que se habían vinculado al complejo y orgánico campo de la movilización popular del período previo (Catoggio, 2016). La movilización de masas católicas y la política de exterminio de la disidencia se alimentaban recíprocamente. Una proveía las condiciones de posibilidad de la otra. La represión estatal sobre las estructuras organizacionales y las redes de activismo que habían protagonizado el anterior ciclo de movilización con un horizonte de transformación radical (Alonso, 2009; Águila, 2017) supusieron un reflujo de luchas obreras y revolucionarias y una oportunidad para que las masas católicas fueran movilizadas por la jerarquía en tanto tales.

Sobre la omnipresencia de las masas católicas en el paisaje oficial de la dictadura se recortaron una serie de episodios que, aunque de carácter local, no dejaron de representar un contrapunto de la imagen que el gobierno y la jerarquía católica pretendían promover en el espacio público. La molestia y la intervención de las autoridades no hacía más que acentuar ese carácter disonante. A la sazón, las movilizaciones católicas representaron una oportunidad para desplegar micro manifestaciones de descontento con el curso que tomaban los acontecimientos. Su fenomenología de peregrinaciones, demostraciones de devoción popular, vigiliadas nocturnas, ayunos, pesebres, vía crucis, misas multitudinarias, traslado de imágenes religiosas, alojaron a su vez una posibilidad de mostrar los agravios que la dictadura y sus aliados lograban silenciar². El calendario católico brindaba una serie de fechas significativas de la religiosidad popular para poner en escena a las multitudes, cimentaba la política de la Conferencia Episcopal de mostrar un renacimiento de la fe religiosa entre los jóvenes al que se plegaban con entusiasmo las autoridades del Estado. Pero, en contrapunto, permitía montar algunas demostraciones de resistencia y descontento. Ahora bien, identificar esos contrapuntos con respecto al paisaje general implica un cambio de escala y una comprensión de la vinculación entre el espacio y la acción colectiva (Sewell, 2001).

.....
2 Las madres de Plaza de Mayo se destacaron particularmente en los intentos de utilizar estas movilizaciones masivas como escenas de puesta en público de los reclamos por sus hijos/as desaparecidos/as (Gorini, 2006).

El “obispo caminador” y las misas temáticas: las actividades diocesanas como nudos de la movilización local

A mediados de 1976 el nuncio apostólico Pío Laghi se trasladó hacia Quilmes para convertir en catedral su iglesia central ubicada frente a la plaza San Martín. Allí, el funcionario del Vaticano pronunció las palabras que quedarían grabadas en la feligresía que se había acercado a presenciar la ceremonia en la que se nombraría al obispo de la diócesis. En su homilía, dedicada especialmente a las funciones que debía asumir, el nuncio dejó en claro que: “El nuevo obispo no [debía] dejarse llevar por las muchedumbres, ni por el empuje de los presbíteros” (Vertbisky, 2010, p. 20). Escuchada en el marco de un contexto convulsionado en las filas del catolicismo argentino en general, y de la diócesis de Avellaneda en particular, la frase podía ser entendida como una advertencia. Los que se vieron afectados por el decreto papal no esperaban demasiado de un profesor de historia de la Iglesia que carecía de antecedentes en el complejo juego político-territorial que implicaba la fundación y administración de una diócesis. “No eran tiempos tranquilos, comenzamos a tener una verdadera preocupación por quién sería el obispo. No dejó de haber cierta aprehensión cuando supimos que Jorge Novak había sido designado. Nunca había sido párroco y su experiencia pastoral en ese sentido la suponíamos escasa”, recordó tiempo más tarde el sacerdote Ireneo Dessy (2006), en ese entonces, dedicado a la administración de una parroquia en Florencio Varela. La diócesis se creaba a partir de la separación de una porción del territorio perteneciente a la de Avellaneda, constituida por un clero con fuertes lazos con los sectores populares y un marcado compromiso político desde finales de los años sesenta (Pinedo, 2018a). En ese momento, era administrada por Antonio Quarracino, una figura del episcopado que ya despertaba reconocimiento y cuya trayectoria ascendente en la jerarquía se reflejaría años más tarde en simultáneo con su acercamiento a posturas más moderadas y conservadoras (Esquivel, 2004).

Como obispo de esta nueva entidad administrativa que abarcaba los municipios de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, Novak enfrentaba desafíos múltiples. Varios sacerdotes tenían una trayectoria vinculada al clero contestatario y estaban siendo objeto de la vigilancia y la represión creciente desde 1975 (Martin, 2002; Diana, 2013; Catoggio, 2016; Pinedo, 2018a). Al mismo tiempo, El Rodrigazo y las políticas económicas de la dictadura habían impactado fuertemente en el tejido social. Para sorpresa de algunos grupos católicos locales que habían bregado por la creación de la diócesis y que desconocían su orientación doctrinal, con sus actos, Novak iría aclarando su intención de insertarse en una situación delicada. Buscó diversas variantes para proteger a los sacerdotes amenazados por las fuerzas represivas (Pinedo, 2018a). Pero además de estas estrategias defensivas, desplegó una serie de actividades pastorales que en un delicado equilibrio seguían las orientaciones generales del episcopado, y al mismo tiempo, generaban sus propios márgenes de autonomía utilizando con habilidad (pero no sin conflictos) “la potestad de los obispos de impulsar, administrar o frenar las actividades en el territorio diocesano según su consideración” (Vázquez y Bilbao, 2020, p. 1). Reorganizó y distribuyó a los párrocos en el territorio, al calor de la

expansión urbana y demográfica de los distritos creó nuevas parroquias, visitó periódicamente cada uno de los templos y capillas de la periferia e impulsó un proceso de rehabilitación de la tarea y la inserción de curas y monjas en diversas comunidades parroquiales en los confines del territorio que abarcaba su diócesis. A partir del auge de celebraciones marianas estimuladas por el episcopado instaló imágenes de la Virgen en todos los rincones del territorio para promover las prácticas devotas. A finales de 1976 dio comienzo a las peregrinaciones diocesanas que partían desde el Cruce Varela, centro geográfico e intersección donde confluyen las vías de comunicación y el intenso tráfico de los tres distritos que conforman la diócesis, lo que fortaleció, así, la presencia territorial de las actividades religiosas. Durante 1977 y 1978 una réplica de la Virgen de Luján fue trasladada por cada barrio y concentró una multitud de cerca de 100 000 personas que observaban cómo era instalada en las intersecciones de las avenidas Pasco y Donato Álvarez, en Quilmes Oeste. A esto le siguió una larga lista de inauguraciones de ermitas y capillas en toda la zona sur. Muchos barrios humildes conformaron sus primeros grupos de feligreses en torno al proyecto de armar una capilla para una imagen de la Virgen (Liberti, 2006, pp. 34-36). Hizo de sus recorridos periódicos un mecanismo de construcción de influencia sobre el clero y los feligreses. En su autobiografía no dudaba en llamarse un “obispo caminador” y recordar sus inicios de “los pies embarrados del primer día”, intentaba, así, significar con ello el crecimiento expansivo de las periferias populares del segundo cordón del conurbano, así como su tarea pastoral, especialmente, dedicada a acompañar “preferencialmente a los pobres”.

Una diócesis es una entidad espacial organizada en torno a una autoridad central. Fue a través de los desplazamientos que Novak se instituyó como obispo y consolidó su poder al producir la territorialidad del espacio que le habían designado. Como sugiere Simmel, la peregrinación de las autoridades es un medio de unificación política (y religiosa) en espacios caracterizados por su heterogeneidad:

La peregrinación de los funcionarios es el mejor medio para centralizar en una unidad ideal política las diferencias espaciales, puede servir, no solo a la unidad política, sino también religiosa. Los obispos recorren la diócesis para verificar sus actos religiosos. Y si bien la unidad religiosa de cada parroquia adquiere firmeza incomparable con la erección de la Iglesia, esto podría llevar a veces a tendencias particularistas. En cambio, la unidad de toda la diócesis, e incluso la de la Iglesia en general, se hace más visible por la peregrinación de sus representantes. Esta movilización del servicio divino ha de ser particularmente eficaz en la propaganda, porque hace ver a los adeptos diseminados que no se encuentran en lugares aislados y perdidos, sino que pertenecen a un todo unitario, que se mantiene unido por lazos que funcionan de continuo. (Simmel, 1939, p. 71)

Estas prácticas hacían circular las celebraciones litúrgicas entre la catedral, ubicada en el centro de Quilmes, los espacios urbanos abiertos y los barrios periféricos. La zona sur del Gran Buenos Aires era afectada por un doble proceso: sufrió la mayor pérdida de empleo industrial de toda el área metropolitana y experimentó un período de alto crecimiento demográfico en simultáneo con la irrupción de la crisis

del segundo ciclo de expansión del conurbano bonaerense³. Esta situación crítica marcó, desde el inicio, la configuración de la diócesis. Una fuerte repercusión tenían las misas en las que el obispo elegía temas en los que su audiencia popular se veía especialmente reflejada: el hambre, el trabajo, la vivienda, los jóvenes, la paz, la familia, la madre. Misas que se repetían y alternaban sus lugares de celebración entre la catedral, las plazas, la vía pública y las parroquias barriales, y contaban, a su vez, con centenas de asistentes. Solía cursar invitaciones especiales, entre las que estaban con frecuencia las Madres de Plaza de Mayo o dirigentes sindicales locales y hacía breves alusiones en sus homilias a los desaparecidos, los presos, los trabajadores, los pobres, que despertaban interés, reconocimiento o incluso enojo entre sus oyentes.

Por tratarse de un mes que la juventud suele apropiarse: Día del Estudiante, Día de la Primavera, día de los jóvenes, y entonces la ausencia de tantos jóvenes, hundidos en la sombra de la desaparición, se hace sentir más cruelmente⁴.

La iglesia de Berazategui estaba colmada por [nosotras] las 'Madres de Plaza de Mayo', familiares de los detenidos desaparecidos y fieles de la zona que asistieron a la misa por los detenidos-desaparecidos. Monseñor Novak, como siempre, habló sobre el tremendo drama que nos toca vivir y reclamó solución para nuestro problema.⁵

Lo único que se consigue rezando estas misas por un sector es separar a los fieles, cuando lo único por lo que debemos trabajar es por la unión de la comunidad, sembrando amor y no odio. Estoy muy en desacuerdo con la Misa que realizó en la Catedral de Quilmes por los presos y los desaparecidos.⁶

Desde 1980, las intervenciones diocesanas sobre las consecuencias sociales de las políticas económicas de la dictadura comenzaron a ser más decididas. Muchas de esas celebraciones litúrgicas y peregrinaciones mutarían en espacios para mostrar el descontento social. Peregrinaciones que eran percibidas por los participantes, pero también por las autoridades, como manifestaciones, y misas que desembocaban en la organización de ollas populares. A la apertura inicial del obispo le continuó un impulso más decidido desde abajo, las familias trabajadoras vinculadas a las parroquias, los activistas vinculados a una fábrica o un grupo de trabajadores despedidos, los familiares de personas desaparecidas, los ocupantes de terrenos o los propios curas párrocos comenzaron a solicitar la

.....

3 El censo de 1980 relevó un crecimiento de la población que entre los tres distritos que formaban la diócesis promedió un 45% entre los que se destacó Florencio Varela, que casi duplicó su población en menos de diez años. En el período intercensal 1974-1985 el sector industrial de la zona sur perdió el 24% de los empleos, que en términos absolutos cayeron de 56 596 en 1974 a 43 000 en 1985. Una caída 10% superior al promedio de todo el GBA que se había ubicado en el 15 %. El cierre de establecimientos industriales representó un 9,6 %, el doble del promedio de GBA, ubicado en torno al 4,7 % (Censo Nacional de Población, 1980 y Censo Nacional Económico, 1985). La crisis del segundo ciclo de expansión urbana afectó, fundamentalmente, a los distritos de la segunda corona y representó un cierre de los canales de acceso barato al mercado de suelo urbano y la vivienda que había caracterizado la formación de la aglomeración de Buenos Aires a partir de la extensión de la grilla urbana y las redes de transporte público.

4 Novak J. Homilía en la Eucaristía con los familiares de los desaparecidos, 19 de septiembre de 1979, Parroquia San Juan Bautista, Florencio Varela, citado en de la Serna (2002, p. 46).

5 Madres de Plaza de Mayo. *Boletín* (4). Enero de 1981.

6 Fragmento de carta anónima dirigida al obispo Novak citada en de la Serna (2002, p. 35).

realización de distintas actividades: desde intermediaciones puntuales del obispo y celebraciones específicas (menciones en las misas por los hijos desaparecidos en el Día de la Primavera, por los despedidos de determinada fábrica, por las familias necesitadas) hasta intervenciones sociales directas: ollas populares, comedores, refugios para huelguistas, ayunos y vía crucis para recordar a los desaparecidos, asistencia a los ocupantes de terrenos. Todo este proceso intensificaba la vida parroquial y la constituía como la unidad de relación básica con la comunidad barrial, la transformaba en un foco de interacciones territorializadas a la que numerosos actores populares recurrían para organizar o visibilizar sus reclamos y demandas.

Novak escribía decenas de circulares que abordaban problemas sociales y éticos, editaba revistas periódicas y comunicados, participaba en entrevistas en la prensa gráfica local y en emisiones radiales. Conformó, con presbíteros y laicos comprometidos, un cuerpo de colaboradores, formó consejos y comisiones, por lo que estimuló, así, la inclusión y organización en la vida parroquial de estos. Su circulación permanente le permitía trazar la unidad de la diócesis, establecer sus fronteras y entrelazarla con la dinámica socioterritorial. En poco tiempo se convirtió en un personaje público de fácil acceso para los vecinos, con presencia continua en muchos barrios populares, en sus fiestas patronales, peregrinaciones y misas. Las actividades del Obispado concitaban la participación masiva, reflejada en miles de asistentes a la creación del Santuario de la Virgen de Itatí o a las Misas por la Paz. Estas actividades atraían la atención de diversos grupos que expresaban su interés por estar presentes con sus sufrimientos y demandas. En este cruce entre la actividad diocesana y la inquietud emergente en las tramas sociales populares, el Obispado se fue configurando como una estructura local que alojaba los reclamos crecientes sobre despidos, caídas del salario, cierres de fábricas, aumento del costo de vida, liberación de los presos políticos, aparición con vida de los desaparecidos, acceso a la tierra. Al comienzo se trataba de menciones en escritos y homilías, pero de modo cada vez más recurrente, a medida que se ingresaba en la década de los ochenta y disminuía la intensidad de la represión, implicaría recursos y soportes para organizar y movilizar, así como la realización de actividades religiosas con un contenido contestatario más explícito.

¿Quiénes asisten a las ceremonias? Peregrinaciones-manifestaciones, la trama de actores y la mirada policial

La dinámica contenciosa incluye las prácticas y los discursos de las autoridades o grupos de poder que se sienten desafiados. La acción colectiva es interactiva, e implica no solo la identificación y el análisis de las redes, organizaciones, actores, marcos de sentido y repertorios de quiénes se movilizan, sino también, las definiciones, actitudes, intervenciones y prácticas de quiénes son objeto del desafío y se perciben en tanto tales (Tilly, 1990). A partir de 1980, la frondosa actividad diocesana activó militancias diversas y recibió la particular atención de los servicios de inteligencia de la policía bonaerense que se preguntaron insistentemente sobre: ¿quiénes asistían a las ceremonias?

Entre todas esas documentaciones hemos seleccionado algunas que nos infor-

man acerca de la mirada policial sobre una serie de acontecimientos que se sucedieron en las calles de la ciudad de Quilmes, y al mismo tiempo, nos muestran una trama diversa de actores territoriales ¿Cómo valorar la influencia de pequeñas multitudes peregrinando por esas calles? ¿Cómo caracterizar el fervor de los peregrinos expresado en cantos, prendas de vestir, consignas y objetos portados visiblemente en el espacio urbano y sus efectos en un medio social obrero y popular? ¿Cómo definir a las personas implicadas en estas movilizaciones? ¿Podían deducirse de esta serie de hechos un escenario de potenciales desafíos al “proceso de reorganización nacional”? ¿Qué tipo de cualidades sociopolíticas le imprimían al espacio local estas peregrinaciones y manifestaciones?

La Semana Santa de 1981 comenzó muy vigilada. El jueves 16 de abril un informante policial con la “cobertura que requiere el caso” relataba a su superior los sucesos de una misa en la catedral:

(...) celebrada con todo el clero diocesano, una asistencia aproximada de 300 personas. Posterior al Evangelio, Mons. Novak pronunció una homilía manifestando la situación apremiante que atraviesan muchos hermanos nuestros, precisamente, en los días de esta semana, se refleja en la justicia de la opinión que como sacerdotes conocemos esta situación porque entramos a los hogares de nuestros hermanos, donde la angustia se hace cada día lacerante, la conocemos porque, privados de todo apoyo, esos hermanos nuestros, golpean en la Casa Parroquial, en el Obispado, como lo hacen desde hace tanto tiempo.⁷

El Viernes Santo fue sin duda el día de mayor actividad. En la madrugada, en algunas esquinas del centro de la ciudad aparecieron pintadas en los muros. A la tarde una procesión de 1 000 personas, que marchó a lo largo de veinte cuadras, desde la iglesia Nuestra Señora de Luján (administrada por el párroco Luis Farinello) hasta la catedral, fue, a su vez, una manifestación por los despidos, cierres de fábricas y los desaparecidos.

(...) siendo las 19:25 h, se inició la procesión, partiendo desde la Parroquia Nuestra Señora de Luján, con ubicación en la calle Primera Junta y Lavalle de la localidad de Quilmes, tomando como itinerario la calle Lavalle hasta Rivadavia, llegando a la iglesia catedral. En el transcurso de la misma, se encontraba ubicado en el centro de la columna de feligreses un vehículo con dos altoparlantes que era ocupado por cuatro personas (una fem.), convocando a la unión de los trabajadores y a luchar sin violencia para la reivindicación de los derechos caídos durante los últimos cinco años, hablaron de ‘la pobreza y la miseria en la que están sumidos los trabajadores como consecuencia del cierre de fábricas’, Que Nuestro Señor Jesucristo luchó y que no fue rico, sino un humilde carpintero, como podría ser un hijo de una correntina o una chaqueña nacido en la pobreza.⁸

.....
7 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: Inf. S/ Misa oficiada por Mons. Jorge Novak., 1981, p. 2.

8 CPM-Fondo Dippb. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak, 1981, pp. 5-6.

La procesión era encabezada por una imagen de Jesús portada por un grupo de personas y una cruz de madera iluminada por un reflector. El número, la presencia de ciertos actores caracterizados por sus rasgos sociales, la disposición de los manifestantes, las diversas consignas, el recorrido efectuado, la actitud durante el recorrido y las prendas que vestían animaban el espacio urbano y activaban ciertos sentidos sociales y políticos, y tomaban, así, de la práctica ritual religiosa y de sus modos procesionales la fuerza, legitimidad y fuente inspiradora (Mombello, 2003, pp. 149-164). El agente policial así la relataba:

La peregrinación se inició con la imagen de Nuestro Señor Jesucristo llevado por un grupo de gente; en el centro de la columna, portaban una cruz que era iluminada por un reflector y atrás de ella el Mons. Jorge Novak, quien estaba acompañado por un grupo de gente que cerraba un cordón tomados de la mano e identificados con brazalete que era una cinta Argentina, entonando cánticos religiosos, plegarias y oraciones, invocando en todo momento la protección de Dios para los desocupados y las madres de los desaparecidos, las que eran identificadas con un pañuelo blanco sobre la cabeza, más atrás llevaban un estandarte que decía: 'BERNAMETAL... Queremos cobrar', de una dimensión aproximada de dos metros por un metro, de fondo blanco y letras rojas, el portavoz de la procesión, habló también: 'Que tanto el imperialismo como el marxismo eran formas totalitarias, que el medio de vida no era acorde, con la vida cristiana', 'Que había que luchar por el desarme y por la Paz y la no violencia, por la comprensión y el amor'.⁹

Los obreros de la fábrica metalúrgica de Bernal habían iniciado una huelga de hambre en la parroquia de Luis Farinello en la que reclamaron por sus salarios caídos. La crisis del sector industrial que se agudizó a partir de 1979 golpeó particularmente al tejido productivo del sur del Gran Buenos Aires lo que provocó el cierre de fábricas, despidos masivos y atrasos de salarios. La liberación del dirigente metalúrgico Francisco Virgilio Gutiérrez, preso político a disposición del PEN desde finales de 1975, aceleró la militancia sindical en los conflictos fabriles que empezaron a multiplicarse con piquetes y ollas populares en la puerta de las fábricas, con el apoyo de activistas vinculados al sindicalismo de base y al peronismo revolucionario que habían retornado al país o habían permanecido en la zona de modo clandestino y ahora intentaban retomar vínculos con los sectores obreros (Chaves, 1983, 2015; Pacheco, 2014). Organizados en pequeñas comisiones solicitaban constantemente el apoyo a sus ollas populares y reclamos, y pedían pronunciamientos explícitos del obispo. Gonzalo Leónidas Chaves había regresado de forma clandestina al país en el marco de la derrotada contraofensiva montonera, y permaneció viviendo oculto de la represión en un barrio periférico de la zona sur entre Florencio Varela y Quilmes. En los pequeños boletines sindicales, que escribía a máquina y reproducía en un mimeógrafo, registró una breve descripción del conflicto:

.....
9 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18.073, Asunto: inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak, 1981, pp. 5-6.

La fábrica suspendió en un principio la casi totalidad de sus obreros, despidiendo luego al 80 por ciento de su personal, a raíz de lo cual comienza un paro con movilización del personal acompañado de sus familiares en la puerta de la fábrica. La patronal, por toda respuesta decide despedir a 147 operarios, cuatro obreros inician una huelga de hambre en una iglesia de Bernal.¹⁰

Por su parte, varias integrantes de las Madres de Plaza de Mayo habían tejido fuertes lazos con Novak y la Comisión Diocesana de Paz y Justicia, tanto por las numerosas participaciones del obispo como vicepresidente del MEDH en movilizaciones, denuncias y actividades del movimiento de derechos humanos como por los encuentros con familiares de desaparecidos organizados por la comisión desde el año 1977¹¹. Las peregrinaciones tenían la característica de reunir y poner en movimiento un conjunto de sujetos diversos que con su presencia y consignas le daban un carácter manifestante, y al estar encadenadas con misas y otros tipos de actividades litúrgicas, brindaban una posibilidad de complementar la presencia de los cuerpos en el espacio público con discursos que combinaban la fe religiosa con la crítica social y política. A su manera, la vigilancia policial se hacía eco de esta potencialidad crítica:

La peregrinación arribó a la iglesia a las 21.30 h, Mons. Novak tomó la palabra en el púlpito e insto a la lucha y que se debía tomar como ejemplo el caso de Polonia y del dirigente sindical LESS WALLESA (sic), quien, con el apoyo del papa, logró un triunfo rotundo para los trabajadores, rompiendo así con el esquema implantado que va contra los principios de Dios, por la opresión que se ejerce sobre los trabajadores. En dos oportunidades se refirió a los ‘perdidos y desaparecidos, que no sabemos dónde estarán. Habló de las ‘autoridades que tienen el don de gobernar, lo que no saben de la miseria y la indigencia en que viven los pobres’. Los dirigentes de la citada peregrinación tomaron la táctica de detenerse, en cada pasaje, pasando las bocacalles donde cortaban el tránsito transversal y mediante la palabra, se convocaba a sumarse a la columna, la que alcanzó a sumar un millar de personas aproximadamente.¹²

En la madrugada anterior a la procesión aparecieron las pintadas. El director de seguridad envió al director general de inteligencia un parte en el que explicaba el procedimiento para evitar que una propaganda mural se encontrara con la peregrinación:

En horas muy tempranas aparecieron inscripciones murales de carácter subversivo, las mismas fueron pintadas en distintas fachadas de la zona de Quilmes, cuya leyenda y ubicación exacta se describe a continuación:

.....
10 Confluencia Sindical: por la unidad y la normalización gremial. Órgano de Información y Doctrina Gremial. Junio de 1981. Mimeo. Archivo Personal de Gonzalo Leónidas Chaves.

11 Para un análisis de misas, ayunos y vigiliias de oración organizados por la Comisión de Paz y Justicia, la participación de las Madres de Plaza de Mayo y las relaciones con Novak consultar Clarke (2009) y Pinedo (2018a). Para un acercamiento al funcionamiento del MEDH ver (Alonso, 2015).

12 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: “inf. S/ Acción Litúrgica Recordando la Pasión y Muerte del Señor, Acompañada por el Mons. Novak”, 1981, pp. 5-6.

- 1- Calle Lavalle y Garay "CONTRA LA TIRANÍA MILITAR".
- 2- Calle Lavalle y Solís "CONTRA LA DESOCUPACIÓN Y DESPIDOS".
- 3- Calle Lavalle y Brandsen "CONTRA LA TIRANÍA MILITAR".
- 4- Calle Lavalle y 25 de Mayo "EN CADA FÁBRICA UNA COMISIÓN DE MOVILIZACIÓN EN DEFENSA DE LAS FUENTES DE TRABAJO".
- 5- Calle Moreno nro. 816 entre las calles Olavarría y 25 de Mayo "LLEVEMOS LOS CONFLICTOS DE LAS FABRICAS A LAS CALLE".
- 6- Calle Moreno y Matienzo "CONTRA EL DESPIDO Y SUSPENSIONES – MOVILIZACIÓN".

Cabe señalar que en los lugares en donde se efectuaron las mencionadas pintadas era el itinerario previsto para el paso de la peregrinación, ante tal circunstancia, de inmediato se montó un operativo de 'blanqueo' que abarcó la totalidad de las leyendas, y a cuyo término se ejerció un estricto control a fin de evitar su repetición [...] Todas las inscripciones murales fueron rubricadas al pie por 'MOVIMIENTO PERONISTA MONTONERO'¹³

Las peregrinaciones también eran una oportunidad para hacer visibles otras resistencias y militancias. Entre 1979 y 1981, un puñado de activistas desconectados de la estructura de Montoneros, diezmados por la represión y el exilio, se mantuvo realizando actividades barriales y sindicales clandestinas en relación con el párroco Luis Farinello. Vinculado al peronismo revolucionario, Farinello había reemprendido su tarea parroquial luego de pasar una temporada escondido y protegido por Novak y se mostraba muy activo en la reconstitución de sus vínculos con obreros y militantes cada vez más involucrados en los crecientes conflictos sindicales que empezaron a registrarse en la zona. Un integrante de ese grupo recuerda el carácter de su militancia en ese período:

Nos refugiábamos en la parroquia. En la medida en que comenzamos a recomponer algún tipo de actividad social y política a nivel barrial, retomamos actividades como pelotón. Sacábamos un boletín sindical, sin firma o a lo sumo firmado como «gremios en lucha». Hacíamos «gancheras» y las dejábamos en los alrededores de las grandes fábricas de la zona; hacíamos pintadas como MPM (Movimiento Peronista Montonero). Buscábamos marcar presencia territorial [...] Era un funcionamiento bien artesanal. Hicimos lo que pudimos. 'Ya vendrán tiempos mejores', solíamos decir. Y mientras tanto, lo importante era no dejar de resistir. (Pacheco, 2014, pp. 397-398)

La escalada de manifestaciones locales, en un contexto de mayor apertura y aumento de la manifestación del descontento con la dictadura, se situó en el centro de las apreciaciones de los servicios de inteligencia de la policía bonaerense dedicados a catalogar a los actores que participaban e identificar el carácter político de las peregrinaciones:

Durante el transcurso de la procesión, se dejó traslucir claramente un decidido apartamiento del sentido religioso para entrar abiertamente en el terreno político, característica que es reiterativa en todos los acontecimientos públicos en que toma parte monseñor Novak. Con relación a la propaganda mural, Quilmes es el actual epicentro de Montoneros, que se efectiviza en volanteadas y pintadas; interferencias en los medios de comunicación masiva (radio y televisión) con la propalación de consignas a través de la denominada 'Radio Liberación' y, por supuesto, la agitación en los medios laborales de la zona.¹⁴

.....
13 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18073, Asunto: "Producir informe sobre pintadas en la ciudad de Quilmes", 1981, p. 10.

14 CPM-Fondo Dippba. Mesa De, Factor Religioso, Legajo 18.073, Documento Reservado, Asunto: "ACCIÓN LITURGICA RECORDANDO LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR PRESIDIDA

En su habitual tarea de poner en relación informaciones de acontecimientos del territorio que se solían recoger en patrullajes y rastrillajes, con datos que la mayoría de las veces eran obtenidos a través de la tortura de los militantes secuestrados, el analista policial se hacía eco de una modalidad de resistencia basada en las interferencias de señales televisivas y radiales puesta en práctica por militantes identificados con Montoneros que habían logrado reagruparse en zona sur y mantenerse activos a pesar de las duras condiciones represivas (Pacheco, 2014; Chaves, 2015). La policía no se limitó a observar, fotografiar y vigilar, también operó sobre el terreno para contrarrestar el creciente activismo: borraba las pintadas, cercaba los recorridos de las procesiones para evitar que las leyendas murales reaparecieran, prohibía las peregrinaciones o las actividades al aire libre y amedrentaba a los participantes.

“No todos viven a la luz”: disputas por la doctrina y por el espacio

Las acciones de las fuerzas de seguridad se desarrollaban como parte “de un trabajo de vigilancia, catalogación preventiva y censura doctrinal” (Catoggio, 2016, p. 118), al que se le añadía un celoso control territorial. Al vigilar (intervenir) las actividades de la diócesis, la policía provincial encontró un modo de auscultar las redes de activismo que encendían el territorio. Desde su rechazo a realizar la ceremonia de celebración del 24 de marzo de 1980 en conmemoración del quinto aniversario del “Proceso de Reorganización Nacional”, Novak forcejeó con las autoridades locales por el uso de los espacios públicos y religiosos. Debido a las inclemencias del tiempo y por disposición del comandante de brigada, el acto “cívico-militar” que reuniría en la plaza San Martín a efectivos de las fuerzas de seguridad, autoridades municipales, eclesiásticas, educacionales y organizaciones de bien público, había sido desplazado a una misa de “Acción de Gracias” y a una lectura del mensaje de la Junta Militar en la catedral, que además, estaría a cargo del capellán militar. El cura párroco fue el encargado de transmitir al enviado militar “que el obispo no autorizaba a realizar la ceremonia dentro del templo por tratarse de un acto político”.

Cuando en el mes de diciembre de ese mismo año el obispo solicitó el uso de la plaza San Martín para realizar una “Oración por la Paz” en el marco de la mediación por el conflicto del Beagle del enviado papal cardenal Samoré, el jefe policial se lo denegó, en conocimiento de que estos actos eran “aprovechados por las madres de delincuentes subversivos para mostrarse en público con su pañuelo blanco y de que no todos los habitantes del distrito vivían a luz del evangelio”. Al recibir la negativa, Novak no dejó pasar la ocasión para expresar su malestar y envió una misiva al presidente de la Nación, Jorge Rafael Videla. En su carta transmitía: “Como obispo católico, mi extrañeza por la prohibición de un acto religioso diocesano que habíamos programado en la plaza principal de Quilmes, rechazando con energía toda interpretación del acto religioso como si en él se persiguieran segundas intenciones políticas o peligrosas para la seguridad públi-

.....
 POR MONSEÑOR NOVAK, en Quilmes”, 1981, pp. 1-3.

ca” y le recordaba que en el acuerdo de 1966 entre Argentina y la Santa Sede se había establecido el libre y público ejercicio del culto católico. Esta carta motivó un largo y cuidadoso descargo del jefe de policía dirigido al ministro de gobierno. Un carrusel de argumentos que revelaba las evaluaciones policiales sobre las conexiones entre acción colectiva y territorio.

Se tuvo en consideración las características del lugar... Una zona céntrica por excelencia... La asamblea convocada podría ser aprovechada para ocasionar un enfrentamiento... Como también, la eventual intromisión de elementos disolventes con intenciones de promover y/o capitalizar cualquier forma de alteración del orden. Los sectores de mayores problemas sociales se localizan en aquellos lugares de mayor concentración demográfica, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Esta situación es perfectamente conocida por monseñor, en su carta pastoral sobre Cuaresma de marzo de 1980 señala: ‘En la Argentina y en la misma diócesis de Quilmes, el panorama es descorazonador’. Denuncia ‘una situación socioeconómica que se ha ido agudizando con drástica intensidad, con un futuro peor que el actual...’; hace también mención a la legislación laboral a la que acusa de ‘haber hecho entrar en los últimos meses en un estado de ansiedad a masas enteras y que queda por resolver aun el problema de los desaparecidos’.

Todos estos factores negativos y latentes, que es preocupación permanente erradicar, también fueron tenidos en cuenta para la apreciación, pues no todos viven a la luz del Evangelio, por el contrario, tratan de subvertir sus valores...

Nuestro país tuvo su triste experiencia en épocas recientes, y lucha permanentemente con todas las posibilidades para que no se vuelvan a repetir etapas que están en conflicto con su formación moral, familiar y cristiana, bases fundamentales para su consolidación de pueblo que quiere vivir a la luz del ejemplo de Cristo.¹⁵

Consideraciones doctrinales que al mismo tiempo eran utilizadas para realizar evaluaciones de un territorio en transformación. Menciones elípticas que al mismo tiempo que ponían en tela de juicio las inclinaciones políticas del obispo y su clero, advertían sobre dinámicas conflictivas en el espacio urbano. En la propia consideración policial, las misas, los ayunos, los vía crucis, las procesiones y las peregrinaciones se convertían en manifestaciones que “creaban un clima de desazón, enfrentamiento y crítica permanente, ayudando a desmejorar la imagen de la gestión del gobierno nacional”.¹⁶

El 14 de Julio de 1981 se volvió a repetir la prohibición explícita, ya no de una misa, sino de una marcha. Varios sacerdotes y laicos le solicitaron a Novak la realización de una “Marcha del Hambre”, también denominada “Marcha del Pan, la Paz y el Trabajo”. Ese año se registraba una aguda crisis económica y, paralelamente, se asistía al fortalecimiento del sector “confrontacionista” de la conducción sindical nacional. Después de varios intentos fallidos, entre julio de 1981 y marzo de 1982 la CGT logró reconstituirse de la mano de ese sector con la abstención de los “participacionistas”¹⁷. Con el liderazgo de Saúl Ubaldini, que

.....
15 CPM-Fondo Dippba, Mesa Referencia, Legajo 2380045. Presidencia de la Nación (Secretaría Privada), Ministerio del Interior, “Prohibición de Oración en Lugar Público de Quilmes”, 1980, pp. 8-11.

16 CPM-Fondo Dippba. Mesa Referencia, Legajo 17936, “Olla popular en la localidad de Bosques”, 13 de octubre de 1981, p. 119.

17 Confrontacionistas y participacionistas designa los agrupamientos informales de los dirigentes sindicales activos en el país que estaban divididos en cuanto a qué actitud tomar frente a las políti-

solía acentuar su identidad católica, se reanudaron conversaciones con sectores del episcopado que junto al equipo de la pastoral social liderada por monseñor Di Stefano mantenían críticas a la política económica y sindical de la dictadura (Fernández, 1990, pp. 92-93). De esas tratativas surgiría el lema “Paz, Pan y Trabajo” que los dirigentes llevarían a la misa multitudinaria de San Cayetano en la iglesia homónima del barrio porteño de Liniers. Las jornadas de protesta del 22 de julio y la “Marcha del Trabajo” del 7 de noviembre de 1981, la preparación del “Plan de Movilización Pacífica” en el verano de 1982 y el acto masivo que lo coronó el 30 de marzo, marcarían el tono de la movilización sindical durante esos meses hasta su abrupto cierre con la represión de aquel acto y el inicio de la guerra en las Islas Malvinas (Fernández, 1985, p. 94). Estos acercamientos entre la Iglesia y el sindicalismo nunca fueron reconocidos por el pleno de la Conferencia Episcopal. Numerosos obispos eran indiferentes o directamente los rechazaban, pero la “Comisión de los 25” liderada por Ubaldini fue permeable a los diálogos con algunos obispos considerados “sensibles a las demandas de los trabajadores”. Estas conversaciones alimentaban la posibilidad de realizar actividades alusivas en las diócesis del reducido grupo de obispos entre los cuales se encontraba Novak (Fernández, 1990, p. 91).

Alarmada por la acumulación de manifestaciones locales, la policía prohibió este acto como había hecho el año anterior con “La Oración por la Paz”. A pesar del interdicto, el domingo 30 de agosto la marcha se planeó bajo el ropaje de una procesión de apenas unas cuadas de extensión, que unía al santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Quilmes Oeste con la Parroquia de San Cayetano. Como en otras oportunidades, Novak invocó el ejercicio de la libertad religiosa. Así como ciertas actividades religiosas devenían en manifestaciones, ciertas manifestaciones podían investirse de religiosidad para legitimarse y eludir prohibiciones y obstáculos. En la procesión y la posterior misa se reunieron más de 4000 personas que cantaron, oraron y gritaron para reclamar pan y trabajo. Novak insistió sobre empeoramiento de la situación y en su homilía se preguntó si “podía alguien escandalizarse de que se hable de hambre, cuando este flagelo social ya penetró en muchos hogares de la diócesis”.

Aunque la investidura religiosa se había revelado efectiva para eludir a la prohibición, la presencia de la infantería y de la policía montada, que controlaban peregrinaciones y misas, pasó a ser un elemento habitual de numerosas actividades diocesanas con las que se debía lidiar a diario.

(...) veo el deber de expresar mi tristeza por el despliegue desusado de fuerzas de seguridad ¿Podría temerse de nuestras comunidades, aquejados por el desempleo, con sus inevitables secuelas de enfermedad y hambre, otra actitud que la demostrada el domingo? Considero, igualmente, un deber de obispo, reiterar mi asombro por la prohibición de la peregrinación, llamada ‘Marcha del Hambre’. Es una verda-

cas económicas y laborales de la dictadura. Mientras los primeros cuestionaron esas políticas, los segundos colaboraban con el régimen. Sin embargo, estos agrupamientos informales fueron bastante inestables a lo largo de todo el período y variaron al calor de los conflictos y los resquicios que dejaban las medidas antisindicales y antiobreras de la dictadura (Fernández, 1985).

dera lesión a la libertad religiosa. Igual restricción a la libertad de la Iglesia se nos hizo sentir a fines del año pasado, cuando quisimos rezar en la plaza San Martín de Quilmes. Mi denuncia es una advertencia tanto más seria cuanto en la misma plaza San Martín se han celebrado tres misas de campaña para la que no se me había pedido autorización ¿Por qué la discriminación? ¿Se toma el acto religioso con sentido político?¹⁸

La última línea argumental de Novak resulta reveladora, muestra las distintas dimensiones de la lucha por el espacio. Así como el comandante había intentado disponer de la catedral, el jefe de policía había prohibido el uso de la plaza San Martín y la policía montada había vigilado ostentosamente la peregrinación por el hambre, Novak cuestionaba que se realizaran misas en su jurisdicción religiosa sin su autorización. Generalmente oficiadas por capellanes militares, estas misas eran utilizadas por el vicariato castrense para incidir sobre los espacios diocesanos y soslayar a los obispos que se mostraban reticentes con la autoridad militar en territorios donde se solapaban ambas jurisdicciones (Bilbao y Lede, 2016, pp. 141-163). Así como el jefe policial le recordaba que “las calles, plazas y parques eran jurisdicción exclusiva de la policía” e incursionaba en el terreno doctrinal para demostrar que muchos habitantes de la diócesis no vivían “bajo la luz de los evangelios” y señalar el “contenido político” de las actividades de la diócesis, con su queja Novak intentaba establecer los límites de un territorio donde su palabra era la única que debía valer como autoridad religiosa.

Conclusiones

A lo largo del artículo hemos intentado mostrar cómo se imbricaron las formas de celebración religiosa y la movilización popular en el proceso de constitución territorial de una diócesis católica. La influencia recíproca entre el impulso de su clero y feligresía y las dinámicas específicas del territorio, así como los elementos que imponía el contexto de la dictadura contribuyeron paulatinamente a la configuración de un repertorio local híbrido que vinculaba formas de afirmación de la fe religiosa con demandas populares. Se destacaron la fusión entre los modos procesionales y las manifestaciones callejeras ya que estas movilizaciones eran habilitadas por la actividad diocesana que se configuraba como un escenario propicio y en contrapunto con el paisaje oficial de la dictadura; simultáneamente, podían entrecruzarse las variaciones y las tensiones dinámicas de una trama que se fue poblando de diversas militancias y desafíos, e incluían una sostenida disputa con las autoridades militares y policiales por los espacios y los sentidos que ponían en juego esos activismos. La intención no fue solo situar las coordenadas sociales, espaciales y temporales de un repertorio de acción, sino mostrar cómo la constitución y activación de ese repertorio que se desplegaba a través de lugares, redes y territorios, producía una geografía singular de la acción colectiva y la experiencia popular.

.....

18 Novak, J. “Comentario sobre el acto diocesano de oración de San Cayetano”, 1º de septiembre de 1981, en de la Serna (2002).

Bibliografía

- Alonso, L. (2009). En torno al sentido de la dictadura de 1976-1983. En L. Alonso y A. Falchini (eds.), *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares* (pp. 225-240). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Alonso, L. (2015). Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina. *Avances del Cesor*, 12(12), 117-139.
- Águila, G. (2017). Represión y terror de Estado en la Argentina reciente: nuevos abordajes y perspectivas de análisis. *Ayer* 107/2017(3), 47-71.
- Basualdo, V. (2010). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007. En D. Azpiazu; M. Schorr y V. Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina* (pp. 81-157). Buenos Aires: Atuel.
- Basualdo, V. y Jasinski, A. (2016). La represión a los trabajadores y el movimiento sindical 1974-1983. En G. Águila; S. Garaño y P. Scatizza (comps.), *Represión estatal y violencia para estatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del Golpe de Estado* (pp. 237-267). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Bianchi, S. (2005). La construcción de la Iglesia Católica argentina como actor político y social, 1930-1960. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 9, 155-164.
- Bilbao, L. y Ledesma, A. (2016). *Profeta del Genocidio. El vicariato castrense y las agendas del obispo Bonamín en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Catoggio, M. S. (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chaves, G. L. (1983). *Las luchas sindicales contra el proceso, 1976-1980. Cinco años de resistencia*. Buenos Aires: Ediciones de La Causa.
- Chaves, G. L. (2015). *Rebelde Acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue.
- Clarke, G. (2009). Orígenes, significados y funciones de lo religioso en las prácticas colectivas de las Madres de Plaza de Mayo. *Revista de Historia Bonaerense*, 35, 70-75.
- Cuenya, B. (1985). *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el Asentamiento San Martín de Quilmes*. Buenos Aires: CEUR.
- De la Serna, E. (2002). *Padre Obispo Jorge Novak, amigo de los pobres, profeta de la esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Dessy, I. A. (2006). Ministerio episcopal de Jorge Novak. En L. Liberti svd, *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Diana, M. (2013). *Buscando el reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*. Buenos Aires: Planeta.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2009). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Donatello, L. M. (2005). Catolicismo liberacionista y política en la Argentina. *América Latina Hoy*, 41, 77-97.
- Esquivel, J. C. (2004). *Detrás de los muros. La Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menen (1983-1999)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

- Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires: CEAL.
- Fernández, A. (1990). *Sindicalismo e Iglesia (1976-1987)*. Buenos Aires: CEAL.
- Gorini, U. (2006). *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, t. I (1976-1983). Buenos Aires: Norma.
- Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.
- Liberti, L. O. (2006). *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Lida, M. (2008). Las masas católicas en los años de la dictadura. *Entrepasados*, 34, 55-73.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la Argentina laica: catolicismo, política y estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: University Press.
- Martin, J. P. (2002). *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Los Polvorines: UNGS.
- Mignone, E. (1996). Dictadura e Iglesia en Quilmes. Contexto para una investigación. *Revista de Ciencias Sociales*, 5, 139-145.
- Mignone, E. (1999). *Iglesia y dictadura. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mombello, L. (2003). Neuquén, la memoria peregrina. En E. Jelin y V. Langland, (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. (pp. 149-164). Madrid: Siglo XXI.
- Mombello, L. y Nicolletti M. A. (2005). La figura del primer obispo de Neuquén y la construcción de la identidad colectiva local. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 7, 49-72.
- Novak, J. (1990). Prólogo. En D. Merklen (1991), *Asentamientos en la Matanza. La terquedad de lo nuestro* (pp. 7-10). Buenos Aires: Catálogos.
- Novak, J. (1996). Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes. En L. O. Liberti (2006), *Jorge Novak. Testigo y sembrador de esperanza* (pp. 188-190). Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Obregón, M. (2005). *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal: Unqui.
- Pacheco, M. (2014). *Montoneros silvestres (1976-1983). Historias de resistencia a la dictadura en el sur del conurbano*. Buenos Aires: Planeta.
- Pinedo, J. (2020). Repertorios represivos y repertorios de resistencia. Aproximaciones desde la experiencia de los obreros industriales de la zona sur del Gran Buenos Aires durante la última dictadura cívico militar (1976 y 1981). En L. Zorzoli y J. P. Massano (eds.), *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. North Carolina University: A Contracorriente.
- Pinedo, J. (2018a). *Urdimbres y tramas. Transformaciones de la acción colectiva popular en el sur del Gran Buenos Aires (1974-1989)* (tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

- Pinedo, J. (2018b). ¿Cómo atravesar los agujeros? Reflexiones a partir de una investigación sobre la acción colectiva popular con archivos de la policía bonaerense. *Revista Ensamblés* 2018, 4(8), 115-131.
- Pittaluga, R. (2017). Ideas (preliminares) sobre la historia reciente. *Ayer*, 107, 21-45.
- Sewell, W. H. Jr. (2001). Spaces in contentious politics. En R. Amizande, *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics* (pp. 51-88). Cambridge: University Press.
- Simmel, G. (1939). *Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: Espasa.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento. Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (1990). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. *Zona Abierta*, 54/55, 180-192.
- Vázquez, C. y Bilbao, L. (2020). Iglesia Católica y política en la Argentina del siglo XX. Una mirada desde los obispos y las dinámicas diocesanas. Dossier-Boletín del Programa Interuniversitario de Historia Política, 120. Recuperado de <https://historiapolitica.com/dossiers/dossier-iglesia-catolica-y-politica-en-la-argentina-del-siglo-xx-una-mirada-desde-los-obispos-y-las-dinamicas-diocesanas/>
- Vázquez, C. y Leone, M. (2016). La pastoral rural en Formosa y el surgimiento de una pastoral aborígen. *Itinerantes, Revista de Historia y Religión*, 6, 89-114.
- Verbitsky, H. (2010). *La mano izquierda de Dios. Historia política de la Iglesia Católica. Tomo IV: La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zorzoli, L. y Massano, J. P. (2020). *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. North Carolina University: A Contracorriente.

Despojo territorial y memorias colectivas de comunidades del Cofomap en la precordillera de la región de Los Ríos, Chile

NASTASSJA MANCILLA IVACA*
ROBINSON SILVA HIDALGO**

Resumen

Este artículo busca comprender las continuidades y emergencias de los procesos de movilización y resistencias de comunidades ligadas al Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP), que analizamos a través del trabajo historiográfico y la producción de memorias colectivas sobre el proyecto social y político que dio vida a dicha empresa estatal en la precordillera y la fractura dictatorial que hace emerger una disputa en el presente. Específicamente, nos referiremos al caso de agrupaciones expobladores y pobladoras que se articulan para denunciar el desplazamiento forzado que vivieron durante la dictadura militar, quienes buscan reconocimiento y la recuperación del territorio que les fue despojado. A partir de un trabajo de acompañamiento, relatos y revisión documental, ahondamos en el proceso histórico vivido y las diferentes memorias que emergen en la práctica de recordar. Así, presentamos algunas reflexiones para relevar el territorio y las diferentes experiencias que interpelan una memoria y la historia en el conflicto actual.

Palabras clave: Cofomap, desplazamiento forzado, historia, memoria colectiva

Recepción: 30-08-2020

Aceptación: 11-03-2021

Territorial dispossession and collective memories of Cofomap communities in the foothills of the Los Ríos Region, Chile

Abstract

This article seeks to understand the continuities and emergencies of the mobilization and resistance processes of communities linked to the Panguipulli Forest and Timber Complex (COFOMAP). This work analyzes these two elements through historiographic work and the production of collective memories on the social and political project that gave life to said state company in the foothills and the dictatorial fracture that makes a dispute emerge in the present. Specifically, we will refer to the case of groups of former settlers that come together to denounce the forced displacement that they experienced during the military dictatorship, seeking recognition and the recovery of the territory that was deprived of them. Starting from a work of accompaniment, stories and documentary review, we delve into the historical process experienced and the different memories that emerge in the practice of remembering. Thus, we present some reflections to reveal the territory and the different experiences that challenge a memory and history in the current conflict.

Key words: Cofomap, forced displacement, history, collective memory

* Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Programa Psicología Social de la Memoria, Universidad de Chile. GT CLASO Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencias. Correo electrónico: natachamancilla@gmail.com.

** Doctor en Historia Instituto de Historia y Ciencias Sociales Universidad Austral de Chile-Valdivia. Correo electrónico: robinson.silva@uach.cl.

La precordillera de la región de Los Ríos estuvo revestida de fundos y poblados madereros durante el siglo XX. Inicialmente, la ocupación del espacio fue delimitada por colonos dedicados a la explotación forestal, quienes contaron —por diversos mecanismos legales— con el apoyo del Estado. En ese proceso se fueron constituyendo importantes comunidades de trabajadores/ras y sus familias, quienes hicieron de un territorio extenso y difícil un hogar, un lugar donde estar en el mundo. Las experiencias vividas por mujeres y hombres nos refieren a especificidades que relatan cuestiones enraizadas en la historia de la zona, y nos presentan el conflicto entre grandes empresas y sectores populares a partir de los sesenta. Estos contingentes se constituyeron por personas migradas y de la zona, que se apropiaron del territorio a través de la organización del trabajo forestal, que deviene en la construcción de sujetos de carácter proletario, pero en contexto de ruralidad.

Estas trayectorias en el territorio y la organización político social vividas en Chile, en los setenta, por medio de la expropiación de tierras a latifundistas, generó la empresa forestal más grande del país, el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (Cofomap), que se caracterizó administrativamente por un sistema de comanejo entre trabajadores y el Estado, lo que constituyó una propiedad de 21 fundos forestales. Sin embargo, con el cambio del paradigma económico y social que configuró la instalación neoliberal por la dictadura, el proyecto colectivo de estas comunidades se subvirtió y creó una diáspora de la población, proceso acontecido mediante el terrorismo de estado; cuestión que, en el presente, potencia la emergencia de nuevas demandas sociales, políticas y económicas de estas comunidades sobre el territorio a partir de casos de desplazamiento forzado interno (Coraza de los Santos, 2020).

El trabajo para la comprensión del pasado reciente nos refiere a la visión desde abajo y desde adentro Salazar (2017), y nos acerca a cómo discurrió esa experiencia al habitar el territorio precordillerano durante el proyecto desarrollista modernizador, que consideró a las personas como las agentes constructoras del mismo. Los relatos sobre ese proceso nos ayudan a conocer su rol político y social, al calor de la proletarización, y cómo emergen nuevas prácticas de apropiación del espacio a pesar de la desterritorialización (Haesbaert, 2013). Así, nos planteamos como objetivo comprender las continuidades y emergencias de estos sujetos históricos desde sus memorias colectivas como prácticas sociales que se realizan en el presente (Halbwachs, 2004; Piper Shafir, 2005; Vázquez, 2000).

En esa perspectiva, buscamos responder a las siguientes interrogantes que surgen desde nuestra reflexión: ¿cómo interpretan el conflicto político-ideológico los y las exhabitantes y/o trabajadores/ras de la estatal? ¿cuál es la articulación de la experiencia pasada en los procesos del presente que visibilizan nuevos conflictos en torno al territorio? Cabe resaltar que este manuscrito es resultado de la experiencia de trabajo en la zona en conjunto con organizaciones de desplazados entre el año 2018 y 2020, período en el cual se aplicaron entrevistas semiestructuradas para la producción de memorias a partir de un enfoque reflexivo (Canales, 2006) y crítico; trabajamos con 12 entrevistas para la producción de memorias a hombres y mujeres de diferentes generaciones que pertenecen a corporaciones de expobladores/ras desplazados, las cuales fueron sometidas a un análisis narrativo para identificar temporalidades y significados que son otorgados al proceso en su amplitud a través de tramas narrativas (Piper Shafir, 2014).

En paralelo, revisamos documentos para reconstruir el proceso histórico, correspondientes al Archivo de la Administración Pública (Arnad). Con ello, ampliamos la comprensión desde el territorio y su pasado reciente, y aportamos, así, a los estudios de memoria colectiva. Así, procedemos a desarrollar un relato histórico que se tensiona desde las reflexiones e interpretaciones y que surgen de la memoria colectiva de los y las protagonistas generadores de procesos de recuperación del territorio a nivel simbólico y material.

Desde el latifundio forestal a la creación del Cofomap

A partir de 1924 el Estado de Chile vivía un cambio profundo en su relación con los sectores sociales emergentes, a las conocidas clases medias y grupos obreros organizados en sindicatos y partidos políticos nuevos (Sunkel, 2011) se sumó un nuevo empresariado interesado en el apoyo estatal para el desarrollo de la industria. El periodo del Estado desarrollista puso a disposición de esos sectores una nueva institucionalidad para avanzar aceleradamente en las premisas de crecimiento y desarrollo para el país (Salazar, 2003). Debemos señalar que los sectores populares asalariados se incorporaron de manera entusiasta a esta nueva era, desde sus partidos y organizaciones gremiales entraron en una alianza con instituciones recién creadas por el Estado, ya sea en su participación como beneficiarios y, en ciertas ocasiones, como constructores de nuevas políticas públicas, por ejemplo, las cajas de previsión (Illanes, 2010).

En este contexto y a principios del siglo XX, la zona fue ocupada por empresarios que, amparados en la legislación, arrebataron tierras a comunidades mapuches e instalaron la explotación de los bosques, una manifestación tardía de la Pacificación de la Araucanía¹ (Skewes *et al*, 2011, p. 46). Por medio de estas acciones y en la precordillera de Los Ríos,² de la mano de la Ley de Colonización N° 5 604, del 15 de febrero de 1935, se concretó la ocupación e integración del territorio a un proyecto nacional y se relevó su aptitud forestal amparada en la legislación.³ A partir de ello, se asentaron personas que, pese a las adversidades institucionales y culturales de un país sumido en los conflictos sociales y políticos, migraron para buscar una mejor perspectiva de vida. Así, con la anuencia del Estado chileno, la propiedad privada se asentaba, y para la década del cuarenta, los aserraderos y explotaciones forestales estaban presentes y en plena actividad.

El poblamiento de los distintos fundos forestales se produjo a través de diversas migraciones que, en un régimen de trabajo cercano al paternalismo industrial, es decir, trabajadores sometidos a un fuerte control de su tiempo y actividades por el patrón, se instalaron en poblados de montaña como trabajadores forestales. En este

.....

1 Denominación de la invasión militar del Estado sobre territorio mapuche.

2 Parte de la provincia de Valdivia, integrada a la región de Los Lagos en 1975. Desde 2007 conforma la región de Los Ríos.

3 La protección del bosque se hizo desde un enfoque conservacionista que buscaba ordenar el territorio. La legislación del 16 de enero de 1879 sobre “Reservas de Bosques Fiscales” dispuso la protección de una faja de montaña en la venta de terrenos estatales, posteriormente el Decreto Ley 4 363 de 1931 creó parques y reservas nacionales.

marco, se fueron asentando nuevos contingentes en torno a casi 200 aserraderos que concentraron la actividad económica en un sistema de latifundios forestales (Bize, 2017), ello provocó que, a pesar de las condiciones de marginación social, laboral, política dentro de los obreros, que lentamente fue motivando intentos de organización sindical, en 1951, originaran una movilización “que fue violentamente reprimida” (Rivas, 2006, p. 41).⁴ La sujeción y explotación que conllevó el trabajo en esta zona, con muy poca cobertura de servicios sociales y políticas públicas produjo comunidades cada vez más demandantes y dispuestas a la movilización.

En efecto, la memoria de mujeres y hombres de la cordillera relata el abandono del Estado y la preocupación por el reconocimiento de derechos básicos que, hacia los años sesenta y setenta, eran referidos como una demanda de estas comunidades. Entre las diferentes dimensiones de esas carencias se identifican la atención sanitaria o la educación en el territorio que, paulatinamente, se resiste al latifundio forestal. Estas reivindicaciones se dieron en un contexto de movilización nacional, en el que se entendía la ausencia del Estado como incumplimiento de los derechos sociales, que eran parte del compromiso de las instituciones:

Sí, ahí traía a los niños yo. Fijese. 12 kilómetros de Enco a Choshuenco ¿Usted cree que nos daban un vehículo el día que teníamos que venir a control con los niños? Con los chicos al hombro y en este otro lado el bolso de pañales.⁵ También: “Como no éramos muchos había como dos profes, parece que eran... los que habían eran un matrimonio y ellos le hacían clase a todos, por ejemplo en el curso, habíamos diez y era tercero, cuarto y quinto.”⁶

Estas situaciones se expresaron en intensos conflictos con los dueños de fundos y aserraderos, por medio de huelgas y tomas, las comunidades dieron una creciente vida social y política a los diferentes asentamientos que, poco a poco, se fueron transformando en localidades que transitaban entre el campamento forestal y el pueblo de montaña, de fuerte carácter proletario industrial (Alarcón, 2018).⁷ Las generaciones que se sucedieron en los poblados se unieron al proceso de reformas al Estado chileno, y a fines de los sesenta, los sectores populares asumieron un rol activo en política que marcó el futuro del territorio. El trabajador forestal y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), José Bravo, describe el inicio de las tomas de fundos por los trabajadores/ras y sus familias:

Al ingreso y en los contornos del fundo banderas chilenas señalaban la calidad del territorio tomado por el pueblo; al interior, banderas rojinegras y carteles del MIR daban testimonio del carácter rebelde que habían adoptado los campesinos. (Bravo, 2012, p. 80)

Las sucesivas tomas, desde el “grito de Carranco”, como se le denominó al proceso que logró el control obrero del primer fundo en noviembre de 1970, determinaron la creación –el 15 de abril de 1971– del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (Co-

.....
4 Este trabajo relata las graves condiciones de vida de la población asentada en torno a la actividad forestal, que incluyen la falta de servicios y derechos sociales, así como la fuerte represión empresarial.

5 Lucía, entrevista realizada por los autores. Melefuén, 8 de agosto de 2018.

6 Herminio, entrevista realizada por los autores. Valdivia, 3 de julio de 2020.

7 A inicios de los setenta los fundos contaban con escuelas públicas y/o alguna actividad educativa.

fomap), bajo el signo de la Unidad Popular y del presidente Salvador Allende (Morales, 2020, pp. 129-133). Estos procesos de soberanía popular en el territorio se realizaron al amparo de la ley de Reforma Agraria 16 640 del 16 de julio de 1967. De esta manera, se gestó una experiencia de co-manejo entre trabajadores y entidades estatales, en alianza con la Corporación de Fomento (Corfo) y la Forestal Pilpilco (Codepu, 1991, p. 31).⁸ El Complejo se consideró el punto álgido del proceso de explotación del territorio, pero también, un momento brillante para la vida social y política de las familias forestales.

Los objetivos del Cofomap al constituirse fueron tres y muy específicos, a saber: “1.- La explotación forestal y maderera de los recursos de su propiedad, 2.- La conservación y preservación de los recursos naturales del área geográfica bajo su administración, 3.- La comercialización, venta y exportación de su producción, así como aquellas actividades comerciales relacionadas directa o indirectamente con sus actividades”.⁹ La amplitud del trabajo de la nueva empresa hizo que se gestionaran actividades forestales, pero también agrícolas y de servicios, lo que impulsó una vasta zona de 420 000 hectáreas¹⁰ en la que se erigieron 21 pueblos forestales, y hacia el año 1972, habitaron cerca de 20 000 personas (Alfaro, 2016, p.249).

El proceso de tomas de fundos, que comenzó al iniciarse los años setenta, es recordado desde diferentes posiciones de sujeto, el contexto de politización que marcó ese período, da cuenta de interpretaciones que se contraponen con los relatos de la literatura científica y narrativa del período, de corte más heroico (Bravo, 2012; Barrena *et al*, 2016; Cardyn, 2017; Bize, 2017). La memoria como práctica social viene a disputar articulaciones sobre los procesos con base en la experiencia individual y colectiva, que se significa en el presente a partir del territorio como marco social para la producción de memorias (Halbwachs, 2004). Así, por una parte, identificamos que a nivel de las personas y de las organizaciones de desplazados/das se entiende que sin las tomas no hubiese existido el proceso de creación del Cofomap:

Quando salió Allende y se tomaron los fundos, ahí pasamos nosotros a ser los dueños de esto y había un jefe de predio que era como el cabeza que veía los trabajos y todo, bueno en el fondo entre todos programamos dónde se iba a trabajar, dónde se iba a explotar, dónde se iba a instalar un aserradero, pero ya era cuento de nosotros no teníamos patrón, y fue una parte muy brillante porque fue el único gobierno que hizo un reajuste al ciento por ciento sobre los sueldos, y cumplimos con las 8 horas porque la época patronal trabajamos 17 y 18 horas diarias.¹¹

En otra mirada sobre el proceso de tomas, hay visiones de los protagonistas que fueron asumiendo los discursos opositores al proyecto de la Unidad Popular, que lo

.....

8 La fuerte represión vivida a partir del golpe de estado de 1973 se asocia al alto grado de organización y lucha en el Cofomap.

9 Breve síntesis del “Complejo forestal y maderero Panguipulli” (Cofomap Ltda.) 1974. Vol. 136, Fondo Corfo, Santiago: Arnad.

10 Entre 1965 y 1973 fueron expropiados 5 809 predios, con una superficie de 10 000 000 de hectáreas por la reforma agraria. Oficina de Planificación Nacional Odeplan, 1978. Itinerario de la Evolución Económica y Social 1973-1977. Santiago, septiembre de 1978. Recuperado de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/>

11 Patricio, entrevista realizada por los autores. Neltume, 25 de agosto de 2018.

comprenden como un conflicto producido para imponer visiones políticas vinculadas al gobierno popular y las posiciones revolucionarias. Sin embargo, se identifica que en la oposición hacia el proyecto político y social que representó el Cofomap, aun en las formas de recordar, es justa la necesidad de garantizar los intereses de los trabajadores:

(...) no queríamos de que por ejemplo entrara el MIR... nosotros veíamos que habían muchos niños chicos, muchas familias, eh... Si hubiésemos tomado el predio no cierto, eh con qué habríamos sustentado a las familias, de dónde nos llegaban los alimentos, cómo podíamos llevarlo... Entonces esa fue una razón, de las más grandes que hubo, de que nosotros apoyamos a los patrones. Pero si con la idea no cierto, de tener una reunión con ellos y decirles bueno ahora no po, ahora nos van a respetar nuestros derechos, y eso fue lo que teníamos en mente.¹²

El proceso político y social que se desarrolló durante el periodo de la Unidad Popular construyó memorias encontradas que —en las narraciones— se articulan desde los diferentes periodos que transitó el Complejo, entiéndase la llegada de Unidad Popular, la dictadura y una transición a la democracia marcada por la desaparición del territorio como construcción social y política del Cofomap. Sin, embargo, en el reconocimiento de las disputas en las interpretaciones sobre el pasado, respecto al valor y sentido histórico de los sucesos, las argumentaciones en torno al terrorismo de estado generan consensos con respecto a los sucesos negativos en el territorio para muchas familias: pobreza, pérdida de empleos y desplazamiento, la condena a esas situaciones es absoluta.

El Golpe y la emergencia de un territorio secuestrado

Como corolario del proceso político socialista experimentado en Chile se produjo un violento quiebre a partir del golpe de estado de 1973 que conllevó una serie de técnicas de terrorismo de estado que se aplicaron sobre las personas que habitaron el territorio del Complejo; los militares hicieron ocupación de los predios y aplicaron una férrea política represiva que causó cientos de víctimas entre ejecuciones, desapariciones, tortura, prisión política, exilio y desplazamiento interno. Esta violencia de Estado que, con alguna gradualidad, se padeció durante toda la dictadura, sigue estando presente en las dinámicas locales: “La coexistencia diaria durante años y aun décadas entre víctimas y victimarios construye una memoria prisionera de los hechos de violencia, que no permite la total reivindicación de las víctimas ni la exposición abierta de los victimarios” (Barrientos, 2003, p. 141).

Existe una memoria sobre los abusos del poder militar que es necesario destacar, principalmente, porque se ha ido produciendo un reconocimiento público de los hechos vejatorios y se ha despejado el negacionismo de los primeros años de la transición. Las comunidades, además de los asesinatos y desapariciones, reproducen recuerdos de la presencia y persecución militar en el Complejo por las torturas, golpizas, la vigilancia permanente y amenazas cotidianas contra las familias, hechos que no han sido objeto de juicios o reconocimiento estatal, y que, sin embargo, son vistos como un resultado del proceso, siempre lamentado y referido, sin excepción, como hechos condenables e injustos, tal como lo relata un antiguo habitante:

.....

12 Rubén, entrevista realizada por los autores. Panguipulli, 20 de julio de 2019.

Ahí se bombardeó la cordillera de las Fainas que llaman, que ahí estuvimos made-reando nosotros por parte del Complejo y ahí bombardeaban los aviones, si po', si los aviones pasaban por allá mismo por donde estábamos nosotros por plano y se incrustaban (sic) en la cordillera (...) Claro, nosotros, mire, ahí hay otro pero que yo le voy a decir, nosotros nos salvamos unas cuantas familias que no fuimos aporreados por los militares, porque muchos fueron aporreados, los llevaban al lago Maihue, al refugio, a la playa del refugio, ahí los echaban al lago y les daban ese castigo.¹³

Las referencias sobre los apremios ilegítimos hacia los habitantes significaron situaciones de vulneración y humillación a la población. En este aspecto, todos y todas convienen en considerar los hechos como, al menos, innecesarios, independiente de la opinión política en torno al conflicto abierto en 1973. Las personas experimentaron, a partir de la dictadura, un retroceso en las condiciones de trabajo, marcadas por la explotación y miserias de la actividad forestal, empeoradas por la violencia del Estado. Así, fueron prohibidas las prácticas cotidianas de la población, como el cultivo de huertas de subsistencia y la crianza de animales, como forma de negar el uso del territorio. Las diferentes formas de la violencia fueron obligando a las personas a desplazarse para sobrevivir a la dictadura cívico-militar. En palabras del médico Pedro Cardyn:

Los antiguos habitantes del Complejo Maderero Panguipulli cuentan que en los años 80-85 comenzó una nueva etapa: la liquidación del Complejo como empresa estatal. Lo mejor de la madera ya había sido explotado, o más bien dicho, exterminado. Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet y presidente del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli desde fines de 1975 y hasta 1982, ya se había hecho famoso por estafas y ventas irregulares de cientos de animales vacunos del Complejo, en provecho propio... (2017, 77)

Sin embargo, la desarticulación política y social del proyecto desembocó en la constitución de diferentes focos de resistencia. Es el caso de la llamada guerrilla de Neltume, constituida en el destacamento Toqui Lautaro por parte de militantes del MIR, y que desafió el poder autoritario. La respuesta del cuerpo militar no se dejó esperar y se produjo una desmedida ola de violencia en la zona que desató una verdadera cacería:

Cualquiera podrá estar de acuerdo, o no, con la utopía socialista que aquellos revolucionarios del MIR pretendían para su pueblo, también con los planes y métodos... Pero a la luz de la historia, nadie puede desconocer no dejar de rendirse ante la nobleza del esfuerzo y del sacrificio de ese puñado de chilenos. (Comité Memoria Neltume, 2003, p. 289)

La dictadura provocó pobreza y despojo en cada comunidad del Complejo, generó un cambio profundo en la mentalidad de las personas, en su cultura, las llevó, nuevamente, al asistencialismo, no solo al dejarlos sin trabajo, sino también, al imponerles la visión clientelar propia del régimen (Silva, 2015).¹⁴ Los relatos de los antiguos pobladores resienten, entre otras cuestiones, la dignidad del trabajador, tal como se había articulado hasta los años setenta, en cuanto elemento de sentido para las comunidades. En la misma línea, se devaluó la especialización laboral, fraguada por décadas en torno al trabajo en el bosque y la industria forestal, muchas personas tuvieron que optar por trabajos de servidumbre, visto en contradicción con el de la

.....
13 Luis, entrevista realizada por los autores. Los Lagos, 4 de septiembre de 2019.

14 Durante 1981 se realizaron sendos operativos cívico-militares en la zona en los que se regalaban múltiples artículos, atenciones médicas y legales, además de charlas acerca de la nueva constitución de 1980.

madera: “Me vine solo pa’ Santiago, pero acá me salió con otro panqueque, claro, no era pa’ puro chofer, quería que le limpie vidrios, que le haga el jardín, que también le cocine, o sea, era una nana puertas adentro”¹⁵

Pero la memoria de trabajadores especializados en el rubro es taxativa en relatar la decadencia durante la administración dictatorial de la empresa, la pérdida de productividad y los malos manejos respecto a ella. A principios de los ochenta, el mando del Complejo se encargó de habilitar suelos, mantener caminos públicos, reparar cercos, desmalezamiento, entre otras labores, es decir, se ejecutó un convenio con Conaf consistente en un “Programa de acción social” o “Plan extraordinario de absorción de mano de obra” en el que trabajaban alrededor de 800 personas¹⁶. El manejo de esta empresa comenzó a tomar otro rumbo, en sintonía con la etapa de licitaciones o privatización de empresas del Estado, que propiciaron el enriquecimiento de grandes grupos económicos (Faletto, 2009), cuestión que, finalmente, conllevó la venta y remate de las tierras de la estatal. Así, emerge un territorio arrasado por el proyecto económico y político neoliberal que se impulsó en Chile con la dictadura.

El régimen de explotación neoliberal se ha expresado en este territorio a partir de una construcción histórica de violaciones a los derechos humanos, el despojo de la tenencia de tierra y el enriquecimiento de privados, que han incrementado su propiedad a partir del rol que ha jugado el Estado. (Alfaro, 2016, p. 253)

En paralelo, destacan los procesos de capitalismo popular, como se le denominó a la constitución de sociedades anónimas conformadas por trabajadores de la empresa, conminados a aportar capital devenido de sus indemnizaciones laborales, que correspondían por la disolución del Complejo; con ese dinero, se les empujó a ser socios accionarios de una nueva razón social.¹⁷ Así, se constituyeron las sociedades La Fortuna S.A., Quebrada Honda S.A. y Chile Chico S.A. que conformaron en conjunto la Compañía Forestal y Maderera Panguipulli (Cofommap) S.A.¹⁸ a partir de los antiguos fundos Arquihue Forestal y Pilmaiquén en 1988, lo que dio por concluida la propiedad estatal en el negocio maderero.

Este proceso como tal es desconocido y latente en la memoria de los ex trabajadores madereros del territorio, pero en el presente se reflexiona y comprenden sus repercusiones. Este capitalismo popular marcó el giro neoliberal, lo que provocó la apropiación del territorio por parte del empresariado ideológicamente afín a la imposición dictatorial, que prioriza al capitalismo financiero como forma de acumulación de riqueza o, como recuerda un trabajador, para impulsar el negocio accionario en la zona

Después me llamó un tal Hugo Iturra que ese era mayordomo de montaña, me dijo oiga don Eduardo, me dijo mañana no salga na’ a caballo yo lo voy a pasar a buscar

.....

15 Ignacio, entrevista realizada por los autores. Santiago, 1 de julio de 2019.

16 “Avance del Programa de absorción de cesantía”. 30 de noviembre de 1982. Vol. 136, Fondo Corfo. Santiago: Arnad.

17 *El Oficio*, nro. 570, del 10 de abril de 1986 establece las negociaciones entre empleados del ex-Cofommap y Corfo para fijar los precios de venta. Arnad.

18 La guía del fondo Arnad describe 349 expedientes asociados a esta empresa estatal, lo que da cuenta de la constitución de tres sociedades por trabajadores. Recuperado de https://www.archivonacional.gob.cl/616/articles-52218_archivo_01.pdf.

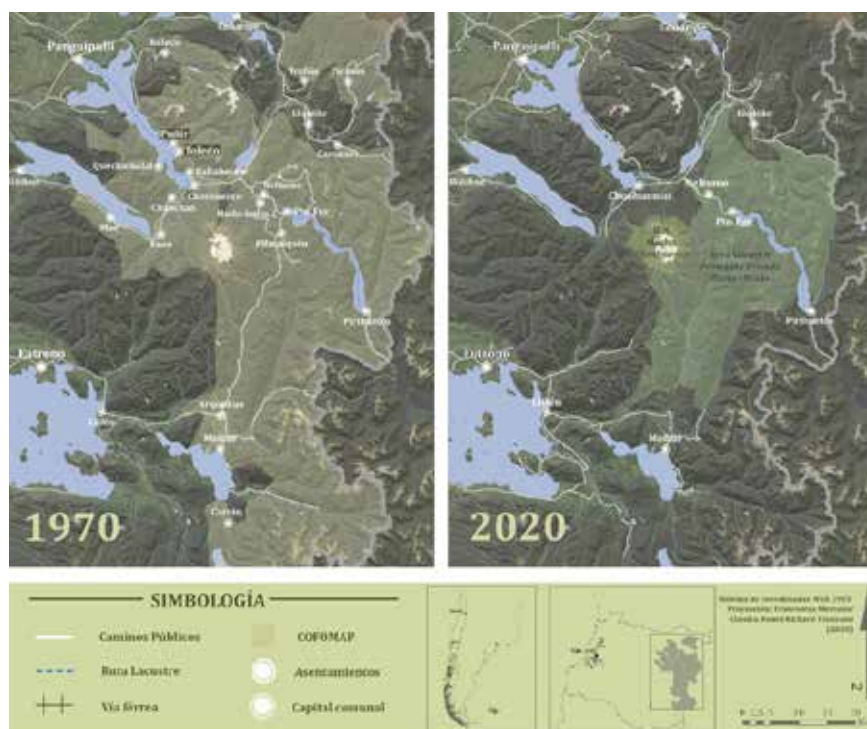
me dijo pa' que vamos a Río Chico. A todas las casas pasaba él a ofrecer acciones a la gente, y la gente no quiso comprar acciones porque iban a pasar otro mes sin sueldo, entonces recorrimos, pasamos a Fuy, todas las casas, todo, a Río Chico y cuando veníamos de vuelta me dijo, oiga don Lalo, me dijo, puta la gente que es tonta.¹⁹

En definitiva, la empresa fue desmantelada y adquirida por ventas directas a capitales privados y un porcentaje menor de los fundos fueron devueltos a los propietarios previos a la reforma agraria; en el presente, la mayor parte de la propiedad del Complejo corresponde a empresarios como Víctor Petermann, Andrónico Luksic, Horst Paulmann, entre otros, quienes representan a grandes grupos económicos que concentran la riqueza en Chile. En este escenario, emerge la idea de un territorio que es secuestrado por la dictadura cívico-militar y que, durante la transición a la democracia, se consolidó como rehén de la propiedad privada, todo ello en franca contradicción con el proyecto colectivo de los sesenta y principios de los setenta.

El desplazamiento forzado y las demandas del presente

El 12 de septiembre de 1973 comenzó a llegar un fuerte contingente militar a la zona, y con ello, la brutalidad del terrorismo de Estado (Bize, 2017, 234-243), que marca el comienzo de la diáspora. La población se vio obligada a escapar del territorio o fueron violentamente expulsados por agentes estatales y civiles, lo que los convirtió en desplazados/das internos que huyeron a los deslindes del territorio o centros urbanos en busca de refugio. Es en la década del ochenta, y con la privatización de los fundos de la estatal, este proceso se consolidó y dio paso a la expulsión definitiva de la población y al derrumbe y/o desaparición de la infraestructura de los asentamientos. En el presente, existen algunos poblados y, en algunos casos, restos de infraestructura que se puede apreciar al recorrer los lugares, no sin sortear la dificultad para acceder a ellos (ver mapa 1).

Mapa 1. Transformación del territorio desde 1970 a 2020



Fuente: Mancilla, Dauré y Troncoso, 2020, p. 126.

.....
19 Eduardo, entrevista realizada por los autores. Neltume, 9 de agosto de 2019.

En el caso del desplazamiento interno, este no se ha integrado en los marcos o procesos jurídicos como crímenes de lesa humanidad durante la dictadura y la consecuente transición a la democracia, principalmente, porque no existieron demandas por reconocimiento sobre este tipo de vulneraciones a los derechos humanos. Cuestión que se explica por la falta de posibilidades de organización colectiva en torno a estas situaciones, sobre todo, si consideramos que en la diáspora las personas se reubicaron en diferentes lugares del país. En los últimos años se han generado espacios de encuentro para quienes habitaron el Complejo y que han dado propiciado discusiones sobre este tema.

Así, desde 2017, se gestaron procesos de organización territorial en la zona donde se ubicó el Cofomap y la creación de entidades con personalidad jurídica a partir de 2018, cada una vinculada a un fundo del Complejo. Estas organizaciones establecieron como objetivos la recuperación de terrenos a partir de las situaciones de las cuales fueron víctimas en el pasado y la necesidad de reconocimiento por parte del Estado por los casos de movilidad forzada. En consecuencia, cobra vital importancia cómo las personas interpretan las experiencias sobre hechos conflictivos del pasado y sus repercusiones a nivel social y político en el presente, al considerar que los referentes discursivos son variados al momento de producir memoria colectiva.

En esta disputa, el territorio aparece como texto que se construye en las prácticas de apropiación que otorgan sentido al espacio desde la memoria (Aliste & Núñez, 2015), por lo que se entiende, desde la perspectiva de Haesbaert (2013), que puede existir una territorialidad sin territorio a nivel físico, pues en estos procesos también influyen representaciones que se vehiculizan, como en el caso del Cofomap. Sumado a ello, y a pesar de la pérdida del control que conllevó la violencia de Estado, las personas en el presente significan el espacio como propio desde sus experiencias y le otorgan sentido a nivel simbólico, ya que para los grupos subalternizados la reterritorialización —en un principio— se produce desde una dimensión simbólica más que material, porque no poseen el poder político y económico (Haesbaert, 2013).

La conflictividad territorial —en este tipo de casos— moviliza la memoria como acción social que, estratégicamente, es organizada a nivel colectivo (Melucci & Massolo, 1991) por los actores/ras locales, al consensuar los argumentos que explican y otorgan inteligibilidad al conflicto con perspectiva sociohistórica, pero es en la articulación del pasado con el presente conflictivo que se otorga sentido político a la memoria (Calveiro, 2006). Así, identificamos que comienzan a emerger en los procesos territoriales del presente la noción de desplazamiento forzado a nivel interno en la narrativa del despojo hacia la comunidad, en esa dinámica se dota de sentido su experiencia social y política a través de la periodización de la experiencia en el Cofomap.

Ahora bien, las implicancias y los sentidos que dan carácter de forzado a estos desplazamientos apuntan a la afectación en dimensiones socioculturales, proyectos de vida y políticos interrumpidos de forma violenta, determinados por la urgencia de desplazarse rápidamente y sin planificación. El desplazamiento interno, en esta perspectiva, se produjo dentro de un país y es involuntario, como

señala Coraza de los Santos, este fenómeno “puede darse dentro de una misma localidad —cambiar de barrio o colonia— o puede cambiar de ciudad o pueblo, o incluso irse de zonas rurales a urbanas, o viceversa” (2020, p. 142). En el caso trabajado, los relatos reiteran la indefensión, asemejable a un duro castigo, como nos cuenta un exhabitante:

Así es que yo fui a Huellalhue que se llama, ahí fui a buscar unos... Para ver si tenía unos amigos ahí, Martínez para ver que, si me podían arrendar una casita para irme. Imagine que me echaron un día, en julio parece que fue, que fue un mes en pleno invierno, lloviendo, mojé todos mis hijos y cuando llegué adonde tenía para arrendar el hombre había arrendado, tuve que limpiar para que estuvieran mis hijos ahí, era un gallinero, pa' pasar el invierno ahí.²⁰

Así, las pérdidas materiales y simbólicas a nivel espacial transforman con violencia la vida de las personas a nivel emocional (Marinis, 2017). Además, la movilidad forzada genera una precarización profunda de la vida de las personas quienes, poco a poco, van perdiendo su identidad, su vínculo con el pasado y sus referentes simbólicos a partir de hechos de violencia que suscitan los conflictos o los estados de excepción. Uno de los integrantes de las organizaciones nos explicó la situación vivida tras el golpe de estado, marcado por el miedo y la desolación. Además de la represión, fue el proyecto político y social del Cofomape el que se resintió: “Estuvo como tres meses sin hacer nada este fundo, claro, el golpe de estado fue en septiembre, octubre, noviembre, en diciembre vinieron a colocar trabajo, así que en esa fecha se fue bastante gente de aquí”²¹

La fractura golpista se entrelaza con el miedo provocado por el terrorismo de estado, paulatinamente, fueron acabándose las faenas, despoblándose los enclaves madereros; en la memoria colectiva de los habitantes de la precordillera se articulan descripciones y diversificaciones de las distintas maneras de abandonar los predios en donde padres, madres y abuelas/los produjeron la vida. Así, el tejido social constituido en el territorio se fue desenhebrando; las escuelas, por ejemplo, —elemento central en la definición de ciudadanía— se vio resentida tal como explica un profesor: “Lo que pasa es que como se iba a producir el cierre del predio, una cosa llevaba a la otra, se iba la gente, entonces mis jefes acá dijeron: se cierra la escuela... Y me llegó la fecha de traslado, claro, por escrito”²².

Los relatos nos refieren a cuestiones como el castigo a la dignidad del trabajador forestal, como señala un exhabitante que, ya instalado en la zona central del país, producto del desplazamiento forzado, le comunica a uno de sus jefes la desesperación y la necesidad de ayuda: “Sabe jefe le dije yo necesito tres cosas: primero le dije yo necesito casa, segundo necesito plata le dije yo y tercero permiso ¿y para qué? No, voy a buscar mi gente a Valdivia... Me abrazo y se puso a llorar y me dio las tres cosas”²³

.....
20 Luis, entrevista realizada por los autores. Panguipulli, 29 de junio de 2019.

21 Marcelino, entrevista realizada por los autores. Enco, 25 de agosto de 2018.

22 Luis, entrevista realizada por los autores. Panguipulli, 28 de septiembre de 2019.

23 Segundo, entrevista realizada por los autores. Llifén, 13 de marzo de 2019.

Estas explicaciones sobre el pasado, que se leen en clave de memoria a partir de los marcos interpretativos del presente, forman un discurso que se articula para posicionar la recuperación a nivel simbólica y material de los poblados donde vivieron las comunidades. También, se alude la responsabilidad de los agentes militares y empresariales que adquieren las tierras y que determinan la salida de las últimas personas de las propiedades enajenadas.

Luksic entro más o menos en los ochenta, en el 85 o 87 por ahí. Y la gente nunca se imaginó lo que iba a venir, porque no sabía de leyes. Por ejemplo, mi mamá no sabía leer ni escribir, pero tampoco tú la podías hacer tonta, que se yo, pero no sabía de leyes, y por el simple hecho de no saber de ley no sabía lo que estaba haciendo. Mi papá sabía algo leer y sabía algo escribir. Pero ellos llegaron (Luksic) como el 85 al 87, y ellos llegaron a colocarse en el fundo tanto, ahí fue la primera llegada que hizo Luksic, y de ahí después empezaron a entrar a otros.²⁴

Así, los procesos históricos son interpretados desde la experiencia, al indicar el posicionamiento del proyecto que acompañó a la dictadura a nivel económico en la zona y la emergencia de un poder empresarial que usufructúa del sujeto trabajador, no solo en el territorio, sino como paradigma económico-social en todo el país y que se mantiene mediante diversas prácticas de violencia hacia los sujetos subalternos. Sin embargo, la diáspora, la desintegración de la comunidad, el terror y la injusticia son generados desde posiciones reflexivas sobre el proceso en su conjunto, desde la Unidad Popular y hasta la transición democrática.

En ese tiempo era una bendición (Gobierno UP), usted se sembraba un saco de papas y sabe cuánto le daba un saco, le daba 13 o 15 sacos. Después, al último el año ochenta cuando nos echaron, un saco le estaba dando cuatro, y la gente sufrió mucho por la represión. Bucha lamentablemente es así el monopolio hoy día, y espero que no me maten como al Camilo Catrillanca²⁵ que lo mataron, porque si esto sale a la luz del día van a decir este es un político, es un activista, y este hay que matarlo, porque esa es la política que se usa hoy en día. Por qué se usa esa política por el interés en el dinero, porque los grandes empresarios no quieren perder ni uno, solamente poner al trabajador, usarlo a expensa y después hacer vista gorda.²⁶

Las organizaciones de desplazados exigen el reconocimiento del Estado por las vulneraciones sufridas e identifican en los procesos de recuperación del territorio problemáticas que se dotan de sentido desde el despojo a manos de la emergencia de los actores empresariales en el territorio. Así, la memoria colectiva discute la configuración actual del territorio a partir de cuestiones concretas, como es el caso de espacios que deberían ser de acceso público y que se encuentran ocupados por quienes adquirieron las tierras en la etapa privatizadora. Para denunciar estos hechos se han realizado tomas simbólicas, bloqueos de caminos y movilizaciones con la intención de llamar la atención de las autoridades políticas y visibilizar sus demandas.

.....
24 Mario, entrevista realizada por los autores. Puerto Fuy, 1 de octubre de 2018.

25 Dirigente mapuche asesinado por fuerzas especiales de Carabineros el 14 de noviembre de 2018.

26 Miguel, entrevista realizada por los autores. Panguipulli, 6 de enero de 2019.

Aparte tenemos el Refugio que es una playa muy linda donde absolutamente nadie puede entrar porque está con llave, hay unos candados ahí, y es una playa muy bonita, que nuestra gente que vivió antaño ahí disfrutaba esa playa. Ellos (Paulmann) hace más de 30 años la tienen tomada y ni con todas las leyes que han hecho... Ellos ahí están tranquilamente. Por eso nos manifestamos, por eso nos tomamos el camino.²⁷

Es así como el sujeto histórico que dio vida al Cofomap se reformula para dar cuerpo a un nuevo sujeto colectivo aún en definición, grupalidades que significan sus demandas tanto desde la experiencia histórica como desde los conflictos que identifican en el presente; desde esos diferentes posicionamientos se van generando contenidos para impulsar discursos en que el territorio, que es la dimensión social y política que se está disputando, está permanentemente presente. Por último, la recuperación —en tanto movilización social— posee elementos que apelan a un conjunto de acciones políticas y organizativas que refieren a la restitución de la dignidad, junto a ello, debemos apuntar que las características, posiciones de sujetos y objetivos de este proceso emergente son un problema en desarrollo, es decir, signado por la existencia de continuidades y transformaciones respecto a los proyectos construidos en los sesenta y defenestrados posteriormente.

Entonces volver a Quechumalal para mí sería algo de Dios como decía el pastor, algo de los empresarios, algo de la gente que nos criamos juntos, yo tuve compañeros que nos los veía más de 40 años, compañeros me refiero de colegio, entonces es algo histórico. Así que para mí volver al fundo donde yo nací, donde conozco los ríos, conozco los lagos, yo ese lago lo cruce a remo... Para mí, sería lo último que Dios me regalaría para mi existencia que tengo 59 años.²⁸

Reflexiones finales

Como se ha evidenciado en el análisis es importante relevar el desplazamiento forzado interno como un elemento estructurante de la memoria colectiva que se produce en el presente. En esa línea, las nuevas agencias sociales que se articulan en el territorio recogen su historia reciente para explicarla, basados en este proceso devenido de la implantación de la violencia social, política y económica vivida durante la dictadura cívico-militar. En ese proceso emerge la experiencia histórica del Cofomap, relato secuestrado hasta el presente y que hoy comienza a ser interpretado en la articulación de corporaciones de expobladores y pobladoras desplazadas que reivindican el espacio como propio y la necesidad de justicia por los crímenes de lesa humanidad.

Podemos señalar sobre la primera interrogante que nos convocó: ¿cómo interpretan el conflicto político-ideológico los y las ex habitantes y/o trabajadores/ras de la estatal? genera acuerdos y desacuerdos, genera disensos respecto a lecturas del proceso histórico que provocó el desplazamiento forzado, reconocido como un hecho, pero aún no comprendido en sus motivaciones

.....
27 Antonia, entrevista realizada por los autores. Arquihue, 21 de junio de 2019.

28 Miguel, entrevista realizada por los autores. Panguipulli, 6 de enero de 2019.

y responsabilidades. Por lo tanto, las prácticas sociales del presente que buscan comprender el pasado dan cuenta de diferentes posiciones de sujetos, aquí influyen las experiencias individuales y colectivas durante la dictadura, así como el factor generacional o el género, cuestiones que es menester analizar en próximas investigaciones.

Respecto a la segunda pregunta: ¿cuál es la articulación de la experiencia pasada en los procesos del presente que visibilizan nuevos conflictos en torno al territorio?, podemos señalar que el territorio se considera secuestrado y que vive su recuperación material y simbólica por parte de los agentes sociales que se articulan en el presente. Así, las interpretaciones sobre la historicidad y el valor sociopolítico del Cofomap comienzan a emerger en un Chile movilizado durante los últimos años y que discute las configuraciones del pasado, y repercuten, así, en el presente, por ejemplo, para vehiculizar la denuncia y la búsqueda de justicia.

Los espacios de reuniones, organización, construcción de relatos históricos y de memoria articulan un proceso incipiente que tensiona la configuración territorial de la dictadura, y proyectan, así, otras formas de habitar. Salir de la categoría de víctima o del daño en los análisis (Piper Shafir & Montenegro, 2017) ayudará a entregar sentido desde los sujetos históricos, al momento de referir los conflictos del pasado en atención a los del presente, al aportar nuevas formas de comprender la violencia dictatorial en sus repercusiones políticas, sociales, culturales y económicas en el territorio.

Bibliografía

- Alfaro, K. (2016). Acumulación por desposesión en Chile: El caso del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli en el Sur de Chile (1973-1990). *Historia* 396, 6(2), 229-255.
- Alarcón, N. (2018). *Usted entenderá en milímetros, yo entiendo en pulgadas: educación rural en los fundos del territorio cordillerano de la provincia de Valdivia durante el período de la Reforma Y Contra Reforma Agraria (1960-1990)* (tesis de profesorado inédita). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Aliste, E. y Núñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico: El tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungará (Arica)*, 47(2), 287-301. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-73562015000200013&lng=es&nrm=iso
- Barrena, J., Hernando, M. y Rojas, F. (2016). Antecedentes históricos sobre el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli, provincia de Valdivia, Centro-sur de Chile. *Bosque*, 37(3), 473-484. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-92002016000300004&script=sci_arttext.
- Barrientos, C. (2003). 'Y las enormes trilladoras vinieron (...) a robarse la calma': Neltume, Liquiñe y Chihuío, tres escenarios de la construcción cultural de la memoria y la violencia en el sur de Chile. En P. Del Pinoy E. Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades* (pp. 107-144). Madrid: Siglo Veintiuno.

- Bize, C. (2017). *El otoño de los raulíes. Poder popular en el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli*. Santiago: Tiempo Robado.
- Bravo, J. (2012). *De Carranco a Carrán. Las tomas que cambiaron la historia*. Santiago: LOM.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En Gerardo Caetano, *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 352-389). Buenos Aires: Clacso.
- Canales, M. (ed.) (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM.
- Cardyn, P. (2017). *Sangre de baguales. Epopeyas mapuches y obreras en tiempos del Complejo Maderero Panguipulli. Un efecto mariposa inconcluso*. Santiago: LOM.
- Codepu (1991). *Chile: Recuerdos de la guerra. Valdivia, Neltume, Chihuío, Liqueñe*. Santiago: Emisión.
- Comité Memorial Neltume (2003). *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur de chileno*. Santiago: LOM.
- Coraza de los Santos, E. (2020). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, 57, 128-148. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-51672020000100128&script=sci_abstract&tlng=es.
- Faletto, E. (2009). *Dimensiones políticas, sociales y culturales del desarrollo*. Bogotá: Clacso y Siglo del Hombre Editores.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Illanes, M. A. (2010). *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia (...)*. Santiago: Minsal.
- Mancilla Ivaca, N.; Dauré, C. y Troncoso, R. (2020). Metodologías participativas y procesos de memoria colectiva en territorios invisibilizados por el terrorismo de Estado. *Boletín Geocrítica Latinoamericana*. Clacso, 5, 122-137.
- Marinis, N. de (2017). Despojo, materialidad y afectos: La experiencia del desplazamiento forzado entre mujeres triquis. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 53, 98-113. Recuperado de <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1693/1337>
- Melucci, A. y Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 9(26), 357-364.
- Morales, J. L. (2020). *Pan, tierra y socialismo. El MIR e la precordillera de Valdivia 1967-1973*. Concepción: Escaparate.
- Piper Shafir, I. (2005). Obstinaciones de la memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 8. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/n8-piper/256https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.256>

- Piper Shafir, I. (2014). Espacios y narrativas: Construcciones del pasado reciente en el Chile de la post dictadura / Spaces and Narratives: Constructions of the Recent Past in Post-Dictatorial Chile. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1(2), 48-65. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/article/view/Piper%20Shafir>.
- Piper Shafir, I. y Montenegro, M. (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría 'víctima' desde el activismo político. *Revista de Estudios Sociales*, 59, 98-109. Recuperado de file:///C:/Users/Robinson%20Silva/Desktop/Dialnet-NiVictimasNiHeroesNiArrepentidoas-ReflexionesEnTorn-5908022.pdf
- Rivas, R. (2006). *Desarrollo forestal de Neltume: Estado y trabajadores (1924-1990)*(tesis de profesorado inédita). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Salazar, G. (2017). *La historia desde abajo y desde adentro*. Santiago: Taurus.
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Santiago: LOM.
- Silva, R. (2015). Territorio en disputa: Guerrilla, represión y operativos cívicomilitares en la precordillera valdiviana, Chile, 1981. *Boletín Americanista*. 2(71), 189-211.
- Skewes, J. C.; Guerra, D.; Rojas, P. y Mellado, M. (2011). ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 23, 39-57. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/269733093_La_memoria_de_los_paisajes_o_los_paisajes_de_la_memoria_Los_enigmas_de_la_sustentabilidad_socioambiental_en_las_geografias_en_disputa
- Sunkel, O. (2011). *El presente como historia. Dos siglos de cambio y frustración en Chile*. Santiago: Catalonia.
- Vázquez, F. (2000). *La memoria como acción social: Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.

Las huellas de la lucha contra el terrorismo de estado en los piquetes del conurbano bonaerense (1986-2001)

CECILIA CROSS*

Resumen

En este artículo analizamos las huellas de las luchas sociales contra la Dictadura Cívico Militar (1976-1983) en la constitución y movilización de la Red de Barrios de La Matanza a fines de los años noventa y comienzo del 2000. El análisis realizado muestra que en las narraciones colectivas acerca de estos procesos se construyen en continuidad con experiencias antecedentes, como las tomas de tierra, y contemporáneas, como los piquetes de los pueblos petroleros, que permiten la expresión de sectores tradicionalmente excluidos de la representación sindical y de la interlocución con el Estado. El corpus de datos de este artículo consta de documentos, entrevistas en profundidad, crónicas en diarios de circulación nacional y registros de campo recogidos en el período 1999-2008.

Palabras clave: huellas, memoria, piquetes, tomas de tierra, La Matanza

Recepción: 30-08-2020

Aceptación: 11-03-2021

Traces of social mobilization against last Argentinean dictatorship in the social struggles of the late nineties in La Matanza (1986-2001)

Abstract

In this article we analyze the traces of the social struggles against the Military Civic Dictatorship (1976-1983) in the constitution and mobilization of the "Red de Barrios de La Matanza" in late 1990s and early 2000s. The main output is that the collective narrations about these processes are presented as continuity with antecedent experiences, such as the land squatting, and contemporary experiences, such as the pickets of former oil workers in Patagonia and the North of the country. This process, permits to these social actors, normally excluded of union representation and government interlocution, to express themselves as part of labor class. The corpus in this article consists of documents, in-depth interviews, chronicles in national newspapers and field records collected in the period 1999-2008.

Key Words: traces, memory, pickets, La Matanza

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Rectora de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA, UMET-CONICET). Profesora Asociada Regular del Instituto de Ingeniería y Agronomía de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Correo electrónico crosscecilia@gmail.com

En este artículo analizamos las huellas de las luchas sociales contra la dictadura cívico militar (1976-1983) en los procesos de organización popular contra el régimen neoliberal de comienzos de los 2000. En particular, nos centramos en el modelo comunitario que permitió la politización de las demandas de vivienda y trabajo en La Matanza.

A lo largo de la historia, la movilización popular produjo luchas sociales; hechos fundantes que aceleraron o ralentizaron procesos de cambio estructural e impulsaron la defensa o posicionamiento de derechos y la consolidación, derrumbe o constitución de las instituciones que regulan la vida en común. La movilización piquetera de fines de la década de 1990 y comienzos de la de 2000 ha constituido uno de esos eventos. Sus modalidades características, el lenguaje utilizado en la formulación de las demandas y hasta el modo en que articuló el desempleo como eje de movilización, tiene huellas, no solo de la última dictadura (1976-1983), sino de los repertorios de la resistencia popular frente al terrorismo de estado.

Entiendo que estas huellas, más que vínculos materiales entre procesos (que los hay), son expresión de una “metabolización poética” que permitió articular experiencias y encauzar la potencia deseante y utópica de la movilización popular. A partir de la lectura thompsoniana de Blake, considero que abordar la “centralidad de los flujos deseantes” en estos procesos invita a abandonar “nociones estructuralistas y deterministas de la acción social” (del Valle Alcalá, 2013).

El corpus de datos de este artículo, construido entre 1999 y 2008, consta de documentos, entrevistas en profundidad, crónicas en diarios de circulación nacional y registros de campo. En lo que sigue, presento el problema de investigación que aborda este artículo. A continuación, analizo las distintas etapas de constitución del modelo comunitario de las organizaciones territoriales, para luego ofrecer algunas claves interpretativas en torno a la memoria como *poiesis* y sustrato de las luchas sociales.

Luchas sociales, memoria y compromiso: acerca del enfoque de este trabajo

En 1981 tuvo lugar un proceso de toma de tierras en San Francisco Solano, en el sur del conurbano bonaerense, que dio lugar a la formación de seis asentamientos: El Tala, Santa Rosa, Santa Lucía, La Paz, San Martín, y Monte de los Curas. Este proceso fue auspiciado por Comunidades Eclesiales de Base (CEB) del Obispado de Quilmes. También, recibieron apoyo del Servicio de Paz y Justicia (Serpaj), la CGT de Quilmes y de abogados/as que patrocinaron a las familias asentadas (Nardin, 2019). Esta modalidad, considerada novedosa en la época (Jelin, 1985¹), adquirió carácter “fundacional”, especialmente en lo que respecta a su matriz organizativa, luego replicada en otras ocupaciones de mediados de los años ochenta (Merklen, 1991; Nardin, 2018).

.....
 1 Otras interpretaciones señalan que estas expresiones no constituyen un “fenómeno novedoso” en la historia argentina. Las “protestas sociales de contenido de clase también heterogéneo” fueron muy “abundantes durante el lapso transcurrido entre 1969 y 1972, bajo el gobierno dictatorial de la autodenominada ‘Revolución Argentina’ (1966-1973) (Andújar, 2007, p.154).

Los primeros estudios sobre acción colectiva en la transición democrática colocaron a estas tomas en continuidad con otras expresiones de resistencia frente a la dictadura, como las luchas vecinales, el rock nacional y la actuación de los organismos de derechos humanos. Desde el enfoque de los “Nuevos Movimientos Sociales”, dichos estudios sostuvieron que estos grupos mostraban el descentramiento de la clase como motor de la lucha social (Jelin, 1985; Fernández, 1991; Merklen, 1991).

En cuanto a su productividad política, sostenían que, luego de una etapa breve de entusiasmo y esperanza, había comenzado otra caracterizada, por un lado, por “la rearticulación y fortalecimiento de los tradicionales actores corporativos” — sindicatos, partidos—, y, por otro, por “la fragmentación y fractura de la acción colectiva popular”. Así, pensaron la acción contenciosa como episodios que tenían lugar cuando ciertas poblaciones llegaban “al límite de la capacidad de sobrevivir”, en un contexto de “apatía y retraimiento” y “un encierro en espacios privados” (Jelin, 1991, p. 280).

Sin embargo, a partir de 1993, se comenzaron a suceder diversas manifestaciones conocidas como “puebladas”, casi siempre vinculadas con los efectos de las privatizaciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que solían movilizar por varios días a pueblos enteros. Entre estas, se destacó la protesta que tuvo lugar entre los días 20 y el 26 de junio de 1996 en Cutral C6 y Plaza Huinul. Las barricadas en las rutas 22 y 17 —y en varios caminos alternativos— se sostuvieron hasta que el gobierno provincial se avino a recibir un petitorio con demandas heterogéneas. Se incluían cuestiones tales como: la reconexión de servicios cortados por falta de pago, la entrega de alimentos, la habilitación de centros de salud regionales, la generación de puestos de trabajo, la construcción de una planta de tratamiento de residuos sólidos urbanos, mayor control sobre las explotaciones petroleras, créditos blandos para comercios y empresas pequeñas y medianas (Pymes) de la zona y la garantía de que los/as manifestantes no sufrirían represalias por parte del gobierno. En los cortes participaron docentes, cuentapropistas, titulares de Pymes, amas de casa, jóvenes y personas sin trabajo que se definían por carecer de “vinculaciones políticas” (Andújar, 2005). Un aspecto curioso de estas jornadas fue el hecho de que la denominación “piqueteros” fue utilizada por primera vez para referirse despectivamente a uno de los grupos de manifestantes (Schuster y Pereyra, 2001).

Estas movilizaciones no llevaron a que las tesis predominantes en el debate sociológico fueran revisadas. Las puebladas y cortes de ruta de mediados de los noventa se interpretaron desde una clave similar a las movilizaciones de los años ochenta: como episodios de furia con escasa articulación, que expresaban una extendida apatía política y un profundo desprecio a la dirigencia sindical y partidaria (Martuccelli y Svampa, 1997, Farinetti, 1999). Por su parte, Merklen (2000, p. 81) interpretaba que, en el conurbano bonaerense, las organizaciones territoriales expresaban una instrumentalización de la política que denominó como “lógica del cazador”, que se oponía, para él, a la “construcción de la nación” en “el sentido clásico de la política”.

A partir de 2000, cuando las movilizaciones piqueteras comenzaron a multiplicarse y a expresarse en la zona metropolitana de Buenos Aires y otras grandes ciudades del país, se observaron cambios en la conceptualización de estos procesos, desde enfoques que subrayaron su potencial para renovar la matriz societal del conflicto (Lozano, 2001; Scribano y Schuster, 2001; Schuster y Pereyra, 2001; *et al*). A pesar del tono épico de estos análisis, el enfoque de la acción colectiva continuó teniendo amplia relevancia y la racionalidad se siguió considerando como clave explicativa de estos procesos (Schuster *et al*, 2006). Ya en 2004 —en un contexto en el que la movilización piquetera estaba en retroceso— volvió a ganar centralidad la interpretación desencantada que llevó a recuperar las tesis de la apatía y la desafiación de los años noventa, en particular, la “lógica del cazador” de Denis Merklen (2004, 2005).

De este modo, el debate alternó entre posturas épicas y desencantadas para interpretar la politización de las organizaciones territoriales y dar cuenta de lo que sus dirigentes llamaron “modelo comunitario”. Lo paradójico de este desacuerdo es que estuvo basado en una conceptualización similar de la movilización que es el enfoque de la acción colectiva. Esta mirada llevó a reificar los procesos en función de las demandas y las identidades colectivas que se expresan públicamente, a las que se asumen como expresión de intenciones y racionalidades (Cross, 2007).

En este texto, en cambio, propongo partir del enfoque thompsoniano que postula que la clase “queda dibujada según la manera como los hombres y las mujeres viven sus relaciones de producción y según la experiencia de sus situaciones determinadas, dentro del ‘conjunto de sus relaciones sociales’, con la cultura y las esperanzas que se le han transmitido, y según como estos ponen en práctica esas experiencias” (Thompson, 1991:30). En este marco, pierde sentido recortar las luchas sociales como episodios aislados, ya que esta operación analítica nos puede llevar a distorsionar, no solo el suceder empírico, sino también “la textura ontológica que dota a los procesos humanos de agencialidad y capacidad transformadora” (del Valle Alcalá, 2013, pp. 264-265). Nuestra propuesta es, entonces, desplazar la mirada del paradigma de la acción al de la experiencia.

Partir del concepto de experiencia supone considerar la vida como totalidad (James, 1904² citado por Throop, 2003). Como ha señalado Mattingly (1998), la experiencia está ordenada por remembranzas y anticipaciones y no es la mera sucesión ciega de eventos en una serie temporal lineal. Desde este enfoque, las referencias a luchas pasadas o contemporáneas que se expresan en la justificación de

.....

2 James compara la estructura de la conciencia con una corriente que baja y fluye continuamente, y en su avance transporta las corrientes submarinas y los residuos de la experiencia pasada. Otra de las metáforas que utiliza es la distinción entre los elementos de focalización y fragmentación de la conciencia, que impregnan todos los cortes de la corriente de la conciencia, como si se presentaran y desaparecieran a cada momento. La comprensión del carácter complementario entre ambas metáforas se alcanza al considerar su concepto de “experiencia pura” (ídem 1904, citado por Throop, 2003) entendida como un sentimiento no reflexivo, no verbal y preconceptual que rasga el “flujo inmediato de vida”, en términos de su despliegue indiferenciado en el campo de la inmediatez sensorial, previo a su organización en distintos contenidos, formas y estructuras.

prácticas organizativas y en la explicitación de las demandas se interpretan como un tipo de recurso específico: la construcción de una trama que hace inteligibles los aspectos deseantes que empujan la expresión pública de las luchas sociales. La síntesis temporal y la percepción actual de sí tiene lugar mediante el concepto de *huellas*, que permiten articular tradición (mismidad) y compromiso futuro (ipseidad) en la narración (Ricœur, 2006). La mera existencia de las huellas, que siempre están en el presente, depende del pensamiento que las interpreta (Ibid.), de ahí que estas narraciones no pueden pretenderse más o menos auténticas que cualquier otro set de prácticas socialmente organizadas (Atkinson y Silverman, 1997). Desde este enfoque, abordaremos las huellas de las luchas contra la dictadura en la movilización piquetera en el conurbano bonaerense.

Asentamientos y modelo comunitario (1986-1998)

Las CEB que promovieron las tomas de 1981 fueron organizadas por el Obispado de Quilmes. Este fue creado en 1976 con jurisdicción sobre el partido bonaerense del mismo nombre, Berazategui y Florencia Varela, y se destacó por su posición activa en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura y por favorecer la participación comunitaria. En relación con esto último, cobró particular importancia la creación de la parroquia Nuestra Señora de Itatí, a cargo del presbítero Raúl Berardo, quien, al recuperar las prácticas de movilización de sectores laicos que había instrumentado en Avellaneda, a fines de los sesenta, alentó la creación de dichas comunidades (Mallimacci y otros, 2006).

De acuerdo con sus promotores, las CEB buscaban construir un espacio de compromiso social y de militancia política vinculado con una concepción desde la cual la pobreza no era un problema moral, sino una cuestión política (Gutiérrez Merino, 1983). Algunas estimaciones señalan que para 1980 había cerca de 1000 personas movilizadas por las 300 CEB establecidas en el Obispado de Quilmes (Vommaro, 2007).

Estas comunidades agrupaban bajo la coordinación de un animador o animadora, rol que podía ser desempeñado por personas que participaran activamente en la vida litúrgica y de acciones solidarias y misioneras. También, se requería que no estuvieran divorciadas o en concubinato, que contaran con el apoyo de su cónyuge (si habían contraído matrimonio) y no tuvieran militancia política partidaria. Su actividad se orientaba a encontrar, junto a la comunidad, soluciones para situaciones de padecimiento vinculadas con la pobreza. Para detectar estas necesidades se realizaban censos y asambleas que permitían identificar e involucrar a las familias (Valdivieso y Silva, 2002).

El éxito de las tomas de Solano hizo que la Parroquia Nuestra Señora de Itatí se convirtiera en un sitio de referencia para las CEB de distintas diócesis, lo cual favorecía la transmisión de aprendizajes entre ellas (Nardin, 2019). Así lo expresaba uno de los principales dirigentes de las CEB de Matanza, en una nota que le realizaron en 2002:

Si vas al archivo, vas a ver que somos tapa de los diarios el 18 de marzo de 1986. [Ese día] Culminamos un proceso de tomas que empezaron el 6 de enero del 86, en mi barrio, y concluyeron entonces. [...]. En el 85 hubo grandes inundaciones, fue un año

tremendo de inundaciones. En un barrio que se llama La Reserva las casas quedaron todas tapadas por el agua, la gente solo tenía el techo para subirse, fue un desastre. [...] En las comunidades eclesiales de base nos mandaban a capacitarnos a Quilmes, con los curas que armaron todas las grandes tomas de los ochenta. [...] Se ve que a eso lo estuvimos incubando durante tres o cuatro años, hasta que lo hicimos nosotros. (Luis D' Elía, "La autoridad te la da un proceso de construcción", entrevista realizada por Laura Vales, *Página/12*, 19 de agosto de 2002)

En La Matanza, las CEB fueron impulsadas por el Patronato Español de la Orden de los Salesianos, fundamentalmente, desde la parroquia del Sagrado Corazón. En uno de estos grupos participaban Luis D'Elía y Juan José Cantiello, el primero como "animador", el otro como sacerdote. En esa calidad, se capacitaron con las CEB de Itatí, lo que a la larga les permitió adquirir un rol protagónico en la toma de tierras que tuvo lugar en 1986 en la intersección de las localidades de Isidro Casanova, Laferrere y Virrey del Pino. Dicha toma permitió la conformación de los barrios El Tambo y El Privado.

Durante las primeras semanas, las familias custodiaban sus terrenos, vivían en carpas hechas de nylon, comían en ollas populares y participaban de una asamblea diaria en la que se informaban las novedades. Las carpas se disponían en lotes que asignaban la comisión organizadora, que luego pasaba a relevar las necesidades familiares a través de un censo que permitía establecer la cantidad de integrantes del hogar y la situación socioeconómica en la que se encontraban. Esta comisión se ocupaba de relocalizar a quienes se habían instalado en zonas reservadas para la construcción de calles y avenidas, lugares de esparcimiento, la escuela y el centro de salud (Cross, 2008).

Esta suerte de planificación urbana era una de las características que distinguía a estos asentamientos de las tradicionales villas de emergencia. En el caso de La Matanza, la viabilidad de la planificación fue relativa: si bien la toma se había organizado para un grupo de residentes del barrio "La Reserva", que sufrieron las inundaciones producto del desborde del arroyo Mario, la cantidad de personas movilizadas excedió ampliamente las expectativas. La noticia de que iba a haber una toma se difundió de boca en boca y un proceso pensado para asentar a 200 familias en 60 hectáreas, involucró a 4 000 distribuidas en 180 hectáreas. Esto llevó a que, además de las tierras fiscales que tenían previsto ocupar, se avanzara sobre terrenos privados, lo cual exacerbó la violencia de los intentos de desalojo. Así, en el proceso hubo "muertos y heridos, enfrentamientos con la policía y los servicios de inteligencia, conflictos con los barrios residenciales, y solidaridad de las villas" (Merklen, 1991, p. 20).

Una vez establecido el asentamiento, la unidad organizativa era la manzana, que permitía la elección de delegados/as y sub-delegados/as ante la Comisión Interna de cada barrio. Las Comisiones Internas, por su parte, elegían representantes ante la Comisión Coordinadora. Ambas instancias tenían ámbitos de competencia diferenciados, la primera, se ocupaba de las cuestiones locales, mientras que la otra llevaba a cabo las negociaciones ante las autoridades gubernamentales. Quienes se desempeñaban como delegados/as o subdelegados/as debían acreditar ciertos atributos que recuerdan las que imponían las CEB a sus animadores/as: ser jefes/as de familia, vivir en forma permanente en el barrio, dar ejemplo de conducta y ser

capaces de escuchar, comprender, resolver problemas. Su rol era entendido como servicio y como una ocupación de tiempo completo (Calvo, 2003).

La continuidad de este modelo se extendió por varios años y las Comisiones Coordinadoras se agruparon en cooperativas, la más significativa de las cuales fue Unión Solidaridad y Organización (USO), presidida por Luis D'Elía.

Las articulaciones entre la zona oeste y sur del conurbano también se mantuvieron vigentes, merced a los profundos vínculos de sus líderes. En este marco, en 1988 impulsaron un Congreso de Desocupados en Villa Carlos Paz, en el que participaron representantes de Cooperativa USO (La Matanza), el Tala (Solano) la Unión de Desocupados de Córdoba y la Asociación de Entidades de Vivienda y Servicios (Asevis) de Mendoza. Las diferencias políticas impidieron que la iniciativa llegara a plasmarse en acciones coordinadas, pero la preocupación por organizar y movilizar a las familias afectadas por la creciente precariedad laboral continuó teniendo vigencia en estos sectores.

En los sindicatos, la preocupación por organizar y representar a quienes habían perdido sus empleos se plasmó en el Documento de Burzaco, de 1992, a instancias de gremios estatales y docentes que estaban en abierta oposición al rumbo que había adquirido el gobierno peronista de Carlos Menem (1989-1995). En dicho documento se señalaba que el movimiento obrero también estaba integrado por quienes habían perdido su empleo, se habían jubilado o desarrollaban actividades por cuenta propia, siempre que no emplearan a otras personas. Estas y otras diferencias con la cúpula de la Confederación General del Trabajo (CGT) los llevaron a fundar, poco después, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

En una entrevista que le realizaron en 2001 a Víctor De Gennaro, Secretario General de la CTA, daba cuenta de los criterios sobre los que se apoyaba esta conceptualización del movimiento obrero. Según contaba, Martínez de Hoz había sido “la expresión más lúcida” de la elite golpista porque había “quebrado a la clase trabajadora”, primero con el genocidio y luego con la desindustrialización. Con la vuelta de la democracia, seguía explicando, el movimiento obrero se había encontrado con que “de la clase trabajadora, el 72% era precario, había dos millones de desocupados, había una nueva crisis producida por la falta de trabajo estable”. Por eso, “el nuevo lugar donde los trabajadores nos nucleamos, donde estamos todos los días, es el barrio” esta definición se sintetizó en el eslogan “la nueva fábrica es el barrio”³ que caracterizó a la central.

A partir de esta definición, las instancias de articulación entre los sindicatos afiliados a CTA y las organizaciones territoriales se fueron ampliando. En 1995, la Central organizó un “Encuentro Nacional de Desocupados” que se llevó a cabo en Neuquén y contó con la presencia de 200 organizaciones representativas del sector, la Cooperativa USO entre ellas. Luego de este encuentro, Víctor De Gennaro se

.....
3 Ceceña, A. E. (2001). El Nuevo Pensamiento y la transformación de la lucha en Argentina. Entrevista con Víctor De Gennaro. *Revista Chiapas* / recuperado de <https://chiapas.iiec.unam.mx/No11-PDF/ch11ceceña.pdf>

reunió con D'Elia y Cantiello para planificar un evento de similares características en el conurbano bonaerense. Este encuentro se llevó a cabo en 1997 con la presencia de 200 delegados de todo el país, como veremos más adelante.

También en 1995 se conformó la Comisión de Desocupados de la Matanza integrada por las delegaciones locales del Frente País Solidario (Frepaso), la CTA y representantes del Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores y el Pueblo (PTP) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Al año siguiente, en mayo de 1996, las juntas vecinales de los barrios M. Elena y Villa Unión organizaron una olla popular en la plaza de San Justo con una importante participación de mujeres. En esa oportunidad, Mary Sánchez —dirigente de la Confederación de Trabajadores de la Educación (Ctera) — y Juan Carlos Alderete (vinculado al PCR y dirigente territorial del barrio M. Elena) negociaron con Alberto Pierri, intendente de La Matanza, el otorgamiento de “ayuda alimentaria” para estas juntas vecinales.

Las articulaciones entre expresiones sindicales, territoriales y partidarias ponen en duda la contraposición entre nuevos movimientos sociales y actores corporativos que se había hecho una década antes. Un aspecto relevante para entender esta convergencia son las profundas transformaciones sociales que se expresaron en la década del noventa.

A partir de 1993, la Población Económicamente Activa (PEA) creció casi en forma permanente y el desempleo alcanzó dos dígitos por primera vez desde los años treinta. Ese indicador señalaba transformaciones de los modos de vida que trascendieron esa década y que también se expresaron en la movilización política (Cross, 2012). Las más relevantes a los fines de este artículo son tres. Primero, disminuyeron los hogares que contaban con un solo integrante en la PEA. La precariedad laboral creciente, la caída casi constante de los salarios reales (tomando como base el año 1974) y la creciente participación de las mujeres en el trabajo contribuían a explicar esta situación (Beccaria, 2002). Segundo, en los noventa, se incrementó en forma significativa la población subocupada demandante. Esto implicaba que las “changas” dejaran de ser una alternativa de refugio entre empleos, para ser parte de la realidad cotidiana para un porcentaje mayor de trabajadores y trabajadoras. Tercero, y en estrecha vinculación con los otros dos puntos, la diversificación de fuentes de ingreso en los hogares impedía caracterizarlos como formales o informales, ya que podían caer en ambas categorías a la vez. De allí que la convergencia de los intereses de las distintas categorías ocupacionales no fuera solo de carácter político-ideológico (Cross, 2012).

Por otra parte, la segregación territorial, comenzada en los ochenta, se profundizó en los noventa con la proliferación de urbanizaciones cerradas reservadas a sectores de mayor poder adquisitivo. Esta fractura entre grupos asalariados se expresó en el rechazo a la política, desacreditada por igual entre quienes percibían los mayores y los menores ingresos (Svampa, 2002).

Sin embargo, algunos grupos sostenían que el rechazo no era a la política como tal, sino a lo que llamaban “modelo neoliberal”. La lectura de De Gennaro, que vinculaba la precarización laboral y el terrorismo de estado con las dificultades de partidos y sindicatos para dar cuenta de la heterogeneidad social emergente

de esos procesos, es un ejemplo de esta distinción. Su lectura, compartida con un sector amplio de la dirigencia social y gremial de los noventa, lo lleva a pensar la referencia territorial como una oportunidad, no solo de reconstruir los puentes entre sectores asalariados y no asalariados, sino de ensayar nuevas representaciones sociales.

La Red de Barrios

En 1997 tuvo lugar el “Encuentro de Desocupados por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat” en el barrio “El Tambo”, a instancias del acuerdo alcanzado en Neuquén en 1995. Este evento sentó las bases para una articulación formal entre las organizaciones territoriales de La Matanza y la CTA. Así me lo contó Juan José Cantiello en una entrevista que le hice en 2004:

El tema de la Red de Barrios fue así: a mediados de los noventa hicimos una cosa muy interesante que fue un arreglo entre barrios, así fue como lo armamos o cómo se fue gestando, con gente de algunos gremios de CTA, con alguien del Frente Grande, con organizaciones sociales y las comunidades de base. Desde el 95 fuimos charlándolo, adaptándolo y llegó un momento, en el 97, que hicimos una asamblea, cerca de 200 personas eran y Luis (D’Elía) era un poco el que lideraba todo eso. Entonces, se hace la asamblea y se plantean cuáles son los problemas de la gente que venían de más o menos 14 o 16 barrios. Y surgen tres problemas como más importantes, uno es la falta de trabajo, otro es la alimentación, y el otro, el tema de la salud y los remedios. Ahí la asamblea propone hacer un censo, era media hoja oficio para poder ir a buscar a los vecinos a su casa y conectarlos a partir de su necesidad [...] Llegamos a hacer 5 000 censos, de estos, para redondear, 3 500 no tenían trabajo y eso se convirtió en el eje de trabajo para la Red y vino todo el tema del debate por la aceptación de los planes. (Entrevista a Juan José Cantiello, Ciudad de Buenos Aires, 10 de mayo de 2004)

Como señalaba Cantiello, la Red se estructuró como un acuerdo entre actores políticos locales, no obstante, rescataba las prácticas características de las CEB. Conforme a ese modelo organizativo, el primer paso fue identificar las necesidades concretas y a las personas que las padecían. Que el eje de trabajo de la Red fuera la demanda de trabajo, trajo conflictos en el plano local a los que se alude como “el debate por la aceptación de los planes”.

Se les llamaba *plan* a los subsidios al desempleo con contraprestación laboral, asignados a través de programas como el Trabajar. Estos programas, que se habían lanzado para contener el conflicto desatado por la privatización de Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF), asignaban el equivalente a medio salario mínimo, vital y móvil, a cambio de cuatro horas de trabajo. En la medida en que estos programas se utilizaban como herramienta de contención del conflicto, cierto sector de la dirigencia interpretaba que era necesario poner en marcha un dispositivo similar al de las localidades petroleras que garantizara un corte de ruta por tiempo indeterminado. Para otro sector, en cambio, era inadmisibles aceptar la contraprestación laboral, que profundizaba la precariedad laboral contra la que luchaban. La dirigencia de la Red de Barrios se encontraba en el primer grupo, porque confiaba en su capacidad de convertir los recursos en “herramienta de construcción política” (Cross, 2007).

En ese marco, el 18 de julio de 1998, se fundó la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) de la CTA, con el propósito de convocar a organizaciones territoriales en sentido amplio e incluir a organizaciones campesinas, indígenas, de inquilinos/as y ocupantes ilegales de viviendas y de tomadores/as de tierra. Cuando Luis D'Elía fue elegido como máximo dirigente de la FTV, se reeditó el debate por la aceptación de los planes y esto llevó a una ponderación de la problemática del desempleo como eje principal de lucha y al abandono del espacio por parte de algunos sectores (Cross, 2007).

Más allá de que el debate se haya caracterizado como “aceptación de los planes”, estos no habían sido ofrecidos a la Red de Barrios o a la FTV. Los programas como el Trabajar estaban pensados para contener el conflicto, por lo que *aceptarlos* implicaba, de hecho, adoptar “una medida que llamara la atención”, lograr que las autoridades recibieran sus pedidos, como señaló Cantiello en una nota al diario *Clarín* en 2002⁴. La decisión de la asamblea fue llevar a cabo un piquete y emular, así, las luchas de los pueblos petroleros. En este sentido, es interesante resaltar que la continuidad entre la situación de esa localidad petrolera y la de la Red de Barrios estaba lejos de ser evidente.

En los volantes que convocan a la movilización en 1998 constaba que el slogan elegido había sido “paremos el genocidio”, en referencia al crecimiento de la pobreza y desempleo, que apelaba a sostener la continuidad entre la situación social vigente y la dictadura. Para hacer frente a esta situación se demandaba “ropa, trabajo, alimentos y viviendas dignas”⁵. Al incluir el tema de la vivienda en la enumeración se expresan, no solo las necesidades evidenciadas en el censo, sino la continuidad de la lucha actual y la de los ochenta.

Al mismo tiempo, la Junta Vecinal del Barrio María Elena se había integrado a otra organización sindical opositora a la CGT, la Corriente Clasista y Combativa (CCC). En el año 1998 se llevó a cabo el “Primer Plenario Nacional de Desocupados” a partir del cual tuvo lugar una redefinición del sector social representado por la Corriente al reformularse la definición de “movimiento obrero”. En este marco, los/as dirigentes de la CCC establecieron que este movimiento tenía tres afluentes: trabajadores ocupados, jubilados y desocupados, y se configuró un “Sector”, en tanto estructura organizativa, para cada uno de ellos (Manzano, 2007).

Ambos grupos decidieron llevar, cada uno por su cuenta, el primer piquete en el oeste del conurbano bonaerense en 1998. Así fue caracterizado este día en una crónica del año 2002:

Según refieren los protagonistas, los grandes piquetes desarrollados en La Matanza en los años 2002 y 2001 tienen como antecedentes dos acontecimientos: la toma de la Iglesia del Sagrado Corazón por parte de los asentados organizados en la FTV, y el corte de la Ruta 3, realizado por un grupo de la CCC del lugar. Ambos hechos ocurren el mismo día y por motivos coincidentes, sin embargo, la metodología empleada era diferente. Las tropas de la Infantería actuaron contra los manifestantes

.....

4 Piqueteros: los cortes de ruta y el clima de violencia (26 de septiembre de 2002). *Clarín*.

5 Fuente: Notas sobre volantes y comunicados de prensa del archivo personal de Marcelo Coria, dirigente distrital de la FTV.

que cortaban la Ruta 3, hubo represión y el corte terminó sin lograr los objetivos propuestos. El grupo encerrado en la iglesia tuvo mejor suerte pues el párroco se opuso a entregarlos a la policía. Estuvieron 24 días en la iglesia, después de muchas y variadas gestiones y caminatas y marchas al Ministerio de Trabajo, al Ministerio de Acción Social, al Ministerio de Salud, etc., pudieron lograrse algunos acuerdos. (Rauber, I. (1 de noviembre de 2002). Cerrar el paso abriendo caminos. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/2927>)

En este relato se subraya la significatividad de la ocupación del Sagrado Corazón como primer gesto de una nueva etapa para estas organizaciones territoriales configuradas en las tomas de los ochenta. En este contexto, la Red de Barrios logra producir un evento que la posiciona como una referencia del descontento de los sectores populares en el oeste del conurbano bonaerense en relación la falta de empleo y la pobreza. Pero para hacerlo, se sirve de los recursos y la legitimidad de los dirigentes territoriales conformados como tales en las tomas de los ochenta.

La apuesta era sostener el piquete hasta que las autoridades provinciales se avinieran a atender la situación de las 3 500 familias que no contaban con ningún ingreso. Muchas de ellas dependían de los comedores de la Red para alimentarse. La expectativa era hacer pública esa situación mediante el corte de la ruta por tiempo indeterminado para llevar a cabo ollas populares. Eligieron hacerlo frente al Sagrado Corazón para poder contar con baños y un lugar en el que guardar lo necesario para preparar almuerzo y cena y el mate cocido de la mañana y la tarde. También, habían previsto organizar carpas y una asamblea diaria para evaluar la situación, como en la toma. Sin embargo, al llegar, notaron que la policía se había desplegado en la ruta y se decidieron a “tomar” el Sagrado Corazón⁶. Por su parte, el corte organizado para el mismo día por la Junta Vecinal del Barrio María Elena, liderada por Juan Carlos Alderete, fue desalojado en pocos minutos.

El párroco era Enrique Lapadula, antiguo amigo de Cantiello y D’Elía y “se opuso a entregar” a los y las manifestantes a pesar de las presiones recibidas⁷. Las autoridades aceptaron recibir a las y los manifestantes y entonces, no solo presentaron el pliego de demandas, sino los 5 000 censos que daban cuenta del alcance del trabajo territorial de la Red. Después de largas gestiones, se acordó el envío de 10 000 kilos de alimentos mensuales, hasta el final del mandato del gobernador Eduardo Duhalde en 1999.

El éxito alcanzado en esta primera experiencia también les permitió ampliar las articulaciones con el Sector liderado por Juan Carlos Alderete, con quienes trabajaron en varias acciones hasta concretar el primer piquete en el año 2000. Así me lo contó D’Elía en una entrevista que le hice en 2004:

.....
6 Piqueteros: los cortes de ruta y el clima de violencia (26 de septiembre de 2002). *Clarín*,

7 Ver: Vales, L. (19 de agosto de 2002). La autoridad te la da un proceso de construcción. *Página 12*.

Nosotros tardamos, no sé, el primer piquete con Alderete, no sé, 90 días hasta hablar en los barrios, hablar con los dirigentes, planificar hasta el último detalle. La verdad que llegamos, fue un éxito porque llegamos con un grado de fortaleza inmenso. El primer piquete grande de La Matanza fue en octubre, noviembre de 2000, del 30 de octubre al 6 de noviembre, seis días, por lo que fue conmocionante. Era la primera vez que aparecía un grupo muy organizado a 20 kilómetros de La Rosada. O sea, hasta ese momento era todo allá lejos, Tartagal, Mosconi, Cutral Có. [...] Además, los de las tomas eran tipos duros que no solo te podían cortar las rutas, por eso aparece un elemento nuevo, que son las carpas, las ollas populares; gente dispuesta a quedarse mucho tiempo, ¿me entendés? La toma de tierras; el primer año de la toma de tierras es muy difícil y los primeros meses ni te cuento. Entonces, se repetía el esquema de los primeros días de toma de tierras. (Entrevista a Luis D'Elía, Ciudad de Buenos Aires, 8 de abril 2004).

En esta evocación, los primeros piquetes de La Matanza se ponen en continuidad con las luchas antecedentes, como las tomas, y con otras contemporáneas, como las puebladas y piquetes de Tartagal, Plaza Huincul o Mosconi. Las huellas de esas luchas dotan de un sentido particular a esos cortes, no solo por el dónde ocurren, sino por el modo en que son llevados a cabo. Estos piquetes se presentan como continuidad de las prácticas de las tomas, pero también de los repertorios desarrollados por los pueblos petroleros.

Esta trama que establece la continuidad entre experiencias es una metabolización poética en el sentido de que no se acota a sus vínculos materiales, ni a las condiciones estructurales que justificaban la presencia de los y las manifestantes en la ruta. La necesidad de expresar públicamente la propia existencia, la convicción de que las demandas que alentaban eran legítimas no se puede separar de estas evocaciones ni del compromiso, en el sentido de ser capaces de resistir, permanecer hasta tanto sus pedidos fueran escuchados. En esta evocación, mismidad e ipseidad, memoria y compromiso, permite expresar los alcances de esa lucha. Estas particularidades fueron recobradas, también, en las crónicas de la época:

Frente a la carpa del barrio El Tambo, las mujeres amasan. Para ellas no es nuevo vivir en una carpa, o construir habitaciones sobre la tierra a fuerza de juntar madera y chapa. El Tambo es un asentamiento en el que se 'sufre mucha miseria', pero que se levantó a fuerza de 'unión, solidaridad y organización'. Así se llama el centro comunitario que se organizó hace 26 años, cuando empezaron a levantarse las primeras casas. Ahora las tierras les pertenecen y hay una escuela que atienden las vecinas, en la que comen y meriendan más de 800 chicos. 'Si las tierras las ganamos luchando, así conseguiremos el trabajo' (Dillon, M. (25 de mayo de 2001). Piqueteras: Cortar La Ruta. *Página 12*.)

En esta crónica se pone de manifiesto que la continuidad entre toma y piquete formaba parte de la trama colectiva acerca del significado de estas experiencias en los primeros cortes. La vida para estas mujeres (y para sus compañeros varones también) era un flujo permanente de experiencias de "lucha" que, a fuerza de ser repetidas, se habían convertido en una de las expresiones de lo cotidiano. Este flujo constante de la vida se traslada de la toma al barrio, del barrio a la ruta, pero no se interrumpe. En este sentido, en el espacio comunitario puede pensarse como continuidad irreductible a la oposición entre lo público y lo privado (Cross y Ullivarri, 2015). Como hemos visto, otras interpretaciones sostienen en esta indetermina-

ción sus hipótesis acerca de la escasa productividad política de estas experiencias (Merklen, 2005).

Luego del corte de 2001, que se llevó a cabo en mayo por el incumplimiento de las autoridades con el acuerdo suscrito en noviembre de 2000, las figuras de Luis D'Elía y Juan Carlos Alderete adquirieron relevancia nacional. El 24 de julio de 2001 la Asamblea Nacional de Organizaciones Territoriales y de Desocupados, que se realizó en el Sagrado Corazón, con 2 000 delegados/as de todo el país los designó como sus principales voceros.

La memoria como *poiesis* y sustrato de las luchas sociales

En abril de 2004 le hice una entrevista a Luis D'Elía en un bar de la avenida Córdoba. Me recibió porque le dije que había leído el libro de Merklen sobre las tomas en La Matanza y quería hacer mi tesis de maestría continuando ese relato y dar cuenta de la centralidad de la Cooperativa USO en la FTV. Fue el primero de muchos encuentros en los que siempre se mostró generoso y ávido de contar las vicisitudes que lo habían llevado a ser uno de los dirigentes sociales más importantes del momento. La FTV era una agrupación de alcance nacional y había llegado a tener 160 000 personas afiliadas en todo el país.

En un momento de la charla yo le pregunté por qué pensaba que la CTA se había volcado a la movilización de personas desocupadas. Me miró sorprendido, abrió grande los ojos, suspiró y me dijo: “Es una historia de 30 años, llegamos a la Central con un recorrido muy largo... nos formaron curas de los setenta, fuimos tomadores de tierra en los ochenta y desocupados en los noventa”. Luego, mientras sonreía ante mi desconcierto, continuó:

Mirá, si no hubiese [habido] Comunidad Eclesial de Base, no hubiese habido Cooperativa USO, y si no hubiese habido Cooperativa USO, no hubiese habido FTV. Yo agregaría a estas organizaciones a algunas más, la del barrio El Tala en Solano o María Elena en Matanza. Son organizaciones muy fundacionales de todo [que] estuvieron perseguidas en los setenta por tener una fuerte actividad con las comunidades eclesiales de base. Y, además, hay una relación ¿no? entre la toma de Solano, un aporte técnico y demás, a la toma de El Tambo y de El Privado [Nosotros] en los ochenta íbamos a formarnos con los tomadores de tierra de Solano, que también venían de la misma práctica territorial. (Entrevista a Luis D'Elía, Ciudad de Buenos Aires, 8 de abril 2004)

En línea con las interpretaciones de la época, mi pregunta se orientaba a reconstruir las decisiones estratégicas detrás de la articulación de una agrupación nacional, la FTV, que había concentrado buena parte de la iniciativa política en la lucha contra el régimen de convertibilidad. La respuesta de D'Elía abría, en cambio, el camino a interpretaciones en las que las demandas o “los ejes de lucha”, para retomar una categoría nativa, señalaban apenas etapas en los procesos de movilización popular pensados como continuidad.

La trama que propone el dirigente lleva a comprender que si la dictadura cívico militar genocida (1976-1983) fue la causa eficiente del régimen de acumulación vigente en los noventa, los dispositivos organizativos que enfrentaban este régimen también habían sido configurados en la resistencia al terrorismo de estado.

La movilización piquetera en el conurbano bonaerense constituye, en este sentido, la articulación de experiencias antecedentes y contemporáneas que permiten la expresión de sectores tradicionalmente excluidos de la representación sindical y de la interlocución con el Estado. En ese proceso, la toma del Sagrado Corazón es un momento fundante, “el momento preciso en el que el tomador de tierras se hizo piquetero”, como señalaba Mendelevich en una nota que le hizo a D’Elía.

Lo paradójico de esta afirmación es que este evento fue el resultado de un piquete sobre Ruta 3 que no se pudo sostener, debido a las amenazas represivas de las fuerzas de seguridad y que, además, la ocupación del Santuario no fue una toma en sentido estricto. El momento en que el tomador se convirtió en piquetero no hubo ni toma, ni piquete. Sin embargo, en este marco confluyen, tanto la potencia del modelo comunitario que se había desarrollado durante casi 30 años, como las continuidades ideales con las experiencias de las localidades petroleras.

Si nos atrevemos a desnaturalizar las narrativas sobre este proceso es fácil advertir que no existe una continuidad lineal entre la situación de los pueblos petroleros y la de las barriadas bonaerenses. Tampoco parecía posible sostener que el desempleo y la precariedad laboral podían por sí mismos ser *causa* de un proceso de movilización y organización de rango nacional, de hecho, conceptos como “desafiliación” anticipaban exactamente lo contrario (cfr. Merklen, 2000).

Por eso, considero que esta trama, que expresa las huellas de otras luchas en la movilización piquetera bonaerense, constituye una metabolización poética “incompatible con nociones estructuralistas y deterministas de la acción social” (del Valle Alcalá, 2013, p. 267). Desde el enfoque de la experiencia, en cambio, estos recorridos son compatibles con una concepción de la clase como relación social en la que agencialidad y capacidad transformadora de la acción humana se expresan en toda su potencia poética.

Bibliografía

- Andújar, A. (2005). “De la Ruta no nos vamos’: Las mujeres piqueteras (1996-2001)”. X Jornadas Interescuelas. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos31/mujeres-piqueteras-no-abandonan-rutas/mujeres-piqueteras-no-abandonan-rutas.pdf>
- Andújar, A. (2007). *Pariendo resistencias: las piqueteras*. Cutral C6 y Plaza Huincul, 1996 en M. Bravo; F. Gil Lozano y V. Pita (comps.), *Historias de luchas, resistencia y representaciones: Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX* (pp. 151-181). San Miguel de Tucumán: Edunt. .
- Atkinson, P. y Silverman, D. (1997). Kundera’s Immortality: The Interview Society and the invention of the Self. *Qualitative Inquiry*, 3(3), 304-325.
- Beccaria, L. (2002). Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del Siglo XX. En G. Kessler *et al*, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los ’90* (pp. 27-54). Buenos Aires: Biblos.

- Calvo, D. (2003). *Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat*. En publicación: Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas Clacso. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- Cross, C. (2007). Los procesos de organización colectiva y la construcción de las demandas: reflexiones a partir del estudio de una organización piquetera en el período 2002-2005. *Runa. Archivos para las Ciencias del Hombre*, 7(1), 7-22.
- Cross, C. (2008). Las huellas de las tomas: La articulación de la experiencia en procesos de asentamiento en el conurbano bonaerense. *Margen*, 51. Recuperado de <https://www.margen.org/suscri/margen51/cross.html>
- Cross, C. (2012). Mercado de trabajo, vulnerabilidad social y movilización política en Buenos Aires (1998-2008). *Ensayos de Economía*; 22, 153-174.
- Cross, C. y Ullivarri, M. (2015). Mujeres pobres y cuestión social: Buenos Aires y Tucumán en épocas de desocupación. *Papeles de Trabajo*, 29, 20-35.
- del Valle Alcalá, R. (2013). E.P. Thompson y la ontología de lo múltiple: una breve invitación deleuziana. *Rey Desnudo*, 3, 264-271.
- Farinetti, M. (1999). ¿Qué queda del movimiento obrero? *Revista Trabajo y Sociedad*, 1(1). Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Zmarina.htm>
- Fernández, A. (1991). *Movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Aique.
- Gutiérrez Merino, G. (1983). Teología a partir del reverso de la historia. En *La Fuerza Histórica de los Pobres*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- James, W. (1904). A World of Pure Experience. *Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 1(20/21) (citado por Throop, 2003).
- Jelín, E. (1985). Otros silencios, otras voces. El tiempo de la democratización en la Argentina. En F. Calderón (comp.), *Los movimientos sociales ante la crisis* (p. 21). México: UNU, Clacso, Iisunam.
- Jelin, E. (1991). Cotidianidad y cultura popular. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología*, 13, 1998-1991, 275-282.
- Lozano, C. (2001). Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea. *OSAL*, 5, 5-10.
- Mallimaci, F., Donatello, L. y Cucchetti, H. (2006). Religión y Política: discursos sobre el trabajo en la argentina del Siglo XX. *Revista Estudios Sociológicos*, 24(71), 423-450.
- Manzano, V. (2007). *De La Matanza obrera a capital nacional del piquete: Etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social* (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1031>
- Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La Plaza Vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Mattingly, C. (1998). *Healing Dramas and Clinical Plots: The Narrative Structures of Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merklen, D. (1991). *Asentamientos de La Matanza: La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos.
- Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre la so-

- ciabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En M. Svampa (ed.), *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Merklen, D. (2004). Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 16, 46-53.
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática: (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Nardin, S. (2018). Viejas y nuevas tomas de tierras. Controversias en torno a la acción directa en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires. *O Social em Questão*, 42, 143-168.
- Nardin, S. (2019). Crear nuevas vidas, crear nuevos barrios: Memorias y transmisión generacional sobre ocupaciones de tierras en San Francisco Solano (sur del Gran Buenos Aires). *Revista de Direito da Cidade*, 11(4), 29-56.
- Rauber, I. (1 de noviembre de 2002). Cerrar el paso abriendo caminos. En *Argentina Piquetes y Piqueteros en la Argentina de la Crisis, América Latina en Movimiento*, Agencia Latinoamericana de Información. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/2927>
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios* (Primera edición en francés, 2004). México: FCE.
- Schuster F. y Pereyra S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática. En N. Giarraca y K. Bidaseca (comps.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (pp. 41-63). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Schuster, F. et al (2006). Transformaciones de la protesta social en la Argentina 1998-2003, Documento de trabajo, 48, IIGG, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Scribano, A. y Schuster, F. (2001). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *OSAL*, 5, 17-22.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2001). *Entre la Ruta y el Barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social 'hacia arriba'. VV.AA.: *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los '90* (pp. 55-95). Buenos Aires: Biblos. .
- Thompson, E. P. (1991). Algunas observaciones sobre clase y 'falsa conciencia'. *Historia Social*, 10, 27-32. Publicado originariamente en *Quaderni Storici*, 36, 1977.
- Throop, C. J. (2003). Articulating experience. *Anthropological Theory*, 3(2), 219-241.
- Valdivieso, R. G. y Carmen Silva, D. (2002). *Animadores de comunidades eclesiales de base: una promesa de corresponsabilidad laical*. Santiago de Chile: Cisoc-Bellarmino.
- Vommaro, P. (2007, septiembre). *Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierra y asentamientos de 1981*. Ponencia presentada en IV Jornadas Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Una legitimidad impugnada. Memorias del loteo popular y mutación del vínculo de ciudadanía en las tomas de tierras del Área Metropolitana de Buenos Aires

SANTIAGO NARDIN*

Resumen

En este artículo revisamos –a partir de los resultados de un trabajo de campo en la periferia del Gran Buenos Aires– algunos problemas teóricos para el estudio de las tomas de tierras desde una perspectiva centrada en: a) su relación con la noción de derecho y la distancia institucional; b) las mutaciones en el vínculo de ciudadanía de los sectores populares con el Estado y el estatuto de las mediaciones territoriales; y c) las identidades y sociabilidades territoriales en contextos de segregación socio-espacial.

Argumentaremos que los cambios que experimentaron las ocupaciones de tierras entre 1980 y los 2000 deben ser comprendidos a la luz de las mutaciones en el vínculo de ciudadanía de las clases populares con el Estado que pusieron en cuestión la noción de integración social y fijaron nuevas pautas de acceso a bienes, servicios y derechos sociales.

Palabras clave: ocupaciones de tierras, distancia institucional, derechos sociales, identidades, sociabilidades

Recepción: 13-07-2020

Aceptación: 11-03-2021

A contested legitimacy. Memories of the loteo popular and transformations in the citizenship bond in the land occupations of the Metropolitan Area of Buenos Aires

Abstract

In this article, we review –from the results of a field work in the periphery of Greater Buenos Aires– some theoretical problems for the study of land occupations from a perspective focused on: a) their relationship with the notion of law and institutional distance; b) mutations in the link of citizenship of the popular sectors with the State and the status of brokerage relations; and c) territorial identities and sociabilities in contexts of socio-spatial segregation.

We will argue that the changes that land occupations underwent between 1980 and 2000 must be understood in light of the mutations in the bond between citizenship of the popular classes and the State that questioned the notion of social integration and set new patterns of access to goods, services and social rights.

Key words: land occupations, institutional distance, social rights, identities, sociabilities

* Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Magíster en Estudios Urbanos por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Docente en el seminario de investigación “Explorando la periferia” (Carrera de Sociología, UBA), en “Problemas Socioeconómicos Contemporáneos” (Universidad Nacional de General Sarmiento) y en la Maestría en Desarrollo Territorial y Urbano (Universidad Nacional de Quilmes). Correo electrónico: santiagnardin@gmail.com

Como parte de un trabajo de investigación, docencia y extensión¹ llevado adelante en la zona de San Francisco Solano (en el límite entre Quilmes Oeste y Almirante Brown), nos propusimos estudiar dos aspectos referidos a las tomas de tierras del Gran Buenos Aires que habían permanecido relativamente inexplorados en la literatura académica: en primer lugar, el derrotero de las denominadas ocupaciones fundacionales, en alusión a las primeras tomas organizadas que se registran en el conurbano bonaerense a mediados de 1981 sobre las cuales existen importantes producciones centradas en los primeros momentos de formación de los asentamientos, pero son escasas las investigaciones interesadas por su deriva en las décadas subsiguientes; y en segundo lugar, la relación de aquellas primeras ocupaciones con las nuevas tomas de tierras que se producen en zonas aleñañas durante los años noventa y dos mil, que presentan rasgos diferenciales en lo que respecta a los entramados organizativos, a las relaciones con el Estado y a la relación con los barrios consolidados de la zona.

Se trató de una investigación de carácter exploratorio y descriptivo, a partir de entrevistas a habitantes que participaron de la génesis de los barrios o que contaban con más de 30 años de residencia. Estas entrevistas son el resultado de un trabajo de campo más amplio que involucró investigación, docencia y extensión, y que comenzó en la zona en 2015, año en el que llevamos adelante el primer trabajo de relevamiento en el barrio Alicia Esther. Allí realizamos 13 entrevistas semiestructuradas aleatorias a residentes con al menos dos años de antigüedad y segmentamos la muestra de acuerdo a cuotas de sexo y edad.² Posteriormente, entre 2016 y 2018, continuamos nuestro trabajo de investigación, docencia y extensión en los barrios El Tala y La Matera. En El Tala realizamos entrevistas aleatorias a vecinos durante 2016³ y, en paralelo, comenzamos a realizar un trabajo más denso con el grupo de fundadores⁴ que consistió en visitas frecuentes a las integrantes

.....
1 Estas actividades se llevaron adelante bajo la dirección de la Dra. María Maneiro y fueron realizadas parcialmente con financiamiento del Proyecto PICT 2017-4192 “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”.

2 El trabajo de campo fue realizado el día 7 de noviembre de 2015. La forma de acceder a los entrevistados consistió en el acercamiento a los domicilios o en la vía pública, sin conocimiento previo. Las entrevistas fueron realizadas por estudiantes del Seminario “Procesos de (des)encaje y movimientos sociales: reconfiguraciones de las identidades colectivas” (Carolina Brizuela, Mercedes Maidana, Paula, Martínez, Juan Pablo Palmucci y Ana María Rodríguez) y el equipo docente (María Maneiro, María Carla Bertotti y Santiago Nardin).

3 Se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas el 5 de noviembre de 2016 en el marco del seminario “Procesos de (des)encaje y movimientos sociales: reconfiguraciones de las identidades colectivas”. El equipo de trabajo estuvo conformado por: María Maneiro; María Carla Bertotti; Santiago Nardin, Julián Wolpowicz, Javier Nuñez (equipo docente) y por Carla Basualdo, Matías Bianco, Santiago Danielli, Celina Devoto, Gastón Dubois, Gonzalo Duprat, Daiana Gómez, Martín Niborski, Letizia Pagella, Magalí Pires, Ana Raneri, Ruth Rivas, Hernán Sánchez, Zaira Ugalde y Lucía Wappner (estudiantes del seminario).

4 La noción de “fundadores” indica la autoadscripción con la que el propio grupo se identifica y una forma de reconocimiento por parte de los vecinos de El Tala. En nuestro trabajo de campo, sin embargo, pudimos reconocer que también se trata de una categoría en disputa. Existen otras personas —algunas de las cuales participan de otras redes de menor jerarquía en el barrio— que cuestionan dicha identificación.

de la capilla y el comedor María de Nazareth. Durante 2018 realizamos, además, dos entrevistas colectivas: en una participó un grupo de vecinos fundadores, y en otra entrevistamos a un conjunto de trabajadores del comedor, algunas de las cuales fueron realizadas a hijas del grupo fundador. Durante este trabajo recopilamos fotografías, planos, volantes y notas relacionadas con las actividades barriales de los fundadores. También, hicimos un relevamiento no exhaustivo de noticias de diarios sobre las ocupaciones de 1981.⁵

En ese marco, estudiamos memorias sobre el acceso a la tierra entre los habitantes de tres barrios de una zona periférica del sur del Gran Buenos Aires —San Francisco Solano— cuya génesis remiten a diferentes modos de producción del hábitat: Alicia Esther, resultado de un loteo irregular (o pirata)⁶ durante los años sesenta; El Tala, surgido de una ocupación masiva a comienzos de los ochenta, con fuerte protagonismo de militantes ligados a sectores de la iglesia católica y que es considerada como una de las tomas fundacionales; finalmente, La Matera, una toma de tierras ocurrida a comienzos del año 2000 en cuya organización intervinieron (conflictivamente) diversos entramados políticos territoriales —ligados a movimientos de desocupados y a redes estatal partidarias—. Esta tercera temporalidad-proceso coloca en el centro la cuestión de las “nuevas” ocupaciones de tierras en el contexto de la crisis del modelo de convertibilidad⁷ en Argentina, y se vuelve el referente empírico de una preocupación analítica a propósito de la legitimidad de la acción directa y el vínculo con el Estado.

En este trabajo nos aproximamos al estudio de las ocupaciones de tierras desde una perspectiva teórica y empírica centrada en: a) la relación de las tomas de tierras con una noción socialmente elaborada de derechos y la distancia institucional; b) las mutaciones en el vínculo de ciudadanía de los sectores populares con el Estado y el estatuto de las mediaciones territoriales; y c) los efectos de estas transformaciones sobre las identidades y las sociabilidades territoriales en contextos de segregación socioespacial.

Los fundamentos legítimos de las tomas de tierras

Asumimos, como punto de partida, que la noción de habitar, entendida como un “hecho antropológico” (Giglia, 2012) indica la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar al espacio; supone, por tanto, la producción de un determinado orden socioespacial y cultural, la asignación de usos y significados colectivos, que están dotados de memorias compartidas. Este orden cultural del mundo es una herramienta de conocimiento, pero también comporta un carácter

.....
5 El trabajo de campo reseñado fue la base para la elaboración de mi tesis de Maestría en Estudios Urbanos (UNGS). Una versión revisada fue publicada como libro (Nardin, 2020).

6 Los loteos pirata resultan del fraccionamiento y comercialización de tierras que presentan algún tipo de irregularidad urbanística, jurídica y/o dominial, y que, por lo tanto, los adquirientes no pueden acceder al título de propiedad sino es a través de algún programa de regularización de tierras.

7 La Ley de Convertibilidad estuvo vigente durante 11 años, desde 1991, y establecía un tipo de cambio fijo entre la moneda argentina y el dólar estadounidense a razón de un dólar por cada peso. Esta medida fue uno de los pilares del modelo neoliberal durante las presidencias de Carlos Menem y Fernando de la Rúa.

normativo; es un orden lógico y regulatorio que “expresa los contenidos de los lazos sociales entre los sujetos y el modo de estar juntos de ciertos seres humanos en relación con ciertos lugares” (Giglia, 2012, p.15).

De lo anterior se deduce que espacio físico y orden socioespacial no pueden ser equiparados: a un mismo lugar pueden corresponderle una multiplicidad divergente y conflictiva de órdenes socioespaciales, de imaginarios y representaciones normativas. Es posible, por lo tanto, reconocer luchas simbólicas por definir un orden espacial, por imponer modos de nominar el espacio, prescribir ciertos usos y excluir otros. Asimismo, como veremos más adelante, las disputas por las definiciones acerca de las formas legítimas de producción y uso de los espacios adquieren un tenor particular cuando tienen lugar en ámbitos cuya proximidad física contrasta con las distancias morales que los habitantes experimentan.

En América Latina, los acelerados procesos de urbanización fueron uno de los grandes emergentes que precipitaron el debate académico y político en torno de la denominada “marginalidad urbana” (Ziccardi, 1989; Nun, 1999; Fernández Wagner, 2008). Los desplazamientos poblacionales a las ciudades que desbordaban el parque habitacional y la insuficiente planificación estatal —sino directamente su ausencia— dieron lugar a un proceso de conformación de barrios no planificados sobre tierras vacantes. La extensión de las periferias llevadas a cabo por los propios habitantes a partir de la autoconstrucción originó todo un fenómeno social y urbano novedoso.

En este cuadro, Silvia Sigal (1981) concentró su atención sobre las ocupaciones de tierras de comienzos de los años ochenta que tuvieron lugar en el Área Metropolitana de Buenos Aires, ya que fueron hechos relativamente novedosos en comparación con la antigüedad que registraban las tomas directas de tierras en las periferias de otras ciudades latinoamericanas (Azuela de la Cueva, 1993). Esta autora avanzó en una relectura del concepto de marginalidad en la que rechazó su definición en términos de una separación radical con respecto a la sociedad y contra la idea de un dualismo plenamente constituido en el medio urbano. La especificidad de este subgrupo respecto del conjunto de la clase trabajadora radicaba en la no participación en determinados ámbitos dentro del horizonte considerado legítimo por parte de esa población. Este fenómeno, que la autora denominó “distancia institucional”, indicaba una no correspondencia entre una definición societaria y el goce efectivo de determinados derechos por parte de determinadas fracciones de las clases trabajadoras.

Esta no correspondencia entre la definición societaria y el goce efectivo es posible porque existe una separación entre el reconocimiento institucional de determinados derechos respecto de sus medios de adquisición y satisfacción. Sigal (1981) señaló que el problema de los medios de adquisición alcanza particular relevancia en sociedades en las que existe un alto grado de segmentación entre trabajadores estables y marginales en relación a las condiciones de trabajo y el acceso diferencial a los beneficios sociales y a las protecciones. Estas brechas de derechos —no correspondencia y satisfacción segmentada— son tan relevantes como las brechas de ingresos, y la distancia institucional constituye un factor explicativo de las orientaciones de los grupos marginados, especialmente, para comprender su vinculación con el Estado.

Las ocupaciones de tierras, desde esta perspectiva, encuentran su fundamento legítimo en la no correspondencia entre definición societaria y goce efectivo, en la asunción por parte del Estado de sus responsabilidades en la provisión de vivienda y servicios colectivos, pero la ausencia de políticas concretas para su satisfacción. El resultado es una acción paradójica porque la transgresión de la legalidad (las tomas) se hace en nombre de un derecho (incumplido). Esta comprensión de las ocupaciones de tierras ofrece una perspectiva alternativa a aquella que la concibe como expresiva de una “lógica de la necesidad” que se “desarrolla fuera (total o parcialmente) del mercado y de las políticas públicas” (Pírez, 1995, p. 9) orientada exclusivamente a la producción de la urbanización para el consumo directo y que da por supuesto aquello que, precisamente, debe ser explicado, esto es, las controversias que se suscitan entre los participantes de las ocupaciones y los habitantes de estas periferias a propósito de los criterios en virtud de los cuales se considera legítimo que un grupo de personas organice una toma de tierras en virtud de una necesidad insatisfecha.⁸ La distancia institucional, por el contrario, destaca una conexión orgánica entre normativa y transgresión como posibilitadora de este tipo de acciones contenciosas.

El modelo de loteo popular como sustrato de las tomas fundacionales

Las cuestiones mencionadas precedentemente colocan al problema de la legitimidad en el centro de nuestras preocupaciones en torno a las tomas de tierras. El modelo de loteo popular constituyó la vía legítima de acceso a la tierra para las clases subalternas del conurbano bonaerense durante casi tres décadas. La consolidación y la crisis de este modelo de acceso a la tierra para las clases trabajadoras de la periferia de Buenos Aires se explican en el contexto de mutaciones sociales más profundas que redefinieron el vínculo de ciudadanía de las clases populares con el Estado y, en particular, en torno al ejercicio de los derechos sociales. En Argentina, esta relación se estructuró fuertemente alrededor del trabajador asalariado y remite, históricamente, al modelo nacional-popular inaugurado por el primer peronismo (Svampa y Martuccelli, 1997). La experiencia integracionista de mediados de siglo xx ubicó en el centro de su modelo al trabajador asalariado y asoció a su figura un conjunto de protecciones y derechos sociales. Esta articulación entre derechos sociales y mundo del trabajo tuvo su correlato subjetivo en la relevancia que cobró en la vida cotidiana de los sectores populares una representación social del trabajo asalariado como la forma legítima de obtención de los recursos materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida, pero también como fuente de dignidad (Maneiro, 2012).

Entre comienzos de siglo xx y los años setenta, el desarrollo de la pequeña propiedad fue el factor decisivo de la acelerada suburbanización por fuera de la regulación del mercado formal de tierras o de la planificación territorial (Gómez Pintus y Pesoa, 2017). Diego Armus y Ernesto Bohoslavsky (2015) identifican cua-

.....
⁸ Bachiller y Baeza (2015) también reflexionan acerca de la “necesidad” como categoría explicativa de las ocupaciones en su estudio sobre las tomas de tierras en Comodoro Rivadavia.

tro procesos que resumen las estrategias de los sectores populares para resolver el problema de vivienda en el Gran Buenos Aires: las casas y edificios construidos por empresas, las viviendas construidas por el Estado, los asentamientos de emergencia y la autoconstrucción. Esta última fue la más relevante: la construcción de viviendas a partir del fraccionamiento de espacios anteriormente destinados a uso rural o que habían permanecido desocupados entre las vías ferroviarias fue el proceso que permitió que amplios sectores suburbanos se convirtieran en propietarios. Aquí el Estado jugó un rol subsidiario —o intervino por omisión— al dejar actuar a los comerciantes inmobiliarios que ofrecían facilidades de pago, como las cuotas, para que los compradores accedieran a los lotes que, en muchas ocasiones, contaban con deficientes condiciones de habitabilidad. Frente a las dificultades de acceso a los servicios y las fuertes carencias en materia de agua corriente, desagües, luz, pavimento, escuelas o centros de salud, entre otros problemas, se ensayaron soluciones individuales y acciones concertadas de los vecinos que suplieran la presencia cuando menos deficitaria del Estado. Así, la urbanización era dinamizada por el sector inmobiliario que compraba y fraccionaba la tierra por lo que obtenía rentabilidades significativas, mientras que el Estado desarrollaba, más lentamente, una trama irregular de servicios e infraestructura.⁹

Sobre esta dimensión material de la producción del hábitat popular en el conurbano bonaerense, Denis Merklen (1997) señala la constitución de un sector social específico, con sus criterios de justicia y sus pautas de sociabilidad. El lote condensaba el logro de un esfuerzo personal realizable, uno de los pilares de aquella identidad obrera estructurada entre el trabajo y la casa. Se trataba, efectivamente, del acceso a una tierra que en ocasiones era inundable o de mala calidad, alejada de los lugares de trabajo o con mala conectividad, pero cuya legalidad contrastaba con lo que sucedía en el resto de la región.

La declinación de este modelo de acceso a la tierra y la vivienda en el conurbano bonaerense implicó, entonces, la crisis de una forma de sociabilidad y la puesta en cuestión de un conjunto de roles legítimos que encarnaban los trabajadores de bajos recursos. Este fenómeno tuvo lugar a mediados de los años setenta, cuando cruje el triángulo conformado por una legislación laxa, trabajadores estables con buen salario y sólidas ganancias para los sectores inmobiliarios.¹⁰

.....

9 Bajo los gobiernos peronistas (1943-1955) se definieron normas de subdivisión y uso de suelo, se organizaron catastros, se ofrecieron créditos que expandieron el mercado de tierra y vivienda para las clases populares (Ley de Propiedad Horizontal de 1948, y Ley de Venta de Lotes en Mensualidades de 1950) y se desarrolló la construcción directa por parte del Estado. La vivienda, además, adquirió el estatuto de derecho al ser consagrado en la Constitución de 1947 (y, posteriormente, mantenido en el artículo 14 bis).

10 En diciembre de 1976, la dictadura militar —que gobernaba el país desde marzo de ese año— prohíbe el loteo en la Provincia de Buenos Aires y, en octubre de 1977, sanciona la ley de Ordenamiento Territorial n° 8912 que fija la necesidad de proveer loteos con la infraestructura urbana (agua, luz, cloacas, desagües) e incrementa el precio del suelo urbano. Otras políticas aplicadas en la Ciudad de Buenos Aires también impactan se viene enunciando en presente, conviene continuar y no pasar al pretérito en el mismo párrafo significativamente: la ley de Locaciones Urbanas (junio de 1976) que permite la liberación gradual de los alquileres congelados; la promulgación del Código de Planeamiento Urbano que fija restricciones para la utilización del suelo urbano apto para la

Las ocupaciones masivas de tierras que se produjeron en la zona de San Francisco Solano desde mediados de 1981 fueron el resultado de estas transformaciones que alteraron la estructura de oportunidades políticas, activaron un repertorio de acción beligerante novedoso pero que, al mismo tiempo, se legitimaba en una memoria reciente de acceso a la tierra. Este proceso dio lugar a la formación, entre agosto y noviembre de 1981, de seis asentamientos¹¹ —La Paz, Santa Rosa, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (luego rebautizado 2 de Abril)— sobre una extensión de más de 200 hectáreas e involucró aproximadamente a 4 600 familias.¹²

Los asentamientos procuraban reproducir la organización espacial de los loteos como forma de continuar un modelo de socialización barrial, bajo las nuevas condiciones que imponía la política económica y represiva de la dictadura. En estas tomas —como en las que tuvieron lugar durante 1986 en La Matanza, otro municipio del Gran Buenos Aires— se destaca la participación protagónica de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)¹³ y de la Iglesia en general. El otro actor relevante de estos asentamientos fueron los delegados, quienes eran elegidos por las respectivas asambleas de manzana y que, a su vez, participaban de una comisión coordinadora de barrios, encargada de llevar adelante las gestiones con funcionarios públicos, así como de las obras de mejoramiento en los asentamientos.

Las transformaciones en el vínculo de ciudadanía

Las diligencias que ensayaron los habitantes de los asentamientos y barrios periféricos para la resolución de los problemas del hábitat coincidieron con un período de transformaciones mayores en el Estado que redefinieron el vínculo de ciudadanía con los sectores subalternos. Las representaciones de los habitantes de estos barrios acerca del tipo de intervención estatal en torno a las demandas de hábitat y vivienda se vieron significativamente afectadas por las nuevas pautas de

.....
edificación que aumenta aún más el precio; las políticas de erradicación de villas de la Ciudad en julio de 1977 y la destrucción de viviendas para la construcción de autopistas (Izaguirre y Aristizábal, 1988; Oszlak, 1991; Yujnovsky, 1984).

11 Los asentamientos se caracterizan por ser urbanizaciones regulares y planificadas —se reservan lugares para espacio público y equipamiento—, que replican el amanzamiento clásico de los loteos comerciales y se localizan, mayoritariamente, sobre tierra vacante deficitaria —basurales, inundables— o con restricciones normativas en zonas periféricas. Resultan de una acción organizada colectivamente que se desarrolla a partir de una estrategia previa que involucra la obtención de datos catastrales, división de tareas, y gestión de apoyos. Las villas, por su parte, son urbanizaciones informales resultado de la ocupación de tierra vacante que se produce a partir de la suma de prácticas individuales y a lo largo del tiempo. Se caracterizan por conformar tramas urbanas irregulares, generalmente cuentan con buena localización respecto de los centros de producción y consumo, en lugares donde escasea el suelo urbano; poseen alta densidad poblacional y escaso o nulo espacio verde (Varela y Cravino, 2008).

12 Como mencionamos en la introducción, son abundantes las investigaciones sobre los primeros momentos de las tomas de 1981: Cuenya, 1984; Izaguirre y Aristizábal, 1988; Fara, 1988; Merklen, 1991; Cravino y Vommaro, 2018, entre otros.

13 Las CEB promovieron una forma particular de vínculo de la Iglesia con los conflictos sociales, al incorporar jóvenes laicos a través de una práctica social y política promovida se utiliza el verbo “promover” dos veces en el mismo enunciado, se sugiere un sinónimo por sacerdotes que fomentaban el involucramiento con la realidad de los sectores populares y en la búsqueda de soluciones a problemáticas locales. Ver Woods, 2007; Vommaro y Marchetti, 2008.

vinculación de los pobres con el Estado y por la emergencia de tramas políticas en los territorios.

A partir de los años ochenta, la reconfiguración de la cuestión social combió, durante los primeros años, una suerte de descubrimiento de nuevas formas de pobreza y la introducción de estrategias estatales que procuraban incentivar la participación de la población, inspiradas en el clima de redemocratización que se vivía en el país y la región (Vommaro, 2011). Estas políticas territorializadas que buscaban promover formas de organización y representación a nivel local dieron lugar a nuevas relaciones y personificaciones políticas a escala barrial que adquirirían plena fisonomía en la década posterior, cuando las políticas sociales compensatorias se expandirían como forma de sutura precaria de la brecha entre empleo y supervivencia. Allí, dentro y fuera de las estructuras tradicionales del peronismo se densificarían estas tramas en los barrios populares como nuevos ámbitos de politicidad, acción contenciosa y pugna por los recursos de la asistencia social. En este marco, el problema de la intermediación política comenzaría a ganar relevancia tanto pública como académica (Auyero, 2012). Se trató de un proceso que tuvo lugar al interior de una cultura política popular en crisis y transformación, fundamentalmente, a partir de las mutaciones que atravesó el peronismo durante los dos gobiernos menemistas (Levitsky, 2004).

Fue en la década de los noventa que se consolidó un patrón de intervención estatal sobre la cuestión social orientado por la descentralización, la promoción de lo local y la participación comunitaria. En lo que respecta a las políticas habitacionales, los asentamientos informales del conurbano bonaerense fueron objeto de intervenciones destinadas a la regularización de tierras fiscales (Plan Arraigo) y de programas provisión de infraestructura y equipamiento comunitario (Promeba) en un contexto de ajuste estructural, aumento del desempleo y de privatización de servicios públicos (Relli, 2018).

Las políticas de asistencia desarrolladas bajo el enfoque asistencial participativo (Svampa, 2005) establecieron un nuevo tratamiento de la cuestión social en el marco de un proceso de des-ciudadanización que afectó al conjunto de las clases subalternas: a quienes participaban directamente de estas políticas como perceptores o mediadores, pero también a los vecinos de estos barrios “bajo planes” (Cravino, Fournier, Neufeld y Soldano, 2002) sobre quienes se proyectaba la marca inquietante del asistido. Para Svampa (2005), esta fragmentación, política y social, de la ciudadanía derivó en la legitimación de “modelos de ciudadanías restringidos” que redefinieron las nuevas condiciones de acceso a bienes y servicios básicos, que antes eran garantizados por el Estado, dentro de la lógica del mercado. El modelo asistencial participativo se caracterizó por introducir, junto con los mecanismos compensatorios, el imperativo de la autoorganización colectiva y la promoción de las redes comunitarias, resemantizados en términos de capital social y empoderamiento, de acuerdo a los lineamientos de los organismos multilaterales de crédito.

¿Qué hay de “nuevo” en las “nuevas” tomas de tierras?

La expansión de estas redes en los territorios imprimió nuevas características a las ocupaciones de tierras desde fines de los años ochenta. La extensión del fe-

nómeno a otros distritos de la zona sur y oeste de la periferia de Buenos Aires no fueron ajenas a las coyunturas electorales (Cravino, 2001); en ocasiones, los gobernantes locales derrotados no tenían la fuerza para impedir una ocupación, o bien corrientes opositoras a los oficialismos alentaban la constitución de asentamientos como parte de las disputas políticas territoriales.

Pablo González (2010) considera que se asistía a un pasaje de una organización “monolítica” de los asentamientos más organizados y planificados cuya militancia disputaría con el Estado la gestión del territorio, a una organización “vertical” de las urbanizaciones —que surgiría a fines de los ochenta y se consolidaría en la década siguiente—, cuya característica distintiva sería la de ser producidas y gestionadas a partir de “redes asistenciales/clientelares bajo la forma de patronazgos de dirigentes políticos locales. Con ellos se gestionarían programas de regularización, vivienda y asistencia alimentaria” (González, 2010, p. 159).

Los trabajos de Jorge Ossona (2014) exponen una visión particular de este proceso en sus estudios sobre las tomas en otras zonas de la periferia bonaerense (los municipios de Lanús y Lomas de Zamora).¹⁴ Para el autor, estas ocupaciones —en contraste con las anteriores— carecerían de las referencias del mundo fabril y los territorios marginados en los que se producían las nuevas tomas se convertirían en una suerte de “espacio trampa”. En su argumentación, la política local emergía como un mecanismo capaz de canalizar la representación de esa nueva pobreza y asumía, simultáneamente, funciones de contención social y de dominio político sobre grupos desencastrados de la relación salarial y de las representaciones corporativas pretéritas. Así, lo predominante de estas nuevas tomas serían las “tendencias gregarias y volátiles” de una acción colectiva cuyas motivaciones serían, por un lado, la construcción y acumulación de poder político por parte del peronismo bonaerense y la expansión de la “maquinaria duhaldista”¹⁵ y, por el otro, la ocupación de territorios por parte de mafias para la expansión de mercados delictivos.

En oposición a esta mirada sobre las “nuevas” ocupaciones de tierras centrada exclusivamente en la asociación de la política territorial con lo delincencial, otras investigaciones abordaron el problema de la circulación de violencias en tomas de tierras (Tufró, Brescia y Píngaro Lefevre, 2017). Ellas observaban que estas tomas fueron crecientemente tematizadas en el debate público a partir del problema de la violencia o de los “focos de inseguridad”, y reconocían que la cuestión no ocupaba un lugar central en los trabajos sobre las primeras ocupaciones. La crítica de estos autores al trabajo de Ossona apuntaba a la centralidad que le otorgaba a ciertas personificaciones como los principales protagonistas de las tomas de tierras con el único propósito de expandir mercados delictivos y controlar a las poblaciones. Esta perspectiva reduciría una pluralidad de situaciones políticas en los asentamientos a la mera acción de mafias, sin desconocer la presencia de estas en las ocupaciones recientes (CELS, 2016).

.....

14 Dos municipios ubicados en el sur y suroeste del Gran Buenos Aires.

15 En referencia a Eduardo Duhalde, uno de los principales dirigentes peronistas durante los años noventa. Fue intendente de Lomas de Zamora (1983-1987), dos veces gobernador de la provincia de Buenos Aires (1991-1999) y presidente interino —electo por la Asamblea Legislativa— entre 2002 y 2003.

A propósito de la cuestión de la violencia en los asentamientos como temática privilegiada, Cravino procuró mostrar que la violencia no podía ser adjudicada a “la vida particular de los sectores populares”, sino a “un modo de relación del Estado con estos grupos (y la co-construcción de la vida sociopolítica)” (Cravino, 2016, p. 59). Esta autora discutía la idea de una “ley de la selva” y la ausencia de normas como la característica distintiva de la vida en asentamientos informales atravesados por las problemáticas al comercio de drogas.

La heterogeneidad de actores involucrados en las ocupaciones parece ser, entonces, el rasgo distintivo respecto de las tomas consideradas fundacionales y con ello, la constatación de diversas lógicas organizativas, de modos de producción del espacio, así como de formas de vinculación con el Estado; familias organizadas, funcionarios municipales, organizaciones sociales, loteadores piratas, promotores informales y hasta redes criminales, ilustran una gama diversa de actores involucrados en la producción del hábitat (Dombroski, 2018).

Por último, habría que mencionar la expansión del mercado inmobiliario informal (Cravino, 2018), que irá adquiriendo una mayor gravitación en la vida de los asentamientos, asociado, también, a una tendencia a la densificación —crecimiento de la población y construcción en altura— y una mayor inquilinización —aunque de menor magnitud en la periferia que en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires—.

En el curso de nuestro propio trabajo de campo, en la zona de San Francisco Solano, observamos inflexiones relevantes en la organización de las tomas de tierras: los primeros años de la restitución del orden democrático, marcados por las expectativas de los asentamientos en la autoorganización, dieron paso a un nuevo escenario signado tanto por la pauperización del conurbano bonaerense como por una renovada centralidad de la acción territorial que se tradujo en el surgimiento de variados entramados organizativos ligados a los partidos políticos tradicionales —fundamentalmente, el Partido Justicialista—, pero también a organizaciones de izquierda y movimientos sociales. Así, la ocupación que dio origen al barrio La Matera, en marzo de 2000, se inscribió en un marco de conflicto entre el Estado, organizaciones de desocupados, la Iglesia, y redes de mediación partidarias ligadas al Municipio (Nardin, 2019b).

La difícil construcción de un “nosotros” bajo el peso de las distinciones sociales

Los efectos de esta mutación en el tratamiento de la cuestión social en el marco de la reestructuración neoliberal redundaron en una renovada presión sobre los sujetos subalternos. Serge Paugam (2007) ha observado la intensificación de ciertas variantes de la pobreza fuertemente descalificadoras, acompañadas por una tendencia a explicaciones psicologizantes que enfatizan las incapacidades personales o morales y con un poderoso “efecto de irradiación”; se trata de una pobreza que se vive como contaminante y que, por lo tanto, suscita fenómenos de angustia colectiva entre las poblaciones cercanas por el temor a engrosar el creciente contingente de estos nuevos pobres¹⁶.

.....
16 Este proceso, para Paugam, no es enteramente nuevo. El autor retomó la obra de Georg Simmel

La construcción de distinciones (Merklen, 2013; Murard y Laé, 2013) opera como un mecanismo de defensa ante los prejuicios que se desplazan al interior del propio barrio como modo de reafirmar la propia “normalidad” colectiva, conservar su estatus y ratificar la vigencia de determinadas pautas sociales. Como resultado de este proceso se construyen un conjunto de oposiciones que tensan y conflictúan la convivencia cotidiana, fenómeno que se refuerza en contextos de crisis de las instituciones clásicas de sociabilidad. Así, en el mundo popular urbano, los consensos comunitarios se tensionan y las experiencias de diversos grupos tienden a representarse como crecientemente polares.

El resultado es una reestructuración de las sociabilidades territoriales a escala general, ya que afecta las relaciones entre los sujetos que no necesariamente perciben planes o participan de los entramados políticos barriales; percibir algún tipo de asistencia estatal o participar de redes partidarias en los barrios puede ser objeto de sospecha o cuestionamiento por parte de otros vecinos que impugnan estos intercambios. Como pudimos recoger en nuestro trabajo de campo (Nardin, 2018; 2019a; 2020) la cuestión de los vínculos políticos ligados a la distribución de recursos estatales (desde planes de empleo hasta la provisión de servicios públicos o equipamiento comunitario) ocupa un lugar central en las representaciones sociales que elaboran los habitantes de los viejos loteos populares como de los asentamientos informales.

La pregunta sobre cómo sectores que comparten una misma realidad habitacional imaginan sus diferencias constituye un interrogante sustancial para la antropología urbana (Girola, 2013). Al poner en cuestión la asociación mecánica entre espacio y grupo, se “deshilvanan los hilos de las complejas relaciones (y la no necesaria correspondencia) entre distancias físicas y sociales” (Carman, Vieira y Segura, 2013, p. 28). La noción de urbanidad (Duhau y Giglia, 2008) indica el conjunto de normas tácitas y flexibles que regulan las interacciones entre sujetos diferentes y desconocidos dentro del ámbito público urbano. El problema que nos interesa abordar remite al modo en que sujetos que experimentan grandes distancias morales gestionan la proximidad espacial con estos otros.

Gestionar las distancias morales con quienes se encuentran próximos en términos espaciales y evitar sociabilidades percibidas como contaminantes en el espacio urbano implica procesos intersubjetivos en los que, al pretender demarcar la identidad del otro, se pone en juego la definición de la propia identidad (Soldano, 2010). “La identidad se construye a través de la diferencia, no al margen de ella”, subraya Stuart Hall (2003, p. 18). La identidad se construye a través de la relación

.....
(2011) para quien la condición de pobreza se define, no por las carencias materiales, sino por la relación de asistencia que establecen determinados grupos y por la reacción social que dicha relación provoca. Es una categoría que, por definición, se construye desde fuera (“afuera” se utiliza con verbos de movimiento explícitos o implícitos, “fuera” en cambio, se utiliza en todos los casos) y que configura un estatuto social devaluado. Esta “imagen negativa” que la sociedad le devuelve puede ser interiorizada y contribuir al proceso de descalificación individual. Lo distintivo de la condición de pobreza es que en ella convive una presión homogeneizadora desde el exterior que tiende a unificar los atributos de esa posición social con una heterogeneidad interna que dificulta el reconocimiento intersubjetivo de una condición común.

con el “Otro”, es decir, con lo que le falta y que se denomina su “afuera”. Hall reubica el lugar de la alteridad en la construcción identitaria cuya “unidad” se realiza al interior de un juego de poder y exclusiones, y de la que resulta un cierre no totalizado, constantemente desestabilizado por aquello que excluye. Las identidades son entendidas, entonces, como un “punto de sutura”, un efecto temporario e inestable. Esta lectura rompe la visión estática y monolítica de la identidad como dos bloques mutuamente excluyentes y la concibe como un concepto estratégico y posicional, no esencialista; como un punto de encuentro entre, por un lado, discursos y prácticas que nos interpelan para fijarnos en una posición y, por el otro, por los procesos de subjetivación, aquellos que nos vuelven sujetos de acción, susceptibles de decirnos.¹⁷

Así, en el desarrollo de Hall la noción de “alteridad constituyente” es central para asir los procesos de construcción de identidades. A partir de esta línea, la perspectiva que reponemos entiende la construcción del “nosotros” como un proceso de demarcación interioridad/exterioridad que implica, asimismo, el reconocimiento de un otro en el nosotros (Maneiro, 2012). Esta afirmación ilumina una parte importante de nuestras preguntas de investigación acerca de las características que asumen las sociabilidades territoriales. ¿Quiénes son y con qué atributos serán definidos los “villeros”, los Otros, por antonomasia del barrio “pobre pero honrado”? ¿Qué características tienen y qué prácticas definen a la identidad de los “ocupantes legítimos” de una toma? ¿Cómo identificar y, llegado el caso, reforzar las distancias con esos otros cuya proximidad se percibe como contaminante? ¿Qué tipo de conflictos se suscitan alrededor de estas definiciones?

Las viejas y las nuevas tomas bajo la mirada del “buen pobre”

Como resultado de nuestro trabajo de campo observamos que los habitantes de Alicia Esther —aquel viejo loteo pirata—, en su mayoría, avalaban la toma de El Tala tanto como condenaban la de La Matera. La primera implicancia de esta observación es que no hay un rechazo *in toto* a las ocupaciones de tierras, sino que bajo determinadas condiciones estaban dispuestos a asumir una afectación de la propiedad privada.¹⁸

La impugnación a la toma de La Matera por parte de los habitantes de Alicia Esther adquiere un sentido particular si se la observa bajo el prisma de una transformación mayor que tuvo lugar a lo largo de las dos décadas que median entre

.....
17 “Las identidades son, por así decirlo, las posiciones que el sujeto está obligado a tomar, a la vez que siempre “sabe” (en este punto nos traiciona el lenguaje de la conciencia) que son representaciones, que la representación siempre se construye a través de una “falta”, una división, desde el lugar del Otro, y por eso nunca puede ser adecuada —idéntica— a los procesos subjetivos investidos en ellas. La idea de que una sutura eficaz del sujeto a una posición subjetiva requiere no solo que aquel sea “convocado”, sino que resulte investido en la posición, significa que la sutura debe pensarse como una articulación y no como un proceso unilateral, y esto, a su vez, pone firmemente la identificación, si no las identidades, en la agenda teórica” (Hall, 2003, pp. 18-19).

18 Los argumentos por los cuales estarían dispuestos a admitir una afectación de la propiedad privada son similares a los que expusieron los habitantes de El Tala: el uso improductivo del espacio, la morosidad en el pago de impuestos por parte de los propietarios, la peligrosidad derivada del estado de abandono, sumada a la voluntad de algún pago acorde por parte de los ocupantes.

la ocupación de 1981 y la de 2000. Nuestros entrevistados despliegan un razonamiento que elude el redil que circunscribe el problema a las exigencias de tierras y dirigen su preocupación a la constitución de un vínculo de dependencia espurio con el Estado; en este diagnóstico, las tomas configuran una suerte de epifenómeno, una manifestación secundaria de una crisis de índole moral que redundará en la desnormativización del espacio social.

Muchas respuestas suelen comenzar con un rodeo que pareciera no tener una relación directa con lo que se interroga. “Hay una mala distribución de los bienes”, “está todo desproporcionado”, protestó uno de nuestros entrevistados para introducirnos en las que, a su juicio, eran las causas que explicaban el deterioro de la zona. El Estado es juzgado, alternativamente, como ausente o cómplice de las prácticas que llevan adelante las personas con quienes se experimentan enormes distancias morales: indolentes y perezosos para el trabajo, hedonistas y dispendiosos en los consumos. Cuestionan, por lo tanto, que el Estado “derroche recursos” de la asistencia, en la medida en que no distingue adecuadamente entre demandantes legítimos y espurios.

Los habitantes de este viejo loteo se adscriben el rol de honrosos damnificados de los nuevos vínculos de los sectores subalternos con el Estado y recrean aquel modelo del “pobre laborioso y ascético” propio del modelo del loteo popular que parece reforzarse en momentos en los que la crisis ensancha las incertidumbres cotidianas. La Matera, desde su punto de vista, es representada como una “villa”, lo que indica con ello no una determinada forma espacial, sino un territorio expoliado cuyos habitantes son definidos a partir de un vínculo venal con las tramas barriales de la asistencia estatal.

Conclusiones

La noción de distancia institucional nos advierte que las ocupaciones de tierras no pueden definirse por su mera exterioridad a las relaciones de mercado o las políticas públicas, ni tampoco reducirse a la “lógica de la necesidad”. Por el contrario, las tomas encuentran su fundamento en una no correspondencia entre una definición societaria de derechos y su goce efectivo; con ello, se destaca una conexión orgánica entre normativa y transgresión.

Una determinada representación del derecho al hábitat, socialmente elaborada, se asentaba en una memoria de la integración a través del loteo popular y operó como legitimadora de las ocupaciones de tierras a comienzos de 1980. No obstante, las transformaciones en el vínculo de ciudadanía que experimentaron las clases populares desde fines de los ochenta pusieron en cuestión la noción de integración social, fijaron nuevas pautas de acceso a bienes y derechos sociales, y con ello, trastocaron las sociabilidades y las acciones de demanda —y eventualmente de transgresión— ante determinadas situaciones de carencias.

Estas mutaciones fueron tematizadas de diversas formas: des-ciudadanización, modelo asistencial-participativo, territorialización, etc. En particular, revisamos los efectos subjetivos y sobre las sociabilidades que produjo el nuevo tratamiento de la cuestión social; la creciente gravitación de las categorías del mundo de la asistencia como nociones explicativas que circulan en el mundo popular, los conflictos

locales alrededor de los criterios de merecimiento, la intensificación de ciertas variantes de la pobreza fuertemente descalificadoras y el “temor de irradiación” que produjo la difuminación de ciertos límites espaciales y simbólicos que se representaban en las distancias entre villas y barrios.

Bajo estas nuevas coordenadas materiales y simbólicas, las “nuevas” ocupaciones de tierras —aquellas que se producen desde mediados de los años noventa— se vieron enfrentadas a otro tipo de desafíos y su legitimidad ya no podía asentarse —al menos no sin ciertas mediaciones— a una memoria de la integración a través del loteo popular.

Bibliografía

Azuela de la Cueva, A. (1993). Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 133-168.

Armus, D. y Bohoslavsky, E. (2015). Vivienda popular y asociacionismo en la conformación del Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires* (pp. 493-520). Buenos Aires: Edhasa.

Auyero, J. (2012). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Bachiller, S. y Baeza, B. (2015). ¿La ‘cultura de la ocupación’? Caracterizando a las tomas de tierras en el presente comodorense. En Bachiller, (edit.), *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia central*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

CELS (2016). *Derechos humanos en la Argentina. Informe 2016*. CELS. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carman, M.; Vieira, N. y Segura, R. (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Ecuador: Clacso, Minduvi, Flacso.

Cravino, M. C. (2001). La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Land Tenure Issues in Latin America, SLAS*.

Cravino, M. C.; Fournier, M.; Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2002). *Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Los Polvorines: Al Margen.

Cravino, M. C. (2016). Desigualdad urbana, inseguridad y vida cotidiana en asentamientos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Etnografías Contemporáneas* 2(3). Recuperado de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/169>

Cravino, M. C. (2018). *La ciudad renegada: aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Dombroski, L. (2019). *Las ¿nuevas formas? de los asentamientos informales. Formas y actores en la construcción de los barrios en el borde urbano del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ponencia presentada en Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.

Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo Veintiuno.

- Fernández Wagner, R. (2008). Los asentamientos informales como cuestión. Revisión de algunos debates. En M. C. Cravino (org.), *Los mil barrios (in) formales. Apuntes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Provincia de Buenos Aires: UNGS.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- Girola, M. F. (2013). Procesos de heterogeneización y homogeneización sociore-sidencial desde una perspectiva etnográfica: reflexiones en torno a la constitución de urbanidad en una vivienda social de la ciudad de Buenos Aires. En M. Carman; N. Vieira, y R. Segura (coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 37-59). Ecuador: Clacso, Minduvi, Flacso.
- Gomez Pintus, A. y Pesoa, M. (2017). Vender el territorio. Publicidad, cartografías y loteos en el Gran Buenos Aires (1920-1950). *Revista Anales del Instituto de Arte Americano*, 47. Recuperado de http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/234/html_181
- González, P. (2010). Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neolibera-les de construcción de ciudad (1980-2010). *Geograficando*, 6(6), 147-164.
- Hall, S. (2003) Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?. En S. Hall y P. du Gay, (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-40). Buenos Aires: Amorrortu.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.
- Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo Económico*, 44(173), 3-32.
- Maneiro, M. (2012). *De encuentros y desencuentros: Estado, gobierno y movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Biblos.
- Merklen, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen y N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?*. Buenos Aires: Paidós.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. *Nueva Sociedad*, 149. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/organizacion-comunitaria-y-practica-politica-las-ocupaciones-de-tierras-en-el-conurbano-de-buenos-aires/>
- Murard, N. y Laé, J-F. (2013). El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares (pp. 87-108). En R. Castel; G. Kessler; D. Merklen y N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- Nardin, S. (2020). “¿Los ocupantes, mamá!” *Acción directa y distinciones sociales en las tomas de tierras de San Francisco Solano*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Nardin, S. (2019a). “Crear nuevas vidas, crear nuevos barrios” memorias y transmisión generacional sobre ocupaciones de tierras en San Francisco Solano (sur del Gran Buenos Aires). *Revista de Direito da cidade, UERJ*, 11(4) ro.
- Nardin, S. (2019b, mayo). *Sobre las ¿nuevas? ocupaciones de tierras. Notas para una periodización de las tomas en San Francisco Solano, 1981-2002*. Ponencia presentada en el Encuentro de la Red de Asentamientos populares. FAUD-UNC / Conicet.
- Nardin, S. (2018). Viejas y nuevas tomas de tierras. Controversias en torno a la ac-

- ción directa en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires. *O Social em Questão*, 21(42).
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo económico*, 38(152).
- Ossona, J. (2014). *Punteros, malandras y porongas*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes.
- Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez, P. (1995). Actores sociales y gestión de la ciudad. *Revista Ciudades*, 28, 8-14.
- Relli, M. (2018). *Política de regularización del hábitat popular urbano: provincia de Buenos Aires y partido de La Plata, 1983-2015* (tesis de posgrado inédita). Fhacce-UNLP, La Plata, Argentina.
- Sigal, S. (1981). Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), 1547-1577.
- Simmel, G. (2011). *El pobre*. Madrid: Sequitur.
- Soldano, D. (2010). Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004). En G. Kessler; M. Svampa y I. González Bombal, *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano en la post-convertibilidad* (pp. 369-430). Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Svampa, M. y Martuccelli, D. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Tufro, M.; Brescia, F. y Píngaro Lefevre, C. (2017). 'Aguantamos contra el Estado, perdemos contra las bandas'. Reflexiones sobre la circulación de violencias en tomas de tierras y asentamientos de la RMBA. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, 7.
- Varela, D. y Cravino, M. (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En M. C. Cravino (org.), *Los mil barrios (in) formales. Apuntes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Provincia de Buenos Aires: UNGS.
- Vommaro, G. (2011). La pobreza en transición: el redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años ochenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 19, 45-73.
- Vommaro, P. y Marchetti, P. (2008, diciembre). *Construyendo territorio: Aproximación a las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Woods, M. (2007). Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la diócesis de Quilmes. En C. Cravino (edit.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 77-100). Los Polvorines: UNGS.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Ziccardi, A. (1989). De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos). *Revista mexicana de sociología*, 51(1), 275-306.

De pañuelos verdes y pañuelazos. Las relaciones entre la movilización social y la memoria en la lucha por los derechos de las mujeres

MAILÉN GARCÍA*

Resumen

En este artículo se analizan los pañuelazos como un tipo de repertorio de protesta. Esta acción colectiva implica la exhibición de un pañuelo que le da sentido a la práctica. Centrado en comprender las formas en las que el movimiento de mujeres y feministas visibiliza la demanda por el aborto legal en la Argentina, se enfoca en el estudio del pañuelo verde en tanto símbolo que enlaza y conecta esta demanda con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y con las feministas de diversas latitudes. También se propone indagar, las formas en las que las mujeres que participaron del primer pañuelazo de 2018 recuerdan y recuperan la historia de ambos movimientos. Para lograr este objetivo, este trabajo parte de una perspectiva relacional que conjuga aspectos de las teorías de la acción colectiva con las del campo de los estudios de memoria social, a la vez que vuelve transversal la perspectiva de género y recupera algunos estudios feministas sobre acción colectiva y movimientos sociales.

Palabras claves: movilización social, memoria social, aborto, derechos de las mujeres

Recepción: 15-07-2020

Aceptación: 11-03-2021

About green scarfs and “pañuelazos”. The relation between social mobilization and social memory in the fight for women’s right

Abstract

In this article, pañuelazos are analyzed as a type of protest that involves the use of scarfs as a symbol that gives meaning to the protest. In this work there are two objectives that are connected and mutually involved. On the one hand, it aims to understand the ways in which the movement of women and feminists makes the demand for legal abortion visible in Argentina through the green scarf. By doing that, the scarf connected them with the human rights movement, especially with Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. On the other hand, it is proposed to investigate the ways in which the women who participated in the first pañuelazo of 2018 remember and recover the history of both movements. The article is based on a relational sociological perspective that combines aspects of collective action theories with social memory studies, while mainstreaming the gender perspective and recovering some feminist studies on collective action and social movements.

Key Words: social mobilization, social memory, abortion, women’s right

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata (Unmdp) y magíster en Derechos Humanos y Democracia en América Latina y el Caribe (Universidad de San Martín). Es investigadora en formación de la Unmdp y docente. También es directora de Planificación Estratégica del Observatorio de Datos con Perspectiva de Género.
Correo electrónico: garciamailena@gmail.com

Este artículo propone un análisis de los *pañuelazos*¹, una acción colectiva de protesta que supone la extensión de un pañuelo en un espacio público para visibilizar una demanda. En este caso, se trata de los pañuelos verdes que son el símbolo de la lucha por el aborto legal en la Argentina. Los *pañuelazos* fueron promovidos por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (en adelante la Campaña) y se desarrollaron entre febrero y agosto de 2018 en decenas de ciudades argentinas y del mundo. Se hicieron en el marco del debate legislativo sobre la interrupción legal del embarazo que impulsó el presidente Mauricio Macri. El proyecto de ley fue presentado por la Campaña, aprobado por la Cámara de Diputados en junio de 2018 y rechazado por el Senado en agosto².

Los pañuelos verdes se crearon en 2005 y son una marca distintiva de las luchas de mujeres y feministas por la ampliación de derechos sexuales y reproductivos. En su estampa, incluyen el dibujo de otro pañuelo, el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Es por ello que en este trabajo, el análisis de los *pañuelazos* se propone desde una perspectiva relacional, que conjuga aspectos de las teorías de la acción colectiva y de memoria social. Comprender las relaciones entre los movimientos de mujeres y feministas en la lucha por el aborto legal y las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo inscribe las luchas en sentidos más amplios de construcción política y social, además de evidenciar las formas en las que las mujeres irrumpen ante la sociedad con sus demandas y reivindicaciones.

A la vez, también se propone indagar, mediante un análisis exploratorio, las formas en las que las mujeres³ que participaron del *pañuelazo* del 19 de febrero de 2018⁴ recuerdan y recuperan estas luchas. En este punto, se trata de una descripción inicial de, al menos, dos formas de vincular la demanda por el aborto legal: una *histórica* en relación las luchas feministas latinoamericanas y con el movimiento de derechos humanos en la Argentina y otra *nueva* anclada en el presente que no reivindica luchas pasadas.

Para ello, el trabajo se centra en cinco entrevistas en profundidad realizadas a activistas de la Campaña durante abril, mayo y junio de 2019 y en cinco entrevistas realizadas en forma virtual durante junio de 2020⁵ a mujeres que participaron de varios *pañuelazos* en 2018. Las entrevistas a las activistas de la Campaña estuvieron centradas en conocer en profundidad a la organización, las estrategias para la

.....

1 Se denomina “pañuelazo” a la movilización de mujeres que concurren a un espacio público con los pañuelos verdes, símbolo de la Campaña, y en un determinado momento, en forma colectiva y organizada, los elevan y los abren como forma de reivindicación y protesta por el aborto legal.

2 El 29 de diciembre de 2020 se sancionó en la República Argentina la Ley N° 27610, de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

3 Utilizo el término “mujeres” para referirme a un colectivo de personas más amplio que incluye tanto a las mujeres cis, como a las mujeres trans, travestis, lesbianas y personas no binarias.

4 Tal como se desarrollará en el trabajo, este pañuelazo fue una acción de protesta clave que marcó un punto de inflexión en la discusión legislativa y también en las acciones de protesta por el aborto legal promovidas por la Campaña.

5 En 2020, a causa de la pandemia del COVID-19, la Argentina estuvo bajo Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio desde marzo hasta noviembre y las interacciones cara a cara estuvieron limitadas a actividades/trabajos esenciales.

acción colectiva y las formas de organización de la protesta. Tres de las cinco cumplieron tareas claves durante 2018 y pertenecían a las Comisiones de Articulación Nacional y Cabildeo, las otras dos fueron parte de los vínculos y alianzas con partidos políticos. En cambio, para conocer más sobre las disposiciones individuales y las representaciones simbólicas sobre la lucha por el aborto, las cinco entrevistas realizadas durante 2020 tuvieron el siguiente criterio: tres mujeres que no habían participado de movilizaciones sociales con anterioridad a 2018 y dos que tienen militancia feminista, aunque no integran la Campaña. A la vez, las cinco viven en la ciudad de Buenos Aires y tienen entre 22 y 28 años. El criterio de edad correspondió al propósito de indagación sobre las memorias y símbolos y para conocer cómo se da entre las más jóvenes. Cuatro de las cinco mujeres tienen militancia en partidos políticos (una en el peronismo, una en el radicalismo, dos en el PRO⁶). Una de ellas no tenía militancia política, ni feminista, ni había participado en marchas anteriormente. Por último, tres de ellas se autoperciben como mujeres cis, una como lesbiana y otra como no-binaria.

La perspectiva relacional como marco teórico

La posibilidad de abordar el estudio de los *pañuelazos* desde una perspectiva relacional surge como una respuesta a la necesidad de combinar marcos teóricos⁷ para comprender a las acciones colectivas “en relación con” la memoria social.

Dentro de la teoría de los movimientos sociales existen dos grandes desarrollos: el paradigma estadounidense de la movilización de recursos (Oberschall, 1973; McCarthy y Zald, 1977; Tilly, 1978) y los Nuevos Movimientos Sociales, una corriente europea principalmente desarrollada en Francia (Touraine, 1969), Italia (Melucci, 1995) y Alemania (Offe, 1988). La primera luego devino en la teoría de los procesos políticos (McAdam, 1982; Tarrow, 2011) y privilegiaba el análisis de las circunstancias externas: las alianzas de élites o la obtención de recursos (Jenkins y Perrow, 1977); los equipos políticos y de recaudación de fondos (McCarthy y Zald, 1977) y otras “ventanas de oportunidad” en el ambiente político (Kingdon, 1984) por sobre los reclamos y actitudes de los/as activistas. En cambio, la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales surgió a propósito de la aparición de experiencias de organización cuyo protagonista ya no era la clase obrera, sino personas que no se reconocían por su condición de clase y encarnaban luchas “encaminadas a la extensión de la ciudadanía” (Melucci, 1994, p. 155) en el contexto de la sociedad

.....
6 El PRO, Propuesta Republicana, es un partido político argentino fundado en 2005 de centroderecha con bases de extractos liberales y conservadores que se presenta como una alterna moderna, dialoguista y transparente de la política tradicional.

7 Inicialmente, este artículo se centraba en analizar a los *pañuelazos* desde las teorías de la movilización de recursos, puntualmente desde las acciones contenciosas disruptivas (Piven y Cloward, 1977 en Tarrow 2011, p. 99). No obstante, tras una revisión de las entrevistas a las activistas de la Campaña comprendí que las teorías de la movilización de recursos resultaban insuficientes para poder explicar las dinámicas y los repertorios en la lucha por el aborto en Argentina. De esta forma, me introduje en las lecturas críticas a esta perspectiva (Jasper, 2012 y Latorre Catalán, 2005) y realicé un nuevo ciclo de entrevistas a mujeres que habían participado del *pañuelazo* del 19 de febrero de 2018, enfocado en conocer sus motivaciones y emociones durante la movilización.

posindustrial, posmaterialista o de la información (Pérez y Natalucci, 2008).

Las teorías norteamericanas dejan de lado la dimensión individual y las disposiciones emocionales que movilizan a la acción y, por tanto, no permiten comprender exhaustivamente a las activistas que participaron en los *pañuelazos*. Las teorías europeas tampoco resultan suficientes ya que detrás de esta forma de protesta existe una organización que expresa más que una identidad porque desde sus orígenes ha pretendido incidir políticamente, organizarse territorialmente y disputar social y políticamente la ampliación de derechos sexuales y reproductivos.

Es por todo esto que considero pertinente analizar los *pañuelazos* como un tipo de repertorio de protesta. Esta forma de protesta requiere de la utilización de un pañuelo que le da sentido a la práctica y, por tanto, se desprende un *segundo* nivel de indagación, de carácter simbólico. El pañuelo permite vincular el movimiento de derechos humanos en Argentina con el movimiento de mujeres y feministas en la lucha por el aborto legal.

Este artículo recupera la noción de sociología propuesta por Phillippe Corcuff⁸, quien sostiene que esta tiene como propósito de estudio “las relaciones entre individuos al igual que los universos objetivados que ellas forjan y que les sirven de sustento, puesto que son constitutivos de los individuos y a la vez de los fenómenos sociales” (2013, p. 28) para argumentar que los *pañuelazos* pueden analizarse en tanto relaciones entre individuos (en forma de protesta), que implican la utilización de un pañuelo que es un símbolo y una marca de memoria (universo objetivo que ellas forjan). Así, es posible establecer una conexión entre: (i) el movimiento de derechos humanos, especialmente con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo; (ii) las feministas italianas de los años setenta; y (iii) las feministas de América Latina y el Caribe en la lucha por el aborto legal.

A la vez, la posibilidad de pensar desde la relación entre individuos y los universos objetivados que ellas forjan y les sirven de sustento permite inscribir la lucha por el aborto en la Argentina en las luchas sociales recientes de las mujeres que van desde las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Da Silva Catela, 2008; Barrancos, 2013; Andújar, 2013) hasta las piqueteras y desocupadas (Andújar, 2014), además de las feministas (Andújar *et al*, 2005; Ciriza, 2006; Burton, 2013; Belucci, 2014; Barrancos, 2018, entre otras). De la misma manera, se inscriben en la lucha por los derechos sexuales y la acción colectiva que ha sido abordada por Pecheny, 2004, 2008; Brown, 2006, 2008, 2014; Ciriza, 2007, 2009, 2013; Zamberlín 2011).

Si bien este trabajo está enfocado en describir la relación entre los *pañuelazos* y los pañuelos y en evidenciar estas conexiones con la memoria y cómo esta es reconocida y recuperada por las activistas, no deja de ser un recorte que traza límites donde hay puentes. En este sentido, es de especial interés comenzar a comprender cómo existen *a priori* dos grupos de mujeres que han participado de los *pañuelazos*, aquellas que conocen y se reivindican como parte de estas memorias y luchas y aquellas que las ignoran casi por completo.

.....

⁸ Esta corriente se centra en el estudio de las relaciones entre individuos y entiende, también, como relación, las interdependencias más amplias y, por ello, no es una corriente individualista en sí misma.

Los estudios de memoria y los símbolos

Los estudios sobre la memoria social invitan a pensar los cambios en los sentidos de recordar el pasado, en particular, para dar cuenta de la modalidad específica que asumen las luchas por los sentidos del pasado y cómo se recuerdan ciertos relatos y se silencian otros. Un primer antecedente en la problematización de la memoria se encuentra en el trabajo de Maurice Halbwachs (1925) quien permitió pensar las memorias individuales como encuadradas dentro de las representaciones más generales de la sociedad y de los grupos que la conforman (Jelin, 2002). Unas décadas después, Pierre Nora y Jacques Le Goff se preocuparon por promover la noción de “memoria” en las ciencias sociales al tomar nota de la relatividad del conocimiento en historia y del conflicto de las interpretaciones históricas. Este campo también se nutre de los llamados estudios del holocausto. En esta línea se encuentra Pollak quien se interesó por los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de las memorias (2006). El autor planteaba que los actores elaboran un relato acerca del pasado en el que el proceso de recordar siempre incluye olvidos y silencios. Además, sostenía que estos procesos se ven influidos por coyunturas sociales y políticas que modifican los marcos interpretativos y los escenarios en los que se elaboran los sentidos del pasado.

Desde el Cono Sur, Elizabeth Jelin, postuló en línea con Pollak, que hablar de memorias significa hablar de un presente (2002). La autora sostenía: “En verdad la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que se actualiza en su enlace con el presente y también con un futuro deseado en el actor de recordar, olvidar y silenciar” (Jelin, 2017, p. 15).

La forma de construir sentido por el pasado en el presente se expresa de múltiples formas, una de ellas es a través de símbolos. Los símbolos han sido problematizados y estudiados por la semiología y la antropología. La representación más habitual sobre el símbolo “va unida a la idea de cierto contenido que, a su turno, sirve de plano de la expresión para otro contenido, con frecuencia de mayor valor cultural” (Lotman, 2002, p. 90). Es decir, que se convierten en un vehículo para la expresión (que en la Argentina se traduce también en “para la protesta”). En el caso de las activistas por el aborto legal en la Argentina es el pañuelo verde la marca de identidad. En él se conectan las luchas colectivas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y de las feministas italianas de los años setenta que también luchaban por el aborto legal. Así se entrelazan las luchas colectivas y las formas de recordar el pasado. La forma no es novedosa, e incluso, también tiene una conexión con el pasado ya que “una de las características singulares de la lucha por los derechos humanos y la memoria en Argentina es el apelo y la creación de símbolos como forma de protesta y demanda de justicia” (Da Silva Catela, 2008, p. 12).

Es decir, el pañuelo, en tanto símbolo, se convierte en un mecanismo fundamental en la memoria de la cultura porque “transporta textos, esquemas de argumentos y otras formas semióticas de un estrato a otro de la cultura” (Lotman, 2002, p. 91). Es esta la principal razón por la que el siguiente apartado se enfoca en la descripción histórica de los pañuelos verdes.

Los pañuelos verdes

Las activistas que luchan por el aborto legal en la Argentina se identifican a través de un pañuelo verde. Comprender la simbología y su representación permite enmarcar las demandas en tramas históricas, políticas y argumentativas más amplias. Los pañuelos son un triángulo de tela verde en cuya parte superior está estampado el nombre de sus creadoras y promotoras, la Campaña, en el centro, se dibuja un pañuelo blanco y a su alrededor la consigna “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar. Aborto legal para no morir”.

El pañuelo fue diseñado por la artista Roxana Viotto (de Hilando las Sierras)⁹ y aunque la elección del color es incierta, existen varias versiones sobre su origen. Algunas enfatizan en la vacancia del color para identificar otras luchas (Alcaraz, 2018a) y otras en que fue decidido por votación (*La Nación*, 6 de marzo de 2018).

La historia más repetida y citada por diversos testimonios sobre la consigna “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir” señala que esta es una versión invertida de la de las feministas italianas por la lucha por el aborto en los setenta, que llegó a la Argentina a través de Erica Dummontel (Jelin *et al*, 2011; Belucci, 2014; Alcaraz, 2018b). Ella fue una abogada italiana feminista que había participado en la última parte de la lucha del movimiento feminista en su país y vino a la Argentina en la década del ochenta. Este entrecruzamiento de trayectorias y activismo junto con las adaptaciones de las consignas evidencia las conexiones históricas y políticas entre las mujeres y las luchas por sus derechos. En el trabajo titulado “Las formas de la protesta. Sociología de las movilizaciones y teorías de la argumentación”, Juliette Rennes (2016) enfatiza en la importancia de vincular los análisis de los repertorios de acción con los de repertorios de argumentos y plantea que, como los repertorios de acción y las discursividades suelen corresponder a temporalidades históricas diferenciadas que complejizan los estudios, tienden a desarrollarse en campos separados y no se vinculan. A partir de esta argumentación, es posible pensar a Dummontel como una *viajera militante* (Belucci, 2014), como la mujer que permite vincular ambas luchas a través de una consigna. Esta se puede rastrear en las canciones que resonaban en los Encuentros Nacionales de Mujeres.¹⁰

A su vez, Rennes argumenta que si las estrategias de denuncia se parecen (aun cuando implican actores, sectores y contextos distintos), esto sucede porque los protagonistas de esas luchas “se apoyan en ciertos acontecimientos y transformaciones de las relaciones sociales que ellos vuelven pertinentes para poner en equivalencia su propias reivindicaciones y luchas anteriores (2016, p. 157). Si se realiza un análisis de los discursos públicos y formas de enunciación en la demanda por el aborto legal en la Argentina, ni la Campaña, ni las activistas recuerdan o rememoran a las italianas en su lucha. Inclusive, en la actualidad, muchas de las mujeres

.....

9 Existen múltiples referencias en relación con la autoría de la artista, véase la web de la Campaña y Alcaraz (2018a; 2018b), entre otras.

10 A partir de 2020 se denominará Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No binaries.

que adhieren a la causa sin una militancia en los feminismos previa suele ignorar su origen. Sin embargo, los sentidos semánticos de las consignas se vinculan y, aunque la lucha por el aborto en la Argentina se inscribe desde una realidad local y se narra como una demanda de justicia social en clave de desigualdad, la relación con los feminismos del norte de los años setenta se cuele.

El pañuelo verde tiene estampado en su centro, el pañuelo blanco, el símbolo de la lucha por los derechos humanos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas fueron quienes utilizaron por primera vez en la Argentina los pañuelos como símbolo para identificarse e identificar su lucha cuando daban vueltas alrededor de la Plaza de Mayo para buscar a sus hijos e hijas desaparecidos durante la dictadura militar (1976-1983).¹¹ En esta clara referencia entre los pañuelos, Barros y Quintana (2020) sostienen que esta “no solo evidencia la articulación de las reivindicaciones feministas con esos modos singulares de aparición [...], sino que además supone el deseo de reconocimiento en esas formas de aparecer e irrumpir en el espacio público” (p. 180). Así, por ejemplo, Marta Alanis, una histórica integrante de la Campaña y representante de la organización Católicas por el Derecho a Decidir, sostiene: “Les robamos la idea a las Madres y a las Abuelas, en el mejor sentido” y agrega “la herencia es evidente en forma y contenido: el feminismo se inscribe en la lucha de los derechos humanos...” (Alcaraz, 2018b, p.4).

Las activistas e integrantes de la Campaña señalan la relación entre el símbolo y la reivindicación de la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. En este sentido, la continuidad del pañuelo como símbolo de lucha por la ampliación de derechos propuesta por la Campaña a principios del siglo XXI fue innovadora ya que como argumentan Barros y Quintana (2020) en la Argentina, hasta hace relativamente poco tiempo, “la presencia del pañuelo en la política remitía (casi) sin solución de continuidad a la militancia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Pues fueron ellas quienes transformaron un elemento de uso ordinario en un artefacto político excepcional” (p. 176).

Los vínculos entre ambos movimientos existen desde sus orígenes. La Campaña tuvo una integrante que también era integrante de Madres de Plaza de Mayo-línea fundadora, Laura Bonaparte. También distintas referentes como Hebe de Bonafini,¹² Estela de Carolotto y Taty Almeida se han tomado fotos con el pañuelo de la Campaña o han apoyado en diversas oportunidades actividades a favor de la lucha por el aborto legal mucho antes de 2018. Y durante el debate legislativo de 2018, se expresaron públicamente a favor del aborto, con pañuelos verdes en diversos actos y hablaron como expositoras en el Congreso (véase, por ejemplo, la exposición en el Senado de la Nación de Nora Cortiñas).

Otra de las características que originalmente la Campaña compartía con las Madres y Abuelas era la forma de uso del pañuelo. “Las madres se ponen y sacan

.....
11 Véase da Silva Catela (2008) para un análisis más detallado sobre los símbolos de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo.

12 Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (12 de diciembre de 2008). Spot personalidades varias [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=jvySaDZLXdk>.

los pañuelos al inicio y el fin de los actos. Nunca andan por la calle con ellos o llegan a los encuentros públicos vistiendo los pañuelos” (da Silva Catela, 2008, p.13), solo son usados dentro la plaza o en los espacios donde están representando a la institución. En sus inicios, las activistas de la Campaña usaban sus pañuelos en las mochilas solo en los encuentros o movilizaciones y al finalizar los encuentros se los quitaban y guardaban nuevamente. Un testimonio de una activista que integra la regional Mendoza desde 2008 recordaba los cuidados previos: “Vos llevabas el pañuelo dentro de la mochila, llegabas a la actividad, lo sacabas, lo atabas, terminábamos y lo guardábamos de nuevo. No andábamos con el pañuelo colgado en la mochila por miedo y eso no fue hace mucho” (García, 2019). Sin embargo, esto fue mutando con el tiempo hasta que, en 2018, los pañuelos en las mochilas, carteras y en las muñecas se multiplicaron por doquier.¹³

Los pañuelos verdes recuperan experiencias de mujeres en la lucha por los derechos humanos y se vinculan con demandas locales y globales en la medida que disputan desde el presente un único reclamo que es el del derecho al aborto. El pañuelo como símbolo permite inscribir la lucha actual en narrativas históricas más amplias: el movimiento de derechos humanos en Argentina y el movimiento feminista del norte en la lucha por el aborto en los años setenta, aunque lo hace desde una posición local, situada y en el siglo XXI. El pañuelo forma parte del repertorio de protesta eficaz y con distintos usos en la Argentina y América Latina.

En este sentido, también se debe considerar la conexión y la larguísima historia de lucha común entre las colectivas feministas de América Latina¹⁴ que se puede rastrear desde finales de los años ochenta, con el acuerdo de San Bernardo (1990) y la declaración del 28 de septiembre como el día de lucha por el aborto en la región. Esto ha permitido que, en la actualidad, Chile, México, Colombia, El Salvador, Perú, República Dominicana y Costa Rica cuenten con pañuelos de distintos colores y con distintas consignas para la lucha por el aborto. Los pañuelos, también creados por las activistas, evidencian la conexión en tanto símbolo de lucha y de relación con los movimientos sociales argentinos.

La organización detrás del pañuelo verde: la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito

La Campaña es hija de la Comisión por el Derecho al Aborto¹⁵ (CDA) creada en 1987; heredera de las discusiones de Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad¹⁶ (Madel) y cercana a una facción de la Asamblea por el Derecho al

.....
13 Sobre la relación estrecha entre ambos pañuelos, véase Amadeo de Freda (2018).

14 Para profundizar sobre la relación en el movimiento feminista latinoamericano véase, Ciriza (2006) y García, y Valdivieso (2006).

15 Dispuesta a disputar espacios y debates tanto dentro de las colectivas feministas como por fuera de ellas en relación con los derechos sexuales y reproductivos, especialmente por el aborto. Para más referencias, véase: Coledesky (2008); Belucci (2014); Alcaraz (2018b).

16 El surgimiento y la trayectoria de Madel como organización ha sido estudiada y descrita en los trabajos de Gutiérrez (2000), Brown (2013), Ciriza (2007), Sutton y Borland (2013), Belucci (2014) entre otras.

Aborto (ADA) creada en 2003, en el marco de la crisis de 2001 por organizaciones feministas, piqueteras, de trabajadores desocupados, entre otros.

De la ruptura de esta última organización, surgió el Grupo Estrategias por el Derecho al Aborto, espacio conformado por activistas que llevaban décadas en defensa de la causa (Belucci, 2014). El primer objetivo de este grupo fue organizar el Encuentro sobre Estrategias por el Derecho al Aborto el 28 de mayo de 2004, en que se inscribió al aborto como un tema de derechos humanos y así fue abordado en el Encuentro Nacional de Mujeres de Rosario. Allí se terminaron de consolidar los acuerdos y alianzas para el surgimiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

El 28 de mayo de 2005 se presentó la Campaña, una alianza federal¹⁷ y diversa que articuló y recuperó parte de la historia de las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito (Anzorena y Zurbriggen, 2013). También adhirieron otras organizaciones no feministas como sindicatos, universidades nacionales y prestigiosas organizaciones de derechos humanos (Madres de Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales, entre otras).

Según María Alicia Gutiérrez (2018) existen tres grandes ejes en los que se estructuran los fundamentos de la organización: justicia social; la noción de falta de libertad y autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos como deuda de la democracia; y el aborto como problema de salud público.

Hasta febrero de 2018, la Campaña no utilizaba frecuentemente el término *pañuelazo* para convocar a una actividad pública.¹⁸ Fue allí, cuando bajo esta denominación, se convocó a una movilización cuyo propósito era visibilizar el reclamo y promover el debate legislativo. En este sentido, y a partir de la teoría de los movimientos sociales, es posible incluirla dentro de las acciones contenciosas disruptivas (Piven y Cloward, 1977 en Tarrow 2011, p. 99), es decir, que se trató de una innovación en la forma de protesta. La convocatoria realizada a través de las redes sociales, especialmente por Twitter, consistió en invitar a movilizarse al Congreso de la Nación con los pañuelos verdes y desplegarlos en alto para que se vieran.¹⁹

Rastreado los orígenes del 19-F: el primer pañuelazo de 2018

En la plenaria de cierre del año 2017, las activistas de la Campaña habían dialogado sobre la necesidad de “reactivar” la lucha y se propusieron como objetivo para 2018 pensar estrategias para reinstalar en agenda el tema del aborto. Ninguna

.....
17 Es importante detenerse en este punto por tres cuestiones: (i) territorialmente la Argentina es muy extensa, (ii) al ser un país federal, la legislación en materia de salud es de competencia concurrente entre las provincias y el gobierno federal por lo que las primeras tienen potestad para adherir o no a las leyes nacionales (esto es fundamental a la hora de pensar estrategias para legalizar el aborto) y (iii) la tercera, porque es muy heterogénea social y culturalmente. De modo que la representación federal les permitió pensar en términos nacionales sin perder de vista lo diverso y específico de cada región.

18 Pueden consultarse en el historial de actividades en: <http://www.abortolegal.com.ar/category/comunicados-de-prensa/>

19 Véase al respecto la cobertura de Télam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201802/251874-exigimos-debatimos-y-presionamos-para-que-el-proyecto-se-discuta-dijo-el-sa-schvartzman.html>

de las cinco integrantes de la Campaña que fueron entrevistadas pensaba o creía en enero de 2018 que la “marea verde” era posible, ni que en ese año el proyecto de interrupción legal del embarazo sería tratado en el Congreso de la Nación. De modo que una de las preguntas estaba en relación con los cambios que se produjeron en esos dos meses que posibilitaron el debate y la masividad de los *pañuelazos*. Una de ellas, condensó con su respuesta la de todas al señalar tres factores determinantes que acontecen en esos dos meses: el proceso del *Me Too* y su recepción en la Argentina a través de los programas de espectáculos²⁰ en la televisión y el interés despertado por tematizar el aborto en ese espacio y su escalada por el *rating*; el *pañuelazo* del 19 de febrero de 2018; y la decisión política del presidente Mauricio Macri de habilitar el debate del aborto en el Congreso.

Entre fines de enero y principios de febrero de 2018 se sucedieron algunas declaraciones públicas de personalidades del espectáculo que causaron especial rechazo entre las organizaciones feministas y permitieron que la discusión sobre el aborto llegara a la televisión a partir del programa de espectáculos televisivo “Intrusos en el Espectáculo”, conducido por Jorge Rial, en el que la periodista Luciana Peker planteó que el debate que faltaba dar era el del aborto (Ruíz Tena y D’ Alessandro, 2019; Borda y Spataro, 2018; García, 2019).

El primer *pañuelazo* del 2018 fue convocado el 19 de febrero, principalmente, con dos objetivos: por un lado, reinstalar el debate sobre el aborto en la agenda pública y por otro, posicionar a la Campaña como una de las organizaciones de referencia en el Paro Internacional de Mujeres que se estaba organizando para el 8. La activista entrevistada que era integrante de la Comisión de Articulación Nacional lo recordaba así:

Entonces ahí decidimos, fue la idea de una compañera, brillante, yo personalmente no estaba de acuerdo, hacer el *pañuelazo* del 19 de febrero que fue im-pac-tan-te. Y ese *pañuelazo* tenía como dos funciones: bueno mostrar ‘acá estamos’ a los diputados y diputadas y también estaban todas las asambleas del 8M y había una tracción dentro de ‘nosotras tenemos que encabezar esa marcha’ [...] Obviamente, al *pañuelazo* bajaron los diputados corriendo, fue... [silencio] yo me quede asombrada, fue un mundo de gente, de pibas jóvenes, de pañuelos que no dábamos abasto a entregar, etc.” (Alicia, integrante de la Campaña).

Aquel *pañuelazo* del 19 de febrero de 2018 se cristalizó como una acción de notoria visibilidad, que contó con la participación de diputadas y diputados, y con cobertura televisiva con un móvil en vivo del canal de noticias C5N. Se trató de un resultado imprevisto e inesperado para sus organizadoras, que terminó por potenciar el interés mediático por el tema.

Mauricio Macri y el debate por el aborto en la Argentina

Para entender la irrupción de los *pañuelazos* y la circulación masiva de los pañuelos verdes en la Argentina durante 2018, es necesario comprender el contexto

.....

20 Son los programas de formato magazine que abordan las noticias del espectáculo y famosos que están por la tarde y cuya audiencia es típicamente femenina.

político, social y económico del país, así como la decisión de quien entonces era el presidente de promover el debate sobre el aborto en el Congreso de la Nación. Como señala Calvo (2013), contar con el aval del presidente para el tratamiento legislativo de ciertas agendas es fundamental, y este es uno de esos casos. Sin consenso presidencial, el debate no habría sido posible.

La primera comunicación sobre la intención del presidente Macri provino de una tapa del diario *Clarín*. La edición del 23 de febrero de 2018 tituló: “Macri dio vía libre para que se debata una ley de aborto en el Congreso”. La noticia fue inesperada y se inscribía en un contexto de creciente malestar social. Apenas dos días antes, el sindicato de Camioneros liderado por Pablo Moyano junto con 24 de los 36 gremios integrantes de la Confederación General del Trabajo²¹ (CGT), la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) y la CTA Autónoma habían realizado un paro general contra el gobierno. A su vez, las organizaciones feministas estaban planificando el Paro Internacional de Mujeres que se desarrollaría unas semanas después, el 8 de marzo del 2018.²²

El 1 de marzo, en la apertura del 136° período de Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación, el presidente Mauricio Macri se refirió a la cantidad de embarazos adolescentes no deseados que se registraban en el país y argumentó sobre la importancia de la educación sexual.²³ En el discurso enfatizó en la importancia de “debatir” y también se expresó de forma contraria a la legalización.²⁴ El PRO como partido de gobierno y el expresidente han construido gran parte de su retórica discursiva sobre el diálogo (Vommaro y Morresi, 2014) como pilar republicano. El discurso estuvo centrado en el derecho a debatir y a que los legisladores votaran con *libertad de conciencia*²⁵ y no así en los derechos de las mujeres.

.....
21 En ese momento la CGT tenía un triunvirato en el directorio y Carlos Acuña y Carlos Schmid avalaron la iniciativa de Moyano mientras que Héctor Daer no lo hizo.

22 Especialmente a través del creciente activismo del colectivo Ni Una Menos y con los Paros Internacionales de mujeres realizados los 8 de marzo de 2017 y de 2018 con una notoria convocatoria y participación.

Se conoció como Ni Una Menos a la movilización convocada el 3 de junio de 2015 en Argentina por redes sociales a partir del asesinato de una adolescente por parte de quien era su novio. Esta manifestación derivó en un movimiento que se extendió por América Latina y produjo una serie de movilizaciones masivas contra los femicidios. Véase Alcaraz (2018b), Martínez (2018).

23 Puede consultarse el discurso presidencial. Recuperado el 5 de julio de 2019 de: <https://www.casarsada.gob.ar/informacion/discursos/42114-mensaje-del-presidente-mauricio-macri-en-la-apertura-del-136-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>.

24 Los ex presidentes electos Carlos Menem (1989-1999), Fernando de la Rúa (1999-2001), Néstor Kirchner (2003-2007), Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) se pronunciaron contrarios a la despenalización del aborto durante sus mandatos. Si bien no hay registros sobre Alfonsín (1983-1989) durante la Reforma Constitucional fue uno de los que amenazó con retirarse si el presidente Menem insistía con la cláusula de la vida desde la concepción. Al respecto pueden consultarse: “Lo que pensaron los presidentes de la democracia sobre el aborto” (13 de junio de 2018). *Río Negro*. Recuperado de <https://www.rionegro.com.ar/lo-que-pensaron-los-presidentes-de-la-democracia-sobre-el-aborto-JX5198821/>.

25 La Argentina se caracteriza por una alta disciplina partidaria dentro de los bloques legislativos, es decir, la concertación en la forma de votación está ordenada a partir de la decisión del jefe de bloque y los legisladores y legisladoras no suelen votar por fuera de lo establecido. Por ello, el hecho de que se hiciera explícita la libertad de conciencia a la hora de votar permitió generar nuevas alianzas extrabloques, de allí el surgimiento de “las sororas”. Sobre disciplina partidaria, véase Jones, Mark

El presidente quería impulsar su propio proyecto de ley. Dicha presentación estaba prevista para el 8 de marzo en un intento por dar respuestas a las crecientes demandas del movimiento de mujeres y feministas. Sin embargo, cuando el 1 de marzo del 2018, la Campaña supo de la estrategia presidencial, decidió adelantarse en la jugada política y el 6 de marzo lo ingresó a través de la Cámara de Diputados de la Nación. Esta situación era recordada por una de las activistas de la Comisión de Articulación Nacional de la siguiente forma: “Nos enteramos de que él, rápido, iba a presentar un proyecto el 8 de marzo, nosotras no podríamos presentarlo el 8 de marzo, estábamos con la marcha. Entonces en una semana conseguimos 72 firmas y lo presentamos el 6”.²⁶

Los pañuelazos entre la experiencia individual y colectiva y los modos de recordar

Durante las entrevistas con las integrantes de la Campaña las evocaciones a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, a las relaciones con el movimiento feminista latinoamericano fueron recurrentes, así como la vasta bibliografía en relación su historia.²⁷ Sin embargo, a partir del 2018, comencé a percibir que estos lazos e historias no eran tan claras entre las “recién llegadas”.²⁸ Por ello, opté por realizar un conjunto pequeño de entrevistas a mujeres jóvenes (entre 22 y 28 años en 2020) que hubieran participado del pañuelazo del 19 de febrero de 2018 en la ciudad de Buenos Aires²⁹ para comenzar a indagar por los sentidos del pasado.

A partir de estas indagaciones elaboré una incipiente categorización entre las activistas feministas que podríamos denominar *históricas*,³⁰ aquellas que comparten la construcción colectiva, horizontal, desde las izquierdas latinoamericanas, decoloniales, conectadas con las luchas del colectivo Lgtbqi y las *nuevas*, las recién llegadas, las que van solas a las marchas o con amigas, las que no discuten al capitalismo, ni tienen experiencias de construcción asamblearia. Por supuesto que esto no es una tipología cerrada ni exhaustiva, sino una pequeña muestra de dos formas

.....
(2001). “Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados de Argentina”. *POST-Data*, (7), 189-230. Sobre “las sororas” véase, entre otras, Alcaraz, María Florencia (2018). “Crónica de las sororas”. *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/cronica-de-ls-sorors-2/>.

26 Entrevista a activista de la Campaña (Buenos Aires, mayo de 2019).

27 Sobre la historia del movimiento de mujeres y feministas por la ampliación de derechos sexuales y reproductivos se sugiere para ver la relación con Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Da Silva Catela, 2008; Barrancos, 2013; Andújar, 2013), para conocer la relación con los movimientos de mujeres piqueteras y desocupadas (Andújar, 2014) y la historización del movimiento en América Latina y Argentina (Andújar *et al*, 2005; Ciriza, 2006; Burton, 2013; Belucci, 2014; Barrancos, 2018; entre otras).

28 Entre fines de 2018 y principios de 2020, me encontré en ámbitos laborales o académicos con mujeres cada vez más jóvenes que se sorprendían con la historia y pensaban que la lucha por el aborto era una reacción espontánea o derivada de la movilización del Ni Una Menos.

29 Las mujeres tenían entre 20 y 26 años cuando se realizó el *pañuelazo* que se produjo solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La masificación de los *pañuelazos* por el país comenzaría en marzo de 2018.

30 Utilizo esta denominación para referir a una caracterización de las militantes que no distingue edad, sino formas de participación. Entre las históricas también hay mujeres muy jóvenes.

de participar en la acción colectiva diversa y de reivindicar historias distintas, sentidos múltiples que complejizan los abordajes simplificadores que suelen ofrecer las teorías clásicas de la acción colectiva.

Entre las *nuevas* se distinguían dos mujeres con militancia en el PRO³¹ y una sin militancia partidaria. Entre las disposiciones y motivos que las llevaron a participar señalaban:

Creo que es la primera manifestación feminista a la que fui, por una cosa o por otra no había ido a las del Ni Una Menos anteriores ni nada. Creo que me movilizó ver cómo estaba todo gestándose, cómo de repente no era un tema del que leía de vez en cuando, sino que era algo más ‘concreto’ una búsqueda que se volvía válida por alguna razón. Estaba emocionada de ver que éramos un montón tirando para el mismo lado (...) Era muy loco también después enterarme de que habían ido algunas conocidas que nunca en la vida hubiese pensado que se interesarían por el tema. (Bárbara, 27 años, sin militancia).

Me llamó mucho la atención porque la consigna no era muy reconocida a la sociedad y todas las personas que estábamos a favor estábamos como disgregadas y de repente estábamos ahí como todas juntas, exigiendo que sea ley. Me impactó eso, como de repente ver a todas las mujeres juntas. (María José, 24 años, militante del PRO).

Estas mujeres sin participación previa identificaban que “la Campaña logró eso como esa cohesión que no importa qué consideres, importa que estés a favor y ya y siento que eso fue una gran unión para las mujeres” (Antonela, 26 años, militante del PRO). También argumentaba que la seguridad era una cualidad que las distinguía de otras movilizaciones, situación a la que también refería Bárbara.

La energía, todo rodeado de mujeres, de amor, de sentirme segura... A ambas fui sola, trabajo en el Congreso y bajé sola al medio del quilombo, a sacar fotos y re tranquilo el ambiente, muchos niños. Me encanta ir a las marchas, soy muy feliz en marchas feministas. (Antonela, 26 años, militante del PRO).

A su vez, entre las *históricas* se encontraban una persona no binaria con militancia en organizaciones de la diversidad y la UCR, y una militante feminista y peronista, ex presidenta del Centro de Estudiantes de su escuela secundaria en el ámbito público de la Ciudad de Buenos Aires. Ambas señalaron que participaron del pañuelazo “para poner el cuerpo, para bancar, para estar”, y en este sentido, argumentaron que, al reconocerse como feministas, y aquella “era la primera fecha del año”, había que estar. Ellas evidenciaban en las entrevistas que su construcción política partía desde los feminismos como praxis y como bandera y por tanto las motivaciones por las que estuvieron en los *pañuelazos* estaban centradas en la reivindicación política.

De forma más general me motivó aquello que me motiva siempre que participo en movilizaciones del movimiento de mujeres que es, por un lado, la visibilización de las reivindicaciones históricas que tiene el feminismo y, como segundo punto, marcarle

.....
31 El criterio de incluir a dos mujeres que tuvieran una militancia activa en el PRO en 2018 se debió al interés de indagar a jóvenes que tradicionalmente no han estado cercanas al movimiento de mujeres, feministas y Lgtbi+ (¿LGTBI+ o Lgtbiq?).

la cancha al poder político, es decir, tener cierto poder de marcar, impulsar e insertar ciertos temas en la agenda. Entonces es como una doble motivación de que se vea, que la opinión pública note que estamos y, por otra, decirle al poder político que también tenemos cosas para decir. (Carolina, 22 años, feminista y peronista).

De la misma forma, estas jóvenes *históricas* relacionaban la lucha por el aborto y a la Campaña sin vacilar con el movimiento de derechos humanos y también con los feminismos y el movimiento Lgtbiq.

Se relaciona con los movimientos que tienen que ver con la lucha y la protección de los derechos humanos y la transversalidad de esos movimientos, tanto del feminismo y también me hace acordar al movimiento Lgtbiq, por ejemplo, y creo que constituye una memoria colectiva de poner el cuerpo, esto de estar presente en un lugar por una causa que es transversal, que afecta a todas las mujeres y personas gestantes y, también, un poco crea la memoria colectiva de recordar y luchar por las que ya no están, por las muertas por aborto clandestino. (Laura, 24 años, militante feminista y radical).

Esta misma activista señalaba que:

Se relaciona, también, con Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, no en la dimensión de los desaparecidos, que es otra dimensión, pero los pañuelos, la simbología del pañuelo y como que se retoma eso simbólicamente. Como lo de todos los martes, es de conmemorar y alzar la voz por la que ya no lo tienen... Me hace acordar a esa parte de los movimientos de derechos humanos. (Laura, 24 años, militante feminista y radical).

Así, ella también cargaba de sentido a los martes verdes como las rondas de los jueves de las Madres y ponía énfasis en las mujeres muertas por aborto clandestino, “por las que ya no están”. De esta forma, las vinculaba con las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo en una dimensión más concreta que la simbología de los pañuelos, en las prácticas y en los modos de actuar, de compartir en la lucha por los derechos humanos.

En cambio, quienes fueron entrevistadas y se pueden considerar *nuevas* no reconocieron esas conexiones. Las tres enfatizaban en que la Campaña es una organización plural y reconocían a los *pañuelazos* como espacios legítimos de protesta y de participación, pero frente a las preguntas por la memoria y las articulaciones con otros movimientos ninguna mencionó al movimiento de derechos humanos, ni a las Madres ni a las Abuelas de Plaza de Mayo, ni los vínculos latinoamericanos, ni la relación con otros feminismos. Dos de ellas, las que militaban en el PRO, sostuvieron que la relación es con “la izquierda de siempre” con Pan y Rosas.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo me he querido introducir en los intermedios, en las conexiones y relaciones que existen entre las disposiciones individuales que llevaron a muchas mujeres a movilizarse, las colectivas, las organizacionales y, también, los sentidos de memoria que se generan. En las formas en las que se dan las interrelaciones, las conexiones entre la memoria y la movilización, las teorías que las estudian y las diversas interpretaciones que hacen de ellas las mujeres. Los feminismos han llegado para trastocar los sentidos establecidos para permitir nuevas configuraciones prácticas y también teóricas.

Los *pañuelazos* fueron posibles porque existen densas redes militantes, organizaciones y también mujeres “solas” que sintieron en esta interpelación colectiva que podían expresarse, que podían participar. A través de estas interrelaciones e interdependencias se configuró el *pañuelazo* como un repertorio de protesta de carácter masivo por el derecho al aborto en la Argentina y se pudo avanzar en la discusión social que hasta entonces no encontraba una forma masiva y pública de expresión.

Cuando Pollak (2006) describe las luchas por las memorias considera a los actores como sujetos activos que dan sentido al pasado de acuerdo con los intereses del presente y sus expectativas a futuro. De modo que las memorias se encuentran en un permanente conflicto por el reconocimiento público y la legitimidad de su verdad. En esta línea, me atrevería a sostener que los *pañuelazos* son la expresión creciente del reconocimiento público y la legitimidad de la demanda por el aborto legal, por supuesto, todavía en conflicto, ya que el derecho no se ha conquistado. Sin embargo, al pensar en esta forma específica de acción colectiva, la latencia de la relación con las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo y con las feministas de otras latitudes se vuelve cada vez más visible, más manifiesta.

La relación está ahí, la evocación es clara, los vínculos también, tal vez lo que suceda es que todavía no logra *encuadrarse* (Rouso, 1987) como la memoria principal y esto se debe a que los conflictos todavía están sucediéndose. El aborto es un derecho que acaba de ser conquistado en la Argentina, y es por ello que, las formas en las que política, social y discursivamente se presenta, pueden ir variando en relación con las audiencias. Resta continuar investigando, entrevistando y analizando en el devenir de la lucha por la implementación del aborto en la Argentina para comprender cómo y cuándo las acciones colectivas y sus memorias van modificándose y reconfiguran, a su vez, las memorias y los silencios.

Bibliografía

- Alcaraz, M. F. (28 de mayo de 2018a). Debates en el Congreso. Pioneras del Aborto Legal. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/pioneras-del-aborto-legal/>
- Alcaraz, M. F. (2018b). ¡Que sea ley! La lucha de los feminismos por el aborto legal. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Amadeo de Freda, D. (2018). Las mujeres y el pañuelo. *La Libertad de Pluma*, 4, s/n. Recuperado de <http://lalibertaddepluma.org/indice-4/>
- Andújar, A. et al (comps.) (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Feminaria Editora.
- Andújar, A. (2013). *Tradiciones Subterráneas: De las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras*. Salta, Argentina. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Fazendo Género 10: Desafíos actuales de los feminismos, Universidad Federal de Santa Catarina.
- Andújar, A. (2014). *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Barrancos, D. (2013). Mujeres y crisis en la Argentina: de las Madres de Plaza de Mayo a las piqueteras. En J. Lanes-Marsall, D. Marcilhacy, M. Ralle y M. Rodríguez

- (eds.), *Los conflictos en los mundos ibéricos e iberoamericanos contemporáneos. Entre las elaboraciones sociales y políticas y las construcciones simbólicas*. París: Éditions Hispaniques.
- Barrancos, D. (2018). *Los movimientos feministas en América Latina en el siglo XX*. Conferencia de cierre V° Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y III° Congreso Internacional de Identidades, La Plata, Argentina.
- Barros, M. y Quintana, M. M. (2020). El pañuelo como artefacto político: desplazamientos y disputas por la calle. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(12), 175-188.
- Belucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Borda, L. y Spataro, C. (2018). El chisme menos pensado: El debate sobre aborto en Intrusos en el Espectáculo. *Sociales en Debate*, 14. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3353>
- Brown, J. (agosto de 2006). *Entre el silencio y el escándalo. El aborto como asunto de debate político en la Argentina*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Fazendo Gênero 7: Gênero e Preconceitos. Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.
- Brown, J. (2008). El aborto como bisagra entre los derechos reproductivos y los sexuales. En M. Pecheny; C. Figari y D. Jones (comps.), *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 277-301). Buenos Aires: Del Zorzal.
- Burton, J. (2013). *Aproximaciones al movimiento de mujeres y al feminismo en Argentina, 1970 – post 2001*. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Calvo, E. (2013). Representación política, política pública y estabilidad institucional en el Congreso argentino. En C. Acuña (comp), *¿Cuánto importan las instituciones?: Gobierno, Estado y actores en la política argentina* (pp. 121-156). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ciriza, A. (2007). Movimientos sociales y ciudadanía: notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo. *La aljaba*, 11, 27-43.
- Ciriza, A. (2013). Sobre el carácter político de la diputa por el derecho al aborto. 30 años de luchas por el derecho a abortar en Argentina. En R. Zurbriggen y C. Anzorena (comps.); *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible* (pp. 63-85). Buenos Aires: Herramienta.
- Coledesky, D. (2008). *La historia de la comisión por el derecho al aborto*. Recuperado de <http://www.abortolegal.com.ar/historia-de-la-comision-por-el-derecho-al-aborto/>
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Da Silva Catela, L. (2008). Derechos humanos y memoria. Historia y dilemas de una relación particular en Argentina. En *Juiz de Fora*, 3(1), 9-20. Recuperado en <https://periodicos.ufrf.br/index.php/TeoriaeCultura/article/view/12123/6355>
- Curbeli, M., Palopoli, A. y Lois, M. (2011). *Discursos y aborto: disputas, tensiones y luchas por la constitución de un sentido*. Ponencia presentada en las XV Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, Río Cuarto, Argentina.
- García, M. (2019). ¿De la organización al movimiento? Un análisis de la Campaña

- Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito desde la teoría de la acción colectiva (tesis de maestría inédita). Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
- Gutiérrez, A. (2000). Mujeres autoconvocadas para decidir en libertad (MADEL): la experiencia reciente del movimiento de mujeres. M. Abregú y S. Ramos (eds.), *La sociedad civil frente a las nuevas formas de institucionalidad democrática*. Buenos Aires: Cedes y CELS.
- Gutierrez, A. (2018). Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven: El debate por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina. *Civicus*. Recuperado de <https://www.civicus.org/index.php/re-imagining-democracy/stories-from-the-frontlines/3483-ahora-que-estamos-juntas-ahora-que-si-nos-ven-el-debate-por-la-ley-de-interrupcion-voluntaria-del-embarazo..>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E., Caggiano, S. y Mombello, L. (2011). *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Jenkins, C. y Charles P. (1977). Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1972). *American Sociological Review*, 42, 249-68.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Antropos-UC-Faaces/UCV. (1ª edición 1925).
- Jasper, J. (2012). From structure to action? The theory of social movements after the Big Paradigms. *Sociológica*, 27(75), 7-48.
- Kingdon, J. (1984). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. Boston: Little Brown
- Latorre Catalán, M. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42(2), 37-48.
- Lotman, I. (2002). El símbolo en el sistema de la cultura. *Forma y Función*, (15), 89-101. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=219/21901505>
- McCarthy, J. y Mayer Z. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. (1996). *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures, and cultural framings*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. En H. Johnston y B. Klandermans (eds.), *Social Movements and Culture*. Minneapolis (pp. 41-63). Estados Unidos: University of Minnesota Press.
- Nora, P. (1984). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. *Lieux de Mémoire I: La République*. París: Gallimard.
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Pecheny, M. (2004). Lógicas de acción colectiva de los movimientos por los derechos sexuales: un análisis con aires abstractos de experiencias bien concretas. En C. Cáceres et al (eds.), *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate* (pp. 213-216). Lima: ed. Universidad Peruana Cayetano Heredia/Ford Foundation.

- Pérez, G. y Natalucci, A. (2008). Estudios sobre movilización y acción colectiva: interés, identidad y sujetos políticos en las nuevas formas de conflictividad social. Recuperado de https://www.academia.edu/411228/Estudios_sobre_movilizacion_y_accion_colectiva_inter%C3%A9s_identidad_y_sujetos_pol%C3%ADticos_en_las_nuevas_formas_de_conflictividad_social
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Rennes, Juliette (2016). Las formas de la protesta. Sociología de las movilizaciones y teorías de la argumentación. En A. S. Montero (comp.), *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias* (pp. 139-161). Buenos Aires: Prometeo.
- Rouso, Henry (1987). *Le syndrome de Vichy 1944-198...* Paris: Seuil.
- Ruíz Tena, C. y D' Alessandro, M. (coords.) (2019). *La innovación política desde los feminismos. Estrategias de incidencia para la legalización del aborto en la Argentina*. Recuperado de <https://economiafeminita.com/la-innovacion-politica-desde-los-feminismos/>
- Sutton, B. y Borland, E. (2013). Framing Abortion Rights in Argentina's Encuentros Nacionales de Mujeres. *Feminist Studies*, 39 (1), 194-234.
- Sutton, B. y Borland, E. (2017). *El discurso de los derechos humanos y la militancia por el derecho al aborto en la Argentina*. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Buenos Aires, Argentina.
- Tarrow, S. (2011). *Power in Movement*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Vommaro G. y Morresi, C. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, 8(2), 375-417.
- Zamberlín, N. (2011). Derechos sexuales y reproductivos y acción colectiva en la Argentina. En E. Jelín, S. Caggiano y L. Mombello (eds.), *Por los derechos* (pp. 79-122). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Zurbriggen, R. y Anzorena, C. (comps.) (2013). *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Buenos Aires: Herramienta.

Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas

SERGIO DANIEL MORRESI *

EZEQUIEL SAFERSTEIN **

MARTÍN VICENTE ***

Resumen

El objetivo de este trabajo es abordar las manifestaciones públicas de las derechas argentinas en perspectiva histórica. Centrándose en el análisis de las acciones de grupos de dos familias o vertientes de derecha, la nacionalista-reaccionaria y la liberal-conservadora, se muestra que estos colectivos se expresaron en el espacio público de modo paralelo durante el siglo XX, desarrollando repertorios y memorias disímiles y coincidiendo por cortos periodos de tiempo en episodios específicos, especialmente en torno a los golpes de Estado. No obstante, desde 2001, ambas corrientes comenzaron a encontrarse y a fusionarse en las calles. Estimamos que esta convergencia en las manifestaciones colaboró en un reperfilamiento y un fortalecimiento del campo de la derecha.

Palabras clave: Derechas políticas, Manifestaciones, Nacionalismo-reaccionario, Liberalismo-conservador

Recepción: 05-08-2020

Aceptación: 11-03-2021

Wining the street. Repertories, memories and convergences of the Argentine rightist demonstrations

Abstract: The aim of this work is to approach the public manifestations of the Argentine rights from a historical perspective. Focusing on analyzing the actions of groups of two right-wing families, the nationalist-reactionary and the liberal-conservative, we show that these groups expressed themselves in the public space in parallel, not converging, ways during the 20th century. Thus, these two currents developed dissimilar repertoires and memories, and only coincided for short periods in specific episodes, especially around coups. However, since 2001, both right-wing families began to meet and merge on the streets. We believe that this convergence in the demonstrations contributed to bring a new profile and strengthen the right-wing field.

Keywords: Political right-wing, Manifestations, Reactionary-Nationalism, Conservative-Liberalism

* Doctor en Ciencia Política por la Universidade de São Paulo (USP). Investigador en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (IHUCSO-CONICET) y docente en la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Correo electrónico: smorresi@fhuc.unl.edu.ar

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del CONICET en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM-CONICET). Correo electrónico: esafenstein@cedinci.org.

*** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHC/UNCPBA-CONICET) y docente en la Universidad Nacional de Mard del Plata (UNMdP). Correo electrónico: vicentemartin28@gmail.com.

A diferencia de lo que sucede con las manifestaciones que reivindican la igualdad y la inclusión, la acción colectiva de sectores que impulsan las exclusiones y la inequidad en América Latina no suelen privilegiarse como objeto de estudio (Almeida y Cordero Ullate, 2015; Berberoglu, 2019). Sin embargo, en parte continuando el camino abierto por el trabajo de Power (2008), en las últimas décadas se volvió a poner el foco sobre las protestas derechistas en la región (Bowen, 2014; Tatagiba; Trindade y Teixeira Chaves, 2015; Gold y Peña, 2019). Este texto busca contribuir a esa discusión al abordar el caso argentino con una perspectiva histórica amplia. Nos interesa resaltar que: a) distintas corrientes de derecha se expresaron en el espacio público de modo paralelo durante gran parte del siglo XX que han desarrollado repertorios y memorias disímiles y han convergido en episodios específicos, especialmente, en torno a los golpes de estado; b) tras la consolidación democrática de 1983, las divergencias se acentuaron; y c) desde 2001, las derechas comenzaron a encontrarse y a fusionarse en las calles. Nos interesa comprender esta convergencia porque entendemos que es central en la construcción de un nuevo rostro para las derechas argentinas.

Derechas y manifestaciones

Derecha e izquierda designan a opuestos políticos que poseen un carácter corpóreo y funcionan de forma similar a la de los campos magnéticos (Lewin, 1975; Bourdieu y Wacquant, 2005). Son configuraciones relacionales dotadas de una gravedad específica que se impone a sus propios componentes e influye y repele a los elementos externos. A la vez, son espacios de interacción formados por actores y prácticas sobredeterminados por esa gravedad que, en el caso de la derecha, está formada por procesos de identidad y comprensión que derivan de una serie histórica de rechazos concretos a innovaciones políticas, sociales, económicas, jurídicas o culturales de carácter igualitario o inclusivo que son percibidas como una desposesión.

Prestar atención a los procesos de identidad y alteridad y de comprensión (la cosmovisión) permite delinear familias de derecha, grupos de actores que comparten ideas, prácticas, espacios de socialización, memorias y lenguajes (Rémond, 2007). Para este artículo vamos a centrarnos en las manifestaciones de dos corrientes de relevancia, cuyos ejes incluyen sus iteraciones. Por un lado, la nacionalista-reaccionaria, cuyos actores centrales conciben la identidad argentina ligada a un legado hispano-católico y a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia como custodios de un “ser nacional” amenazado por la modernidad liberal e izquierdista. Por el otro, la derecha liberal-conservadora vinculada con la promoción de un orden político republicano y económico capitalista acendrado en la Constitución de 1853 y cuyos miembros expresan reservas con respecto a la democracia, por su relativa debilidad frente a los embates del izquierdismo y el populismo (Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2020; Morresi, 2019b).

Desde comienzos del siglo pasado, grupos de estas dos familias de derecha reivindicaron públicamente visiones de mundo que, desde su perspectiva, estaban amenazadas por las ideas maximalistas llegadas con la inmigración europea y el desorden propiciado por “la chusma radical” (Rock, 1995; Echeverría, 2009). No

se trataba de colectivos excluidos de las elites establecidas y las instituciones de toma de decisión o que pretendiesen implementar cambios, como en ocasiones se da por sentado con respecto a los movimientos de protesta (Giugni; McAdam y Tilly, 1999). Antes bien, eran redes con ideas y valores compartidos, en las que participaron tanto notables como ciudadanos comunes que se involucraron en una situación contenciosa frente a un cambio en los patrones de restricciones y oportunidades políticas y que se mostraron capaces de emplear un repertorio de acciones colectivas (Tarrow, 2011; della Porta y Diani, 2006). Inicialmente —alrededor del primer centenario— no buscaban tanto implementar transformaciones como controlarlas (Castro, 2012; McGee Deutsch y Dolkart, 1993). Para ello, fundaron organizaciones públicas como ateneos, clubes o ligas y revalorizaron la acción dentro de instituciones profesionales, culturales o de beneficencia a las que dieron nuevo sentido político. Se formó, así, una trama de confrontación política que se retroalimentaba con diversas formas de acción colectiva, como concentraciones, movilizaciones y emisión de documentos. Fue este entramado el que permitió que se fuese desplegando un repertorio que, aunque distinto al de los sectores alineados del centro hacia la izquierda, compartía con ellos cierto instrumental, particularmente, en lo referido a actos en espacios públicos orientados a mostrar “el valor, la unidad, el número y el compromiso de la causa” (Tilly y Wood, 2014, p. 28).

Si, como sostiene Offerlé (2011), en los espacios sociales aparece una pluralidad de registros de acción disponibles en el tiempo que se sostienen sobre rutinizaciones convencionales que los actores reactivan y recrean (de allí ciertas similitudes entre acciones de campos opuestos), las actualizaciones de las manifestaciones de derecha pueden estudiarse de distintos modos. En la óptica que privilegiaremos, el énfasis está en las interacciones al interior del campo de la derecha para dar cuenta de distanciamientos y acercamientos entre actores y procesos de sedimentación de ideas, memorias y rutinas.¹

Los movimientos contenciosos son “momentos de creación colectiva que proveen a las sociedades identidades, ideas e incluso ideales” (Eyerman y Jamison, 1991, p. 4). En este sentido, interesan las formas de aparecer y recrear, de manifestarse. La manifestación puede leerse como una acción colectiva reconocida por quienes la utilizan y por quienes son sus destinatarios, en donde el espacio público se constituye como arena y se produce una “toma de conciencia” (Fillieule y Tartakowsky, 2015, p. 128). Se localiza en un espacio por lo general público en el que, y desde el cual, se expresan opiniones políticas. Además, supone la existencia de un conjunto de sujetos que se afirma y se socializa mediante la presentación de demandas por lo que se diferencia, así, de una multitud y a su vez, comparte o disputa “demandas y tomas de posición frente a determinados problemas públicos [que] operan como un principio unificador” (Natalucci y Rey, 2018, p. 20). A diferencia de otras formas de acción menos o más institucionalizadas, la manifestación es una

.....
¹ Otras estrategias exploradas recientemente son el estudio de las circulaciones de ideas, contactos y tematizaciones (Bertonha y Bohoslavsky, 2016) y el análisis de las relaciones y reacciones entre izquierdas y derechas (Patto Sá Motta, 2019).

performance en la que una multiplicidad de actores se involucra en secuencias de interacción, presenta y representa, muestra ante el público y construye hacia los propios actores (Alexander, 2011). Esta faz arquitectónica es material y simbólica, en tanto los manifestantes se moldean como grupo con acceso a ciertos recursos.

La dimensión ritual de la manifestación implica la iniciación, la integración y la reorganización ceremonial de los participantes. A través del rito compartido (vivar al orador, gritar improprios, vestirse de determinado modo, corear estribillos) el grupo se autoafirma y conforma su visión del mundo y de su lugar y el de los otros. Para el caso argentino, esta dimensión ha sido estudiada en las derechas nacionalistas-reaccionarias (McGee Deutsch, 2005; Rapalo, 2013), pero más raramente en lo que se refiere a las liberal-conservadoras, cuyas manifestaciones muchas veces coincidieron con acciones colectivas más amplias (Nállim, 2014a).

Manifestaciones divergentes

Los nacionalistas-reaccionarios se visibilizaron durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen. Privados de las posiciones institucionales más elevadas, temerosos de las pautas contemplativas del presidente con el obrerismo y atentos a los efectos de la revolución soviética, el 10 de enero de 1919, con la venia policial y militar, civiles armados participaron de la represión de trabajadores y los *pogroms* durante la “Semana Trágica”. De esta experiencia y de los vínculos con sectores de la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas surgió la Liga Patriótica Argentina (LPA), de contenido antiizquierdista, xenófobo y antisemita. Bajo el liderazgo de Manuel Carlés, y con la presencia de sectores aristocráticos, la Liga experimentó un crecimiento vertiginoso y forzó al gobierno a buscar formas de convivencia. Organizada en brigadas masculinas y femeninas en varias provincias, la LPA promovió acciones violentas, pero también manifestaciones e iniciativas culturales para “argentinizar” y alejar del comunismo a los obreros durante la década de 1920 (McGee Deutsch, 2005).

Hacia el final de ese período cobraron presencia otros sectores nacionalistas, influenciados por movimientos políticos e intelectuales europeos y el creciente peso de prelados católicos de convicciones ultramontanas. De carácter extremista, no buscaban reformar la democracia liberal, sino reemplazarla por un régimen corporativo, como el que promovía el periódico *La Nueva República*, dirigido por Rodolfo Irazusta. Aquí, la llamada “cuestión social” tuvo un rol fundamental y, junto con ella, la preocupación por movilizar de un modo que entendían “saludable” (respetuoso de los valores cristianos y nacionales) a la sociedad (Echeverría, 2009).

El golpe de 1930 articuló desde nacionalistas extremos a liberales antipopulistas y llevó a la presidencia al general José Uriburu. Allí, el nacionalismo-reaccionario vivió un efímero entusiasmo porque el nuevo régimen parecía capaz de avanzar hacia el corporativismo. Empero, esas esperanzas se truncaron con las elecciones que (con abstención radical) abrieron paso al dominio liberal-conservador (López, 2018). La derrota nacionalista no implicó el abandono de la movilización, pero sí una mudanza de objetivos. Durante la década de 1930, bajo la presidencia del general Agustín Justo, el nacionalismo argentino se movilizó por tres distintas vías no para controlar los cambios, sino para impulsar una transformación alternativa (Devoto, 2002; Finchelstein, 2002).

Por un lado, se produjo el llamado “renacimiento católico”, que permitió el despliegue del “mito de la nación católica” en multitudinarios encuentros eucarísticos, la circulación de periódicos cristianos contrarios al ideario liberal, la llegada de las visiones integristas a la radiofonía y un asociacionismo de cuño religioso que buscaba contener la marea organizacional de la izquierda (Zanatta, 1999). Es cierto que el “renacimiento” fue sobredimensionado por la Iglesia y que la revitalización religiosa no puede ser leída de forma unidimensional (Lida, 2007; Zanca, 2013), pero aun así, la movilización hacia la derecha promovida por sectores católicos fue exitosa.

Asimismo, se desplegó una red de asociaciones de inmigrantes coordinados por grupos fascistas al abrigo de embajadas europeas. Desde la óptica católica, nazismo y fascismo tendían peligrosamente a la estadolatría y en ese punto no había coincidencia entre los dos tipos de manifestaciones. Sin embargo, buena parte de las actividades pro fascistas tenían, antes, un carácter de autoafirmación de los inmigrantes, en el que el apoyo a la Nueva Italia no se trasladaba a una aprobación del *Duce* (Newton, 1995): ser fascista decía más del orgullo de sus raíces, vilipendiadas por las elites liberal-conservadoras, que de sus opciones políticas. Esta lectura ayuda a comprender la rapidez con que la movilización fascista se diluyó incluso antes de 1945 (Bertagna, 2007; cf. Finchelstein, 2010).

También en la década de 1930 hubo movilizaciones estrictamente nacionalistas (Finchelstein, 2002). Aquí, además de periódicos, desfiles y nuevas prácticas (como las “cocinas populares” organizadas por la uriburista Legión Cívica Argentina) (Rubinzal, 2012) se conformaron otras redes, muchas en torno a figuras de las Fuerzas Armadas. Cabe detenerse en la antiimperialista Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN, luego rebautizada Alianza Libertadora Nacionalista, ALN) fundada en 1937 por Juan Queraltó. Más allá de los rituales y la simbología de resonancias fascistas, no había vínculos con grupos europeos, con los cuales, sin embargo, compartían un ideario antiliberal, anticomunista y antisemita. Este nacionalismo buscaba “ganar la calle” (usualmente por medio de desfiles que en Buenos Aires desembocaban en plaza San Martín, sede simbólica del poder militar) e incorporar a sectores populares no izquierdistas, no semitas y no eslavos por medio de acciones no exentas de violencia, en nombre de la “justicia social”. AJN rescataba la doctrina social de la Iglesia y marcaba una transformación: de la visión nacionalista tradicional, cerrada y elitista, que buscaba instaurar o restaurar un orden, a un nacionalismo abierto y popular, que incorporase selectivamente a ciertos inmigrantes y privilegiase la construcción de un trabajador alejado de las nociones clasistas (Besoky, 2016).

Hacia finales de la década de 1930, sectores de la derecha conservadora rompieron ciertas alianzas tradicionales con las elites liberales para resistir lo que entendían como un viraje excesivamente liberal y anglófilo del presidente Roberto Ortiz (Béjar, 2005). Frente a ellos, otros grupos organizaron manifestaciones públicas en pro de la causa aliada y en rechazo no solo de la derecha nacionalista, sino también del conservadurismo popular, al que veían cercano a las ideas del eje, algo que se agravó tras la asunción de Ramón Castillo. Estas manifestaciones cívicas en defensa del ideario liberal permitieron una colaboración inédita entre sectores de izquierda, el radicalismo y católicos enfrentados al integristismo que se profun-

dizó luego del golpe militar nacionalista de 1943. Actos como la celebración de la liberación de París en agosto de 1944, leídos como oposición al gobierno militar, fueron la antesala de una convergencia que se afianzó en los mítines de la Unión Democrática y que veía en Juan Perón una versión criolla del fascismo (Nállim, 2014a, 2014b).

A partir de 1946, el peronismo copó de un modo tan cabal el espacio público que las derechas (sobre todo la liberal-conservadora y en parte, también, la fracción nacionalista-reaccionaria que se resistió a la integración ofrecida por el gobierno) tendieron a replegarse en el mundo privado. En ese proceso, el peronismo creó con celeridad un repertorio propio a partir del que habían desarrollado otros espacios, como el catolicismo de masas o el sindicalismo, y los asumió como parte de su caja de herramientas (Lida y Mauro, 2009; del Campo, 1983). Así, grupos nacionalistas de derecha pudieron integrarse y limar sus aristas más radicalizadas (aunque algunos actores mantuvieron un cariz independiente) (Besoky, 2016). Por otro lado, los usos desde el gobierno de las formas de manifestación que habían sido propias del nacionalismo de derecha convencieron a los liberal-conservadores de estar enfrentando al fascismo y percibir su propia violencia (en atentados con bombas) como actos de justa y necesaria resistencia, como lo muestran los testimonios recogidos por Gambini (1999). Pero además de recurrir a actos de fuerza, algunas expresiones del antiperonismo recrearon formas de protesta conocidas: actos públicos como los realizados contra la reforma constitucional de 1949, pintadas callejeras como las que vivaban al cáncer que sufría Eva Perón y ceremonias en recintos cerrados como locales partidarios, iglesias y clubes.

Después de 1952, una de las formas de expresar la oposición frontal al régimen fueron los folletos, volantes y panfletos, que jugaron un papel relevante al circular información no reflejada por la prensa oficial y cimentar códigos y narrativas que buscaban conformar una identidad antiperonista. Estas acciones facilitaron una nueva coincidencia de nacionalistas-reaccionarios (algunos de los cuales habían apoyado al peronismo) y liberal-conservadores en el golpe de 1955 (Spinelli, 2005). En las manifestaciones posteriores al derrocamiento de Perón, se repartieron impresos que contenían arengas y estrofas que pasaron a formar parte del repertorio antijudicialista como: “No venimos por decreto/Ni nos pagan el boleto” (Spinelli, 2013). Esas manifestaciones se articulaban, igual que las del antifascismo, en torno a valores generales, como las ideas de ciudadanía, independencia y república, que permitían una convergencia de quienes no comulgaban con el justicialismo e invitaban al arrepentimiento a los peronistas. Ello fue de la mano de las políticas desperonizadoras de la dictadura, inspiradas en la desfascistación europea, que prohibieron la manifestación o exhibición pública de simbología peronista, lo que impactó en la propia cultura política peronista (Melón Pirro, 2009).

Durante los gobiernos de Arturo Frondizi, José Guido y Arturo Illia, se alternaron formas rutinizadas de manifestación, como los mítines o las pintadas callejeras, con expresiones puntuales articuladas con movimientos más amplios. Así, durante la gestión de Frondizi, la denuncia del comunismo fue un eje articulador que unió a las derechas que sin embargo argumentaron y se manifestaron de formas divergentes (Szuterman, 1998). En tiempos de Illia, nuevamente se observaron

coincidencias en las críticas al gobierno y diferencias en las propuestas, pero también ciertas innovaciones en las formas de manifestarse, como el uso de recursos de la publicidad callejera por sectores identificados con el liberalismo-conservador (*Panorama*, pp. 05-66).

En el golpe de 1966, la convergencia coyuntural de nacionalistas-reaccionarios (que incluía también a sectores del peronismo de derecha) y liberal-conservadores se plasmó en *putschs* palaciegos y en gabinetes dispares (Perina, 1983; O'Donnell, 1997). Entretanto, surgieron agrupaciones nacionalistas de derecha como Tacuara que se manifestaron mediante actos públicos con militantes uniformados y ejercicios de violencia callejera (Lvovich, 2006; Padrón, 2017). Los vínculos entre el peronismo y la derecha nacionalista-reaccionaria dieron lugar a grupos de menor envergadura, pero sobre todo, operaron como marco de construcción de una nueva cultura política (que cruzaba de la derecha a la izquierda nacionalistas) para la cual “ganar la calle” era un mandato inapelable (Cucchetti, 2010). Esta dinámica se superimpuso a la emergencia de una juventud que también se lanzaba a ocupar el espacio público (Manzano, 2017) en tensión con el avance decidido de la represión ilegal (Franco, 2012).

Durante la última dictadura, las políticas desmovilizadoras articuladas desde la Junta Militar convergieron con la búsqueda de impugnar los usos no controlados del espacio público (por ejemplo, con campañas gubernamentales como “El silencio es salud” o “¿Qué está haciendo su hijo ahora?”) (Palermo y Novaro, 2003). Pero también, se desplegaron búsquedas de consenso o de establecimiento de un “vínculo cívico” entre gobierno y población que se superponían con las acciones represivas y el despliegue militar (Lvovich y Rodríguez, 2011; Risler, 2018). Canelo (2008), incluso, ha propuesto que en casos como los festejos por la obtención del Mundial de fútbol 78 y las plazas que celebraron la guerra de Malvinas estas lógicas de vinculación centrada en el nacionalismo se acercaron a los bordes del fascismo.

Con el retorno democrático volvieron las manifestaciones públicas, en parte al retomar dinámicas partidarias previas a los años procesistas, en particular entre jóvenes y trabajadores. Al mismo tiempo, ganaron la calle las organizaciones de Derechos Humanos y un activismo que buscaba visibilizar problemáticas de sectores excluidos. Las derechas también se expresaron públicamente sobre cuestiones puntuales como la Ley de Divorcio y el Congreso Pedagógico Nacional. Aquí, agrupaciones como la integrista Tradición, Familia y Propiedad tuvieron visibilidad, si bien por momentos se hizo difícil distinguir entre estos sectores y la manifestación religiosa más amplia (Fabris, 2011).

Pese al clima general, la defensa de militares acusados de delitos de lesa humanidad o los reclamos por las víctimas de la violencia insurgente tuvieron sitio. La mayoría de los actos de organizaciones como Familiares de Muertos por la Subversión (Famus) se refugiaron en terrenos considerados propios (iglesias donde se decían misas por los militares, actos en instituciones educativas privadas), aunque, ocasionalmente, también hubo eventos en plazas, que articularon una ritualidad propia (Salvi, 2012). Por su parte, la familia liberal-conservadora, que para entonces había adoptado el ideario neoliberal (Morresi, 2019b), vivió un momento de efervescencia. Con la apertura democrática, tanto viejos partidos federalistas

como nuevos sellos liberales y, sobre todo, la organización estudiantil Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), fueron espacios de expresión para parte de la juventud orientada hacia la derecha, que tomaba la liturgia de la militancia de la izquierda y el peronismo e incluía campañas callejeras, uso de bombos y cánticos en actos, apertura de “centros cívicos” en barrios populares, etc. (Arriondo, 2015).

Después de que el presidente Carlos Menem firmara los indultos (1989 y 1990) y mientras se renovaban los repertorios de las protestas desde la izquierda (Pérez y Pereyra, 2013), las manifestaciones de la derecha nacionalista-reaccionaria tendieron a reducirse, aunque quedaron activos sectores movilizados alrededor de partidos políticos liderados por militares y un reducido segmento radicalizado (de Almeida, 2012). Por su parte, los liberal-conservadores solo realizaron manifestaciones en apoyo al gobierno, como la “Plaza del Sí” o se unieron a convocatorias amplias como las denominadas “marchas del silencio” contra la impunidad de elites provinciales (Retamozo, 2011; Novaro, 2000).

En suma, durante el siglo XX, las manifestaciones nacionalistas-reaccionarias y liberal-conservadoras se mantuvieron separadas, formaron repertorios independientes y sedimentaron memorias disímiles. Sin embargo, estas corrientes se unificaron en torno a los golpes de Estado, ligadas por sus visiones antiizquierdistas. Así, si bien las familias de derecha colaboraron tensamente en ciertos momentos, las formas de manifestarse y percibirse reforzaron sus divergencias, en especial, tras el retorno democrático. Eso comenzó a cambiar después de 2001.

Un jardín de senderos convergentes

Distintas investigaciones señalan al año 2001 como un parteaguas para la movilización de sectores no organizados previamente (Gamallo, 2012; de Piero y Gradin, 2015). La crisis y la presidencia interina de Eduardo Duhalde cimentaron una coyuntura propicia para que diversos sectores que hasta allí no eran políticamente activos expresasen demandas. Y si parte de esta nueva movilización se orientó a opciones políticas de izquierda, otra lo hizo hacia alternativas de derecha que se institucionalizaron en nuevas propuestas partidarias de derecha (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Morresi, 2017). En esta línea, una legisladora porteña de PRO comentó: “Nunca había salido a protestar, pero ese día [19/12/2001] sentí que tenía que ir... [Más adelante], me sumé a un grupo de ahorristas [...] nos vinculamos con gente cercana a [Ricardo] López Murphy [...] estoy en PRO desde que se fusionaron los partidos [Recrear y Compromiso para el Cambio]”.

Durante la presidencia de Néstor Kirchner, las marchas por la seguridad convocadas a partir del “caso Blumberg” fueron apoyadas inicialmente incluso desde sectores progresistas, en las que se imbricaban reclamos por seguridad pública, críticas a la policía bonaerense y pedidos de “mano dura” (Schillagi, 2006). El progresivo énfasis de Juan Blumberg en propuestas securitistas y su relación con exponentes de las derechas partidarias le alienaron apoyos de izquierda, pero ello no impidió su eco mediático (Martínez, 2013) ni que, en la Fundación Axel Blumberg, que él dirigía, ensayaran formatos nuevos de expresión, como el activismo en espacios comerciales y recreativos de naturaleza privada. Estos nuevos formatos buscaban alcanzar específicamente a sectores medios que eran considerados como

el público potencial en disponibilidad y eran también el *target* específico al que aspiraban a representar candidatos liberal-conservadores, como López Murphy y Mauricio Macri (*Página/12*, 26 de enero de 2003, *La Nación*, 5 de junio de 2005).

De modo paralelo, la gestión en materia de derechos humanos del kirchnerismo reavivó los reclamos de sectores nacionalistas-reaccionarios bajo la consigna de “memoria completa” (que reeditaba “las dos campanas” impulsada en los ochenta por sectores ligados al mundo militar) (Salvi, 2012). Estos grupos realizaron actos en iglesias y en el Círculo Militar, pero también ganaron la calle. Así, organizaciones como la Comisión de Homenaje Permanente a los Muertos por la Subversión, la Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos, Amigos de Víctimas del Terrorismo en Argentina y Argentinos por la Memoria Completa (AMC) impulsaron concentraciones en plaza San Martín (el mismo punto que usaba la AJN-ALN en las décadas de 1930-1940). En 2006, en una de estas reuniones, participó personal de las Fuerzas Armadas uniformado, lo que motivó sanciones castrenses y una escalada en el conflicto que preocupó al gobierno nacional (*La Nación*, 25 de junio de 2006, 31 de mayo de 2006, 10 de agosto de 2006).

En los actos nacionalistas-reaccionarios, los activistas recrearon rituales de los movimientos de derechos humanos (la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”, exclamaciones de “¡Presente!” al nombrar militares caídos en combate o presos por delitos de lesa humanidad). Se dio, también, un creciente protagonismo de mujeres, como Cecilia Pando (notoria por increpar públicamente al presidente Kirchner luego de que su cónyuge, el mayor Rafael Mercado, fuera sancionado por declaraciones emitidas por ella), Karina Mujica (de AMC) y Ana Lucioni (hija de un militar muerto en una acción de Montoneros). En cierto modo, estos primeros deslizamientos fueron los que, luego, a partir de 2008, facilitaron el surgimiento de otras variantes que comenzaron a expresar reclamos similares bajo un formato menos confrontativo, que permitían mayor visibilidad y acceso al circuito *mainstream* de la prensa, la industria editorial y cinematográfica, la academia y líderes políticos (Goldentul y Saferstein, 2020). En esta línea, organizaciones como Hijos y Nietos de Presos Políticos (rebautizada luego como Puentes para la Legalidad) aportaron un rostro juvenil que quitó algo de verde oliva a la estética de las familias militares y ayudó a que sus referentes circularan en los medios, en eventos juveniles compartidos también con agrupaciones de familiares de desaparecidos y en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Goldentul, 2019). Por otro lado, los vínculos de algunos líderes (como Pando) con figuras que se manifestaban con las derechas (como Blumberg) y la llegada a políticos de PRO, ampliaron el abanico de acciones y recursos de estos grupos. Esta confluencia se afianzó en 2008 con la llamada “crisis del campo”.

Al comienzo del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el conflicto con las entidades agrarias reflejó los niveles de politización y movilización emanados del escenario abierto en 2001, al consolidar la capacidad de articulación pública de sectores heterogéneos (de Piero y Gradin, 2015). Pero, además, permitió que se generase una movilización opositora policlasista e ideológicamente amplia. Sin embargo, el gobierno se negó a reconocer la heterogeneidad de las protestas al considerar que los manifestantes “hacían el juego a la derecha”, “se plegaban a los in-

tereses de la oligarquía” o “tenían intenciones golpistas” (*Página/12*, 13 de junio de 2008, *La Nación* 29 de julio de 2008). Por su parte, quienes protestaban acudieron a un repertorio modular y flexible (Tarrow, 2011) hecho de formatos legados de la dinámica de 2001 y repertorios probados en la década de 1990 (caravanas, piquetes, cacerolazos). Estos manifestantes buscaron legitimar su posición al inscribirla en el civismo (su carácter de ciudadanos independientes que actuaban de modo autónomo) y al impugnar a quienes se expresaban en favor del gobierno (al considerar que marchaban “porque los llevaban”, porque dependían de sus patrones políticos). La identidad kirchnerista no fue la única que comenzó a galvanizarse en este período, sino también la antikirchnerista, por medio de una reactualización del repertorio liberal-conservador (“acá el choripán se paga” o más adelante “vinimos con la SUBE” son recreaciones del “No vinimos por decreto”, Vommaro, 2010; Gómez, 2014). Este tipo de acción se plasmó en la memoria de muchos participantes (de los liberal-conservadores y también de los nacionalistas-reaccionarios, tanto antiperonistas como cercanos al peronismo de derecha) que, entonces, se percibieron capaces de manifestarse e imponer condiciones a gobernantes que consideraban no solo equivocados (algo en lo que insistían los manifestantes que no eran del campo de la derecha), sino ilegítimos o injustos (Gamallo, 2012).

La experiencia adquirida en la “crisis del campo” explica en parte por qué, a pesar de que el gobierno retomó pronto la iniciativa y movilizó una agenda renovada (ley de medios, matrimonio igualitario, celebración del bicentenario), las protestas opositoras de grupos de derecha volviesen a ganar la calle cuando Fernández de Kirchner fue reelecta en 2011 (Trujillo y Retamozo, 2019). A partir de 2012 se produjo una seguidilla de reclamos y demandas públicas que, aunque no tuvieron un interlocutor definido ni partidos que las representasen de modo cabal, contaron con el apoyo de líderes políticos, sobre todo del campo de la derecha, que en ese momento estaban enfrentados entre sí (como Macri de PRO, Eduardo Amadeo del justicialismo, Patricia Bullrich de Unión por Todos y, desde los márgenes, Alejandro Biondini de Alternativa Social). En algunas ocasiones, la masividad del acto llevó a ciertos políticos por fuera de ese arco de derecha a admitir que, aunque no compartían el espíritu de la convocatoria, valoraban la actitud cívica de los concurrentes. Al mismo tiempo, en el espacio de las derechas hubo advertencias sobre ciertos tonos violentos, para separar el objetivo de las manifestaciones de sus aristas más ríspidas (*La Nación*, 8 de noviembre de 2012, 9 de diciembre de 2012).

De acuerdo con Gold y Peña (2019), el ciclo de manifestaciones de 2012-2013 fue organizado y potenciado por “ciber activistas opositores”² ligados a las entidades que habían protagonizado las protestas de 2008, pero que carecían de acceso a los líderes partidarios. Fue en la medida en que las demostraciones crecieron que los dirigentes brindaron apoyo y recursos. Pero la relación entre activistas y políticos no se limitó al patrocinio: quienes motorizaban las protestas alentaron

.....
 2 Así como las prácticas políticas son retratadas y amplificadas por los medios masivos, las redes sociales permitieron ensanchar el espacio para la acción colectiva y habilitaron rituales que transcurren y trascienden su esfera (Slimovich y Lay Arellano, 2017; Sorj y Fausto, 2016).

explícitamente a los líderes opositores del campo de la derecha a organizarse para enfrentar al gobierno kirchnerista, al tiempo que les pidieron no erigirse en representantes de las movilizaciones para mantener su carácter ecuménico. Fue precisamente ese rostro amplio y en principio carente de un liderazgo claro de las manifestaciones lo que facilitó que en las mismas convergiesen nacionalistas-reaccionarios y liberal-conservadores, familiares de militares en prisión con adherentes al libertarianismo, peronistas de derecha con antiperonistas.

Si bien las consignas de este ciclo de protestas fueron heterogéneas, se destacaron cuestiones cívicas dentro de una reactivación del ideario liberal-conservador y el lenguaje antiizquierdista propio de la familia nacionalista-reaccionaria (Gómez, 2014). A los reclamos republicanos que alertaban la falta de independencia entre poderes y la corrupción, se sumaron otros tópicos como la idea de que gobierno era una “tiranía populista” que velaba solo por sus propias bases en lugar de hacerlo por el conjunto de la población, condonaba la criminalidad, reivindicaba “la subversión” de los setenta, restringía libertades personales y dirigía el país hacia el comunismo. Si la conjunción de populismo y tiranía remitía a las manifestaciones antiperonistas de la década de 1950, la de populismo y comunismo parecía una reactivación de las que fueron dirigidas contra presidentes radicales en la década de 1960. El marco discursivo que permitió la fusión y la actualización de estas dos metonimias fue la promoción de “el peligro de Venezuela”, una iteración del pánico rojo según la cual el gobierno y los movimientos sociales que lo apoyaban buscaban debilitar las instituciones republicanas y restringir libertades para destruir a la clase media (sector con el que los manifestantes eran identificados por la prensa), tergiversar la conciencia nacional e imponer un régimen totalitario (Vommaro, 2017; Morresi, 2019a; Sagarzazu y Mouron, 2020).

Las acciones colectivas de 2012-2013 y su mediatización y amplificación vía redes, fueron nudos centrales en los cambios en la correlación de fuerzas, la escenificación y puesta en agenda de temas y la articulación de intereses sectoriales y partidos políticos. En las elecciones legislativas de 2013, el Frente Renovador, de base peronista y orientado hacia la centro-derecha, recogió parcialmente los reclamos de los manifestantes. Pero en 2015, PRO se mostró capaz de capturar la mayoría, sino todas las banderas, del campo de la derecha mediante un juego de alianzas y una presentación de sí que le permitió ir más allá del hemisferio derecho y captar votos “altos”, no populistas, incluso en sectores progresistas antiperonistas (Vommaro y Morresi, 2015; Morresi, 2017; Ostiguy, 2017).

Los grupos de derecha movilizados desde 2008 se mantuvieron activos, y en cierta medida, independientes de sus representantes políticos, aun cuando Cambiemos (la coalición electoral encabezada por PRO) triunfó en las elecciones presidenciales. Si bien el gobierno de Macri no pareció mostrarse interesado en movilizar a su electorado, frente a las marchas de protesta de la oposición (de izquierda y peronista), los grupos de derecha (incluso algunos críticos del gobierno) apostaron por manifestarse no solo para apoyar al gobierno, sino para “oponerse a la oposición” (Semán, 2017). Como nos dijo un entrevistado cercano a las ideas libertarias en un acto de apoyo al gobierno realizado en Rosario “Macri podrá ser lo que sea [...] el jefe de los globoludos [término despectivo hacia simpatizantes de PRO] pero es mejor que esté él y no Cristina [Kirchner] o cualquier otro comunista”.

En la medida en que algunos sectores criticaron por derecha en términos económicos o culturales al gobierno macrista, fueron ganando relevancia nombres con presencia mediática (economistas como Javier Milei, políticos como Alfredo Olmedo, referentes de las redes sociales como Agustín Laje y ex miembros de PRO/Cambiamos como José Gómez Centurión) que se convirtieron en figuras validadas. Así, una gramática radicalizada que era marginal fue ganando volumen y se desplegó en reuniones empresariales, presentaciones de libros y conferencias. En 2019, Gómez Centurión (con agenda centralmente nacional-reaccionaria) y Espert (en clave liberal-conservadora) se presentaron como alternativas de derecha a PRO/Cambiamos y, aún con magro resultado, ayudaron a reorientar el debate público hacia la derecha. Pese a todo, estos desprendimientos no implicaron que PRO/Cambiamos perdiese su centralidad, quienes acompañaron a estas expresiones continuaron pensando en PRO como *second-best*: “En las PASO voté a NOS [el partido liderado por Gómez Centurión] y en las generales a Macri, con muchas dudas [...] El kirchnerismo es lo peor que hay [...] Con Macri era más posible una oposición por derecha”, nos comentó un activista en una manifestación realizada en 2020.

En resumen, luego de 2001 se generó una nueva dinámica en los modos de expresarse públicamente de las derechas. Las manifestaciones recientes trazan un mapa de senderos convergentes en el que estas fuerzas pasan de la distancia al acercamiento, de la negatividad (antiizquierdismo, antipopulismo) a una construcción positiva de su identidad en la que se fusionan propuestas liberal-conservadoras, enfatizadas en términos institucionales y económicos con ciertos ejes basados en términos culturales de la familia nacionalista-reaccionaria.³

Coda

Históricamente, las movilizaciones derechistas argentinas aparecieron marcadas por las formas en que las diferentes modulaciones nacionalistas-reaccionarias y liberal-conservadoras salieron al espacio público. Manifestaciones diferenciadas y repertorios disímiles convergieron coyunturalmente y celebraron golpes de estado que buscaban conjurar lo que percibían como amenazas del campo de la izquierda.

El ciclo golpista 1930-1983 se superpuso con otras problemáticas, como la disímil lectura del peronismo y las diferentes modulaciones del anticomunismo. No obstante, el final por colapso de la última dictadura cerró una etapa histórica. Desde la recuperación democrática y hasta el quiebre de 2001, las derechas tuvieron dinámicas distintas. Las de corte liberal-conservador lograron articularse en el Estado e impulsar una agenda de corte neoliberal, mientras que las de raigambre nacionalista tendieron primero a replegarse y luego a reformularse.

.....
 3 Durante la campaña presidencial 2019 se produjeron convergencias entre los desprendimientos radicalizados de PRO/Cambiamos. Por un lado, el candidato nacionalista Gómez Centurión mostró como asesores económicos a referentes del neoliberalismo. Por el otro, el libertario Espert se vinculó con sectores culturalmente reaccionarios y habló de su oposición a la “ideología de género” (*Página/12*, 29 de junio de 2019). En el mismo sentido, la alianza Juntos por el Cambio reforzó su inclinación a la derecha a través de medidas como la desautorización de un protocolo de aborto no punible aprobado por sus propios funcionarios (*La Nación*, 21 de noviembre de 2019).

Las jornadas de diciembre de 2001 trastocaron las condiciones de acceso al espacio público y llevaron a manifestarse a sectores que no lo venían haciendo regularmente. Por otro lado, en la medida en que los gobiernos de Kirchner y Fernández de Kirchner cuestionaron al neoliberalismo e implementaron medidas vinculadas a la cultura progresista, los sectores alineados hacia la derecha salieron a “ganar la calle”. En las manifestaciones opositoras al kirchnerismo, que incluyeron sectores del peronismo, se fundó una convergencia que, si bien al comienzo fue solo reactiva, cimentó una identidad heterogénea y volátil de “clase media” y “ciudadanos independientes” (Gómez, 2014; Vommaro, 2010). Esta construcción fue central para la conformación del “mundo PRO” (Vommaro y Morresi, 2015), pero también para articular una relación de apoyo y exigencia de activistas de derecha a la coalición Cambiemos. Este proceso continuó durante el gobierno de Alberto Fernández, cuando las derechas persistieron en las calles y ganaron visibilidad en las condiciones de cuarentena sociosanitaria. Como sintetizó un militante en una manifestación en medio de la pandemia de COVID 19: “Centurión y Espert no hubieran podido surgir con el gobierno de Kirchner; con Macri sí”.

La continuidad de la convergencia entre nacionalistas-reaccionarios y liberal-conservadores en las manifestaciones posteriores a la derrota de Macri (*La Nación*, 7/12/2019 y 20/6/2020) muestra una dinámica en proceso. Que estos grupos continúen saliendo juntos a “ganar la calle” tiene consecuencias: el campo de la derecha se torna más sólido y compacto.

Fuentes

Diario *La Nación*.

Diario *Página/12*.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2011 a cuadros del partido PRO.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2017 a asistentes al acto 1/4/17.

Entrevistas realizadas en trabajo de campo en 2020 a asistentes al acto 9/7/20.

Revista *Panorama*.

Bibliografía

- Alexander, J. (2011). *Performance and Power*. Londres: Polity.
- Almeida, P. y Cordero Ullate, A.(eds.) (2015). *Handbook of social movements across Latin America*. Dordrecht: Springer.
- Arriondo, L. (2015). De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires. En G. Vommaro y S. Morresi (eds.), “*Hagamos equipo*”. *PRO y la construcción de la nueva derecha argentina* (pp. 203-230). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Béjar, M. (2005). *El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Berberoglu, B. (ed.) (2019). *The Palgrave Handbook of Social Movements, Revolution, and Social Transformation*. Cham: Springer.
- Bertagna, F. (2007). *La inmigración fascista en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bertonha, J. y Bohoslavsky, E. (2016). Las derechas sudamericanas: trayectorias, miradas y circulación. En J. Bertonha y E. Bohoslavsky (eds.), *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 9-18). Los Polvorines: UNGS.
- Besoky, J. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* (tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Bohoslavsky, E.; Echeverría, O. y Vicente, M. (coords.). *Las derechas argentinas en el siglo XX*. Tandil: Uncpba, en prensa.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bowen, J. D. (2014). The Right and nonparty forms of representation and participation. Bolivia and Ecuador Compared. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 94-116). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- de Almeida, F. (2012). A ‘Nova’ Extrema-Direita: o caráter grupuscular das organizações neofascistas em Portugal e na Argentina. *Locus*, 18(1), 187-208. Recuperado de <https://www.ifg.edu.br/attachments/article/7536/A%20Nova%20ExtremaDireita.pdf>.
- de Piero, S. y Gradín, A. (2015). La sociedad civil ‘desorganizada’: Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas”. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 5, 19-39. Recuperado de https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1445969597_19-39.pdf
- del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Clacso.

- della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social movements: an introduction* (2° ed.). Oxford: Blackwell.
- Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Eyerman, R. y Jamison, A. (1991). *Social movements: a cognitive approach*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Fabris, M. (2011). *Iglesia y democracia: avatares de la jerarquía católica en la Argentina post autoritaria, 1983-1989*. Rosario: Prohistoria.
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: el mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Finchelstein, F. (2010). *Transatlantic Fascism: Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*. Durham: Duke University Press.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gamallo, L. A. (2012). Entre paros y cacerolazos: Apuntes sobre la conflictividad social en la Argentina reciente. *Anuari del Conflicte Social*, 12, 877-908. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/22149>
- Gambini, H. (1999). *Historia del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- Giugni, M.; McAdam, D. y Tilly, C. (eds.) (1999). *How social movements matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gold, T. y Peña, A. M. (2019). Protests, signaling, and elections: conceptualizing opposition-movement interactions during Argentina's anti-government protests (2012-2013). *Social Movement Studies*, 18(3), 324-345. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14742837.2018.1555751>
- Goldentul, A. (2019). *Hijos y nietos de represores. Estudio de caso de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina (2008-2017) y de su recepción en Chile (2015-2017)* (tesis de maestría inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018). *Sociohistórica*, 45, e99. Recuperado de <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe099>.
- Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica*, 3, 75-100. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052>.
- Lewin, K. (1975). *Field theory in social science: selected theoretical papers*. Westport: Greenwood.
- Lida, M. y Mauro, D. (coords.) (2009). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina. 1900-1950*. Rosario: Prohistoria.
- Lida, M. (2007). *El 'renacimiento católico' en la Argentina del siglo XX. Usos y abusos de una consigna recurrente*. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/

- Departamentos de Historia, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- López, I. A. (2018). *La república del fraude y su crisis: política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Rosario: Prohistoria.
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lvovich, D. y Rodríguez, L. G. (2011). La Gendarmería Infantil durante la última dictadura. *Quinto Sol*, 15(1), 1-21. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/115/121>
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, F. (2013). Pánicos sociales, ciudadanía episódica y exclusión. Análisis del caso Blumberg en medio gráficos argentinos. *Signo y pensamiento*, 24(46), 125-136. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4684>
- McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Chile y Brasil 1890-1939*. Bernal: Unqui.
- McGee Deutsch, S. y Dolkart, R. H. (eds.). (1993). *The Argentine right: its history and intellectual origins, 1910 to the present*. Wilmington: SR.
- Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Morresi, S. (2017). ¿Cómo fue posible? Apuntes sobre la prehistoria y el presente del partido PRO. En A. A. Borón y M. Arredondo (orgs.), *Clases medias argentinas: modelo para armar* (pp. 67-85). Buenos Aires: Luxemburg.
- Morresi, S. (2019a). *La amenaza constante. Inflexiones del neoliberalismo argentino en su lectura sobre los totalitarismos*. Ponencia presentada en las Jornadas “Visiones sobre el totalitarismo en la Argentina del siglo XX” del Instituto Ravignani, Buenos Aires, Argentina.
- Morresi, S. (2019b). As direitas argentinas e a democracia: ditadura e pos-ditadura. En R. Patto Sá Motta; E. Bohoslavsky y S. Boisard (eds.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 37-55). Belo Horizonte: Alameda.
- Nállim, J. (2014a). *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Nállim, J. (2014b). *Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- Natalucci, A. y Rey, J. (2018). ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). *Revista de Estudios políticos y estratégicos*, 6(2), 14-34. Recuperado de <https://revistaepe.utm.cl/articulos/una-nueva-oleada-feminista-agendas-de-genero-repertorios-de-accion-y-colectivos-de-mujeres-argentina-2015-2018>
- Newton, R. (1995). El fascismo y la colectividad ítalo-argentina, 1922-1945. *Ciclos*, 9, 3-30. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v5_n9_01.pdf
- Novaro, M. (2000). El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones.

- Ecuador Debate*, 49, 165-204. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/5752>
- O'Donnell, G. A. (1997). Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1976. En *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (pp. 31-68). Buenos Aires: Paidós.
- Offerlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Ostiguy, P. (2017). Populism: A Socio-Cultural Approach. En: C. Rovira Kaltwasser; P. Taggart y P. Ostiguy (eds.), *The Oxford handbook of populism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Padrón, J. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: UNLP/UNM/UNGS.
- Palermo, V. y Novaro, M. (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós.
- Patto Sá Motta, R. (2019). Anticomunismo, Antipetismo e o giro direitista no Brasil. En R. Patto Sá Motta; E. Bohoslavsky y S. Boisard (eds.), *Pensar as direitas na América Latina* (pp. 75-98). Belo Horizonte: Alameda.
- Pérez, G. y Pereyra, S. (2013). La protesta social entre las crisis de la democracia argentina. *Revista SAAP*, 7(2), 463-471. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28366>
- Perina, R. M. (1983). *Onganía, Levingston, Lanusse: los militares en la política argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Power, M. (2009). *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: Centro Barros Arana.
- Rapalo, M. E. (2012). *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Rémond, R. (2007). *Les droites aujourd'hui*. París: L. Audibert.
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. En: *Polis*, 28, 1-31. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/1249>
- Risler, J. (2018). *La acción psicológica: dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rock, D. (1995). *Authoritarian Argentina: the nationalist movement, its history and its impact*. Berkeley: University of California Press.
- Rubinzal, M. (2012). *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo* (tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Sagarzazu, I. y Mouron, F. (2020). El monstruo bajo la cama: el chavismo como un tema divisorio en América Latina. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 9(1), 7-34. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/1852-9003/article/view/rlop.22650>
- Schillagi, C. (2006). La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in) seguridad en Argentina durante el año. *Temas y Debates*, 12,

- 109-137. Recuperado de <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/119>
- Semán, P. (2017). El sueño de la plaza propia. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-sueno-de-la-plaza-propia>
- Slimovich, A. y Lay Arellano, I. (2017). La reacción ciudadana en la sociedad hipermediática contemporánea. El caso de la movilización por los estudiantes mexicanos desaparecidos de Ayotzinapa. *PAAKAT: Tecnología y Sociedad*, 7(13), 1-18. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-36072018000100004
- Sorj, B. y Fausto, S. (eds.) (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la 'revolución libertadora'*. Buenos Aires: Biblos.
- Spinelli, M. E. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios: las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Szuterman, C. (1998). *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.
- Tarrow, S. (2011). *Power in movement: social movements and contentious politics* (3° ed.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tatagiba, L.; Trindade, T. y Teixeira Chaves, A. (2015). Protestos à direita no Brasil (2007-2015). En S. Velasco e Cruz; A. Kaysel y G. Cudas (eds.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. San Pablo: Perseu Abramo.
- Tilly, C. y Wood, L. J. (2014). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Crítica.
- Trujillo, L. y Retamozo, M. (2019). Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva histórica (1989-2002 y 2003-2015). *Papel Político*, 23(2), 2, 1-19. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/20596>
- Vommaro, G. (2010). *Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos*. En R. C. Aronskind y G. Vommaro (eds.), *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (eds.) (2015). *"Hagamos equipo". PRO y la construcción de la nueva derecha argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Vommaro, G.; Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Zanca, J. A. (2013). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

ENTREVISTA A SOFÍA TISCORNIA

La violencia policial no era una mera herencia de la dictadura

POR SANTIAGO GARAÑO*

En esta entrevista, la antropóloga argentina Sofía Tiscornia, actual presidenta del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), relata su experiencia en los primeros años del organismo. A través de su relato logra recrear el clima de época de emergencia del CELS, mostrando los muchos desafíos que debió sortear en esos años. A partir de ese recorrido, recuerda historias y anécdotas que tejen la trama más amplia del movimiento de derechos humanos en la Argentina, dando renovadas muestras de su potencia creativa para construir categorías propias y un legado que llega hasta nuestros días. A su vez, Tiscornia, como fundadora de un nuevo campo de las ciencias sociales en la Argentina, reconstruye la historia de la conformación del Equipo de Antropología Política y Jurídica y de las redes de colaboración que dieron lugar a la original conceptualización de las violencias de Estado. Fruto de ese trabajo, fue posible –cuenta Tiscornia– salir de la “mera denuncia”, y convertir la investigación de esas violencias en una línea de trabajo indispensable para el movimiento de derechos humanos.

* Es Investigador del CONICET y Profesor de las Universidades de Tres de Febrero y Lanús. Es integrante del Equipo de Antropología Política y Jurídica, desde 2004. Esta entrevista fue realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 23 de octubre de 2019. La edición de la transcripción y las notas al pie –salvo las excepciones consignadas como “N. del E.” (Nota del Entrevistador)– son responsabilidad María Soledad Catoggio, coordinadora de la sección Entrevistas/Conferencias y Secretaria de Redacción. Joaquín Sticotti colaboró con el trabajo de edición del texto.



Fotografía: Soledad Torres Agüero, Ciclo Trayectorias, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

Los inicios: la profesionalización del activismo

Santiago Garaño: ¿Cómo fue que entraste al Centro de Estudios Legales y Sociales?

Sofía Tiscornia: A comienzos de la dictadura yo estaba trabajando en una administración de consorcios que funcionaba en un departamento en el mismo edificio y en el mismo piso, donde vivía Emilio Mignone.¹ Viví por ello muy de cerca la desaparición de Mónica, su hija. Conocía a Emilio, a su mujer, Angélica Sosa

–Chela– y a la familia de ellos. Por otro lado, entablé muy buena relación con la portera del edificio –una mujer encantadora que fue una de las testigos del secuestro de Mónica– y con Marcelo Parrilli, su hijo, que estaba recién recibido, y a quien Emilio Mignone recluta como uno de los primeros abogados del CELS.² Cuando el CELS se funda, Marcelo me dice: “Mirá, Emilio quiere armar un archivo. ¿No querés armarlo vos?”. La verdad es que yo tenía muchas ganas, pero el problema era que necesitaba el sueldo de la administración que el CELS, recién fundado, no podía pa-

1 Emilio Mignone (1922-1998) fue un escritor, educador y abogado argentino, vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Buenos Aires y presidente y fundador en 1979 del Centro de Estudios Legales y Sociales. En 1973 fue nombrado Rector de la Universidad de Luján, cargo que ejerció hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 cuando entregó su renuncia. Ese mismo año, el secuestro y posterior desaparición de su hija Mónica Candelaria Mignone, el 14 de mayo, junto con un grupo más amplio de jóvenes y catequistas ligados a la Parroquia Santa María del Pueblo, ubicada en la villa 1-11-14, marcó el inicio de su compromiso y lucha por los derechos humanos. Su mujer, “Chela”, fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo.

2 Marcelo Parrilli es abogado, fue Coordinador de su Programa Jurídico de esa asociación desde 1980 a 1987. A su vez, fue presidente del Centro de Abogados por los Derechos Humanos y asesor de diversos legisladores desde los años 2000 en adelante. Véase <https://acij.org.ar/wp-content/uploads/2011/10/parrilli.pdf>

garme. Yo estaba recién separada de mi compañero y tenía que mantener a mi hijo. Entonces les dije que no iba a poder asumir ese proyecto, que podía participar como colaboradora y conseguir a alguien que pudiese hacerse cargo de esa tarea. Fue así que la llamé a Alicia Martín, con quién éramos entonces compañeras en la Facultad, y ella aceptó hacerse cargo del Archivo. No solo se hizo cargo, sino que llevó adelante un trabajo extraordinario. En 1984 pude dejar la administración, en el CELS se necesitaba una persona de apoyo para el equipo jurídico y, como seguí manteniendo el vínculo con ellos, me ofrecieron trabajar ahí y acepté.

S. G.: Teniendo en cuenta que vos habías sido una militante en la década del setenta ¿cómo fue el pasaje del lenguaje revolucionario al lenguaje humanitario?

S. T.: Yo creo que para la generación nuestra no fue fácil aceptar ese lenguaje. La generación de los fundadores del movimiento, que formaban parte de una generación mayor a la nuestra, que venían de otras trayectorias profesionales, tuvieron esa inmensa capacidad de reconvertir un lenguaje revolucionario –por llamarlo así– en otro de derechos humanos. En cambio, creo que nuestra generación fue más renuente. Yo recuerdo a sociólogos y a politólogos de la época que, incluso, descreían de ese lenguaje de los derechos humanos porque consideraban que era liberal y no revolucionario. Desde mi punto de vista, ese lenguaje todavía no tenía un contenido propio. Ese contenido se lo fueron dando los fundadores del movimiento y el trabajo de muchas generaciones posteriores. Fue un pasaje muy complejo, pero muy creativo también. Hubo mucha capacidad puesta en juego para reconvertir ese lenguaje que circulaba internacionalmente en un lenguaje propio, con categorías propias. Esa apropiación se hizo fundamentalmente a través de la tradición del peronismo para la cual los derechos son también justicia social. Creo que la reconversión del lenguaje revolucionario en lenguaje humanitario y la incorporación de la justicia social como una dimensión fundamental son la gran creación del movimiento de derechos humanos en Argentina.

S. G.: ¿Cómo eran los referentes y fundadores del movimiento de derechos humanos? ¿Cómo los veías vos entonces?

Recuerdo a sociólogos y a politólogos de la época que descreían del lenguaje de los derechos humanos porque consideraban que era liberal y no revolucionario. La incorporación de la justicia social como una dimensión fundamental del lenguaje humanitario es la gran creación del movimiento de derechos humanos en la Argentina.

S. T.: De esos primeros años de democracia en los que trabajé en el CELS, tengo sin duda muchos recuerdos. En primer lugar, de los fundadores, en particular de Emilio que siempre tuvo una presencia muy fuerte y muy decisiva, tanto hacia dentro como hacia fuera del CELS. También Augusto Conte, Boris Pasik, Pipo Westerkamp y Carmen Lapacó estaban muy presentes –Noemí Labruno ya no estaba en CELS cuando yo llegué–. En particular Carmen, que trabajaba en la oficina todos los días, horas y horas. Siempre activa, de buen humor, cariñosa con todos. Y como además se ocupaba de la tesorería, cuidaba todos y cada uno de los gastos, grandes y pequeños. Y tengo muy presentes a las madres que trabajaban también todos los días. Tita Maratea, Fanny Bendersky, Matilde Mellibosky recibían a las personas que llegaban al CELS, atendían el teléfono –que sonaba todo el tiempo–, recortaban las noticias de los diarios y revistas que iban formando el archivo del CELS y las clasificaban. Una tarea importante. Y también a los abogados de aquel entonces, Alicia Oliveira, Luis Zamora, Marcelo Parrilli, Jorge Baños, que trabajaban intensamente, armando las causas, yendo y viniendo de tribunales y de la CONADEP, asistiendo a los testigos, las vícti-

SOFÍA TISCORNIA, PIONERA DE UNA GENERACIÓN SIN MAESTROS

Es Licenciada y Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Profesora Titular Consulta de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, de la Maestría y del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Fue directora del Doctorado en Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús, hasta 2018. Fundadora del Equipo de Antropología Política y Jurídica, de la Sección de Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA). Ha sido perito antropóloga ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos en cuatro casos, todos ellos vinculados a la violencia policial y tribunalicia. Es miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Dirigió programas de investigación en CELS (1992-1999) y el Área de Investigación del CELS (2007-2011) y de la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Buenos Aires (1999-2003). Fue directora de distintos proyectos de investigación financiados por la UBA, la Agencia de Promoción científica y Tecnológica y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha formado a numerosos tesis de grado, de maestría y doctorado. Es autora de variados libros y artículos en su especialidad. Entre ellos, ha escrito *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales: el caso Walter Bulacio* (Ediciones del Puerto/CELS, Buenos Aires, 2008) y compilado del volumen *Burocracias y violencias: estudios de antropología jurídica*, (Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2004).

mas y los familiares. Organizando las conferencias de prensa, hablando con los periodistas, siempre también comunicados con abogados de las provincias. Un trabajo muy intenso. También, recuerdo a todas las personas que trabajábamos tanto en el área jurídica como en documentación, algunos voluntarios, muchos muy jóvenes, algunos de ellos eran familiares de desaparecidos, otros no.

S. G.: ¿Cómo fue el trabajo con los familiares que hacías en los primeros años del CELS, durante la última dictadura y los primeros años de la transición democrática?

S. T.: Trabajaba en el área jurídica, esto es, con los abogados. Pero todes hacíamos múltiples tareas: atender la puerta y el teléfono, recibir a las personas, pasar a máquinas las causas, trabajar con los testimonios, ordenar el archivo jurídico, hablar y hablar sobre lo que pasaba. Además, recibíamos a los familiares y a algunas víctimas. Y no era fácil. Esos años, 1984 y 1985, eran los años de la CONADEP y el Juicio a las Juntas Militares, así que el trabajo era muy intenso.

El contexto era muy difícil. Es cierto que se conocía

lo que había pasado, pero no en el detalle del horror que se supo más tarde. Además, los familiares venían al CELS con muchas demandas y con la esperanza de saber qué había pasado con sus hijos desaparecidos. Incluso muchos, muy cercanos al CELS, aún con el convencimiento de que sus hijos e hijas estaban desaparecidos, –y ese era el motor de su lucha–, tenían la esperanza de encontrarlos, la esperanza de que aún podían aparecer. Es decir, en esa época muchos creían, querían convencerse de que quizás algunas de las personas que habían sido detenidos por fuerzas legales y de quienes no se sabía de su paradero –a los que acertadamente llamaron detenidos-desaparecidos–, estaban en algún lugar, en alguna cárcel clandestina; o habían perdido la razón por las torturas y estaban internados en un manicomio, ese tipo de esperanza. Hay que considerar que la figura de “detenido-desaparecido” incluye la detención hecha por fuerzas legales y, en eso, se fundaba la esperanza de que estuvieran aún en algún lugar y “aparecieran”. Muchos familiares tenían datos que sus hijos habían sido vistos en campos de detención clandestinos; o les habían llegado cartas o noticias de ellos después de haber sido detenidos,



Periodismo en Profundidad. Cedita por Sofía Tiscornia

quiero decir, nimios indicios en los que se cifraban las esperanzas. Entonces, era muy duro atenderlos. Si bien el CELS siempre contó con un equipo de salud mental, ellos no estaban todos los días y muchas veces nos tocaba a nosotros contener a los familiares de detenidos desaparecidos. A su vez, la inmensa mayoría venía por las causas judiciales. Entonces había que dar respuesta sobre las causas y escuchar sus esperanzas. Además, eran momentos de muchas definiciones. Cuestiones concretas en los primeros años de democracia: la exhumación o no de los cuerpos que se encontraban en fosas comunes; la legitimidad o no de tramitar temas de herencia de personas desaparecidas, que implicaba declararlas fallecidas; y así, todas cuestiones donde el trámite judicial comprometía también la experiencia de la desaparición, los sentimientos de los familiares y la política del movimiento. Se avanzaba entonces sobre nuevas formas jurídicas de tramitar esas cuestiones hasta entonces inéditas. Eran momentos muy complejos. Y, además la urgencia, en esos primeros años, en la época del histórico Juicio a la Juntas Mili-

tares, la urgencia por presentar las causas, por reunir las pruebas... Me acuerdo que nos quedábamos en la oficina del CELS hasta muy tarde armando las causas, pasando los escritos hechos a mano a la máquina de escribir; revisando que las pruebas y los testimonios fueran concordantes, viendo qué se descubría a través de ellos, cómo se acumulaban datos para los archivos y las causas. Fue un trabajo muy intenso, muy duro, pero muy interesante.

La rebeldía contra la antropología de la dictadura: la renovación del campo

S. G.: ¿Cómo fueron tus primeras investigaciones en antropología?

S. T.: Los primeros trabajos que hice después de graduarme estuvieron vinculados a la discusión sobre lo estudiado durante la dictadura; al cambio de plan de estudios de la carrera de Antropología y con el interés en formar investigadores jóvenes. Cuando nos recibimos, me interesaba discutir con la fenomenología de

En los primeros años de democracia, el trámite judicial comprometía también la experiencia de la desaparición, los sentimientos de los familiares y la política del movimiento.

Se avanzaba entonces sobre nuevas formas jurídicas de tramitar esas cuestiones hasta entonces inéditas.

[Marcelo] Bórmida y su grupo.³ Entonces, con Blanca Carozzi y Mimí Fraguas armamos un viaje improvisado e iniciático a Formosa para ver si eso que habíamos estudiado en la Facultad sobre el mundo indígena era como nos lo explicaban –convencidas que no era así–, y entonces dar otra versión. Hicimos un viaje a las comunidades wichi a principios de los años ochenta. Estuvimos un mes para ver que la vida de las comunidades poco tenía que ver con las explicaciones de la fenomenología de Bórmida. Esa fue la base del artículo que después publiqué con Juan Carlos Gorlier, discutiendo con Bórmida.⁴ El trabajo lo presentamos en el primer Congreso Argentino de Antropología Social que se realizó en 1983 en Posadas, en la provincia de Misiones, y tuvo mucha repercusión en ese momento porque se trataba de una crítica a una figura polémica. Pero, como primera investigación, la única importancia fue esa: discutir con los autores que nos habían hecho leer y estudiar durante la dictadura.

Después de eso, comenzamos con la formación de jóvenes investigadores. Lo hicimos a través de un

proyecto financiado por la Facultad, en el marco de la carrera, que contemplaba incorporar alumnos y alumnas avanzadas a dos proyectos de investigación, uno en Olavarría, dirigido por Hugo Ratier y Federico Neiburg, y otro en Entre Ríos, dirigido por Mauricio Boivin, Ana Rosato y yo misma. Este último era sobre el trabajo de pescadores y sus cooperativas en las ciudades de Victoria y La Paz. Me repartía entre el CELS y este proyecto en el que terminé asociada a la Secretaría de Derechos Humanos de Entre Ríos. También en estos años inaugurales de la democracia concursé el cargo de profesora adjunta en la Facultad de Filosofía y Letras y era docente en varias materias.

S. G.: ¿En qué momento ese interés o esas acciones de intervención en el campo de los derechos humanos se transformaron en un tema de investigación?

S. T.: Fue a raíz de mi trabajo en el CELS, como he relatado –y escrito–⁵ entre mediados y fines de los años ochenta y, como consecuencia de las leyes de impunidad, el CELS comenzó a replantearse su misión, a pensar cómo continuar sus acciones en democracia, habida cuenta que los litigios por casos de crímenes de lesa humanidad parecían clausurados. Para lo que sería mi tema de investigación, la influencia de la abogada Alicia Oliveira fue clave. Ella recibía en CELS denuncias de familiares de jóvenes que habían sido muertos en enfrentamientos armados por la policía, acusados de delitos comunes. Jóvenes pobres, ligados al mundo obrero, a los curas villeros. No eran casos de militantes políticos. Fue una discusión importante puertas adentro del organismo, si esos casos se tomaban como violaciones a los derechos humanos o no. La decisión de Mignone fue que debían tomarse y ser una línea de trabajo nueva.

3 Marcelo Bórmida es una de las figuras más polémicas de la antropología argentina. Italiano de origen, se radicó en el país en 1946. Pese a sus públicas simpatías hacia el fascismo italiano, desarrolló una carrera académica importante en la Licenciatura de Antropología en la UBA y en la Universidad de La Plata, como Director del Museo Etnográfico e investigador miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

4 Tiscornia Sofía y Juan Carlos Gorlier (1984). “Hermeneútica y Fenomenología. Exposición crítica del método fenomenológico de Marcelo Bórmida”. En: *Revista Etnia*, nro. 31 (diciembre), pp. 20-38.

5 Tiscornia Sofía (2008). *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Colección Revés /1, Editores del Puerto, Buenos Aires.

También, en esos años, Raúl Zaffaroni organizó una investigación regional en el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (ILANUD) sobre violencia policial y derechos humanos. El CELS, a través de Alicia, se sumó a esa investigación. En ese contexto, empecé a leer la serie de Siglo XXI de Nueva Criminología y Derecho. Es entonces que pensé: ¿por qué no armar un proyecto de investigación con ese tema? Además, me parecía que era un tema muy interesante para tratarlo desde el horizonte de los derechos humanos y explorar desde ahí las continuidades y discontinuidades entre lo ocurrido en la dictadura y lo que estaba pasando a comienzos de la democracia. Con esa motivación, organicé el primer seminario de Antropología Política y Jurídica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Aunque era un tema que no estaba para nada tratado en la carrera, hubo una cantidad importante de alumnas y alumnos inscriptos. De hecho, de ese seminario salieron las primeras integrantes del equipo de investigación.

S. G.: En esos años, ¿había resistencia a trabajar con el tema de la policía y los tribunales? ¿O a pensarlo como un tema de la antropología?

S. T.: Sí, en ese entonces era considerado un tema de la criminología y, por lo tanto, era más cercano al derecho y a la sociología jurídica. Sin embargo, el derecho y la sociología jurídica habían trabajado muy poco este tema en nuestro país, al menos en Buenos Aires no había nada. Recuerdo haber buscado bibliografía y lo que encontré entonces fue una línea de antropología jurídica, pero muy ligada al mundo indígena. Respecto a los tribunales y a la policía no encontré nada. Entonces, los primeros contactos que hice fueron con el Núcleo de Estudios de Violencia de la Universidad de San Pablo, en Brasil, que estaban trabajando el tema. Llegué a ellos a través del CELS y, poco tiempo después, leí el libro de Roberto Kant de Lima, que fue el libro de su tesis de doctorado y el que más me inspiró. Comenzó así el vínculo con el NUFEP que continúa hasta hoy.⁶

S. G.: Me imagino las dificultades que supuso armar un corpus conceptual para pensar la violencia de Estado, cuando no había una tradición de la disciplina, ¿no?

S. T.: Fue en parte un problema, pero también creo que fue constitutivo de nuestra generación de antropólogos, que nos veíamos a nosotros mismos como una generación sin maestros. Habíamos cursado en dictadura y, la verdad, salvo casos excepcionales y dignos, no teníamos maestros en la Facultad. Decidimos que éramos nosotros los que teníamos que armar esos campos de trabajo. Es cierto que muchos de esos campos que se renovaron eran los más tradicionales de la antropología social, para los cuales había maestros formados antes de la dictadura o en otras latitudes. En cambio, el tema que empezamos a armar nosotras era un desierto: había que armar casi todo de cero. Y así lo hice con María Victoria Pita, Josefina Martínez y María José Sarrabayrouse Oliveira, las primeras integrantes del equipo. Al poco tiempo se sumaron Lucía Eilbaum y Carla Villalta. Pero, bueno, yo creo que eso fue un buen y gran desafío. Una cuestión que me importa señalar es que no solo fue obra de nosotras antropólogas, sino que en el armado del tema como un objeto de investigación y de agenda pública participaron muy activamente buena parte de los integrantes del CELS, de organizaciones de familiares de víctimas de la violencia policial, activistas y militantes preocupados por el tema.

El Equipo de Antropología Política y Jurídica

S. G.: ¿Cómo se crea el Equipo de Antropología Política y Jurídica?

S. T.: Uno de los primeros artículos que escribí fue sobre los parentescos entre la criminología y la antropología, que era lo que más me interesaba en ese momento, y que lo publicó el primer número de la revista *Publicar*.⁷ Ese artículo atrajo a algunas personas. Me acuerdo de María Pita, a quien conocía a través de la Facultad. Ella había sido miembro del claustro estudiantil de la carrera de Antropología en los primeros

6 N. del. E.: de Lima, Roberto (1995). *A polícia da cidade do Rio de Janeiro: seus dilemas e paradoxos*, Rio de Janeiro, Ed. Forense. El Nucleo Fluminense de Estudios y Pesquisas (NUFEP) funciona en el Instituto de Ciencias Humanas y Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Filosofía, de la Universidad Federal Fluminense, Río de Janeiro, Niteroi, Brasil, dirigido por el antropólogo Roberto Kant de Lima.

7 Tiscornia, Sofía (1992). "Antropología Política y Criminología. Acerca de la construcción de dominios en el control de la 'otredad'". En: *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales*, Revista del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, nro. 1, pp. 53-68.



Fotografía: Soledad Torres Agüero, Ciclo Trayectorias, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

años de la democracia y habíamos trabajado mucho en el cambio del plan de estudio de la carrera y en otras cuestiones. Lo mismo, Josefina Martínez que, por ese entonces, también había empezado a estudiar Derecho. También fue el caso de María José Sarabayrouse, que era estudiante todavía y quería insertarse en la investigación, a quien yo conocía por ser la hija de Alicia Oliveira, que, como dije antes, formaba parte del CELS. En ese comienzo, también estaba Hernán Gómez que después se fue a estudiar y vivir a Brasil. Las mujeres éramos mayoría al comienzo. Siempre la idea fue armar un equipo de pares, más allá de reconocer que hay personas que teníamos más experiencia y me parece que eso funciona mejor entre mujeres. Es decir, creo que esa horizontalidad se da mejor en el mundo de las mujeres que en el de los varones...

En cuanto al nombre, de la discusión participaron María, Josefina y María José. La nominación Equipo fue una idea de María. En esa época, hay que recordar que eran los primeros años del Equipo Argentino de Antropología Forense.⁸ Creo que hay una influencia de eso, de aspirar a un Equipo en ese sentido. Nos parecía que “un equipo” hablaba mucho más de pares que un “proyecto” o un “programa”. Sobre lo de que fuera una antropología “política y jurídica”, no hubo dudas. No queríamos ser solo jurídicas, porque lo que nos interesaba a todas era el reconocimiento de que lo jurídico es político.

S. G.: Vos sos de las que siempre reivindica el trabajo individual como parte de algo más amplio, de un equipo. ¿Qué decisiones epistemológicas supone esa forma de producción de conocimiento?

S. T.: En realidad, creo que son estilos, son modalidades y formas de trabajo, pero desde mi punto de vista, y a lo largo de toda mi carrera, he podido comprobar que el trabajo en equipo es la forma de trabajar que me resulta más productiva. Además, hoy en día que en antropología ha sido tan criticada la cuestión autoral,⁹

también hay que reconocer que el conocimiento antropológico es un conocimiento mucho más coproducido que posiblemente en otras ciencias sociales. Ahora, la cuestión es, a la hora de publicar esos resultados: ¿voy a borrar esa coproducción o la voy a resaltar? Entonces, dado que el conocimiento antropológico exige de por sí un trabajo coproducido, qué mejor que trabajar en equipo desde el comienzo. Creo que es una inmensa ventaja para la producción del conocimiento. Si bien el equipo tiene sus componentes, personas –en nuestro caso antropólogas, primero, y luego también antropólogos– la producción era realmente colectiva. A su vez, nuestro equipo nació con vínculos y alianzas con otros grupos e instituciones: formalmente, es un equipo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pero nació directamente vinculado al CELS y a otras organizaciones y eso le dio desde el comienzo una impronta fundamental.

S. G.: Entiendo que hubo distintos momentos en el abordaje de la violencia policial. En un primer momento, cuando nació el Equipo de Antropología Política y Jurídica en 1993, trabajaban con casos que no tenían gran visibilidad ni llegaban a ser objeto de debate público, ni eran motivo para el activismo de los derechos humanos. Estoy pensando en los trabajos sobre las razias policiales en barrios marginales durante los años noventa, en las detenciones por edictos o por averiguación de antecedentes, donde vos elaboraste conceptualmente esto que llamas “las condiciones de posibilidad de los crímenes más terribles”. En cambio, me parece que fue recién en un segundo momento, ya en los años 2000, que comenzaste a trabajar con casos paradigmáticos de violencia estatal.

S. T.: La preocupación era, por un lado, cómo salir de la mera denuncia de los casos de violencia policial, y, por otro lado, cómo comprenderlos y cómo explicarlos. Si nos quedábamos solo en los casos resonantes, extraordinarios, de repercusión, era muy difícil salir de la mera

8 El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) es una organización sin fines de lucro creada en 1984 por la iniciativa Abuelas de Plaza de Mayo, científicos norteamericanos y latinoamericanos que convergieron para brindar asesoramiento técnico al gobierno de Raúl Alfonsín y a la recientemente creada Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas en la tarea exhumación de tumbas de N.N. e identificación de restos humanos que permitieran aportar información sobre los desaparecidos. Más adelante, la organización expandió su actuación a otros países de América Latina y el mundo. Actualmente se encuentran postulados al Premio Nobel de la Paz 2020.

9 N. del E.: se refiere a los trabajos de Clifford Geertz, Renato Rosaldo, Marcos y Cushman, Marilyn Strathern, entre otros.



Fotografía: Soledad Torres Agüero, Cielo Trayectorias, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

Nos parecía que “un equipo” hablaba mucho más de pares que un “proyecto” o un “programa”. Sobre que fuera una antropología “política y jurídica”, no hubo dudas. No queríamos ser solo jurídicas, porque lo que nos interesaba a todas era el reconocimiento de que lo jurídico es político.

denuncia o comprender por qué sucedían esos crímenes. Si no, la otra vía era decir, como algunos decían entonces: “estos crímenes ocurren porque sus autores son la mano de obra desocupada, esto es la continuidad de la dictadura, son aquellas personas que participaron de crímenes durante la dictadura y esos grupos continuaban actuando en democracia”. Pero eso era decir muy poco y decirlo mal. Lo que queríamos era comprender, entonces teníamos que entender cuál era la estructura burocrática, legal y social que habilitaba que esos crímenes ocurrieran. Es ahí que empezamos a mirar esa violencia más cotidiana, más aceptada socialmente y,

por lo tanto, mucho más naturalizada. Me refiero a la violencia de todos los días, de las detenciones por los edictos policiales, de la detención por averiguación de antecedentes, a las razias que, además, afectaban a un número muy grande de personas. Nuestra hipótesis fue que esa afectación y naturalización era la que hacía posible luego la aceptación de los casos mucho más graves. Trabajé el tema analizando el funcionamiento de los edictos de policía, las detenciones por averiguación de antecedentes y cómo esas prácticas organizaban el trabajo diario de las policías y afectaban a un número importantísimo de personas y cómo muchos de esos

casos que comenzaban con una detención por razones nimias: merodear, prostitución, ebriedad, terminaban en torturas y muertes en calabozos.¹⁰

La impugnación de esos hechos en ese momento fue posible también porque el movimiento de derechos humanos estaba dando forma a una opinión pública que podía cuestionar los abusos de las fuerzas de seguridad. Aún no era un tema de los organismos de derechos humanos –salvo excepciones como CELS–, pero sí era posible reconocer una sensibilidad social que impugnaba esos crímenes.

También sabíamos que no se trataba de un fenómeno nuevo, no era mera herencia de la dictadura, quiero decir, tenían una larga historia. Por eso la preocupación por comprender las normas y las prácticas policiales y qué hacían los tribunales habitualmente con ellas. Cómo las legitimaban o cómo las impugnaban. Y esa fue otra marca fuerte del Equipo, no estudiamos la policía o los tribunales, sino cómo ciertos crímenes que estas instituciones cometían o legitimaban podían ser presentados como violaciones a los derechos humanos, porque en ese momento así podían ser entendidas. Y para eso teníamos que conocer y comprender las leyes y las prácticas de todos los días.

S. G.: En los últimos tiempos, con la centralidad que ha tenido en el debate público el lugar que juega la Justicia, he pensado mucho sobre la lucidez que supuso poner el foco en los tribunales, desde los inicios del Equipo. ¿Qué te parece que colaboró en el caso de ustedes para que fueran pioneros en esta materia?

S. T.: Creo que una de las cuestiones que favoreció eso fue que nosotras siempre trabajamos “con” y nunca tuvimos “objetos” de estudios. El hecho de haber trabajado con abogados, con jueces, con funcionarios de la justi-

cia, hizo que ellos nos indicaran buena parte del camino. La investigación sobre detenciones por averiguación de identidad no hubiera sido posible si un grupo pequeño de jueces y juezas correccionales no nos hubieran dado acceso a los expedientes para que nosotras hiciéramos el análisis. ¿Por qué lo hicieron? Porque a ellos les interesaba que alguien de afuera de su propio campo tuviera otra mirada. Y que esa mirada se discutiera también en los congresos de derecho y en los congresos de antropología. Ellos hacían su trabajo y nosotros, el nuestro; y, después, discutíamos y compartíamos. Creo que fue más una metodología de trabajo, que una clarividencia de decir: “Nosotros vimos esto”. No, nosotros estábamos en el campo y, en todo caso, trabajamos “con” ellos.

S. G.: ¿Cómo era la metodología de trabajo? Uno podría pensar que hay una afinidad entre el activismo de los derechos humanos que piensa casos emblemáticos para la denuncia y la antropología que también estudia pequeños mundos a partir de casos. Vos, por ejemplo, trabajaste el caso Bulacio.¹¹ Luego, María José Sarrabayrouse trabajó el caso de la Morgue judicial en dictadura; Carla Villalta la apropiación de menores, que fueron casos emblemáticos que, luego, fueron convertidos en investigaciones y se plasmaron en libros.¹² ¿Fue una decisión metodológica el estudio de caso?

S. T.: Cuando empezamos a trabajar, nuestra preocupación eran las prácticas y rutinas policiales y judiciales, que nos permitieran comprender la ocurrencia de los crímenes y violaciones a los derechos humanos, pero también estudiábamos casos. Uno de los primeros trabajos que hizo el Equipo fue lo que después se convertiría en el Informe de *Human Rights Watch* y el CELS,¹³ sobre la inseguridad policial y la violencia. Para eso hubo que hacer una recopilación de casos en

10 Tiscornia, Sofía (1998). “Violencia policial. De las prácticas rutinarias a los hechos extraordinarios”, en Izaguirre, Inés (comp), *Violencia social y derechos humanos*, Eudeba, Buenos Aires.

Tiscornia, Sofía (1998). *Violencia y cultura en la Argentina*, en Neufeld, María Rosa; Mabel Grimberg; Tiscornia, Sofía y Santiago Wallace (comp.), *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Eudeba, Buenos Aires.

11 Walter Bulacio murió en 1991 luego de ser detenido durante una razia policial en un recital de rock de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota en las cercanías del estadio de Obras Sanitarias y sometido a malos tratos en una comisaría de la Capital Federal. Su muerte dio lugar a una importante movilización social que convertirá al caso en emblema de la lucha contra la violencia policial. Al respecto puede verse Tiscornia, Sofía (2008), *Op. cit.*, p. 6.

12 Sarrabayrouse Oliveira, María José (2011). *Poder Judicial y dictadura. El caso de la Morgue*, Buenos Aires, Ediciones del Puerto/CELS; Villalta, Carla (2012). *Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños*, Buenos Aires, Ediciones del Puerto/CELS.

13 N. del E: Se trata de: CELS/Human Rights Watch Americas (1998). *Informe sobre violencia de las fuerzas de seguridad en la Argentina en la Argentina. 1995/97*, Buenos Aires, Eudeba, del que Sofía Tiscornia fue coordinadora conjuntamente con Martín Abregú.

todas las provincias argentinas. Por supuesto, no fue una recopilación etnográfica, sino que se intentó rearmar esos casos y convertirlos después en un informe de otro género académico. De ese trabajo –del que participó el CELS y nuestro Equipo de Antropología Política y Jurídica– surgió la modalidad de los casos. Y ahí también hubo muchas discusiones y charlas sobre las diferencias entre un caso jurídico –que va a ser un caso emblemático y va a tener una relevancia social– y un caso antropológico y cómo tratar los casos antropológicamente. Tiempo después, algunos de esos casos fueron abordados en tesis de doctorado, que hicieron de esa comprensión antropológica una tarea de mucho más largo aliento. Esa primera época es el trabajo con casos que, a su vez, condensan la serie. Sucede que un caso puede mostrar y develar a la luz pública lo que otros cientos opacan u ocultan. Así, el caso de Walter Bulacio, que fue emblemático, develó y condensó lo que cientos de miles de casos de chicos detenidos en razias policiales ocultaban. Y esos cientos y miles de casos para nosotros eran parte de una serie, porque se aplicaban las mismas normas y las mismas prácticas.

El peritaje antropológico y sus implicancias

S. G.: No puedo dejar de preguntarte por el “caso Bulacio” ¿Cómo fue la construcción de ese caso para el activismo y cómo luego se convirtió en tu tema de tesis?

S. T.: En los años noventa, recuerdo haberme encontrado con María del Carmen Verdú en diversos actos contra la violencia policial –era la abogada que llevaba el caso Bulacio, que era el caso emblemático de la CORREPI–.¹⁴ En un determinado momento, cuando el caso se empantanó en los tribunales locales, desde el

CELS, Gastón Chillier,¹⁵ le propone a María del Carmen Verdú presentarlo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) como un caso de violencia policial. Al CELS le interesaba plantear estos casos ante otra instancia, es decir, los tribunales internacionales, y a María del Carmen Verdú le pareció una excelente estrategia. El CELS comenzó a litigar el caso ante la Comisión Interamericana y, luego, ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos.¹⁶ Cuando llegó a esa instancia, ya no trabajaba en el CELS desde hacía uno o dos años. Pero me llamaron del CELS y me dijeron que necesitaban ofrecer una pericia, y querían que fuera yo quien la hiciese, por el trabajo que había realizado sobre razias, detenciones policiales y violencia policial. Entonces acepté y cuando el caso llegó ante la Corte Interamericana, viajé a San José de Costa Rica donde está la sede de la Corte, con los abogados del CELS, los abogados de CORREPI y la mamá de Walter. Y en esa situación, ante la Corte Interamericana, que además fue muy interesante y muy rica como experiencia antropológica y activista, me empapé otra vez del caso y eso me hizo pensar: “bueno, esto es una tesis de doctorado”. Esa es la historia. Pensé eso porque además era un caso riquísimo. No solo era un caso emblemático, porque había un movimiento social atrás que imponía una verdad social sobre el crimen, sino que había una discusión muy interesante sobre la construcción de la verdad jurídica e, incluso, el caso impulsó reformas de leyes. Fue un caso que puso al descubierto el funcionamiento de los tribunales mucho más que el de la policía, que es lo que yo traté de mostrar después en mi libro. Además de ser un caso importantísimo para el activismo de los derechos humanos, era un caso ejemplar para la antropología jurídica.

14 Se refiere a la Coordinadora Contra la Violencia Policial e Institucional fundada en 1992.

15 Gastón Chillier es abogado, trabajó como abogado e investigador en CELS en temas de violencia institucional entre 1994 y 1999; es magister en Derecho internacional y Derechos Humanos por la Universidad de Notre Dame; entre 2003 y 2005 trabajó como asociado senior en derechos humanos y seguridad en la Washington Office on Latin America (WOLA) y anteriormente se desempeñó como director del programa para América Latina de Global Rights. Fue Director Ejecutivo de CELS entre 2006 y 2019. Desde 2011 es copresidente de la International Network for Civil Liberties Organizations (INCLLO).

16 La CIDH es un órgano principal y autónomo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) encargado de la promoción y protección de los derechos humanos en el continente americano. Fue creada por la OEA en 1959 y, en forma conjunta con la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CorteIDH), instalada en 1979, es una institución del Sistema Interamericano de protección de los derechos humanos (SIDH). La Corte IDH tiene por misión la aplicación e interpretación de la Convención Americana de Derechos Humanos. Se puede consultar <https://www.corteidh.or.cr/>



Fotografía: Soledad Torres Agüero, Ciclo Trayectorias, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

S. G.: A la hora de escribir tu tesis ¿qué dificultades supuso escribir sobre un caso acerca del cual vos conocías tanto? Y, ¿qué desafíos te planteó tu propia implicancia como perita?

S. T.: La escritura planteaba diversos desafíos. Yo tengo la ventaja de que no hice la tesis de doctorado a los pocos años de graduada, como la generación de ustedes. Entonces, al hacer la tesis con muchos más años de maduración, el vínculo con quienes formaban parte de ese acontecimiento fue muy diferente. También el proceso de maduración antropológico fue otro. Una tiene mucho más claro qué hay que contar y qué no. Yo tenía muchos años de docencia y de formación de antropólogos y antropólogas. Diría, tenía muchas ventajas. Por supuesto que el involucramiento tan grande en un caso, es siempre algo sobre lo que una necesita pensar mucho, reflexionar mucho. Pero, vuelvo a la forma de hacer antropología del Equipo y la forma en que esta área de trabajo aparece en la Facultad. Yo no dudo de que los antropólogos clásicos –pienso en las décadas del treinta al sesenta–, aquellos que seguimos estudiando y son maestros en la disciplina, se implicaban en sus investigaciones. La gran diferencia es que la distancia entre las metrópolis en las que residían y trabajaban y el lugar donde hacían campo era inmensa. Entonces, podían borrar esa implicación. Nosotros nacimos en otro lugar, armamos otras estrategias de trabajo de campo, y yo te diría que esa implicancia fue muy discutida con aquellos con quienes trabajé, era muy difícil de borrar. Tenía muy claro que había funcionarios del Poder Judicial, muy interesantes, que no querían hablar conmigo, porque tenían razones jurídicas: el hecho de hablar conmigo o que su punto de vista apareciera en el libro podía incidir en la causa judicial, yo era consciente de ello. En cambio, con otros, encontrábamos otros caminos. Trabajar con causas y casos judiciales siempre tiene problemas específicos, porque el mundo jurídico tiene sus reglas y no es posible interferir en ellas sin el cuidado necesario. Entonces, hubo que balancear eso, pero te diría que tuve muchos guías expertos que me decían: “por acá sí, por acá no” y eso fue invaluable.

S. G.: ¿Cómo fue el proceso de retroalimentación entre la investigación, la docencia, el activismo y el tra-

bajo en organismos de derechos humanos y también la gestión de políticas públicas?

S. T.: Yo creo que esa es también una marca de todos los integrantes del Equipo. En un comienzo, durante muchos años, una de las preocupaciones era, además de estar en la materia de Antropología Sistemática I, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UBA, que había ganado por concurso, dar seminarios en el grado. De esos seminarios es de dónde salieron todos los miembros del Equipo. Luego, cuando se empiezan a consolidar los posgrados, dar clases también en los posgrados. Pero, durante mi carrera, nunca dejé de hacer investigación y docencia, armado de alianzas regionales, con centros universitarios, con organizaciones de derechos humanos y con organismos del Estado. Creo que son todas las patas que hay que ir construyendo para que un tema adquiera solidez, se debata adecuadamente, y tenga incidencia en el mundo académico y en la esfera pública

S. G.: ¿Cómo fue tu experiencia de trabajo en el área de investigación del CELS y en la Defensoría del Pueblo?

S. T.: Fundamentalmente con el CELS fue muy interesante. La gestión de llevar adelante un área de trabajo ha sido muy grata. En la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires la idea era armar un área de investigación para que los temas tuvieran una apoyatura que no fuera -otra vez- solo llevar casos o la denuncia. Fueron mucho menos años y después la Defensoría del Pueblo con el cambio de gestión, cambió esa impronta. De todas formas, lo producido en esa línea entre los años 1999 y 2002 es bien interesante.

En el CELS la investigación está en la base de la misión de la organización. Cuando Emilio Mignone fijó las áreas de trabajo, la de Documentación y Archivo suponía la de investigación. Años después, cuando Gastón Chillier se hizo cargo de la Dirección Ejecutiva, propuso tener un área de investigación específica y se desarrolló hasta nuestros días. Al principio estuvo ligada al archivo institucional. En el nuevo edificio al que se mudó el CELS en 2000, se destinó un espacio específico para Archivo y Documentación y había que poner en valor ese material –porque además se estaba

Sucede que un caso puede mostrar y develar a la luz pública lo que otros cientos opacan u ocultan. Así, el caso de Walter Bulacio, que fue emblemático, develó y condensó lo que cientos de miles de casos de chicos detenidos en razias policiales ocultaban

peleando para la reapertura de los juicios de lesa humanidad y había valiosa información ahí—. Todo eso tenía que estar disponible, eran insumos fundamentales para el área de Litigio, para todo el CELS y para la comunidad. En este proceso, en 2007, el trabajo y la colaboración de Valeria Barbuto fue fundamental. En particular por su pasión por los archivos y las causas y su obsesión por el trabajo. Sin Valeria eso no hubiera sido posible. Y además la muy buena relación de ella con los familiares, con las Madres de Plaza de Mayo y todos los organismos. Claro que el área de Investigación no es solo Archivo, es mucho más grande, trabaja muchos temas actualmente, pero ahí comenzó. Lo que no quiere decir que desde los años ochenta no se hiciera investigación en CELS y en convenio con universidades y centros de estudio –nuestro propio trabajo sobre violencia institucional es prueba de ello–, pero se institucionaliza con la gestión de Gastón Chillier. En 2011 Chillier dejó la coordinación del área y desde ese entonces Marcela Perelman está haciendo un trabajo importantísimo.

S. G.: Si comparamos nuestra experiencia con otras de la región, pareciera que nuestro país es muy dis-

tinto a otros, como Chile y Brasil, donde todas las herencias no trabajadas de las dictaduras parecen estar muy presentes (por ejemplo, en el amplio poder de policía y la naturalización de las muertes violentas en manos de las fuerzas de seguridad). ¿Pensás que el movimiento de derechos humanos dejó una impronta de no tolerancia a ciertas formas de violencia de Estado? ¿Te parece que el avance de los juicios de lesa humanidad, las nuevas agendas de derechos (que incluyen violencia policial, carcelaria y ahora todas las cuestiones de género) forman parte de ese legado?

S. T.: Es muy difícil responder estando en la coyuntura. Sin duda, que hay una diferencia muy grande. El legado del movimiento de derechos humanos, de los juicios y las demandas de derecho son invalorable y marcan una diferencia muy notable con otros países de América Latina, en cuanto a la conciencia de derechos y demandas de derecho. Y también el hecho de tener un colchón frente a las injusticias. Pero, es cierto también que el avance de la desigualdad es muy grande en nuestro país hoy, y eso hace que uno tenga que estar muy alerta de cómo puede impactar eso, porque lo vemos en otros países. Me parece que se abren tiempos complicados en ese sentido, pero yo creo, y no tengo dudas, que es el legado del movimiento de derechos humanos lo que ha hecho que se pudieran frenar toda una serie de medidas y regresiones frente a los derechos conquistados.

S. G.: ¿Cómo ves el momento actual en términos del activismo por los derechos humanos y qué perspectivas imaginás a futuro?

S. T.: De este momento, me esperanza en particular poder salir de esta crisis, herencia de los años del macrismo. Creo que hay muchísimo trabajo acumulado, pensando más en investigación y en activismo. Hay más gente trabajando estos temas, quizás no haya suficiente diálogo, hay islitas, dado el modo de producción de la investigación. Entonces, la cuestión es cómo armar continentes. Creo que se están armando, que hay mucho más intercambio entre organismos de derechos humanos e investigadores, hay debate y hay alianzas y movimientos sociales. Eso es muy diferente de años atrás, y me parece que hoy el

activismo es todo eso junto: son movimientos y organizaciones sociales, son investigadores, son organizaciones de derechos humanos, son profesionales. Entonces, consolidar esas redes y esos vínculos es la gran tarea. Creo que hay mucho para hacer ahí, mucho. En ese sentido, el movimiento de mujeres es la gran marca de la época. No solo cambia las cosas más micro, sino que atraviesa todas las clases. Ahí hay un desafío para todos esos otros movimientos. El mo-

vimiento de mujeres tiene una transversalidad que no han tenido otros movimientos y, además, pone en cuestión conceptos muy sólidos ya, pero a la vez hoy muy cuestionados, como la representatividad política o las formas en que se demandan derechos. Creo que el movimiento de mujeres está poniendo en cuestión muchísimas cosas que se daban por sentadas, sobre todo en la investigación. Y eso me parece sumamente fértil en todos los terrenos.



Fotografía: Soledad Torres Agüero, Círculo Trayectorias, Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.

Explorar la memoria desde lo diverso. La arquitectura de una ficción traumática

EUGENIA ARGANARAZ*

Acerca de *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* de Teresa Basile. Córdoba. Eduvim, 2019, 297 páginas.



Teresa Basile en su libro *Infancias. La narrativa argentina de HIJOS* (2019) hilvana una red de memorias que son exploradas desde lo diverso y lo múltiple, abarcando lo literario, lo testimonial, lo documental, lo cinematográfico y las experiencias políticas en su conjunto social referidas al último contexto dictatorial de nuestro país.

En estos últimos años mucho se ha indagado sobre la literatura de hijos de desaparecidos, sus producciones, los hijos escritores y los hijos que no escriben. Se ha puesto el énfasis en una parte importante de quienes sufrieron el trauma y esta cuestión es la que Basile estudia y analiza, al contemplar, acaparar y abrazar otras infancias. La autora visualiza cuál ha sido la experiencia de esos hijos y cómo han decodificado sus vivencias en procesos de adaptación y reacomodación identitaria; indaga sobre las políticas de la memoria que se involucran en sus testimonios y producciones artísticas. No toma el concepto de “Postmemory” de Marianne Hirsch, en el cual el pasado es desconocido para muchos hijos sobrevivientes de la Shoah que deben desentrañar un trabajo memorial mucho más profundo. La investigación se aproxima a la generación 1.5 de Susan Rubin Suleiman para referirse a aquellos niños que padecieron los acontecimientos traumáticos del Holocausto, que fueron llevados a campos de exterminio, así como una segunda generación de estos niños nacidos en el exilio (*child survivor*), trauma que sucedió antes de la formación de una identidad estable (p. 38). Basile pone el foco en esa generación que diferencia a los padres de los hijos y que también padeció el Terrorismo de Estado. Entre ambas generaciones acontece el carácter de víctimas, dado que no se empiezan a reconocer como “hijos de” sino simplemente como hijos exiliados o hijos tan sobrevivientes como muchos de sus padres que dan cuenta de ambas memorias y de una niñez vivida bajo una dictadura. Basile distingue series categóricas centrales como: la infancia educada, la infancia clandestina, la infancia huérfana, la infancia apropiada y las infancias violentas. Estas últimas se corresponden a las infancias de hijos de represores que decidieron conformar el *Colectivo Desobediencias*.

En “infancia educada” se alude a cómo en Cuba contingentes de hijos de militantes de izquierda ingresaron a guarderías de la isla y se analizan los siguientes trabajos: *El edificio de los chilenos* (2010) de Macarena Aguiló y Susana Foxley, *La guardería* (2015) de Vir-

* Doctora en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria posdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro de Investigaciones Sociales/ Instituto de Desarrollo económico y social. Su línea de investigación es Hijos e Hijos del exilio argentino: relatos, memorias y transmisión generacional (1995-2018).

ginia Croatto y el libro de Analía Argento: *La guardería montonera: La vida en Cuba de los hijos de la contraofensiva* (2013). Los modos en que estas obras conciben al niño o niña son prioritarios para observar cómo el concepto de familia, alcanza el formato de familia social. La serie siguiente es la “infancia clandestina” donde se muestran las formas en que los niños lidiaron con la disyunción de los roles paternos entre militante y padre; y entonces *Kamchatka* (2003) de Marcelo Figueras, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba, el film *Infancia clandestina* (2012) dirigido por Benjamín Ávila, la novela *Una muchacha muy bella* (2013) de Julián López y *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles abordan la figura del niño o niña que cuenta desde su punto de vista y de allí la exploración de una memoria necesaria.

En “infancia huérfana”, Basile a través de la novela *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone, se plantea una orfandad suspendida con una situación de duelo prolongado y lleva a cabo además un análisis de la obra de Ernesto Semán: *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2012). Continuando con el orden de las series de infancias presentadas, nos topamos con la “infancia apropiada” donde se vislumbran dos momentos: la vida de los apropiadores y la restitución de la identidad de los hijos. Para ello, *Botín de guerra* (1985) de Julio Nosiglia, *Reencuentro. Crónica de la restitución de una identidad* (2012) de Alfredo Hoffman; *De vuelta a casa. Historias de nietos restituidos* (2008) de Analía Argento, el film *La parte por el todo* (2015) de Andrés Martínez, Santiago Nacif Cabrera y Roberto Persano; *¿Quién te crees que sos?* (2012) de Angela Urondo Raboy y *Diario de una princesa montonera -110% verdad-* (2012) de Mariana Eva Pérez; se nos presentan como obras que muestran momentos que pautan todo el proceso. No menos importante son los testimonios de la página web de *Abuelas de Plaza de Mayo* de los que Basile se vale para lograr un relevamiento concreto, exhaustivo de esos hijos apropiados durante el Terrorismo de Estado que los convirtió en víctimas directas.

Cierra esta serie “infancias violentas” que incorpora el testimonio de Mariana Dopazo, hija de Miguel Osvaldo Etchecolatz, que decidió participar en la marcha contra la ley de 2x1 (el 10 de mayo de 2017 en CABA),

ya que esa ley podía beneficiar a su progenitor. Esta exhija se distancia así de la lógica del “familismo” (término utilizado por E. Jelin) en los organismos de Derechos Humanos al proponer una identidad por elección. Basile, asimismo, se detiene puntualmente en las obras *Papá* (2003) de Federico Jeanmaire y *Una misma noche* (2012) de Leopoldo Brizuela, donde la ficción pone en escena la propia construcción de la memoria. Finalmente, el último capítulo de este libro “Pasado en presente” es esclarecedor para observar el sentido del presente que esos HIJOS le otorgan a las desapariciones de sus padres y distinguir qué dimensiones políticas se les ha concedido a esos HIJOS.

La investigación es una búsqueda que esta *segunda generación* concreta en torno al dilema de cómo narrar el mal radical, de ahí el modo en que otros ven y han visto ese dolor, el dolor ajeno que no se pausa en el testimonio de las estéticas del realismo, sino que experimenta modos oblicuos y sesgados de la representación (p. 61). La exploración y apertura a un corpus diverso posibilita que la arquitectura narrativa adquiera una forma memorial. Se hace presente incluso una línea teórico-metodológica que atraviesa el corpus y que es problematizada conjuntamente con las producciones fílmicas, literarias, documentales y testimoniales, como lo es, por ejemplo, el concepto de “Hijitud” al que Luciana Ogando (hija de Osvaldo Lenti, militante de la FAR y Montoneros) refiere cuando se piensa en “dejar de ser niños”, superar esa “hijitud” para convertirse en adultos (p. 139). Desde este lugar, el recuerdo implica un trabajo personal e individual no se necesita solo de una “memoria” en la exploración de esas infancias sino que se reconocen esos riesgos de la memoria, sus “maleficios” como le llama la autora. ¿Qué se hace con el pasado y qué hacen las víctimas? Es la pregunta a la que Teresa Basile responde a lo largo de su necesaria investigación, en la cual se permite revisar nuevas experiencias, dar paso a la heterogeneidad para iluminar zonas y reconstruirlas. En este sentido, nos topamos con una narrativa de hijos que forma parte de tantas otras narrativas que en el siglo XX surgieron y que Basile clasifica (aunque no directamente) como un nuevo género con alcances y límites en la literatura de esos HIJOS.

Panorama ilustrado del fotoperiodismo

NATALIA FORTUNY*

Acerca de *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia SIGLA (1975)*, de Cora Gamarnik. Buenos Aires, ArtexArte, 2020, 326 páginas.



Este libro es fruto de la investigación doctoral que Cora Gamarnik llevó adelante como becaria UBACyT con el objetivo de mapear el panorama de la prensa en relación con la fotografía desde comienzos del siglo XX, profundizando especialmente en los años de surgimiento y consolidación del fotoperiodismo (1965-1975). Sobresale el enorme trabajo de archivo, entrevistas, consulta de fuentes diversas y reconstrucción histórica –muchas veces detectivesca– que sostiene esta investigación. Una inves-

tigación que, además de su inserción en los estudios sobre imagen y sobre historia reciente en nuestro país, también es fundamental en tanto aporte al campo específico de la Comunicación.

El libro se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Principales hitos del fotoperiodismo en Argentina durante la primera mitad del siglo XX”, sintetiza el lugar de la prensa –y de la fotografía de prensa en particular– hasta la década del cincuenta. Este capítulo se vuelve un necesario momento introductor para entender cuánto le debe el panorama posterior a publicaciones como *Caras y Caretas*, *Crítica*, *El Gráfico*. El segundo capítulo, “La fotografía de prensa en los años 60: Modernización e internacionalización del periodismo gráfico”, se abre al mundo de las primeras revistas ilustradas, sus recursos visuales innovadores y el peso específico que iban adquiriendo en la escena política: *Primera Plana*, *Panorama*, *Siete Días Ilustrados*; en un tiempo en que comienza también a jerarquizarse el oficio del fotoperiodista. El tercer capítulo se titula “El oficio del reportero gráfico: recambio generacional y profesionalización” y se aboca a historizar los diferentes momentos de este oficio devenido profesión, destacando las características de las nuevas generaciones que se interesaban por participar de este campo. El cuarto y último capítulo, “La fotografía como herramienta de lucha”, es el más extenso y el más potente del libro. Allí se narra en detalle cómo a partir de fines de los sesenta la prensa gráfica –de la mano del fotoperiodismo– se vuelve un actor central en el horizonte y la puja de la escena política. Se iniciarán los años de las agencias de noticias, de los periódicos de las agrupaciones militantes, de la representación de lo popular así como de la censura y la represión.

A lo largo de sus páginas, el recorrido propuesto sobre el fotoperiodismo se vuelve a la vez la narración, historia y termómetro ya no solo de las modificaciones y características de la prensa en Argentina, sino también de los principales acontecimientos políticos y sociales del siglo pasado: porque ha habido siempre

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro, docente de la Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordina el Grupo FoCo (<http://focoiigg.sociales.uba.ar>).

un fotógrafo para documentar cada suceso así como un medio para publicar –o, incluso y precisamente, en ocasiones para no publicar– aquellas imágenes obtenidas.

El uso analógico y casi exclusivamente mediático de las imágenes del período estudiado –la manera artesanal en que se relacionaban con los diferentes diagramas de página en cada medio– poco pareciera tener que ver con el desenvolvimiento de las imágenes fotográficas de hoy en día, en que las propias tapas digitales de los diarios varían minuto a minuto y establecen nuevos pactos de lectura con los lectores, por no adentrarnos en las particularidades de su presencia en las redes sociales. Sin embargo, pensando el presente con el prisma del pasado empiezan a fluir las continuidades entre aquello que se sostiene en estos ejercicios de fotoperiodismo en las décadas en que se originó y estableció como práctica en Argentina (años sesenta y setenta) y los acontecimientos visuales de hoy en día. Por mencionar solamente un ejemplo podemos detenernos en el testimonio del fotógrafo de *Primera Plana* cuya imagen de Arturo Illia tomada en 1966 ha aportado visualmente al clima de ridiculización del gobierno, caldo de la campaña golpista en su contra. A partir de casos como este se evidencian continuidades y ecos en términos de estrategias visuales entre aquellos medios de comunicación y los usos actuales de las imágenes.

Otro tema que se elabora transversalmente se relaciona con la construcción histórica del horizonte de lo visible, de la visibilidad de las imágenes, de aquello que puede o no mostrarse en una situación histórica determinada. Así lo demuestran, por ejemplo, los casos de dos órganos de la izquierda peronista de comienzos de los setenta. El primero ocurre en 1973 cuando *El Descamisado* cubrió los sucesos de la masacre de Ezeiza mostrando actores sociales negados o estigmatizados. Por otra parte, para la misma época el diario *Noticias* de Montoneros daba visibilidad a sectores marginados: sectores populares que carecían de autorrepresentación y encontraban en las fotos de este medio un lugar para su inscripción. En términos de Rancière, las imágenes de estas publicaciones se animaban a tensionar el reparto de lo sensible. Como consecuencia, tanto *El Descamisado* como *Noticias*

serían clausurados en 1974 por el Gobierno de Isabel Perón, censurando así práctica y simbólicamente el universo de lo mostrable.

En relación con esto, una característica de los fotoreporteros se subraya a menudo en los testimonios de los protagonistas: el hecho de *poner el cuerpo* en la calle. Por ejemplo, Héctor Vázquez, uno de los fotoreporteros iniciales de *El Descamisado* cuenta cómo fotografió la Plaza de Mayo en el momento en que acababa de vaciarse por la salida de Montoneros tras el discurso de Perón del 1ero de mayo de 1974: “puse mi cámara a 30 centímetros del piso, saqué la foto y recibí un palazo en la cabeza”. La investigación de Gamarnik deja así en evidencia tanto el lugar de los fotoperiodistas en marchas y manifestaciones como las frecuentes persecuciones y censuras hacia la prensa gráfica, las mismas que serán ya lamentablemente moneda corriente a partir del golpe de Estado de 1976.

Este libro ha sido publicado en la colección –inaugurándola– *Pretéritos Imperfectos*, dirigida por Francisco Medail en el marco de la galería ArtexArte. Con un especial cuidado hacia lo visual, la lectura de este libro se vuelve agradable y cómoda, y hace justicia a las imágenes y al trabajo de aquellos fotoperiodistas.

Tensiones y articulaciones entre las políticas y el Estado en sitios de memoria

FLORENCIA LARRALDE ARMAS*

Acerca de *Políticas y lugares de la memoria. Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en Argentina* de Juan Besse y Cora Escolar (editores). Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 2019, páginas 308.



De entre los más de setecientos lugares que fueron utilizados para la represión ilegal ejercida por la última dictadura militar argentina, 34 han sido transformados en Espacios de Memoria durante el período conocido como de “institucionalización de la memoria” durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015). En el marco de una política de estado de alcance nacional, se emplazó en esos sitios del horror lugares de formación, promoción y construcción de una cultura respetuosa de los derechos humanos (a través de actividades culturales, edu-

cativas y artísticas). Este volumen recompila los resultados de una extensa y multidisciplinar investigación realizada por el equipo de trabajo “Lugares y políticas de la memoria” con sede en el Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. *Políticas y lugares de la memoria...* analiza la construcción de sitios de memoria en Argentina, a través del estudio de tramas territoriales, institucionales, estatales, profesionales, militantes, políticas, testimoniales y simbólicas; que “por una parte, escriben y re-escriben los lugares de la memoria y, por otra, proponen representaciones y discursos a través de los cuales la sociedad se piensa *qua* sociedad” (p. 12.).

El libro comienza con la sección titulada “Políticas y lugares de la memoria: derivas epistémicas, puntuaciones teóricas”, con un capítulo escrito por Juan Besse, que sienta las bases teóricas y epistemológicas para profundizar en las nociones de “memorias de la política y políticas de la memoria” formuladas por Nora Rabotnikof, en tanto perspectivas y engranajes articulados para la comprensión de las condiciones históricas de posibilidad para la creación, formulación e institucionalización este tipo de lugares. En el capítulo dos, Cora Escolar reflexiona sobre los conflictos entre Estado y sociedad civil en la delimitación temporal de los sucesos frente al emplazamiento de observatorios de derechos humanos a nivel nacional. Luciana Messina, en el tercer capítulo, avanza en la construcción de un marco teórico-conceptual para el análisis de estrategias de espacialización de políticas de memoria, la tipologización de estos emprendimientos, así como la problematización de debates y controversias en los espacios de memoria. Cora Escolar y Cecilia Palacios, desde una perspectiva foucaultiana, analizan la producción de discursos políticos en relación a la memoria social en sitios, en los que se expresan los lugares institucionales, las relaciones de poder y de saber en la construcción de sentidos sobre el pasado. A continuación, Dolores San Julián explora teóricamente las relaciones entre memoria y política, en las que dialogan las distintas formas de comprender lo político y la política, y problematiza su carácter procesual, abierto a tensiones

* Doctora en Ciencias Sociales. Investigadora de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Centro / Instituto de Justicia y Derechos Humanos “Luis Eduardo Duhalde” –Universidad Nacional de Lanús.

y conflictos. Por lo cual sostiene que “la memoria puede ser pensada como práctica política y a la vez como objeto de prácticas políticas” (p. 88).

La segunda parte del libro, titulada “Lugares de la memoria: itinerarios, perspectivas” inicia con un texto de Cora Escolar y Silvina Fabri quienes a partir del estudio de caso del Predio Quinta Seré apuntan a comprender distintas tramas territoriales articuladas a los procesos de institucionalización del sitio, las mismas implican la delimitación de áreas, tipos de prácticas y relaciones de poder en la gestión, administración y representación. En el siguiente capítulo, Luciana Messina profundiza en los vínculos entre la gestión y la militancia en la creación e institucionalización del ex CCD “Olimpo”, el análisis de tensiones y disputas claves entre los distintos actores civiles y estatales le permite problematizar las formas de gestión, autogestión, cogestión y gestión mixta construidas en el sitio. A continuación Cora Escolar y Cecilia Palacios retoman las perspectivas de Guattari y Foucault en una articulación entre micropolítica y microgeografía para proponer un análisis del sitio Ex ESMA poniendo foco en las visitas guiadas, los testimonios de los sobrevivientes para la especialización de la experiencia, la subjetividad y la memoria. Luego Cora Escolar junto a Silvina Fabri retoman teorizaciones del campo de la geografía para analizar los “re-emplazamientos” de los excentros clandestinos de detención como lugares de memoria, la espacialización de la memoria, las marcaciones territoriales y las apropiaciones simbólicas y culturales de los sitios. Mariel Alonso, Jimena Boland y Castilla, Joan Portos y Daniel Alejandro Rivas estudian los vínculos entre la producción de memorias hegemónicas, memorias barriales y la sedimentación en la construcción de los recuerdos en torno al ex CCD “Automotores Orletti”. La tercera parte del libro, “Estrategias de gestión y dispositivos memoriales”, comienza con un artículo de Luciana Messina y María Eugenia Mendizábal, en el cual problematizan los vínculos entre los saberes académicos y la gestión (en la que participan diversidad de actores sociales) en la construcción y comprensión de políticas y saberes en torno a al sitio de memoria “El Olimpo”, y la configuración de prácticas, matrices y metodologías de trabajo. El siguiente capítulo escrito por Mariel Alonso, Joan Portos y Dolores San Julián retoman críticamente su doble rol como académicos e integrantes de la gestión

en tres sitios de memoria distintos para reflexionar sobre la implementación de estas políticas desde el año 2000. A continuación, Silvina Fabri estudia al arte conmemorativo, en tanto práctica social de construcción narrativa, simbólica y material asociada a un proceso de lugarización de la memoria en el Predio Quinta Seré. Joan Portos profundiza en la indagación por lo sagrado en sitios que fueron protagonistas del horror en relación a distintos casos que ayudan a problematizar las porosas y siempre en conflicto relaciones entre lo posible y lo vedado, la sacralización y la profanación de los sitios de memoria. Gabriel Maggiotta trabaja en torno a las estrategias de transmisión y construcción de representaciones visuales del pasado en el Espacio Mansión Seré, poniendo foco en los soportes materiales, fotográficos y en el trabajo del equipo antropológico del sitio.

La última parte del libro, “Testimonio, memoria y escritura” da comienzo con un capítulo de Juan Besse y Luciana Messina, quienes proponen la noción de “testimonios coalescentes” como forma de exporar su convergencia y los modos en que estos ayudan a pensar la operatoria del sistema desaparecedor. Los testimonios entranan distintos contextos de enunciación e instancias judiciales, periodísticas, literarias o cinematográficas en la producción de verdad y la construcción de un saber sobre la experiencia concentracionaria. Luego, Luciano Uzal reflexiona sobre el testimonio y la literatura como espacios de despliegue de revisiones críticas del propio pasado y de la experiencia de la memoria traumática. Finalmente, Mariel Alonso y Joan Portos analizan las formas en que el proceso judicial fue configurando las narrativas testimoniales de la experiencia de la detención clandestina, fundamentada en la noción de la producción social de la verdad como surgiendo de de dicho proceso. Por lo cual el proceso de memoria se cuele en el campo jurídico.

Políticas y lugares de la memoria... se convierte en una lectura obligada para los estudiosos del campo ya que, de una manera multifacética, profundiza en las distintas dimensiones de la creación, gestión e institucionalización de sitios para aportar conceptualizaciones bien fundamentadas y estudios de caso, que invitan a trazar un mapa de indagación para la reflexión de experiencias de otras latitudes.



Clepsidra.
Revista Interdisciplinaria de
Estudios sobre Memoria.
ISSN 2362-2075
Volumen 8, Número 15
abril 2021